

ISLA SINCE AIR

AN
PROTECTOR
IN
NESPHERADO



ROMANCE

ÍNDICE

[AVISO LEGAL](#)
[PRÓLOGO](#)
[CAPÍTULO I](#)
[CAPÍTULO II](#)
[CAPÍTULO III](#)
[CAPÍTULO IV](#)
[CAPÍTULO V](#)
[CAPÍTULO V PT. II](#)
[CAPÍTULO VI](#)
[CAPÍTULO VII](#)
[CAPÍTULO VIII](#)
[CAPÍTULO IX](#)
[CAPÍTULO X](#)
[CAPÍTULO XI](#)
[CAPÍTULO XII](#)
[CAPÍTULO XIII](#)
[CAPÍTULO IV](#)
[CAPÍTULO XV](#)
[CAPÍTULO VI](#)
[CAPÍTULO XVII](#)
[CAPÍTULO XVIII](#)
[CAPÍTULO XIX](#)
[CAPÍTULO XX](#)
[CAPÍTULO XXI](#)
[CAPÍTULO XXII](#)
[CAPÍTULO XXIII](#)
[CAPÍTULO XXIV](#)
[EPÍLOGO](#)

UNO
PROTECTOR
INESPERADO

ISLA SINCLAIR

"A los amigos inolvidables que encontré en Escocia,

Este libro es más que una colección de palabras; es un testimonio del extraordinario viaje que compartimos por tierras escocesas. A vosotros, qué os convertisteis más que en simples compañeros de viaje, en auténticos artífices de esta narrativa, dedico estas palabras con el más profundo agradecimiento.

Durante nuestro intercambio en Escocia fuimos mucho más que exploradores de nuevos paisajes. Juntos, enfrentamos desafíos, creamos recuerdos y visitamos lugares que ahora están entrelazados en las páginas de este libro. Cada risa compartida, cada conversación a la luz de una fogata escocesa, dejaron una huella imborrable en mi corazón.

La belleza de las Tierras Altas no está sólo en los majestuosos paisajes, sino también en la amistad que floreció entre antiguos castillos y verdes valles. Le diste vida a esta historia de maneras que van más allá de las palabras.

Cada uno de ustedes aportó un matiz único, un color especial, transformando esta narrativa en algo verdaderamente especial.

A los largos paseos por las calles de Edimburgo, a las noches estrelladas en Skye, a los momentos de contemplación en el lago Ness, agradezco cada experiencia compartida. Sin su cálida presencia, este libro sería sólo la mitad de la historia que es.

A las amistades que cruzaron océanos y fronteras, dejando un legado duradero en las páginas y en los corazones,

Con cariño y eterna gratitud,

ES"

AVISO LEGAL

Esta obra, titulada 'Un protector inesperado', está protegida por derechos de autor y otras leyes de propiedad intelectual. La autora, Isla Sinclair, posee los derechos exclusivos de esta obra, incluidos, entre otros, textos, imágenes, personajes y trama.

Ninguna parte de este trabajo, ya sea total o parcial, puede reproducirse, almacenarse o transmitirse de ninguna forma ni por ningún medio, electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin el permiso expreso por escrito del autor. Cualquier uso no autorizado de este trabajo constituirá una infracción de los derechos de autor y estará sujeto a las acciones penales correspondientes.

Queda estrictamente prohibida la reproducción no autorizada con fines comerciales, distribución no autorizada, adaptación no autorizada, exhibición pública no autorizada y cualquier otra forma de uso no autorizado. La copia, reproducción o distribución no autorizada de este trabajo dará lugar a responsabilidad penal de acuerdo con las leyes de propiedad intelectual aplicables.

El autor se reserva el derecho de solicitar indemnización por daños materiales y morales, además de medidas judiciales y extrajudiciales, contra cualquier persona o entidad que viole los derechos de autor de esta obra.

Este aviso legal es vinculante y aplicable a todos los medios o vehículos a través de los cuales se pueda acceder, difundir o distribuir la obra.

PRÓLOGO

El sol proyecta sus rayos sobre el imponente Castillo de Wheammoadrim, pintando cada piedra del majestuoso edificio con colores vibrantes. En el aire, el ambiente se llenaba de felicidad y expectación, mientras los duques esperaban ansiosos la llegada de su primera hija, quien en menos de un mes ya estaría bajo sus alas.

Los pasillos del castillo resonaron de risas y cantos mientras los sirvientes preparaban el castillo para celebrar la inminente llegada de la pequeña heredera. Las flores exhalaban sus dulces perfumes y la música llenaba cada rincón, transformando el ambiente en un oasis de alegría. En el corazón de este entorno encantado, la pareja se encontró envuelta en un aura de amor genuino que trascendió las fronteras del tiempo. Sus ojos intercambiaron miradas de complicidad y tiernas sonrisas adornaron sus rostros mientras caminaban por los exuberantes jardines del castillo.

En una tarde serena, los dos se refugiaron en la intimidad de sus habitaciones para una tarea que llenó sus corazones de expectación y cariño: elegir el nombre de su futura hija. Sentados uno al lado del otro, observaban el paisaje que se extendía ante ellos, perdidos en sus pensamientos sobre el significado que querían atribuir al nombre del niño.

El duque, encantado por la belleza de su esposa, admiraba los mechones rizados que bailaban como seda sobre sus hombros, el color miel que brillaba a la luz del sol y los ojos castaños claros que brillaban con una profundidad cautivadora. Su boca carnosa, moldeada por sonrisas afectuosas, era una tentación constante para el duque, que no podía evitar perderse en la fascinación por su amada duquesa.

— Si es un noble heredero — empezó a decir el duque. — podríamos llamarlo Tristán, como el héroe de las antiguas leyendas.

La duquesa asintió, su mente ya nadando en pensamientos.

— Y si es una flor hermosa en nuestras vidas, ¿qué tal el nombre Dakota? Una joya rara en nuestro reino.

Los ojos del duque se iluminaron ante la propuesta de la duquesa y una sonrisa amorosa se formó en sus labios.

—Dakota. Un nombre que resuena como la promesa de un nuevo amanecer.

Además de su deslumbrante belleza, la duquesa se caracterizaba por ser una mujer de corazón generoso. A pesar de la riqueza que le proporcionaba su noble posición, dedicó su tiempo a ayudar a los menos afortunados de la región. Su humildad era una luz que brillaba más que cualquier joya de su bóveda. Mientras el rey se aislaba en su palacio, la duquesa recorría los pueblos escuchando las necesidades de la gente y extendiendo su mano para ayudar a los necesitados. Su compasión traspasó las barreras de la nobleza, convirtiéndose en una figura amada y respetada en la región, incluso más que el propio rey.

Sin embargo, en una tarde tranquila, mientras la pareja regaba las rosas en el frondoso jardín del castillo, una sombra inesperada cayó sobre la felicidad que había reinado hasta entonces. La

duquesa, sintiendo un repentino malestar, apretó los puños alrededor de la regadera, buscando apoyo en la belleza de las flores que la rodeaban. La radiante sonrisa que iluminaba su rostro dio paso a una expresión de dolor, y el Duque, al notar el cambio, corrió a apoyar a su amada. El aire, que antes había estado lleno de alegría, se volvió pesado con la ansiedad que se cernía sobre el castillo.

La llevaron de urgencia a sus aposentos, donde las mujeres del castillo, conocedoras de las antiguas artes medicinales, intentaron salvarle la vida. Sin embargo, el destino parecía tener otros planes, y la urgencia del momento obligó a la duquesa a afrontar el parto antes de lo previsto.

El duque, desesperado, permaneció fuera de la habitación, ansioso por oír el llanto del bebé que prometía ser la alegría de sus días. Sin embargo, este momento de alegría se convirtió en una tragedia que devastó el castillo. Al entrar en la habitación, la cruel realidad se reveló ante el Duque. La duquesa, a pesar de todo su coraje y esfuerzo, no había sobrevivido al difícil parto. La habitación se llenó de la tensión de la pérdida, mientras las mujeres, con los ojos llorosos, intentaban consolar a un duque ahora envuelto en la desesperación.

Él, aún inmerso en la tristeza, tomó una decisión difícil. Consciente de la batalla que libran las mujeres del castillo para salvar a su amada esposa, prefirió dirigir todos sus esfuerzos hacia la vida del niño que ahora lloraba en brazos de las parteras. La sala, que antes estaba llena de expectación y alegría, se transformó en un escenario de luto.

Después de la tragedia que azotó el castillo de Wheammoadrim, la vida del duque se convirtió en un escenario oscuro y triste. Los colores vibrantes fueron reemplazados por tonos grises, reflejando el dolor que se había instalado en el corazón del noble. El castillo, alguna vez lleno de vida, ahora solo resonaba con el silencio melancólico que llenaba los pasillos vacíos. El hombre, envuelto en su dolor, se sentía perdido en la tarea de cuidar a la pequeña heredera que ahora era todo lo que quedaba de la Duquesa. La alegría que debería haber acompañado el nacimiento de su hija fue sustituida por una sensación de vacío, convirtiendo el palacio en un lugar oscuro y desolado.

Incapaz de afrontar la responsabilidad de criar al niño solo, el duque tomó una decisión difícil. Confió a su hija al cuidado de dos dedicadas doncellas del castillo y les ordenó que la llevaran a un lugar rural, lejos de Escocia y de la tristeza que asolaba el castillo. El campo londinense, a pesar de ser un refugio de paz, era un lugar alejado de la grandeza y privilegios del castillo. La pequeña heredera, ahora separada de su padre y del lujo que su noble posición ofrecía, se criaría en un ambiente sencillo, lejos de las sombras que envolvían a su padre. El duque, a su vez, se encontró solo en su luto, rodeado de los recuerdos de la duquesa que parecían impregnar cada habitación del castillo. El sonido de pasos resonó solitario en los pasillos alguna vez concurridos, y el brillo en los ojos del Duque había dado paso a una expresión en blanco, perdido en la tristeza que lo envolvía.

Dakota creció en una casa aislada en la campiña de Londres, lejos de la grandeza del castillo de Wheammoadrim. Bajo el cuidado de las dos dedicadas criadas, su infancia transcurrió entre los sencillos muros de la residencia de campo, sin la presencia de otras casas o barrios cercanos.

Su padre, el duque, preocupado por su desarrollo, contrató profesores para que le enseñaran en casa. Dakota, a pesar de la soledad que rodeaba su vida diaria, demostró una curiosidad insaciable. Sus días estaban llenos de lecciones de lectura, escritura y aritmética, mientras que los

profesores, aunque temporales, le proporcionaban conocimientos sobre el vasto mundo más allá de los campos que rodeaban su hogar.

Sin embargo, la casa de campo ofrecía a Dakota pocas opciones de exploración. Sin otros niños cerca, se limitó a explorar su entorno inmediato, aprendiendo sobre las flores que crecían en los jardines y los animales que habitaban los campos cercanos. Sus días estaban marcados por paseos solitarios por vastos campos verdes, donde el viento susurraba secretos que sólo ella parecía entender.

A pesar de su soledad, encontró formas de entretenimiento y aprendizaje. Los vastos campos se convirtieron en su dominio de descubrimiento y transformó cada rincón de la tierra en su propio reino de aventuras. Acompañada únicamente por el canto de los pájaros y la suave brisa que agitaba las hojas de los árboles, se hizo amiga de su propia imaginación. Por supuesto, también incursionó en los libros que llenaban las estanterías de la casa, sumergiéndose en mundos imaginarios que la transportaron más allá de las fronteras físicas de su soledad. Fue en las páginas donde encontró compañía y consuelo, perdiéndose en las historias que se desarrollaban ante sus ansiosos ojos.

Con el paso de los años, se convirtió en un niño reflexivo y perspicaz. Su educación, aunque limitada por el aislamiento, le proporcionó una profunda comprensión del mundo, moldeada por la soledad y la inmensidad de los campos que eran su hogar.

Cuando cumplió 19 años, le llegó una carta sellada con el escudo familiar, trayendo consigo una invitación que cambiaría el rumbo de su vida. Su padre, el duque de Wheammoadrim, expresó su deseo de que ella regresara al castillo, trayendo consigo la promesa de una reunión largamente demorada. La noticia de la partida sacudió la apacible rutina de la quinta. Dakota, ahora una mujer joven, sintió una mezcla de emociones al despedirse de las dos sirvientas que, a lo largo de los años, habían sido más que simples guardianas: se habían convertido en confidentes y amigas en medio de la soledad de los campos de Londres.

La jornada de despedida estuvo llena de momentos melancólicos. Caminaron juntos por cada habitación de la casa, donde las paredes eran testigos del viaje solitario de Dakota. Cada objeto, cada rincón, era un fragmento de su historia personal, ahora cuidadosamente guardado en maletas a la espera de su partida. En el salón principal, donde una vez la chimenea calentaba sus noches silenciosas, las criadas ayudaron a Dakota a ponerse un elegante traje de viaje apropiado para la época. El vestido ricamente bordado reflejaba el lujo que la esperaba en el castillo de Wheammoadrim, pero también marcaba un alejamiento de la simplicidad que moldeó su juventud.

Mientras se alejaban de la casa, las criadas intercambiaron miradas significativas, expresando en silencio el entendimiento de que una nueva etapa estaba por comenzar. Con emotivos abrazos y palabras de agradecimiento, Dakota dejó atrás la casa de campo que había sido su refugio, rumbo a su desconocido destino.

El carruaje, tirado por majestuosos caballos, avanzaba por caminos sinuosos y frondosos bosques, mientras el cochero contaba historias sobre las tierras que estaban a punto de ser revisitadas. El sonido de los cascos de los caballos resonó como una banda sonora de expectación, marcando el momento de la ansiedad de la joven. Al llegar al castillo de Wheammoadrim, quedó asombrada por la grandeza que se encontraba ante ella. Las imponentes

torres, los muros de piedra que contaban siglos de historia, todo parecía un cuento de hadas hecho realidad. La majestuosa entrada reveló la magnitud del lugar que ahora sería su hogar.

Mientras caminaba por los ornamentados pasillos, sintió una mezcla de emociones. A pesar de los años de separación y la distancia emocional que existía entre ella y su padre, ella entendía su lado, los motivos que los separaban. Estaba dispuesta a derribar los muros que los separaban, dispuesta a aceptar y amar al hombre que era su padre. A tu madre le gustaría ver eso.

CAPÍTULO I

Esa tarde en Escocia, los rayos del sol invadieron el espacioso despacho del duque, pintándolo todo con un brillo suave y cálido. La oficina, situada en el corazón del imponente castillo, era una estancia de gran elegancia y prestigio.

Las enormes paredes de piedra gris estaban adornadas con ricos tapices que representaban escenas de batallas legendarias y héroes del pasado. Antiguos estantes de roble exhiben volúmenes encuadernados en oro que contenían la sabiduría acumulada durante generaciones. En el centro de la sala, una gran mesa de caoba era el centro de atención, cubierta de pergaminos, mapas y documentos de gran importancia. Las velas de cera derretía lentamente, emitiendo una luz suave y agradable que bailaba en las sombras de las paredes.

- Gracias por venir. — Dijo Elliot Hampshire, el Duque de Wheammoadrim, mientras se reclinaba en su silla. — Escuché que eras bueno en tu trabajo y ahora mismo necesito a alguien que sea bueno en lo que hace.

El viejo duque enarcó una ceja y entrecerró los ojos ante la vista desde la ventana alta y estrecha., quéreveló un vistazo del jardín del castillo, donde flores y arbustos mostraban colores vivos bajo el sol de la tarde. El cielo escocés estaba sorprendentemente claro ese día, ofreciendo una vista panorámica del horizonte, con verdes colinas y majestuosas montañas a lo lejos.

En un rincón del despacho del duque, descansaba elegantemente un sillón de terciopelo escarlata. En él, un hombre estaba sentado con una tranquilidad que sólo años de experiencia y autocontrol podían proporcionar. Su figura era imponente, con una postura erguida que denotaba confianza. Vestido con ropa de alta costura, su túnica oscura y refinada caía impecablemente sobre sus anchos hombros. El chaleco de seda negro resaltaba la robustez de su pecho, mientras que una camisa de lino blanca, perfectamente alineada, resaltaba la pureza de su apariencia. Su cabello es de un rojo intenso, como las llamas danzantes de una chimenea. Cada mechón parece haber sido rozado con la puesta de sol y el tono varía desde el castaño rojizo intenso hasta el rojo caoba, creando una paleta de colores impresionante. Su cabello cae en mechones sedosos, con suaves ondas que enmarcan su rostro esculpido.

Sus ojos, de un verde profundo e intenso, son capaces de llamar la atención de cualquiera que se atreva a conocerlos. No puedo dejar de repetir que el fondo de tus ojos es como un océano de secretos, revelando misterios y promesas. Y cerró los ojos por un momento, pensando que si debería haberse corrido, no le parecía tan importante, así que frunció sus labios rosados con incredulidad, pero aun así preguntó:

— ¿Qué está pasando, Lord Duque?

— Sospecho que alguien está intentando matar a mi hija y quiero que averigües quién es.

El hombre sentado en el sillón era Callen Wycliffe, el Guardián Real. Responsable de mantener el orden y la seguridad dentro del territorio del duque. Se le asignó la tarea de investigar delitos, como robos, asesinatos y traiciones, y garantizar que se hiciera justicia. Nació y trabajó en Northumbria, un reino no muy lejano. Pero estaba trabajando en España, por lo que el viaje hasta aquí lo dejó cansado, tal vez por eso actuaba con indiferencia, a pesar de saber que necesitaba concentrarse y por eso puso la copa de brandy intacta sobre la mesa. Mirando fríamente al duque, dijo:

—¿Qué te hace pensar que alguien está intentando matarla?

— Lo que me hace temer por la vida de mi hija, mi querida tutora, es que hace unas semanas, durante el gran banquete en el castillo, de repente se desmayó después de beber del cáliz de vino. Al principio lo atribuimos a una desgracia pasajera, pero en retrospectiva nos pareció mucho más siniestro. Comenzó a toser violentamente y su rostro se puso pálido como la luna. Afortunadamente, nuestro médico pudo estabilizar a tiempo, pero me temo que el vino pudo haber sido envenenado.

— Posible... ¿Pero sólo este incidente?

— No. Poco tiempo después, mientras cabalgaba por el bosque cerca del castillo, un arco disparó una flecha hacia ella desde un lugar escondido. Por suerte, logró esquivarlo a tiempo, pero la flecha pasó muy cerca. Regresó al castillo en estado de shock y creo que alguien claramente estaba tratando de llegar a ella. Se suponía que el bosque sería un lugar seguro para nuestros paseos, pero este incidente me hizo darme cuenta de que dondequiera que vaya, no está segura.

Callen se frotó la mandíbula. Ninguna de estas cosas le parecía muy sospechosa. Pensó que podrían haber sido accidentes aislados, como una mala cosecha de uvas que dio lugar a un vino desagradable o un arco que accidentalmente disparó una flecha mientras alguien estaba cazando. El Duque frunció el ceño diciendo:

— Algo no parece estar bien en nada de esto. Todas estas cosas sucedieron el mes pasado. No la he dejado salir desde entonces, ha estado bien desde entonces. ¿No crees que es extraño?

—Admito que todas estas cosas que le suceden en el mismo mes es inusual, pero es demasiado pronto para concluir que alguien está tratando de matarla. ¿Tiene enemigos?

-No. No puedo pensar en una sola persona que la odie.

las cejas rojas el callen Se levantaron sorprendidos.

—¿Se lleva bien con todas las personas que conoce?

— Teniendo en cuenta que conoce a poca gente, no es difícil. — el padre respiró hondo. — Odio decirlo, pero ella simplemente se mezcla con el fondo. Me cuesta mucho que alguien se dé cuenta. Cuando está en una habitación, tiende a desaparecer en un segundo plano. Quizás sea mi culpa. La mantuve escondida la mayor parte de su vida en mi finca en Londres. Nadie sabía que existía hasta ese momento.

Si la hija del Duque era una mujer discretamente presente cuya llegada pasa desapercibida y generalmente considerada sin importancia para quienes la rodean, poco importó. El hecho es que era difícil concluir que alguien tenía intenciones sucias con una dama basándose en algunos eventos aleatorios. Sabía, sin embargo, que los acontecimientos aleatorios no siempre eran lo que parecían.

Callen cruzó las piernas y colocó las manos en su regazo.

— ¿Cómo fue creciendo tu hija?

- Yo realmente no sé. — Interrumpió el Duque. — La visité varias veces mientras crecía, pero principalmente intercambiamos cartas hasta que ella vino a Escocia. Mi esposa murió al dar a luz y yo no lo sabía. cualquier cosa sobre criar a una niña. Dejé que las criadas y sus amas de llaves lo hicieran por mí.

El duque era rico. Algunas personas ricas, especialmente los padres, dejaban la crianza del niño a otra persona. Mientras Callen le pareció triste, pero no tan inusual, no se sentía en condiciones de juzgar al caballero. Después de un largo momento de silencio flotando sin aire, la pelirroja preguntó: —¿Por qué alguien querría matar a su hija? Si no conoce a mucha gente y no tiene enemigos, ¿por qué alguien querría hacerle daño?

-Yo no sé. Por eso quiero contratar a alguien para que investigue esto por mí. Viniste muy recomendado. Todos mis amigos dijeron que eres el mejor.

— Sí, trabajó muy bien solo.

- No! Espero que nos acompañes en eventos sociales. Si determinas que simplemente tiene mala suerte, lo aceptaré. Si descubres que está sucediendo algo más siniestro, necesitaré tu ayuda para localizar a la persona que desea hacerle daño. De cualquier manera, quiero que este asunto se resuelva.

El guardián escuchó atentamente las palabras del duque y sus pensamientos comenzaron a girar en torno a la situación. Sabía que tenía una serie de obligaciones y responsabilidades que cumplir en su cargo, algunas de las cuales eran de vital importancia para el reino. Además, era consciente de que muchas intrigas y amenazas rodeaban la corte y necesitaba estar al tanto de ellas. Sin embargo, las palabras del duque lo perturbaron. Vio la genuina preocupación del noble padre por la seguridad de su hija y eso tocó una fibra sensible en su corazón. La idea de que alguien pudiera desear hacer daño a la joven e introvertida duquesa le preocupaba profundamente.

-Todo bien. Yo me encargo del caso.

El duque no ocultó su alivio.

— Gracias, señor Wycliffe. Ya me siento mucho mejor. ¿Puedes esperar aquí? Quiero traer a mi hija aquí para que puedas conocerla.

Callen indicó que esperaría. Cuando el duque se hubo marchado, cogió la copa de brandy y tomó un sorbo. Nunca antes lo habían invitado a unirse a un noble y su hija, pero se le ocurrían peores formas de pasar el tiempo. Normalmente, su trabajo le exigía permanecer despierto toda la noche o disfrazarse de persona rebelde. Pero ahora que lo piensas, estar aquí puede ser bueno. Dormiría mucho y con el área bien. Además, ¡el duque podría pagarle mejor que algunos de sus otros clientes!

Escuchó regresar al Duque y prefirió hacer otra cosa que quedarse de pie y esperarlos a los dos. El duque entró primero a la oficina y le pidió a su hija que entrara más tarde. El guardián fingió estar ocupado examinando los volúmenes polvorientos del estante cuando escuchó un suave murmullo.

- Está todo bien. Te lo traje, querida.

Alzando los ojos, la inmensidad verdosa se encontró con la joven duquesa, que se acercó con gracia silenciosa. Llevó un sencillo vestido de lino, adornado con delicados detalles, que resaltan su belleza natural. Su largo cabello color miel caía sobre sus hombros en suaves rizos, añadiendo un toque de elegancia y elegancia. En sus manos sostenía un montón de libros con cuidado elegidos para su ensoñación literaria. Mientras sus ojos oscuros recorrían los estantes de su padre, tal vez en busca de una nueva lectura, el guardián notó su timidez. Mantenía la mirada distante, evitando el contacto visual, y de vez en cuando se mordisqueaba el labio inferior, nada sexy, pero muy insegura de sí misma.

El joven Callen sintió una calidez inexplicable y un escalofrío recorrió su ser al ver a la joven duquesa. La belleza poco convencional de la chica y su genuina timidez lo atrajeron de una manera que no podía ignorar. A partir de ese momento algo cambió en su mundo..

— Esta es mi dulce Dakota. — le dijo el Duque a Callen mientras la conducía hacia él. — Dakota, este es el señor Wycliffe. Es el guardián que contraté para asegurarse de que nadie intente matarte. La pareja Hackman me animó a contratarlo. Dijeron que a pesar de ser joven tiene mucha experiencia.

— Soy Guardián desde hace una década.

Los ojos del duque se abrieron como platos.

—Eso es bastante impresionante. No es de extrañar que te tengan en tan alta estima.

Callen asintió para mostrar su agradecimiento por el cumplido. A ella le dijo: "Haré todo lo que pueda para mantenerte a salvo de cualquier daño".

Ella sonrió. En ese momento, el guardián se dio cuenta de que la verdadera belleza de la joven duquesa no sólo residía en su apariencia, sino también en su espíritu. Fue la autenticidad de su sonrisa lo que la hizo aún más cautivadora a sus ojos, una belleza que iba más allá de lo visible a primera vista.

—Estoy segura de que no hay nada de qué preocuparse. -Yo no conozco a nadie. ¿Cómo podría alguien querer matarme?

—Conoces a algunas personas...— corrigió su padre. -- ¿Y el Círculo de la Nobleza?

La joven soltó una risa forzada cuando su padre mencionó esto. Curioso, Callen continuó preguntando:

— ¿Qué es el “Círculo de la Nobleza”?

—Es un lugar que la envió con el propósito de conocer pretendientes... Básicamente un espacio social pequeño y apartado donde los jóvenes aristócratas se reúnen para conocerse con la intención de encontrar socios potenciales para la boda.

Callen asintió con desdén. Sabía que los eventos de citas eran comunes entre los jóvenes de la alta sociedad como Dakota.

- ¿Quieres casarse?

Le preguntó a la joven que abrió la boca.al fin para responder, pero fue interrumpida por su padre.

—Guardián, debo ser honesto contigo. Los nobles suelen sentirse atraídos por la apariencia exterior y la presentación de las mujeres jóvenes. Hay señoritas con predilección por la elegancia y la sofisticación y, en ocasiones, esa es la primera impresión que buscan los pretendientes. No digo que mi hija no sea hermosa, pero creo que si considerara cuidar un poco más su presentación, podría abrirle más puertas para encontrar a alguien compatible.

Callen quería reírse, su padre acababa de arruinar la apariencia de la niña.

— Quizás simplemente no ha encontrado un noble que tenga muchas cosas en común... — murmuró la pelirroja, tratando de simpatizar con la mirada triste en el rostro de la futura duquesa.

— ¿Qué te gusta hacer, Dakota?

Respiró hondo y esperó a ver si su padre no lo decía por ella... una vez más.

— Bueno, tengo pasión por la astronomía. Pasó muchas noches bajo el cielo estrellado, observando con curiosidad las constelaciones. Para mí es fascinante ver el universo allá arriba, lleno de misterios esperando ser resueltos. Además, me encantan los libros. Me permiten viajar a otros mundos. Y, por supuesto, me encanta comer. Hay algo maravilloso en disfrutar de una buena comida... ¿No lo crees?!

Dijo la última frase con una risa traviesa en los labios. Callen pronto descubrió que su intelecto y su amor por la ciencia probablemente eran excepcionales, lo que la convertía en una joven duquesa única entre sus contemporáneas en la corte. Sin embargo, estos rasgos distintivos también podrían ser la razón por la cual otros chicos reales no muestran interés en ella. Su pasión por los temas intelectuales y su enfoque en la observación de estrellas pueden parecer inusuales o incluso intimidantes para algunos. Era una mujer joven adelantada a su tiempo, lo que la convirtió en una figura enigmática y solitaria en este ducado, y es posible que muchos jóvenes reales no comprendan completamente su profundidad.

Por un segundo pensó que podría él entender y ese pensamiento le repugnaba porque no vino aquí para eso. Por eso decidió no responder nada, y acostumbrada al desprecio de los chicos cuando decía sus gustos personales, Dakota cambió de tema, un poco arrepentida de exponer detalles de tu vida personal a un extraño contratado por su padre.

— Papá, las damas del Círculo de la Nobleza aún no han decidido si puedo ser miembro... solo fui una vez a esa fiesta-

—Hablaste con ellos.

Dijo su padre. Ella sacudió su cabeza. -No. Yo escuché. Bueno, les dije quién era y respondí algunas preguntas, pero principalmente escuché mientras hablaban.

Su padre le dio una palmadita en el brazo para animarlo.

—No deberías decir eso. no tengo ninguna duda de que estás bien-próximo. Le pidieron una cena informal la próxima semana.

Callen notó la forma en que ella sonrió incómoda al enterarse, pero su padre no se dio cuenta.El guardián se preguntó la razón por la mueca. Ella sintió ría ¿Fuera de lugar en la fiesta de este Círculo o simplemente tenías miedo?

—Necesitas que un caballero te acompañe a cenar, ¿no?

Sus mejillas se sonrojaron mientras tartamudeaba: —No conozco a nadie más que a ti para llevarme a esta cena, papá.

—Tenemos un tutor. — Le hizo un gesto a Callen. — Puede ser tu compañero por la noche. será una buena manera de ver ¿Qué sucede cuando estás en una situación social privada? Luego podrá comparar eso con cómo son las cosas cuando estás en un gran evento noble.

-Pienso que es una buena idea. -- Coincidió Callen, y luego continuó. —¿Cómo desea abordar la situación, mi señor?

— Bueno, estaba pensando que podrías hacerte pasar por uno de los pretendientes. Esto podría permitirle acercarse a ella y protegerla sin despertar sospechas entre los "líderes" más antiguos. ¿Qué crees?

— Entiendo su preocupación, mi señor. Parece un enfoque prudente.

—Sin embargo, es importante que su actuación sea lo suficientemente convincente como para no despertar sospechas.

—Estoy dispuesto a ayudar con eso, siempre y cuando seas consciente de los riesgos que implica... De lo contrario, fingiré ser un gran pretendiente.

La joven duquesa, sorprendida por la respuesta del guardián, lo miró con una mezcla de aprensión y curiosidad, sus ojos oscuros expresando una ligera inseguridad. Murmuró en voz baja, sin dejar de mirar a su padre:

— ¿Fingir... un pretendiente?

El guardián mantuvo su sonrisa pícaro ante la reacción de la niña, pero con discreción, sabiendo que necesitaba mantener la apariencia de una conversación respetuosa frente a su padre.

— Sí, Dakota, un pretendiente. Creo que puedo hacer un buen trabajo en este puesto. Y, por supuesto, nada de esto se tomará en serio. Es sólo parte del trabajo.

El padre de la duquesa asintió con aprobación, ajeno a la tensa atmósfera que se desarrollaba entre los jóvenes. Compartieron un momento oscuramente divertido, enmascarando sus emociones para que su padre no notara nada fuera de lo común. Quiero decir, nada estaba fuera de lo normal...

— Confío en ti, Callen. — El duque no ocultó su alivio. — Si hay un asesino, sería más fácil atraparlo si no supiera que estamos al tanto de él.

Callen asintió.

— Ahora que vas a cuidar a mi hija, me gustaría que la acompañaras también al evento de Lachlan MacGregor. Es muy influyente en la región. Todo lo que toca se convierte en oro. Yo me beneficio gran parte de su sabiduría financiera. Me encantaría que se casara con mi hija, pero lamentablemente ya está casado... De todos modos, quiero que vengas con nosotros. Esto le dará una buena oportunidad de ver si alguien parece sospechoso.

-¿Cuándo es?

-Mañana por la noche. - El pauso. —No quiero ser grosero, pero ¿tienes ropa adecuada para los compromisos sociales más ricos?

Calle miró su ropa. Pensó que su atuendo ya era adecuado para un Guardián, pero la expresión en el rostro del Duque le hizo saber que no cumplía con los estándares de la alta nobleza. Haciendo caso omiso del calor que amenazaba con subir al cuello, Callen dijo: "Usaré mejor ropa mañana por la noche". Este traje es mi disfraz de Guardián.

Le guiñó un ojo para mostrar que estaba bromeando y, aunque Dakota se rió discretamente, el duque no pareció darse cuenta de que había hecho el comentario en broma.

— Me alegra que puedas conseguir mejor ropa. — respondió el duque. “Es importante que encajes, o la gente descubrirá por qué estás realmente cerca de mi hija.

—Me aseguraré de que nadie se entere de esto.

Su padre sonrió. —Ya me siento mucho mejor. -- Su mirada se dirigió a su hija. -¿Te sientes mejor?

—Para empezar, no estaba preocupada. - él respondió. —No creo que nadie esté intentando hacerme daño. Estas cosas que me sucedieron fueron sólo una coincidencia.

—Es más que una coincidencia, pero no te preocupes. — El duque le acarició el brazo. — Contraté a los mejores para el trabajo. Pronto todo esto terminará. Ahora te despediré.

El duque le hizo un gesto a Callen para que saliera de la habitación con él, por lo que Callen se despidió brevemente y luego se dirigió por el pasillo con su padre. Mirando hacia atrás para asegurarse de que su hija no lo seguía, el duque susurró: “Está tratando de ser valiente por mí. Es un gesto digno, pero también tonto. No puedes culparla por ser ingenua. Incluso si fuera posible, la mantendría a salvo del mundo real para siempre.

Habiendo visto todo tipo de cosas en 27 años de vida, Callen pensó que era lo mejor. Aunque le contó a su amigo algunas de las cosas que investigó, hubo algunas que nunca compartiría con él. Dos situaciones en particular le hicieron temblar. Fue beneficioso para él haber nacido con un estómago fuerte.

- Gracias por venir. — dijo el duque una vez que estuvieron en la puerta principal. - Te veo mañana.

Asintiendo, Callen salió de la casa. Ahora tenía que ocuparse de la primera orden del día: conseguir ropa. quien sirvió a los estándares del duque.

CAPÍTULO II

El bar, llamado "El León Rojo", era un refugio oscuro y acogedor en las callejuelas adoquinadas de la ciudad. Las lámparas de aceite arrojan una luz dorada y tenue sobre las desgastadas mesas de madera, dando al lugar un clima misterioso. Las paredes estaban decoradas con viejos tapices descoloridos y colgaban una variedad de armas medievales, testimonios del pasado y la historia.

El guardián pelirrojo estaba sentado en el mostrador, con la espalda apoyada contra la madera oscura tallada mientras hacía girar una jarra de cerveza oscura entre sus dedos. Sus ojos verdes, algo indiferentes, escudriñaron la diversa multitud del bar. Marineros sin afeitar, comerciantes con sombreros altos y damas elegantes con vestidos abullonados se mezclaban, creando un mosaico de personalidades. Los músicos tocaron una balada nostálgica en un rincón, llenando el aire con su suave melodía. Callen bebió su cerveza con indiferencia, como si estuviera lejos de todo, pero sus ojos perspicaces siempre estaban alerta ante cualquier señal de problema. A su lado, su viejo amigo (y nada menos que el casi desheredado y bastardo príncipe Alasdair), se rió de algún chiste y levantó su propia taza, brindando por la noche que se desarrollaba ante ellos.

Callen parecía estar en el mundo, pero no completamente de él. Era como si llevara un pedazo de la realeza medieval en medio del ajetreo del siglo XIX. Su cabello rojo, fuerte y brillante, caía suelto, atrayendo miradas de admiración y curiosidad por parte de las chicas. La noche estaba prometida, y el guardián pelirrojo estaba a punto de...

— Estoy pidiendo un préstamo.

Le dijo al príncipe bastardo, su fiel amigo del alma.

—El duque de Wheammoatrim es rico. Me pagará muy bien. Podría ganar lo suficiente para contratar un mejor lugar.

Alasdair tomó un sorbo de alcohol y le ofreció una sonrisa. “Sería bueno si pudieras encontrar un lugar mejor, hombre. A veces me preocupo por ti en esa casa infestada de ratas.

— Entonces, ¿puedo obtener el préstamo? Te lo devolveré tan pronto como el duque de Wheammoatrim me lo pague.

—Estaría dispuesto a darte el dinero. No tienes que devolverme el dinero, Callen.

— Tengo que devolverte el dinero, Alasdair..No estaría bien que te quitará dinero. Estás tan jodido como yo, bueno, no en este momento porque todavía vives en el castillo y tienes mayordomía. Pero tu padre no te dejará nada cuando muera, te humilló en público y todo el mundo habla de ello.

- DE ACUERDO. ¡Vale, hombre! No hace falta que lo recuerdes... Esta es la primera vez que nos vemos en meses y sigues siendo el mismo hijo de puta de siempre, ¿no?

- Y.

- ¿Cómo va la vida?

- Bien. Pero no lo suficientemente bueno para el duque de Wheammoatrim. — Señaló su ropa.
—¿Crees que esto sería aceptable en un evento como un baile benéfico?

— Nunca he ido a un baile benéfico, siendo un cabrón no fui a muchos eventos como mis queridos hermanos. ¡Déjalos arder! Entonces no lo sabría.

— Pero fuiste a algún lugar así.

— Sólo he estado en unos pocos y creo que tu ropa te quedaría bien, aunque quizás no tan apropiada como podría ser.

Callen frunció los labios, respirando con dificultad.

—Realmente no entiendo la nobleza. Me llevo bastante bien con ellos. He aprendido a tener cuidado con lo que digo y hago cuando estoy cerca de ellos. Pero nunca deja de sorprenderme que sean tan peculiares.

— ¡Son todos unos bastardos!

- ¿Crees? He trabajado con varios caballeros titulados a lo largo de los años, todos los cuales son básicamente marionetas destinados a mantener el linaje. Le conté un chiste mientras estaba allí y él no se rió. Ni siquiera tenía el más mínimo atisbo de sonrisa.

—Tal vez el chiste no tuvo gracia.

- Fué divertido. Su hija se rió. Ella tiene mejor sentido del humor que él.

—Tal vez ella te estaba amando. Se anima a las mujeres a reír si un caballero cree que dice algo ingenioso. Protege tu orgullo...

Puso los ojos en blanco y su amigo continuó:

— Simplemente no estás acostumbrado a estar rodeado de nobles. Si pasarás más tiempo con caballeros con títulos, no pensarías que son marionetas. Te darías cuenta de que son de carne y hueso, como el resto de nosotros. Lo que los hace aún más podridos.

—Bueno... El evento es mañana por la noche. Si quiero ser lo suficientemente bueno como para ir allí con el duque de Wheammodrim y su hija, será mejor que vaya al mercado. ¿Quién hubiera imaginado que mi primera tarea sería comprar ropa?

—Entonces vayamos juntos. Necesito un guante de cuero nuevo, perdí el mío mientras exploraba discretamente las tierras reales, en una visita nocturna al bosque que rodea el castillo.

Alasdair sonrió, su expresión amistosa demostraba que estaba dispuesto a ayudar a su amigo en cualquier momento. Se despidieron de los demás clientes del bar y salieron a la noche estrellada. El exterior del bar estaba iluminado por tenues luces de la calle, proyectando sombras oscuras y danzantes sobre las fachadas de las casas de piedra. Laird caminó junto a Alasdair por las calles adoquinadas y el aire se llenó con el aroma de las brasas ardiendo en las chimeneas cercanas.

— Realmente gracias por ayudar.

Callen dijo caminando al lado de su amigo, que era muy delgado, pero ambos eran altos, tal vez 1,87 el bastardo y 1,92 el Guardián.

— Estoy feliz de poder ayudar, me has salvado el trasero tantas veces.



dakota

La tienda de la costurera era una tienda encantadora, con paredes cubiertas con papel tapiz floral de tonos suaves y delicadas cortinas de encaje que filtraban la luz del sol cuando llegaba la tarde. Ahora por la noche, no había mucha magia. El suelo de madera pulida reflejaba los rayos dorados que penetraban a través de las altas y estrechas ventanas.

La futura duquesa estaba sentada en un sillón tapizado, su postura erguida y elegante, reflejo de su noble educación. Sus ojos oscuros brillaron con curiosidad mientras observaba trabajar a su costurera. El duque estaba a su lado, un hombre de presencia imponente, con ropas bien confeccionadas y una mirada atenta. Tenía el pelo gris que denotaba su madurez y experiencia, pero sus ojos aún brillaban con vivacidad.

La costurera, con agujas y telas esparcidas sobre su mesa de trabajo, estaba ocupada tomando las medidas de la duquesa. Escuchó atentamente las instrucciones del padre de la duquesa sobre el vestido que quería para su hija.

Todo estaba impregnado de una sensación de anticipación y expectación, ya que el vestido estaba a punto de tomar forma bajo las hábiles manos de la costurera. Era un momento de preparación para otro baile desafiante en la vida de la duquesa, y tanto ella como su padre se dedicaron a garantizar que luciera impecable con su sencillez y belleza natural.

—Tendrá el vestido blanco con guantes a juego. — le dijo el Duque de Wheammoatrim a la costurera mientras inspeccionaba los diseños frente a él y Lady Dakota. — Quiere un vestido sencillo y elegante. Sin embargo, me gustaría que fuera largo y delicado, sin demasiadas extravagancias. La simplicidad resalta tu belleza natural, y eso es lo que queremos resaltar.

Se aclaró la garganta y continuó. — Sé que algunas jóvenes nobles quieren ser extravagantes, pero creo que eso es inapropiado. La mejor esposa es aquella que deja que su dulce temperamento conquiste el corazón de un caballero.

Dakota no tuvo ningún problema en que el vestido fuera sencillo, pero no estaba segura de querer blanco. En el fondo, me imaginaba un precioso vestido azul intenso y estrellado, como si llevara puesto el mismísimo cielo nocturno. Ella anhelaba algo que le hiciera sentir especial y único. Antes de que tuviera tiempo de expresar su opinión, su padre le pagó a la costurera.

"¿Estás seguro de que podrás tener esto listo mañana por la tarde?"

Pregunta a la costurera.

— El diseño es fácil...— le aseguró la costurera. “Lo haré antes de acostarme esta noche.

Dakota se preguntó si la señora podía coser ropa tan rápido para todos o si fue el dinero adicional de su padre lo que hizo que acelerara el proceso. La chica Sabía hacer ropa. Se aburría en Londres y rogaba a las criadas que le enseñaran a coser, obviamente, después de terminar sus lecciones diarias como una buena futura noble. Pensó que venir al lugar donde nació sería muy divertido. A primera vista había mucho por hacer. Pero al final todo le pareció tan aburrido como en Londres. Todavía pasaba la mayor parte del tiempo sola.

La costurera se fue y su padre se volvió hacia ella, sentándose incluso a su lado.

- ¿Está bien?

- Sí padre.

— Un vestido nuevo te dará más confianza. Sé que la ropa nueva le hace eso a una mujer.

Ella simplemente respiró hondo y tomó la taza de té sobre una pequeña mesa al lado de los sillones.

— ¿Algo te molesta, querida?

— Me siento incómodo con gente que no conozco. - ella dijo. —No creo que un vestido me haga hablar despreocupada y alegre.

— Es un vestido bonito y usted es una señorita bonita. Casi me duele decir eso, una parte de mí no puede creer que ya hayas crecido, sé que el matrimonio es complicado y que eres una niña diferente... Pero sería negligente en mis deberes como tu padre y Duque de Wheammoadrim si no te viera casarte. Toda mujer tiene derecho a tener marido e hijos.

— No sé si alguno de ellos tendrá interés en mí, padre.

— Y no estoy seguro de que haya alguien que te merezca.

Considerando que no había tenido ni un solo pretendiente en todos estos meses tratando de encontrar uno, su padre debía estar feliz de que alguien se interesara por ella.

“Nunca me di cuenta de lo difícil que es para los padres cuando sus hijas están listas para casarse”, continuó. — Una hija es como una joya preciosa. No quieres que nadie lo tome. Elegir al caballero adecuado es crucial. Para atraerlo, debemos asegurarnos de que esté a salvo.

-¡Estoy! — la duquesa miró por la ventana y pudo ver la fila de guardaespaldas personales entrenados para protegerla, a pesar de que el duque les dijo a todos que es por su seguridad. — Nadie intenta matarme.

Él asintió, aunque no parecía creerle. Ella ocultó su decepción. No debería sorprendernos que no estuviera escuchando. Dakota ya lo ha agotado en este tema. Quizás después de que el guardián le asegure que no existe ningún asesino, su padre se sentirá mejor.

—Mañana dejaré que el señor Wycliffe te vigile.

- Todo bien...

—Estoy seguro de que puede ser más discreto que yo. Cómo vendrá con nosotros, tendrás que dejarle dos bailes. Me gustaría que los caballeros asumieron que está interesado en usted. A veces los caballeros necesitan pensar que una dama ya tiene un pretendiente para hacer el esfuerzo de conocerla.

Dakota sintió que sus mejillas se calentaban, casi le quemaban.

"No contrataste al señor Wycliffe para que interpretara a mi pretendiente, ¿verdad?" Me sentiría muy decepcionado si ese fuera el plan y no saber si alguien tratando de actuar en mi contra.

-No claro que no. Sólo te contraté para descubrir quién intenta matarte. Pero como es soltero y se relacionarán con nosotros, la gente puede pensar que espera ser su pretendiente. Prefiero que piensen en eso que sepan que es un portero...

"No le vas a decir que finja que está románticamente interesado en mí, ¿verdad?"

—¡Cuando la gente te vea bailando con él y se entere que vas a cenar con él, lo van a asumir!

Ella se relajó. Mientras el señor Wycliffe no se lo tomara en serio, ella no necesitaba sentirse incómoda con él. Estaba pasando por un momento difícil aislada de los otros niños aquí... No

necesitaba que el tutor fingiera agradarle para agregar otra pizca de incomodidad.

Dakota tragó saliva antes de encontrar el coraje para preguntar:

—¿Qué pasará si no encuentro marido?

—Encontrarás uno. Tengo en mente a algunos caballeros que aún no conoces. Todos tienen títulos y dinero y, lo mejor de todo, buscan casarse. Ya hice arreglos para bailar en el baile con ellos... Y uno de ellos quería asegurarse de que no fueras pelirroja.

Se rió como si fuera la cosa más divertida y dijo: —¡Era Lord Charles!

Sería, Dakota se reclinó en la silla, cerró los ojos y le vino a la mente una imagen clara. El cabello rojo del guardián, tan vibrante como el fuego, apareció ante ella, un vívido recordatorio de su reciente encuentro. Se encontró reviviendo el momento en que sus miradas se encontraron por primera vez. La expresión cálida y confiada del guardián, o su encantadora calidez y esos ojos verdes que parecían capturar la esencia de Escocia, todo eso la dejó sin aliento.

Sin embargo, una sombra de duda se cernía sobre ella. La duquesa sabía que pertenecía a un mundo de reglas y expectativas, un mundo donde una duquesa no se permitía soñar con alguien como su tutor. Era poco probable que él pensara en ella de la misma manera que ella pensaba en él.

Con un suspiro de resignación, la duquesa decidió que lo mejor era dejar de pensar en el guardián pelirrojo. Necesitaba concentrarme en las responsabilidades y presiones de su puesto. El mundo que los separaba era vasto e intransitable, y pensar en él sólo la llevaría a lugares que no podrían hacerse realidad. Abrió los ojos, apartando los pensamientos y se prometió a sí misma que no permitiría que el recuerdo del guardián la distrajera. Sin embargo, el brillo de su rostro y el encanto de su cabello rojo continuarán atormentando en secreto, como un deseo no revelado en su corazón.

— ¿Qué le pasa al pelo rojo?

¡Dicho a la defensiva! Los ojos del padre se abrieron y dejó de reír.

— Hija... Es un buen caballero, pero tiene tendencia a ser supersticioso. No bailará con una mujer pelirroja. Él piensa que traerá mala suerte.

— ¿Cómo pueden las pelirrojas traer mala suerte?

Él se encogió de hombros.

—No le pregunté, pero escuché que...

Mientras el padre hablaba sin parar, la mente de la niña se mantuvo a lo lejos, sus pensamientos se dividían entre la promesa de un vestido nuevo, la expectativa de conocer a su tutor y la anticipación del baile que la esperaba. Su corazón latía más rápido por la emoción mientras se preparaba para enfrentar lo que fuera que el destino le deparara la noche del día siguiente.

CAPÍTULO III

El baile se celebró en una majestuosa mansión neoclásica, con imponentes columnas que se elevaban frente a la entrada. A medida que los invitados se acercaban, la espléndida arquitectura de la mansión se iluminaba con candelabros dorados que colgaban de los amplios pasillos. La suave luz de las velas creó un ambiente mágico, proyectando reflejos dorados en las paredes adornadas con tapices ricamente ornamentados. En el centro de la sala tocó una gran orquesta y polcas, creando una atmósfera de encanto y romance. Los invitados bailaron con gracia, dando vueltas sobre el piso de mármol pulido, mientras los aplausos del público resonaban por toda la sala.

Callen se detuvo en la entrada del salón de baile. Había estado en muchos lugares concurridos, pero nunca antes había estado rodeado de tanta gente rica. El duque de Wheammodrim tenía razón al insistir en que se comprara ropa mejor. Por mucho que Callen odiara admitirlo, subestimó lo importante que era dar a la gente la impresión de riqueza en este baile. En el gran salón principal, los invitados se reunieron en elegantes grupos, hablando en animados susurros. Los nobles vestían impresionantes ropas de época. Las damas lucieron vestidos largos y fluidos en toneladas de pastel, con faldas largas y corpiños ricamente decorados. Su cabello estaba adornado con cintas y delicadas flores. Los caballeros vestían frac y abrigos con impecable sastrería, chalecos bordados y corbatas de raso. Los sombreros de copa y los sombreros de copa se usaron con elegancia, mientras que los guantes de encaje agregaron un toque de sofisticación al atuendo.

—Wycliffe, me alegra que hayas hecho esto..— lo llamó la voz familiar del Duque. — ¡Y me alegra ver que estás bien vestida!

Callen respiró hondo y miró en su dirección. El rincón del salón donde se reunían el duque y su

hija era un remanso de elegancia y sofisticación. Un arco de piedra decorado con guirnaldas de flores conducía a esta área más privada, creando una elegante transición desde el salón principal. El espacio estaba rodeado de columnas ornamentadas, ricamente decoradas con esculturas y detalles dorados, añadiendo un aura de grandeza al lugar. Pesadas cortinas de terciopelo, de un azul profundo y exuberante, colgaban del alto techo y proporcionaban un poco de privacidad, separando la esquina del resto de la habitación. Mientras caminaba hacia ellos, sus ágiles ojos permanecían pegados a la futura duquesa. Un retrato de elegancia y belleza. Su vestido largo blanco, de tela delicada y un corte que se ajustaba perfectamente a su figura, lucía su silueta con gracia e inocencia. El vestido caía con sencilla elegancia hasta el suelo, creando un rastro de tela a su paso. Su cabello cayó en rizos suaves y dolorosamente largos. Una corona de flores naturales, con flores blancas y pequeñas margaritas, adornaba su cabeza, dándole un aspecto que recordaba a una diosa de la primavera. Llevaba poco o nada ornamento, y su belleza natural fue la estrella de la noche. Su maquillaje fue sutil, resaltando su piel bronceada y sus ojos oscuros, con labios delicadamente rosados. Sin embargo, a pesar de su impresionante apariencia, desde el punto de vista del guardián, la joven duquesa parecía tímida e insegura. Mantuvo la mirada baja en un gesto de modestia, evitando el contacto visual con los invitados y pareciendo ligeramente retraída.

El guardián no pudo evitar notar cómo la duquesa emanaba un aura de vulnerabilidad y encanto, lo que la hacía aún más cautivadora. La chica se veía deslumbrante, pero también parecía un poco perdida en el torbellino de la actividad del balón. Miró a las otras damas presentes. Supieron vestirse de una manera sexy, quizás más elegante y menos infantil. Sí, dudaba que el vestido de Dakota atrajera la atención de cualquier hombre desesperado por encontrar una pareja. Si bien el duque quería que su hija se casara, no parecía dispuesto a hacerla físicamente atractiva para los caballeros.

— Reservé dos bailes para ti y mi hija. — dijo el duque. — Es la mejor manera de integrarse. Además, les diré a los demás que los estoy ayudando con sus esfuerzos financieros. Esto funcionará con El señor Ronald es un excelente inversor.

Callen asintió. - Eso es bueno. — Miró a Lady Dakota. — ¿Cuándo quieres que baile con ella?

— El primer baile que tendrás con ella será dentro de treinta minutos. El segundo será treinta más después de eso. En ese tiempo, debes mezclarte con los demás. Mientras trabajas aquí esta noche, invita a algunas damas a bailar para que otros suponen que estás buscando una esposa. Y cuando bailes con mi hija, quiero que te rías y sonrías más que con las otras damas. Eso debería hacer que los caballeros se den cuenta de lo hermosa que es. También podrías ayudarme a conseguirle un marido mientras averiguamos quién intenta matarla.

Lady Dakota no ayudó, pero puso los ojos en blanco discretamente, lo que le hizo saber a Callen que pensaba que su padre estaba exagerando, pero el movimiento fue tan sutil que dudó que el Duque lo captará.

— Le presentaré al Sr. Ronald poco después de llevar a mi hija al próximo caballero con el que deberá bailar.

Callen le ofreció un gesto para hacerle saber que esperaría a su jefe, pero le pareció extraño que el caballero escuchase su hija al posible pretendiente. Callen asumió que era trabajo del pretendiente potencial conseguir a la dama para el baile. Cuando los dos se alejaron, Callen examinó a las personas en la habitación. Cuanto antes tome nota de cómo se comportaron en este escenario, antes sabrá qué era normal en estos bailes.

Mientras el salón resonaba con el sonido de animadas conversaciones y risas, se desarrollaban una gran cantidad de historias e interacciones. La mayoría de la gente parecía estar ocupada en sus conversaciones, sus voces se mezclaban en un zumbido constante que flotaba en el aire. Sin embargo, al margen de este ajetreo, hubo quienes optaron por el aislamiento pacífico. Algunos encontraron asientos solitarios en sillas elegantemente tapizadas, perdidos en sus propios pensamientos u observando discretamente a otros invitados. Había un toque de misterio en sus ojos, como si estuvieran allí para captar los últimos chismes de la alta sociedad.

Otros, menos proclives a sumarse a los grupos de conversación, preferían mantener la vista fija en el suelo de mármol, como si las palabras fueran un secreto que no se atrevían a compartir. Quizás eran excesivamente tímidos o simplemente demasiado contemplativos para entregarse al ajetreo de la fiesta. Era como si la propia grandeza del acontecimiento los dejara en un segundo plano, inmersos en sus propios pensamientos.

El guardián, observando la escena con perspicacia, imaginó que, si no hubiera sido por la guía de su padre, Lady Dakota, la joven duquesa, también podría haber sido una de esas almas más tímidas. Sus ojos, aunque brillantes y expresivos, transmitían una timidez oculta, como si la magnificencia del baile fuera un remolino en el que ella privilegiado no te pierdas. Detrás de la apariencia de gracia y elegancia se escondía una sensibilidad que el guardián podía percibir, haciéndola aún más cautivadora a sus ojos.

Pensando en ella, nunca dejó de recorrer con sus ojos fríos a la joven. El duque estaba hablando con el caballero que pronto bailarían con ella. Mientras hablaban, Callen notó que ella miraba alrededor de la habitación. No tenía ningún interés en el caballero. El guardián echó una mirada más aguda al pretendiente y vio que él era significativamente mayor que ella. Así que eso fue todo. Ciertamente no podía culparla por su falta de interés. No querría estar con alguien mucho mayor a que si estuviera en su situación. Parecía que uno de los caballeros más jóvenes y enérgicos se adaptaría mejor a una dama de su edad.

Su padre le hizo un gesto para que se uniera al caballero. El caballero, al parecer, estaba más inclinado a bailar que ella, pero Callen no sintió ningún interés romántico proveniente de él.

Cuando el duque regresó con él, Callen preguntó: "¿Quién es este caballero?"

—Él es el duque de Greenwood. ¿Usted lo conoce?

Callen negó con la cabeza. —Nunca lo había visto antes.

— La mayor parte del tiempo es muy reservado. Lo conozco desde hace años. No somos amigos, pero cuando nos vemos nos paramos a hablar.

— ¿Y crees que tu hija es buena pareja para él?

— Sus activos están en buena posición. Siempre es agradable y nunca ha estado casado. A su edad, debe tomarse en serio la idea de tener un heredero. —Se encogió de hombros. — A decir verdad, estoy al límite de mi ingenio. Mi hija es una niña hermosa, pero por alguna razón nadie la quiere. Es la primera vez que lo conoce. Tal vez esta sea la última esperanza.

— Si bien es bueno para un padre ver a su hija casarse, creo que es igualmente importante que la hija también lo desee.

El guardián lo miró. El Duque parpadeó, sin saber qué decir en ese momento, pero pronto respondió:

— Ella no dijo que no quería bailar con él.

— Quizás no con palabras, pero una chica tiene otras formas de comunicar lo que quiere y lo que no quiere. Noté que ella miraba a otras personas mientras hablaba con él. Si estuviera interesada en él, miraría en su dirección. ¿No lo crees?

El duque sonrió emocionado. — La forma en que detectaste esto es excelente. ¡Tu reputación es bien merecida! Ven ahora. Quiero presentarles al Sr. Ronald. Debemos fingir que estás conmigo para mejorar tu situación financiera.

Callen echó otro vistazo a Lady Dakota y al duque de Greenwood. Al fondo, observaba con un pequeño de inquietud y descontento cuando la joven duquesa se encontró en los brazos de un viejo duque, deslizándose por el salón de baile. La diferencia de edad entre ambas era llamativa, y las líneas de preocupación en el rostro de la duquesa eran visibles, contrastando con la sonrisa forzada que intentaba mantener. El viejo duque, aunque elegantemente vestido con su traje de noche, parecía fuera de lugar al lado de la joven. Sus rasgos envejecidos y severos contrastaba marcadamente con la juventud radiante de la duquesa. Los ojos del guardián no pudieron evitar notar la aprehensión en los gestos de la joven, mientras intentaba seguir los pasos de baile, y cuando su mirada entristecida se cruzó con la suya, tan feroz, lamentablemente lo único que pudo hacer fue desviar su atención hacia su jefe. y seguirlo para dondequiera que estuviera.

CAPÍTULO IV

La joven duquesa se encontró en un baile forzado con un duque mayor, y su rostro revelaba una melancolía oculta. Sus ojos estaban nublados por la insatisfacción mientras intentaba mantener una sonrisa educada para el duque. Mientras bailaba, su mirada vagaba por la habitación y, por un instante, sus ojos se encontraron con los del guardián. Llamaba la atención entre la multitud, con su impresionante altura y su cabello rojo que brillaba bajo las luces doradas. Sus ojos verdes, como dos esmeraldas brillantes, parecían capturar la esencia misma del bosque. Vestía un traje oscuro, lo que lo hacía destacar aún más en el mar de vestidos y abrigos. tú vistoso.

La joven duquesa se sintió atraída por él, como si una fuerza mágica la atrajera hacia él. Ella miró al guardián con fascinación y miedo, sabiendo que estaba mal sentirse así, especialmente en medio de su compromiso con el duque mayor. Pero su obstinado corazón latía más rápido cada vez que sus ojos se encontraban con los de él. Ella reprimió estos sentimientos, manteniéndolos como un secreto en lo más profundo de su interior, mientras bailaba con el duque, esperando que nadie más notara la atracción que la consumía en ese momento.

“Me siento fatal al admitir esto, pero ni siquiera sabía que el duque de Wheammoadrim tenía una hija hasta hace poco. — le dijo el Duque de Ambrose a Dakota mientras bailaban. — Tu padre es realmente un recluso.

La niña respondió con una risa educada y cortés.

— ¿Cuánto tiempo llevas en Escocia?

preguntó el duque de Ambrosio.

— Llevo aquí casi un año.

- ¿Grave? ¡Oh! Nada explica por qué no sabía de ti antes.

Ella no supo cómo responder a eso, en el fondo agradeció al cielo que este hombre no se hubiera enterado antes de ella, así que se conformó con solo sonreírle.

— ¿Qué le gusta hacer aquí, señorita?

Dakota decidió ser lo más breve posible, no tenía ningún deseo de revelar sus verdaderos gustos.

— Fui a una fiesta de té con las damas del Círculo de la Nobleza.

Sus ojos se iluminaron.

— Es un grupo social muy prestigioso. Estoy impresionado. Escuché que tienen reglas estrictas para ser miembro.

Se mordió el labio inferior. ¿Dijo que era miembro? Estaba segura de que no lo dijo. Entonces, ¿qué es lo que en su declaración le llevó a concluir esto?

— Existe otro grupo social de mujeres. Creo que se llama La Cofradía de las Segundas Oportunidades. — Sacudió la cabeza con desdén, había desaprobación en cada rincón de esos labios torcidos. — Este es un grupo de mujeres rechazadas por el Círculo de la Nobleza. Sería humillante estar asociados a ellos.

Fue bueno que Dakota no estuviera interesada en este caballero en particular, como si lo hubiera hecho, su comentario la habría decepcionado. Si las damas de los grupos eran amigas que

buscaban novio, ¿qué importaba el prestigio de cada grupo?

- ¿Te gusta leer?

— Sí. — Ahora, eso era algo sobre lo que podía mantener una conversación. — He estado leyendo un libro fascinante llamado 'Cosmos' de Alexander von Humboldt. Describe tan bellamente las maravillas del universo y me hace soñar con las estrellas todas las noches.

Él le lanzó una mirada burlona.

—¿Astronomía, querida? Estas son preguntas que pertenecen a sabios y eruditos, no a señoritas. Hay temas más adecuados para ocupar la mente de una dama. No debemos perder el tiempo con estas quimeras estelares.

La muchacha bajó la mirada y murmuró: — Sí, tienes razón...

Bueno, en ese caso, ella ni siquiera tenía nada que ayudar con la conversación. Ella no sabía qué decir. Todo este asunto de socializar fue mucho más difícil de lo que esperaba cuando dejó el país. No ayudó que las otras jóvenes a su alrededor pudieran hablar con sus parejas de baile como si las hubieran conocido desde siempre...

Su mirada se dirigió una vez más al señor Wycliffe. Para su sorpresa, estaba mirando de vuelta. No debería sorprenderse, supuso. Su padre lo contrató para asegurarse de que no le pasara nada malo. No pudo evitar pensar que si no fuera por eso, un hombre como él nunca perdería el tiempo mirando a una chica como ella. Aun así... la hacía sentir incómoda. La futura duquesa apartó la mirada de él y esperó que él hiciera lo mismo. Después de unos segundos, volvió a mirar en su dirección y se sintió aliviada al ver que él estaba prestando atención a algo que el Sr. Ronald estaba diciendo.

El baile finalmente llegó a su fin y ella dijo que apreciaba el momento, aunque en realidad no lo había hecho. Ahora que lo pienso, no le gustó nada del baile que había tenido. Estaba segura de que su incapacidad para participar en la conversación jugaba un factor importante en esto.

- ¿Qué te pareció esta vez? ¿Te gustó el duque? ¿De Ambrosio? — preguntó su padre cuando se acercó a ella. Antes de que ella pudiera responder, añadió: “Sé que es un poco mayor, maduro que tú, en tus treinta pocos. Quizás sería mejor que centres tu atención en alguien más joven.

La siguió hasta la esquina de la habitación.

— Tuve que aceptar dejarlo bailar dos veces contigo. Es alguien que conozco desde hace mucho tiempo. Sería de mala educación decirle que no cuando ordenó.

— ¿Por qué querría bailar conmigo?

Dudaba que él la hubiera mirado y se hubiera enamorado. Ella no es emocionante como los otros. Sabía que ella tampoco era tan atractiva.

— Creo que tenía curiosidad por ti.

— ¿No es extraño, papá? ¡¿Ni siquiera tuvo una dama?!

Él se encogió de hombros.

— No todos los caballeros están dispuestos a casarse y tener hijos. A algunos no les importa si el pariente masculino más cercano hereda el título. Tómame, por ejemplo. No tengo ningún problema con que mi primo tome mi título. Después de la muerte de tu madre, no pude verme casada con otra dama. El amor que compartí con ella es uno que sólo se recibe una vez en la

vida.

Ella no ocultó su sorpresa. Tu padre rara vez habló de sus sentimientos por su madre. No tenía idea de que él la amaba tanto.

- Tu gracia.

Un caballero saludó mientras se acercaba.

— Querida, este es el duque de Stirling. — presentó su padre. "Pensé que podría aliviar algunos de tus nervios si no todos los caballeros con los que bailas esta noche son pretendientes potenciales". Su Excelencia ya está comprometida. Los padres consiguieron una esposa hace años. Su nombre es Lady Taylor, ¿no?

- Sí.

respondió el caballero. Dakota notó una tensión subyacente en la respuesta del duque de Stirling y se dio cuenta de que el matrimonio no era algo que él deseara. O le molestaba que le arreglaran un matrimonio o no quería casarse con Lady Taylor.

— Excelencia, he oído que este año ha sido una temporada de caza excepcional. ¿Cómo ha sido tu experiencia en los campamentos?

Preguntó su padre casualmente. El joven duque sonrió, parecía una conversación de interés recíproco.

— De hecho, ha sido una temporada extraordinaria, Lord Duke. Las tierras de Stirling han proporcionado abundante caza. Mi jauría de perros de caza está en excelente forma y hemos realizado buenas cacerías.

— Oh, es genial escuchar eso. La caza es verdaderamente uno de los mayores placeres de la vida en el campo. Tengo mi propia tierra aquí y realmente disfruté de la caza. Espero que podamos compartir uno pronto.

— Sería un placer, Lord Duke. La temporada acaba de comenzar.

— Bueno, Excelencia, se me ocurrió una idea. Mi hija, la joven duquesa, es una excelente bailarina. Creo que sería un placer para ella compartir baile con un caballero tan distinguido como usted.

— Su oferta me honra, Lord Duke. Sería un gran honor y un placer compartir un baile con la Duquesa. Estaría encantado de ser tu socio.

La joven duquesa sintió un nudo en el estómago al enterarse de que tendría que volver a bailar con otro noble desconocido. Su corazón, que ya estaba acelerado por el nerviosismo de la noche, parecía latir aún más rápido. Intentó sonreírle con gracia al joven duque y lo acompañó hasta donde otras parejas esperaban para bailar. Dakota no pudo evitar sentir el peso de los ojos de alguien sobre ella y miró a la ubicación donde estaba el señor Wycliffe. Él todavía estaba allí y su mirada estaba fija en ella.

¿La estuvo mirando todo el tiempo? Probablemente. Probablemente. Era su trabajo. ¿Qué tan aburrido debe estar? Hasta ahora no le ha ocurrido nada desafortunado. Fue exactamente como le dijo a su padre. Ella no estaba en peligro. Quizás después de esta noche, el Sr. Wycliffe podría decirle lo mismo a su padre, y su padre podría dejar el asunto.

CAPÍTULO V

Callen tuvo que reprimir un bostezo cuando el duque de Wheammoadrim se acercó a él. Solía pensar que pasar una noche entera vigilando la residencia de alguien era aburrido. Esto fue mucho peor. El guardián observaba la escena a su alrededor, mientras los nobles bailaban al son de elegantes vales e intercambiaban palabras en voz baja. Para él, el baile de la nobleza parecía un mundo de futilidad y artificio. Los motivos de su descontento eran claros.

Primero, odiaba la falta de autenticidad. La gente parecía vivir en una burbuja de convenciones sociales, donde las máscaras educadas ocultaban las verdaderas intenciones. Cada sonrisa era calculada, cada palabra, un juego de intereses. El guardián, acostumbrado a la cruda honestidad de su trabajo, se sintió asfixiado por la falsedad que lo rodeaba. Además, la rigidez de las jerarquías le molestaba profundamente. El baile era un escenario para la exhibición de estatus y poder, donde las personas eran juzgadas no por lo que eran, sino por el título que ostentaban. Vio a señoritas obligadas a sonreír a los viejos duques, mientras sus ojos revelaban aburrimiento y resignación.

Al final, el guardián no pudo evitar notar el desperdicio de recursos. Mientras se celebraba allí una suntuosa fiesta, muchos en el reino pasaban hambre y enfrentaban dificultades. No podía ignorar el abismo entre la extravagancia de la nobleza y las necesidades del pueblo. Todas estas razones hicieron del baile de la nobleza un lugar de profundo disgusto para el guardián, quien anhelaba el momento en que pudiera regresar a la realidad de su mundo más significativo y sincero.

- ¿Qué piensa usted?

preguntó el duque cuando lo alcanzó. Callen se encogió de hombros. — Hasta el momento no ha sucedido nada fuera de lo normal, pero también es demasiado pronto para descartar la posibilidad de que alguien pretenda dañar a tu hija.

— No se puede juntar mucho en una hora.

- Eso es verdad. No había pensado en eso. Supongo que llevará bastante tiempo descubrir quién es el culpable.

— Las buenas personas no actúan cuando las observan. El beneficio de esta velada es que me familiariza con cómo su hija edad cuando está en una situación social... Hasta ahora se ha portado bien.

—Ese es exactamente mi punto. Ella no es torpe. Sé que ella piensa que lo es, pero como puedes comprobar por ti mismo, es elegante.

Callen se cruzó de brazos y dirigió su mirada hacia ella. No estaba hablando con el caballero con el que estaba bailando. Ambos parecían estar perdidos en sus propios pensamientos. Callen dejó caer su mirada hasta sus pies. Los pasos de baile fueron rápidos. Su atención volvió a la expresión de su rostro. Parecía tan desinteresada por este caballero como por el otro.

"¿Están emparejando caballeros con los que espera que se casen con ella?"

— Pensé en hacerla bailar con algunos caballeros que no son pretendientes potenciales, para tranquilizarla esta noche. En el pasado, intenté ponerla en contacto con caballeros que están

buscando esposa de inmediato, y ella dijo que eso la ponía más nerviosa.

Quizás por eso parecía fuera de lugar.

— Debes bailar con ella después del próximo caballero.. — dijo el padre. — Mientras tanto, hablemos con algunos amigos diplomáticos. Esto nos ayudará a mantener la farsa de que usted está aquí para mejorar su situación financiera.

Callen asintió y siguió al duque hacia un grupo de tres caballeros que estaban descansando en sillas a un lado de la habitación. Miró a Lady Dakota. Su mirada estaba fija en él. Era curioso que ella sintiera la necesidad de controlar dónde estaba él en todo momento. Normalmente, cuando alguien sabía que estaba allí para observar las cosas, lo ignoraban y lo dejaban hacer su trabajo. Sólo podía esperar que si alguien notara la forma en que ella seguía mirándolo, pensarían que estaba románticamente interesada en él. De lo contrario, su puesto de trabajo estaría en peligro.

Dirigió su atención nuevamente a su padre. Llegaron dos caballeros, y su padre le presentó al Sr. Aaberg y el Sr. Hill.

— Le dije al Sr. Wycliffe que lo ayudaría con sus esfuerzos financieros y el Sr. Ronald me recomendó a ustedes dos. — dijo el duque de Wheammoadrim. — Pensé que ustedes tres podrían tener algún consejo para un novato. De todos los habitantes de la región, usted es el más rico y yo creo en esto con su destreza inversora.

— No puedo decir que seamos más ricos que Lord Alexander, pero él adquirió la mayor parte de su fortuna a través del juego.

Lord Hill respondió. Callen notó la desaprobación de la desaprobación en el rostro del duque. Al parecer, el duque no estaba tan entusiasmado con Lord Alexander. Callen no sabía quiénes, por lo que no tenía un marco de referencia para esta desaprobación. Si lo hiciera, le ayudaría a comprender mejor al Duque.

—Lord Alexander todavía es miembro de la nobleza, ¿no?

-Preguntó Lord Hill. Después de notar la reacción del duque ya que había sido sutil. La mayoría de las personas pasaron por alto pequeñas reacciones como esa.

- No me importa. No me siento satisfecho cuando la gente finge ser algo que no es. Un caballero debe tener el coraje de ser quien realmente es en lugar de mentirle a todo el mundo al respecto.

Ah, entonces eso fue todo. El duque valora la honestidad. Como guardián, Callen ha mentido lo suficiente, hasta que resulta difícil descubrir a alguien siendo honesto.

— Entendemos su punto de vista. — El señor Aaberg dio su consentimiento, pero hecho, hecho está. Nos guste o no, todavía tenemos que interactuar con él en el club de caballeros.

Se aclaró la garganta.

—Pero viniste a nosotros buscando ayuda en nombre de tu amigo. ¡Estamos más que felices de ofrecerle asesoramiento!

Dirigió su mirada hacia Callen.

— ¿Ha invertido en el pasado?

Ahora bien, esto era algo sobre lo que podía ser honesto.

— No, no invertí.

Esto es lo que sucedía cuando alguien apenas tenía lo suficiente para cubrir sus gastos de mes a mes, algo que dudaba que alguien en esta sala entendiera.

— ¿Cuánto dinero te gustaría invertir?

-Preguntó Lord Hill. Pensando en cuánto ingreso discrecional podría recibir de este trabajo después de pagarle a su amigo, dijo:

— Probablemente podría invertir £25.

- ¡¿Sólo eso?!

Preguntó Lord Hill, sin ocultar su sorpresa. ¿Eso fue muy poco? Fue una gran cantidad de dinero para Callen. Por la conmoción en los rostros de los caballeros, era evidente que se trataba de una cantidad patética para invertir.

El duque se rió.

— A mi amigo le gusta jugar. No podía permitirme el lujo de vestirme con algo tan bonito si sólo tuviera una libra para invertir. Comenzará con 100 libras. Esta es todavía una cantidad pequeña, pero quiere asegurarse de aprender a invertir correctamente antes de invertir dinero real.

¿Cincuenta libras? ¿Es esto lo que los señores ricos consideraban una cantidad insignificante de dinero? Si es así, no era de extrañar que compraran ropa tan cara y tuvieran pelotas tan extravagantes.

Los dos caballeros se relajaron y rieron.

— ¡Tu amigo hizo un excelente trabajo engañándonos! dijo Hill. —Pensé que hablaba en serio.

- Yo también. —Habló Lord Aaberg. — Puede ser actor de teatro con tan buena habilidad.

Callen se rió con ellos para que no se dieran cuenta de que nunca había visto cincuenta libras en ningún momento de su vida como tutor. Los señores continuaron dándole consejos. Usaron términos, personas y empresas que él no había oído antes. Puede tener una idea general de lo que estaban hablando, pero no estaba seguro de poder tomar parte de esa información y comenzar a invertir. Considerando que nunca vería la cantidad de cincuenta libras en su vida, decidió contentarse con simplemente asentir en lugar de hacer preguntas.

Cuando terminaron, el duque dijo: "No es de extrañar que ustedes dos y el señor Lachlan estén entre los caballeros más ricos que he conocido". Le presentó al Sr. Wycliffe con la intención de ayudarlo, pero resultó que usted me ayudó.

— Estaremos encantados de discutir la inversión cuando lo desee.

El Señor Aaberg.

— Es una pena que estéis todos casados. — respondió el duque. — Mi hija se beneficiaría si se casara con uno de ustedes.

— Estoy seguro de que su hija encontrará a alguien. — Dijo Aaberg. — Eres un caballero con dinero. Esto atrae a casi cualquiera.

Lord Hill le hizo un gesto a Callen:

—¿No es el pretendiente de tu hija?—

—Mi asociación es con Su Excelencia. -- Callen interrumpió—Pero recientemente conocí a su hija. De hecho, puede que pronto baile con ella.

— Quizás sea el único. — dijo Lord Hill al duque. — Si sigue nuestro consejo, tendrá dinero más que suficiente para vivir con absoluta comodidad durante muchos años.

— Sí, tal vez las cosas podrían pasar así. — se aclaró la garganta. — Pido disculpas caballeros, pero acabo de recordar un asunto urgente que requiere mi atención inmediata, Callen y yo necesitamos discutirlo brevemente. Por favor concédenos este breve momento.

— Por supuesto, fue un placer conocerte, Callen.

— De la misma manera, señores.

Dicho esto, el duque condujo al guardián a un lugar más privado, lejos de los diplomáticos, dando la impresión de que había un tema importante que tratar. En ese rincón en particular, tenían una vista clara de Lady Dakota.

— Eso fue mejor de lo que esperaba. Con un poco de suerte, el resto de la noche será igual de buena.

— Si va muy bien será difícil detectar cualquier cosa sospechosa.

Respondió Callen. El guardián, aunque aceptaba el trabajo y las circunstancias de la noche, parecía distante, con una expresión fría y una postura que indicaba que no estaba tan entusiasmado como el Duque.

Su expresión era la de alguien acostumbrado a enfrentar batallas y peligros, alguien cuya mente generalmente estaba enfocada en amenazas mucho más serias que ver a una joven rica bailando con otros hombres. Sus ojos verdes, normalmente vivaces y penetrantes, ahora estaban ligeramente vidriosos, como si fuera vagamente consciente de la escena que tenía ante él, pero no completamente inmerso en ella. Había una frialdad y distancia en su comportamiento que sugería que simplemente estaba cumpliendo con una obligación profesional. Cualquier celos que pudiera haber sentido fue reprimido, enterrado bajo su máscara profesional. Sin duda, el guardián era lo suficientemente fuerte como para pelear en batallas, pero esa noche, su batalla fue de una naturaleza completamente diferente y su mente estaba dirigida a otra parte, lejos de las festividades del baile. Tal vez... Dakota era-

—¡No lo había pensado así! — Jadeó el duque, rompiendo los pensamientos del pelirrojo. — Al menos estás aquí y puedes ver lo que le pasa.

Callen notó que la atención de Lady Dakota estaba una vez más centrada en él. Tus ojos se encontraron con los suyos, creando un fugaz momento de conexión. Callen contuvo el impulso de sacudir la cabeza en señal de desaprobación, manteniendo su expresión impenetrable. Sabía que ella sería una terrible guardiana, apenas sabía cómo ocultarlo. La canción terminó y el duque lo miró expectante, Callen se dirigió hacia la futura duquesa. Gracias a Dios su padre no le obligó a ser el primero en llevarla a bailar. Había pasado un rato observando a la gente bailar para familiarizarse con los pasos. Consciente de mantener la apariencia de pretendiente esperanzado como deseaba su patrón, le preguntó: — ¿Me permite este baile, Lady Dakota?

— Puede hacerlo, señor Wycliffe.

Dakota estaba ansiosa y nerviosa antes del baile con Callen, como si hubiera estado esperando este momento durante años. Su corazón latía inusualmente rápido y las mariposas en su

estómago parecían querer escapar. La mera idea de ser guiada a un baile por la pelirroja la hacía sentir una mezcla de anticipación y ansiedad. Sus profundos ojos verdes, normalmente fríos e imperturbables, parecían encerrar un misterio que la intrigaba. No podía evitar la sensación de que había algo más en él, algo que escondía detrás de su fachada de guardián.

Cuando él se acercó para llevarla a la pista de baile, ella sintió que su corazón daba un vuelco. Aunque habían mantenido una relación fría y tensa hasta ese momento, ella no pudo evitar notar lo atractivo que estaba él en ese momento. Sus movimientos eran elegantes y confiados, y exudaba un aura de autoridad que la intrigaba. Callen, siguiendo el ejemplo del momento, se ajustó elegantemente la corbata, preparándose para lo que vendría después. Lanzó una mirada cautivadora en dirección a Lady Dakota y mostró una sonrisa que iluminó la habitación, como si él mismo fuera la encarnación de la alegría.

Inclinándose ligeramente hacia ella, le susurró con una voz llena de encanto:

— Dakota, necesitas aprender a ser más sutil. — Murmuró, su voz teñida de frialdad, esa sonrisa en su rostro ni siquiera se desvaneció. — La gente empieza a notar tu forma de mirarme. Es inapropiado y podría arruinar nuestro plan. No querrás que piensen que me obligan a cortejarte, ¿verdad?

Finalmente empezó la música y empezaron a bailar. Dakota intentó mantener la compostura: — No veo cómo es justo que puedas seguir mirándome, pero yo no puedo mirarte...

Pero las duras palabras de Callen cortaron como un cuchillo. Se sintió fatal y añadió:

— Yo... yo no estaba tratando de hacer eso. Lo siento si me parece indiscreto. — Ni siquiera su padre había sido tan desdenoso con ella en toda su vida. — Simplemente no quiero que pienses que estoy interesado en ti.

Callen dejó escapar una risa cínica, sus labios formaron una mueca de desprecio mientras continuaban bailando.

— Ay, Dakota, no hay absolutamente nada que me haga pensar que estés interesada en mí. — La miró de arriba abajo con desdén. — No necesitas preocuparte por eso. Sólo estoy haciendo lo que me piden.

Las palabras de Callen resonaron en sus oídos, haciéndola sentir tonta y vulnerable. La música de baile continuó, pero Dakota ahora estaba absorta en su propio dolor. Forzó una sonrisa falsa en su rostro, tratando de ocultar el dolor que la consumía. Callen había logrado lastimarla profundamente y ella se sentía como una tonta por permitirle lastimarla de esa manera. Era como si le hubieran roto el corazón en mil pedazos. Pero la futura duquesa necesitaba seguir adelante con todo.

Callen, sin saberlo, acarició el brazo de Lady Dakota mientras bailaban, pero un pequeño ceño en su rostro dejó en claro que preferiría cualquier otra compañía en ese momento.

—Tengo que vigilar. Es por eso que estoy aquí. Debes actuar como si no estuviera en la habitación. Así es como lo hice en el pasado con otros y siempre logré descubrir qué estaba pasando.

—Esta vez no pasa nada. Debes darte cuenta de esto ahora.

- Eso no es verdad. Hay sospechas de que alguien está conspirando contra usted, Lady Dakota. Se hicieron dos intentos: una flecha y vino envenenado. Tu padre está preocupado y estoy aquí

para garantizar su seguridad.

Los ojos de Dakota revelaban impaciencia e incredulidad, y una sombra de tristeza flotaba sobre su rostro.

— Callen, esto es simplemente absurdo. Entiendo que mi padre esté preocupado, pero la idea de que alguien esté intentando matarme es inimaginable. Esto es un baile, una celebración. Aquí no hay lugar para pensamientos tan oscuros.

Lady Dakota decidió ignorar la idea de un posible asesino, pero su tristeza no pasó desapercibida. Mientras bailaban, ella no pudo evitar sentirse disminuida, no sólo por la situación, sino también por la marcada diferencia de altura entre ellos. Callen, notablemente más alto y musculoso, flotaba a su alrededor con un aura de protección y fuerza. Cada paso firme y confiado que él daba mientras la conducía a través del salón de baile la hacía sentir demasiado pequeña y delicada a su lado.

Callen, con una mirada irónica en sus ojos, añadió su característico toque de mala educación:

— No olvides sonreír, Lady Dakota. Tu papá podría estar mirando, y no quiero que piense que estoy haciendo un mal trabajo al fingir que estoy interesado en ti.

Lady Dakota, aunque molesta al escuchar la palabra "fingir", no pudo evitar sentir una oleada de calidez y deleite al reconocer lo guapo que era. Sabía que sus palabras eran parte del disfraz, pero en ese momento, él no parecía estar simplemente desempeñando un papel. Miró los profundos ojos verdes de Callen que parecían penetrar su alma, y en el fondo deseó que el baile fuera solo una excusa. ¡Maldita sea! Mientras se movía, silenciosamente decidió que, a partir de ese momento, ella también sería fría y grosera con él. Pensó que si él podía ser tan brusco e indiferente, ella también podía hacerlo. podría mostrar una actitud similar. La tristeza que sentía por su actitud anterior rápidamente se convirtió en una determinación de proteger su corazón de una posible decepción.

Empezó a buscar a su padre.

- Tú no puedes hacer eso. — Dijo Callen. - Y sonrío. La gente podría preguntarse por qué no estás interesado en mí. Si quieres que otro caballero esté celoso, debes pensar que puedes aceptarme como pretendiente.

Su mirada volvió a él.

— No quiero sonreír. Sigues criticándome.

— Estoy tratando de ayudarte. Puede que tu padre tenga razón en que algo anda mal.

Por la expresión de su rostro, se dio cuenta de que esperaba que él concluyera que su padre no tenía nada de qué preocuparse.

— No sé si alguien está tratando de hacerte daño o si hay algo más que están buscando. Los incidentes contigo probablemente se produjeron a propósito.

— ¿Por qué alguien querría hacerme daño? Apenas conozco a nadie. No puedo pensar en una sola persona a la que haya molestado desde que llegué aquí.

Renunciando a convencerla de sonreír ya que ella todavía se negaba a hacerlo, se contentó con dejar fluir su propia sonrisa.

—Cualquiera puede perseguirte por cualquier motivo.cosa.

- ¿Qué tipo de cosa?

¿Realmente esperaba que él revisará una lista? Como ella lo miró expectante, suspiró.

— Quizás alguien tenga celos de ti. Quizás hayas atraído el interés de un caballero casado, y la esposa se ha enterado y quiere detenerte antes de que él dé a conocer sus intenciones.

Lady Dakota se rió. Si bien no vio qué tenía de gracioso su declaración, se rió con ella ya que la risa fue abundante. Ahora la gente podría finalmente pensar que ella estaba interesada en él.

— ¡Probablemente lo notaste! — comenzó, — No soy la mujer más atractiva de la sala. Yo no soy nada.

— Bien podría haber un caballero en Londres que prefiera chicas como usted.

Cuando ella le dirigió una mirada incrédula que le hizo saber que no aceptaría ese escenario, él continuó:

— Eres hija de un señor rico. Quizás alguien envidie el dinero que tienes.

— ¿Y hasta dónde llegaría esta persona matándome? Si muero, no heredarán nada. Parece que si la persona es un caballero, sería mejor casarse conmigo para conseguir el dinero de mi padre que matarme.

Sí, ese era un buen punto, y se le pasó por la cabeza, por lo que se apresuró a sugerir que un caballero casado estaba interesado en ella. Al cabo de un momento, aventuró:

— Bien podría ser que tu encantadora personalidad conquistara a algún miembro destacado del grupo de aquellas damas que eras, y por celos, otra dama desea lastimarla o matarla para impedir sus compromisos sociales.

Esta vez ella puso los ojos en blanco.

— Si hubieras ido conmigo al Círculo de la Nobleza, me habrías visto sentado y escuchando hablar a los demás. No dije más que unas pocas palabras durante todo el tiempo que estuve allí. Creo que simplemente me dejaron quedarme por lástima.

— Me cuesta creer que hayas dicho tan poco allí, ya que no tuviste problemas para hablar conmigo.

— Eres diferente, a pesar de ser grosero. No tengo que preocuparme por darte una buena impresión para poder convertirme en miembro de tu grupo. Además, mi padre te contrató para que cuidaras de mí. No es que pase nada romántico entre nosotros.

— Aparte de todo eso, sabes hablar y logras comportarte con gracia. Puede que parezcas una chica tímida, pero no lo eres cuando alguien llega a conocerte.

Aunque estaba decidido a mantener su postura de guardián frío y distante, se vio incapaz de resistirse a elogiar a Lady Dakota en un momento de vulnerabilidad. Mientras observaba su determinación de ser indiferente hacia él, se dio cuenta de que sus groseras palabras la estaban lastimando. Y continuó: — Es ese fuego interior, esa inteligencia y la pasión por los libros y la astronomía lo que te hace notable. Quizás esto sea exactamente lo que amenaza a quien esté detrás de estos atentados contra su vida.

Lady Dakota sintió que su corazón daba un vuelco cuando Callen pronunció esas sinceras palabras, reconociendo y elogiando su pasión por la astronomía y su inteligencia. Los elogios no fueron superficiales, no fueron sólo por su belleza física, sino por su mente, sus pasiones y su

forma de ver el mundo.

Miró profundamente a los ojos verdes del guardián.. Por primera vez en mucho tiempo, se sintió verdaderamente vista, comprendida y apreciada. La dejó secretamente asombrada, como si las palabras de Callen tuvieran la capacidad de abrir un mundo nuevo ante sus ojos. A pesar de esto, Lady Dakota no tenía intención de dar marcha atrás en su deseo de ser igualmente grosera e indiferente con él. Ella se había sentido herida por sus acciones anteriores y no olvidaría la forma en que la había tratado. Aunque estaba sorprendida por su breve momento de sinceridad, estaba decidida a mantener la guardia alta y proteger su corazón de la posible crueldad de Callen.

Ella respondió con un suspiro de resignación. —Todo esto es inútil, pero eres tan decidido como mi padre, así que no puedo detenerte.

Callen se sorprendió por su falta de gratitud. Si alguien hubiera estado tratando de protegerlo, habría apreciado el esfuerzo, pero Dakota parecía más desdeñosa que agradecida. La canción llegó a su fin y supo que las miradas indiscretas de la alta sociedad estaban sobre ellos. Con una sonrisa cuidadosamente controlada, le agradeció por un baile maravilloso.

Sin embargo, ella lo ignoró por completo y se dirigió directamente a su padre. Callen ocultó su frustración magistralmente y se retiró a un rincón de la habitación. Se dio cuenta de que este sería uno de los casos más desafiantes que jamás había enfrentado, no sólo por la amenaza desconocida que rodeaba a Lady Dakota, sino también por la complejidad de sus propios sentimientos.

CAPÍTULO V PT. II

Lady Dakota estaba sentada en un cómodo sillón de su dormitorio, vestida con un pijama largo de seda que rozaba el suelo. Su cabello, normalmente suelto y exuberante, estaba recogido en un moño sin pretensiones, pero un mechón rebelde se escapó y cayó delicadamente sobre su frente. Tenía un libro en sus manos, pero su mirada se perdía constantemente en las palabras impresas, sin absorber realmente su significado. Él era profundamente absorta en sus pensamientos, su mente vagaba hacia el misterioso guardián que recientemente había entrado en su vida. Se preguntó qué estaría haciendo él en ese preciso momento, si estaba pensando en ella... ¡No! Eso era imposible. A pesar de intentar concentrarse en el libro, las palabras parecían borrosas y apenas podía seguir la trama.

—Tiene una visita, Lady Dakota.

La joven duquesa no esperaba visitas esa noche y por eso se sorprendió cuando el mayordomo anunció la llegada de alguien. Levantó la vista del libro, perpleja, ya que no recordaba que su padre mencionara ninguna visita pendiente. Antes de que pudiera reunir las palabras para responder, la figura del señor Wycliffe apareció en la puerta.

Dakota sintió una ligera punzada de sorpresa y quizás una calidez inesperada en su rostro al verlo. Sus miradas se encontraron y la distancia entre ellos pareció disminuir, aunque sólo fuera por un breve momento. Ella notó que él estaba elegantemente vestido como siempre, contrastando con su propio pijama. Debajo de la tela semitransparente se dejaban ver sus delicados contornos y sus discretos pero gráciles pechos. Cuando la sorpresa inicial se apoderó de ella, Dakota forzó una sonrisa educada, recordándoles a sí misma que estaba en casa y que podía ponerse lo que quisiera.

— No pedí hablar contigo hoy.

PAGE Pronunció las palabras con firmeza, apartando la mirada de Callen. Su corazón latía más rápido de lo que le gustaba admitir, porque aunque pensaba en él, no podía permitir que él se diera cuenta de la profundidad de sus sentimientos. Tenían una relación profesional y ella no quería confundir las cosas. Callen no la veía de otra manera y estaba decidida a mantener ese equilibrio. Los ojos del mayordomo se abrieron y se movió incómodo de un pie al otro.

— ¿Quieres que te diga que te vayas?

- Tú no puedes hacer eso. — Le dijo el guardián pelirrojo al mayordomo. — Lo que tengo que decir es importante.

El mayordomo los miró incómodo. Dejó escapar un gemido de frustración y colocó la etiqueta de metal en su libro para que no perdiera su lugar.

- Muy bien. — Le hizo un gesto al mayordomo para que se fuera. —Puedes irte, por favor. Yo mismo me ocuparé de él.

Callen esperó hasta que el mayordomo se fue antes de centrar su atención en ella. Sus ojos, intensos y verdes como esmeraldas, se fijaron en los de ella, creando un vínculo magnético casi palpable. La habitación se cargó de electricidad debido a la tensión entre ellos. Dakota sintió que estaba a punto de verse envuelta por una tormenta inminente.

— ¿Cuidarás de mí? ¿Qué vas a hacer? — dijo Callen, su voz suave y cautivadora.

Se acercó a ella con la confianza de un depredador, pero había una sonrisa en las comisuras de sus labios que la hizo sentir cálida y atrapada al mismo tiempo. Era un juego peligroso el que jugaban, un duelo de voluntades oculto bajo una capa de formalidad. Callen era como una bestia, pero una bestia que sabía exactamente cómo dejar un rastro de deseo en el aire. Dakota intentó con todas sus fuerzas no dejarse llevar por su intensidad, sabiendo que no podía permitir que las cosas se salieran de control.

— No sé por qué viniste, ya que lo único que haces es criticar.

— No te estaba criticando. Sólo estaba señalando cosas. No has resuelto casos antes. Lo hago, y con frecuencia. Sé qué buscar.

- ¿Por qué tú estás aquí?

— Estoy aquí para resolver el problema de tu mal humor.

- ¡¿Cómo te atreves?! — Puso su mano sobre su pecho con fingido asombro. — ¿Crees que tengo mal carácter?

— Bueno, tu actitud lo está demostrando.

Ella apretó los dientes. Ella no le arrojaría el libro. Fue un buen libro. No merecía el abuso. Sacudió la cabeza.

— Nunca he tenido un problema con alguien para quien me contrataron para protegerme. He sido tu tutor desde que tenías 10 años. No soy un novato en esto. Harías bien en seguir mi consejo. Esto hará que esto sea mucho más fácil.

Antes de que pudiera responder, su padre entró en la habitación.

—El mayordomo dijo que estabas aquí. —Se dirigió al señor Wycliffe. —¿Descubriste algo?

La atención de Wycliffe se centró en el duque.

— Sí, lo descubrí. Descubrí que tu hija no está cooperando conmigo. A menos que eso cambie, será más difícil para mí descubrir quién tiene la intención de hacerte daño.

— No puedes echarme la culpa a mí. — argumentó Dakota. — Estoy más que dispuesto a cooperar siempre que la persona con la que trato sea cortés.

El guardia pareció insultado.

— Soy completamente cortés. Nunca ha habido un momento en mi vida en el que no haya sido diligente en todo lo que dije e hice. No soy propenso a apresurarme en las cosas como la mayoría de la gente.

Ella le cerró los ojos.

— Anoche no hice nada malo.

— Te negaste a sonreír mientras bailábamos. — El señor Wycliffe se volvió hacia su padre. — No sé si te diste cuenta, pero tu hija no pretendió disfrutar de mi compañía como le habían ordenado.

— Es difícil fingir estar con alguien.

Ella le dio a su padre una mirada maliciosa. Seguramente ahora su padre se daría cuenta de que tal vez él cometió un terrible error al contratar al señor Wycliffe. Estarían mejor con otro tutor. El duque se frotó la barbilla pensativamente.

— Me dio la impresión que ustedes dos no se llevaban muy bien, pero pensé que era una pregunta tonta.

— No es una pregunta estúpida. —dijo Wycliffe. — Si ella no coopera conmigo, interferirá con mi trabajo.

Su padre la miró.

- Élél tiene un buen argumento. ¿Cómo puede saber quién intenta matarte si no sigues sus consejos?

No ocultó su irritación cuando acudió a su padre.

— Consideraría seguir su consejo si se presentara de una manera más civilizada.

—¡Yo fui perfectamente civilizado en el baile!

— No, no lo eras. - ella dijo. — Me trataste como si no tuviera inteligencia.

Con un gemido, dirigió su atención a su padre. — Me seguía criticando porque lo miraba de vez en cuando.,mientras bailaba con otros caballeros.

—El período de tiempo que me miraste fue altamente sospechoso. Sólo puedo esperar que la persona que busca hacerte daño no se haya dado cuenta.

— ¿Quién no pensaría que solo te estaba mirando porque esperaba con ansias mi primer baile contigo?

— Porque nada en la forma en que me miraste indicaba que estuvieras ansioso.

— Podrían pensar que sí. Nadie puede saber lo que alguien está pensando con sólo mirar.

- Eso no es verdad. - él dijo. — Puedo decir mucho por la forma en que alguien mira a otra persona. La mirada que me diste anoche fue la de alguien que se da cuenta de que lo están vigilando. Al final de la noche, era obvio que pensabas que era inútil que yo estuviera allí.

Su padre la miró.

— No puedo expresar lo feliz que estoy de que nos ayudes. Escuche todas las cosas buenas que puede conseguir y que otros se pierden.

Ella debería haber esperado esto. Su padre ya creía que su vida corría peligro. Por supuesto, saldría en defensa de Wycliffe. Pero todavía deseaba que su padre al menos considerara su punto de vista. Como mínimo, debería haberle dicho al señor Wycliffe que podía ser menos crítico con ella. Según el guapo pelirrojo, no hizo nada bien.

— ¿Seguirás siendo su cita para cenar con las damas del Círculo?

preguntó el padre. Los ojos de la futura duquesa se abrieron como platos.

- ¡No! No quiero que sea mi compañero de cena.

— Podría ser beneficioso. — argumentó el señor Wycliffe. — Si la persona que quieres que te eliminen es miembro del grupo, necesito saberlo. A estas alturas no puedo descartar a nadie.

— Él será su escolta, pero estaré allí cuando ustedes dos lleguen y salgan de la residencia de la

Duquesa. — dijo su padre. — No tendrás que preocuparte de que él manche tu reputación sin querer. Nadie pensará que es cercano a ti.

Casi muere cuando escuchó esto de su padre. No es como si hubiera dejado que el Sr. Wycliffe se acercara lo suficiente como para tomarse libertades con ella.

— Hay una cosa que espero que no te importe que me dé cuenta, aunque tu hija probablemente lo tomaría como una crítica...

Bromeó la pelirroja. El duque le hizo un gesto para que hablara. Se cruzó de brazos hacia el Sr. Wycliffe, seguro, no le iba a gustar lo que él tenía que decir a continuación.

— Parece que una de las razones por las que no ha atraído pretendientes es que no parece importarle mucho su apariencia.

Dijo el guardián con una mirada burlona hacia la joven duquesa, aunque secretamente la encontraba hermosa. Quería que ella sintiera el dolor de sus palabras, no por malicia, sino tal vez para despertar algo en ella. Las cejas de su padre se fruncieron.

— ¿Estás diciendo que mi hija es fea?

— No. En realidad, ella es bastante agradable... Se puede decir eso cuando se toma el tiempo para sonreír. Pero como rara vez lo hace y cómo es contraria, necesita ayuda. Se beneficiaría de una dama que sepa ser bella y agradable.

El señor Wycliffe la miró y sus ojos recorrieron su rostro como si pudiera ver a través de ella. Dakota entrecerró los ojos, sintiéndose evaluada y criticada. Una vez más, sus palabras la perturbaron profundamente. Su padre suspiró.

— Supongo que fui negligente... Si tu madre estuviera aquí, sabría qué hacer. De todas las mujeres que he conocido, ella era la más bonita.

"Bien", dijo Wycliffe. — Conozco una duquesa adecuada para ayudar a su hija, puedo escribirle una carta a su marido pidiéndole permiso para traer a su esposa aquí. ¿Cuándo es la cena?

—Es en tres días.

Wycliffe asintió.

- No tenemos mucho tiempo. Dakota necesita ayuda de inmediato. Creo que una vez que la duquesa ayude a su hija, empezará a atraer pretendientes.

La joven negó con la cabeza y sus ojos brillaron con resistencia. Pensó que nadie podría ayudarla, que estaba destinada a permanecer sola e inexpresiva para siempre. Pero la terquedad en los ojos del guardián la hizo considerar la posibilidad, aunque sólo fuera por un breve momento.

Su padre, luciendo muy feliz con la dirección que había tomado la conversación, condujo al Sr. Wycliffe fuera de la habitación y continuó la conversación sin la presencia de la niña. Al menos Dakota ahora podría volver a leer su libro en paz. Se acercó a la silla, contuvo el aliento y esta vez intentó concentrarse.

CAPÍTULO VI

En el elegante salón de té, la joven duquesa, Lady Dakota, estaba sentada a la mesa junto a una duquesa más experimentada, Lady Falkirk. Los muros de piedra del castillo fueron decorados con tapices que contaban historias de antiguos héroes y batallas. Los muebles de madera oscura estaban decorados con intrincados detalles, mientras que el suelo estaba cubierto por una suave alfombra que invitaba a la conversación.

Lady Dakota llevaba un vestido de seda azul oscuro con detalles plateados que brillaban a la luz de las velas. Su largo cabello cayó en rizos y lució una pequeña tiara de diamantes, complementando su belleza natural. A su lado, Lady Falkirk lució un vestido de terciopelo rojo intenso, con un collar de perlas que resaltaba su elegancia y experiencia.

Sobre la mesa había una variedad de tés en finas teteras de porcelana, con aromas tentadores que llenaron la habitación. Los tés incluían el delicado té de rosas, el robusto té negro y el suave té de manzanilla. Las tazas estaban hechas de porcelana fina, adornadas con delicados motivos florales. Mientras Lady Dakota y Lady Falkirk charlaban, algunas doncellas circulaban en silencio, asegurándose de que todo estuviera impecable. Con toallas de lino blanco en mano, recogieron las migajas que se atrevían a desafiar el orden de la estancia, manteniendo la atmósfera de refinamiento que merecía la nobleza.

— Espero que no te importe que esté aquí. — dijo la duquesa de Falkirk, mientras los dos tomaban té en el salón. — Normalmente ayudó a encontrar parejas para casarse, pero cuando me enteré de tu situación, pensé que sería divertido ofrecer ayuda.

Los ojos perdidos de la joven permanecieron distantes mirando aquella mañana oscura y lluviosa, afuera la lluvia caía suavemente golpeando las ventanas del castillo. Gotas de agua corrieron por el cristal, oscureciendo el mundo exterior y haciendo que el interior pareciera cálido y acogedor en contraste con la humedad y el frío. Su mente de vez en cuando vagaba a la noche anterior, cuando breves sueños que involucran al misterioso guardián pasaban por su mente.

Los sueños eran como vislumbres fugaces, escenas borrosas de un hombre pelirrojo y ojos verdes mirándola con expresión intensa. El recuerdo de esos ojos la perseguía, haciendo sentir curiosidad por el significado detrás de sus apariciones nocturnas. Mientras la lluvia seguía cayendo afuera, se permitió perderse en esos pensamientos por un momento, sin darse cuenta de que la experimentada Lady Falkirk estaba observando su distracción con una pequeña sonrisa.

- Es un placer conocerlo.

Murmura Dakota rompiendo el silencio que desborda su ser. Sus ojos se posaron en La duquesa mayor, de 36 años, una visión de belleza eterna. Su cabello era de un castaño intenso, brillante y sedoso, muy liso. Sus ojos eran de un azul profundo, como el océano en un día despejado, y transmitían sabiduría..Su piel era suave y su sonrisa genuina. iluminado el rostro. Al entrar en la habitación, su presencia probablemente debería atraer todas las miradas... La petición del guardián para que la duquesa mayor asistiera al té no pasó desapercibida. Lady Dakota, la joven duquesa, sintió que se le oprimió el pecho al ver la atención que le prestaba a la mujer mayor. No pudo evitar preguntarse si el tutor y ella alguna vez habían compartido una historia, especialmente considerando la situación de su esposo, que era un hombre mayor y de apariencia menos atractiva.

Dakota tomó un sorbo de su té y, en tono suave, le preguntó a la duquesa: "¿Te importaría si te preguntara cómo conociste al señor Wycliffe?".

La duquesa respondió con una sonrisa serena: — Conocí al señor Wycliffe cuando trabajaba para mi marido. Desempeñó una tarea muy importante para nosotros, ayudando a resolver un asunto que requería gran habilidad y discreción. The Guardian es un hombre digno de respeto y confiamos en su profesionalismo e integridad en nuestros asuntos.

En ese momento, el padre de Dakota entró en la habitación con una presencia majestuosa. Se acercó a las dos mujeres con una cálida sonrisa y saludó a la duquesa mayor. La conversación continuó mientras él se unía a ellos.

—¿Conoces a alguno de los chicos locales, Dakota?

— No muchos... No salgo de casa...

—Entonces no sabes cómo son los jóvenes señores en esta región. Algunos son amables y respetuosos, dedicados a sus responsabilidades. Otros, en cambio, son más rebeldes y quieren explorar los límites de la sociedad. Vivimos en tiempos interesantes, con una nueva generación que aporta nuevas perspectivas y desafíos. Depende de ti elegir sabiamente con quién compartir tu tiempo y atención.

Su padre, disfrutando de un aperitivo, dijo con firmeza: —Hija mía, prefiero que evites bailar con caballeros que podrían comportarse escandalosamente. — Pronunció las palabras con expresión seria, pero la calidez paternal en sus ojos era innegable.

La duquesa se rió. Dakota se aclaró la garganta.

— ¿Cómo me ayudarás?

La duquesa dejó su vaso y se volvió hacia ella.

— Mi trabajo es mejorar lo que ya te hace atractivo. Tienes una belleza tranquila. Sólo necesitamos atraerla para que ustedes entiendan. Te sorprendería saber cómo unos pequeños cambios pueden marcar grandes diferencias. Tengo el presentimiento de que harás que los caballeros se vuelvan locos cuando les des un poco de ayuda.

Dakota no estaba convencida de que la duquesa pudiera realizar una tarea tan monumental, pero estaba dispuesta a dejarla intentarlo.

— ¡Lo primero que tengo que hacer es ver lo que ya tienes! — continuó la duquesa. — ¿Puedo ver tu ropa, joyas y accesorios para el cabello?

Como la señora la miró expectante, Dakota colocó su té sobre la mesa.

- Es claro que sí.

Se levantó y la siguió hasta el dormitorio.

La siguiente hora se prolongó, transcurriendo a un ritmo lento y meticuloso, mientras la duquesa mostraba diferentes vestidos para Dakota. la sala estaba llena de colores exuberantes y tejidos suntuosos, creando un ambiente digno de un cuento de hadas. La duquesa estaba comprometida a encontrar la pareja perfecta, una tarea que parecía limitada a Dakota. Con su impecable experiencia y conocimiento de la moda, buscaba el color que realzará la belleza natural de la joven. Dakota miró los diferentes tonos y texturas con una mirada de incertidumbre, permitiendo que su nueva amiga la guiara en este viaje de estilo. La futura duquesa permaneció en silencio,

dispuesta a ayudar en cualquier momento.

Mientras se probaba varios vestidos, la duquesa también aprovechó para probar diferentes peinados en Dakota. Se probaron meticulosamente cabellos trenzados, moños elegantes y mechones sueltos, un proceso que hizo que Dakota cuestionara la complejidad de la moda en Escocia. La duquesa pidió opinión a la doncella sobre los estilos, eligiendo los que creía más adecuados. No se descuidaron las joyas. La duquesa pasó un tiempo considerable examinando las joyas que poseía Dakota. Collares, aretes, pulseras y broches brillaban en la suave luz de la habitación, brindando una sensación de riqueza y esplendor.

Finalmente, tras un minucioso proceso de selección y emparejamiento, la duquesa tomó nota de cada decisión. Dakota sintió una mezcla de alivio y gratitud por no tener que tomar todas esas decisiones sola. Si tuviera que elegir sola, probablemente entraría en pánico y le rogaría a su padre que la enviara de regreso a su finca en Londres. Las tendencias de la moda escocesa eran tierras desconocidas para ella.

Los vestidos que no cumplían con los estándares de elegancia de la duquesa fueron retirados del armario de Dakota, creando espacio para nuevas incorporaciones. La duquesa llamó a una criada y le ordenó que hiciera modificaciones en los vestidos restantes, asegurándose de que le quedaran perfectamente a Dakota. El guardarropa ahora contenía una selección reducida de vestidos, todos seleccionados cuidadosamente por la duquesa. La joven duquesa finalmente tenía ropa con la que se sentía cómoda y su padre aceptó que usara los vestidos seleccionados por su amiga, aunque aún conservaba dos vestidos intactos a la espera de una ocasión especial.

Cuando terminó la tarde, la duquesa parecía muy satisfecha.

— Ese es un buen comienzo. Estaré aquí mañana por la tarde.

Confundida, Dakota corrió tras ella mientras salía de la habitación.

— ¿Quieres decir que hay más?

— ¡Lo que hicimos hoy fue darte una base para empezar! — dijo la duquesa. — Como se mire, es sólo la mitad de lo que se necesita para atraer a los caballeros. La otra mitad es cómo te presentas. Esto llevará más tiempo. Comencemos estas lecciones mañana.

Dakota no supo qué decir. No tenía idea de que atraer caballeros pudiera ser tan complicado. Pero considerando el hecho de que no tenía ni un solo pretendiente, no se sorprendió tanto. Ella pasó desapercibida. La duquesa de Falkirk iba a enseñarle a dejar de pasar. Era la única manera de poder encontrar marido. Como todo lo que vale la pena hacer en la vida, el esfuerzo al final valdrá la pena.

— Está bien... — dijo Dakota cuando llegaron a la entrada. — Estaré listo mañana por la tarde.

La duquesa se volvió hacia Dakota cuando el lacayo abrió la puerta. Le ofreció a Dakota una sonrisa alentadora.

— Sé que todos estos cambios son un poco confusos al principio, pero creo que te gustarán los resultados cuando tu mayor desafío sea elegir un marido guapo.

Dicho esto, salió de la casa.



La tarde siguiente, cuando la duquesa de Falkirk atravesó las imponentes puertas de la mansión, la atmósfera pareció llenarse de una tensión palpable. Su largo y pesado suspiro, tan pronto como entró en la opulenta sala de estar, hizo que las cejas de Dakota se fruncieron en una expresión de preocupación. Sabía que había seguido las instrucciones de su amiga al pie de la letra, eligiendo uno de los vestidos que habían recibido la aprobación de la duquesa, asegurándose de que su dama de honor hubiera creado un peinado deslumbrante y seleccionado las joyas perfectas para combinar con su atuendo. Sin embargo, el suspiro abatido de la duquesa hizo que todo fuera intrigante.

La duquesa, vestida con un elegante conjunto de seda y joyas brillantes, caminó hacia Dakota, su mirada revelaba su inquietud. Dakota siguió la mirada de su amiga y se dio cuenta de que se había detenido en elegir la joyería que ella usó. Era posible que algo no fuera del gusto de la duquesa, a pesar de todos los esfuerzos de la joven por complacerla.

La duquesa de Falkirk avanzó, con una expresión de incredulidad escrita en su rostro elegante y perfumado por flores. Sus pasos eran decididos y, al mismo tiempo, curiosos, como si no pudiera creer lo que veía. Se acercó a Dakota, con la voz llena de asombro.

— ¡No puedo creer que esté mirando a la misma persona con la que estuve ayer! — exclamó la duquesa, rodeando a la joven en un rápido examen. — Pareces una mujer diferente.

Dakota no pudo evitar sonreír ante la sorpresa de su amiga, la tensión que la había envuelto ahora se disipaba. Después de todo, la duquesa no parecía expresar desaprobación.

— ¿Tu padre te reconoció cuando te vio esta mañana? — preguntó con un brillo divertido en sus ojos.

Dakota se relajó y su voz sonó aliviada. — Por supuesto que me reconoció. Soy su hija. — Ella soltó una carcajada. — Puede que no haya dicho nada, pero estoy seguro de que estaba orgulloso de cómo me transformaste.

La duquesa le ofreció una sonrisa aún más amplia, sus ojos brillaban de satisfacción. — No quise decir eso de esa manera. ¿Dijo algo sobre lo maravillosa que luces? — preguntó con malicia, saboreando la situación.

No estaba segura de qué esperaba la señora, pero le dijo la verdad.

— Mi padre decía que no creía que ni el más respetable de los caballeros me mereciera...

La duquesa pareció complacida con eso, así que Dakota se sentó en el sofá. La duquesa se sentó a su lado. La chica estaba segura de que la duquesa no quería intimidarla, pero era difícil sentirse cómoda con alguien que irradiaba tanta confianza. La duquesa esperó a que el mayordomo sirviera té en sus tazas antes de decir:

— No tendrás problemas para atraer caballeros hacia ti..- Ella rió. — Creo que te sorprenderás cuando te des cuenta de lo hermosa que eres.

El cumplido fue bueno. Dakota le dio las gracias y tomó un sorbo de su té. Como pidió la duquesa, el mayordomo cerró la puerta dejándolos en paz. Se volvió hacia Dakota.

— La forma en que nos comportamos es tan importante como nuestra apariencia. Hoy vamos a trabajar en cómo te relacionas con otras personas. Una cosa que he notado sobre ti es que tiendes a evitar el contacto visual.

- Yo se...?

— Simplemente eres tímido. Es difícil conectarse con otras personas. Tu padre me dijo que creciste en su finca de campo en Londres, lejos de aquí, lejos de todos. Es comprensible por qué te falta confianza cuando se trata de compromisos sociales. Afortunadamente, esto se puede superar con algunos pequeños trucos. Un truco consiste en mirar a la gente a los ojos. El otro truco está en tu postura. Coloca los hombros hacia atrás y levanta la cabeza.

Como la dama hizo una pausa, Dakota se enderezó e hizo contacto visual con ella.

La duquesa asintió. - Esto es mucho mejor. Ya pareces más confiado y ni siquiera has dicho una palabra.

Cogió su té y se detuvo un momento.

— Te voy a contar un secreto. A las personas les encanta hablar de sí mismas. Si adquieres el hábito de hacer preguntas, no tendrás que hablar mucho. Todo lo que tienes que hacer es sonreír o reír cuando dice algo gracioso, o ofrecerás una expresión amistosa si dice algo triste. No es necesario ser la persona más habladora de la sala para atraer a los demás.

- ¡¿No necesito?!

— No, no es necesario. Muchas mujeres piensan que sí, y por eso divagan tanto, pero si prestas mucha atención, la mayor parte de lo que dicen son tonterías. Es mi opinión personal, por supuesto, pero creo que la mayoría de los caballeros preferirían una señora que esté dispuesta a escucharlos.

Dakota soltó el aliento. Eso no sonó tan mal. Podía escuchar a otras personas todo el día. Siempre fue mucho más difícil encontrar cosas ingeniosas que decir.

— ¿Pero qué tipo de preguntas debo hacer?

— Como probablemente sepas, comenzamos la mayoría de las conversaciones con bromas. Decimos cosas como: "¿Cómo estuvo tu día?" y "¿Te divertiste en el último baile?". Todo lo que tienes que hacer es hacer otra pregunta basada en la respuesta que te dio el caballero. Por ejemplo, digamos que el caballero está teniendo un buen día. Puedes preguntarle por qué. Fingiré ser un caballero y trabajaremos juntos. ¿Listo?

Dakota, manteniendo su postura y contacto visual, respondió: "Estoy lista".

La duquesa bajó la voz para imitar la de un caballero y dijo: "Es un placer conocerla, Lady Dakota".

Dakota tuvo que reprimir una risa mientras la duquesa parecía divertirse imitando la voz de un caballero. Ella respondió: "Es un placer. ¿Cómo estuvo tu día?"

La duquesa asintió y respondió con su voz normal.

- Muy bien. Esta es una excelente manera de iniciar una conversación... "¡Mi día fue increíblemente bueno!"

Dakota pensó por un momento y luego hizo otra pregunta: "Oh, ¿qué cosas buenas te pasaron hoy?"

La duquesa sonrió y respondió: "Bueno, por ejemplo, la conocí".

Los ojos de Dakota se abrieron como platos por sorpresa, pero pronto comprendió que la

duquesa solo estaba bromeando.

— Seguramente un caballero no será tan atrevido en nuestro primer encuentro.

La duquesa se rió y explicó: — Podría hacerlo, si está coqueteando contigo. Sin embargo, tienes razón. Probablemente no sea tan atrevido. Sólo he oído hablar de unos pocos caballeros que han hecho esto y tienen tendencias intensas...

— ¿Deberían evitarse?

La duquesa reflexiona.

- Eso depende. Si es propenso a actuar de esta manera con otras mujeres, entonces debes evitarlo. Todo lo que quiere es sexo. Si, por el contrario, solo te habla de esta manera, entonces puedes estar seguro de que tiene un lado juguetón. Pero debemos volver a la lección.

La duquesa, bajando la voz, continuó: "Hoy fui al parque de atracciones y probé la nueva montaña rusa. ¡Fue emocionante!".

Dakota, emocionada, olvidó temporalmente la lección: — ¿Tienen un parque de diversiones aquí?

- Si tenemos. Tenemos montañas rusas, carruseles, una noria, una casa embrujada y hasta un pequeño circo.

Dakota quedó encantada con la idea, ya que nunca antes había visitado un parque de diversiones.

— ¿Por qué mi padre nunca me habló de esto?

— Es posible que si un caballero se interesa por ti se ofrezca a llevarte al parque de diversiones.

Dakota sonrió ante la idea y dijo: — ¡Me encantaría!

Así que asegúrese de hacer muchas preguntas sobre el parque y deslizarse algo en esto suena como un lugar emocionante para ver.

Después del té, la duquesa de Falkirk y Dakota pasaron juntas el resto de la tarde. La duquesa se ofreció a ayudar a Dakota a prepararse para el próximo baile. Salieron de la sala y se dirigieron al jardín trasero del castillo. El jardín estaba en todo su esplendor, con exuberantes flores y una suave brisa que hacía bailar suavemente las hojas de los árboles. El sol dorado se puso en el horizonte, tiñendo el cielo de tonos naranja y rosa.

Mientras caminaban por el jardín, la duquesa de Falkirk entabló conversación con Dakota. Compartieron historias de su infancia, risas y secretos. La joven duquesa quedó impresionada por la gracia y la sabiduría de su mayor. Con el paso del tiempo, aconsejó a Dakota sobre cómo lidiar con la alta sociedad y las sutilezas de la vida cortesana. Compartió historias de bailes y fiestas a las que había asistido en el pasado, detallando la etiqueta y el comportamiento esperado.

Cuando el día se convirtió en noche, regresaron al castillo y la conversación llegó a su fin.

— Tienes una figura hermosa. — dijo la duquesa. — Los caballeros somos capaces de notar este tipo de cosas, aunque nosotros no. Las mujeres suelen estar más preocupadas por el sentido del humor de un caballero o su capacidad para ofrecer un estilo de vida cómodo. Los caballeros, por otra parte, se preocupan por la belleza de una dama, y parte de esa belleza es su comportamiento. Lo importante es que hay que encontrar el equilibrio adecuado entre modestia y seducción.

—¿Modestia y seducción? ¿Era posible este equilibrio?

— Antes de conversar... — comenzó la duquesa, interrumpiendo sus pensamientos, — él te observará, y más a menudo de lo que crees, te verá caminar. Cuando camines, deja que tus caderas se balanceen un poco.

La duquesa empezó a alejarse de Dakota. Llegó al otro lado de la habitación y regresó a ella. Las cejas de Dakota se fracturaron. ¿Qué debería notar exactamente?

— Si se hace bien, es sutil. — dijo la duquesa. — Es poco probable que la mayoría de las mujeres se den cuenta, pero no se sienten atraídas por lo que pueden ver, como los caballeros.

Se detuvo por un momento y bajó la voz. —Lo que voy a decirte, te lo digo con confianza. Entiende esto, ¿vale?

Dakota asintió.

— Puedo guardar un secreto.

— La influencia de sus caderas llamará tu atención sobre ellas, y esto te dará ideas sobre lo que podría hacerse en la cama. No tendrás intención de estar en la cama con él hasta tu noche de bodas, por supuesto. Quiere mantener su reputación y no quiere correr el riesgo de tener un hijo ilegítimo. Si te conocen como una mujer arruinada, nunca tendrás un marido respetable. - Ella suspiró. — Aunque no es justo, un caballero puede acostarse con tantas mujeres como quiera, y nadie le da importancia. Una dama, sin embargo, debe tener cuidado. Se espera que las mujeres sean vírgenes en su noche de bodas. Tu objetivo es hacerle pensar en la cama para que se case contigo. Una vez que se case contigo, podrás acostarte con él sin riesgos.

Por eso las mujeres solteras se veían obligadas a tener acompañantes. Su padre no se había tomado el tiempo de explicarle adecuadamente el motivo. Todo lo que le dijo fue que tenía que tener uno.

- Todo bien. — dijo la duquesa en voz más alta. — Quiero verte caminar hacia la puerta.

Aunque parecía extraño, caminó hacia la puerta con un movimiento extra de sus caderas. Cuando llegó a la puerta, se giró y esperó a que la señora hablara.

La duquesa se tocó la barbilla. —Eso fue demasiado obvio. Da pasos más pequeños. Doble un poco las rodillas. Al dar un paso, deja que una cadera suba mientras la otra baja. Luego, cuando des el siguiente paso, haz lo mismo pero con las caderas opuestas.

— Eso es mucho para recordar... Creo que estoy cansado hoy. Pero haré lo mejor que pueda.

La duquesa de Falkirk miró comprensivamente a Dakota y asintió suavemente.

— No se preocupe, señora Dakota. Lo estás haciendo muy bien. Recuerda que el tiempo es tu aliado. Con el tiempo, estas reglas le resultarán naturales.

Dakota agradeció a la duquesa con una sonrisa y luego se despidieron. La joven duquesa regresó a sus aposentos, sintiéndose un poco abrumada por toda la información que había absorbido ese día.

Dakota sabía que el futuro sería desafiante, pero también estaba ansiosa poner todo en la práctica. Estaba decidida a hacer lo mejor que pudiera e impresionar a la alta sociedad.

CAPÍTULO VII

Callen esperó en la suntuosa sala de la residencia del padre de Lady Dakota, esperando con ansias la llegada de la noche. Los muebles antiguos, ricamente tallados, atestiguan la historia de la familia noble. Las paredes estaban adornadas con pinturas de antepasados, sus miradas severas seguían en silencio cada movimiento de la habitación. Una chimenea encendida crepitó, esparciendo calor y un suave destello de luz por toda la habitación.

El tapiz decorativo, con tonalidades azules y doradas, daba vida a la estancia y retrata escenas de la nobleza en diversas actividades cotidianas. La atmósfera estaba cargada de anticipación y el aroma de las velas aromáticas llenaba el aire. Callen estaba impecablemente vestido, su traje de noche reflejaba la dignidad y discreción que esperaba mantener durante toda la velada. Mientras esperaba, estudió los detalles de los muebles y los tapices, absorbiendo cada detalle que revelaba la historia y el prestigio de la familia.

El tutor, junto con el padre de Lady Dakota, esperaban ansiosamente su llegada. Mientras la tensión flotaba en el aire, se dio cuenta de que la expresión del duque revelaba tanto orgullo por lo que se había convertido su hija como una velada preocupación por su bienestar. Los dos esperaron pacientemente, cada uno inmerso en sus propios pensamientos y esperanzas para la noche que estaba por comenzar. Callen no pudo evitar notar la inquietud del Duque, quien parecía entender la importancia de esta reunión tanto como él.

— Mi hija no ha salido de esta casa desde que fuimos al baile. Por eso no tuve que preocuparme por ella. Estos últimos días han sido los menos estresantes de mi vida. — Puso su mano sobre su estómago. — Sé que está mal, pero a veces desearía haberla mantenido como una dulce niña allí en Londres, para siempre, alejada de los peligros mundanos. Entonces nunca tendría que preocuparme por ella.

— Todo niño necesita crecer. — Respondió Callen como una navaja afilada. — No se puede detener el proceso. Pero... estoy aquí para asegurarme de que esté a salvo.

— Espero que no encuentres nada inusual esta noche. La situación social de Dakota mejoraría notablemente si todo va bien y sólo así podrá convertirse en miembro de tan noble grupo.

Callen estuvo en la punta de la lengua señalar que si alguien en el grupo la amenazaba, difícilmente podría llamarse un grupo tan noble, pero logró abstenerse de hacer el comentario.

— A veces me pregunto si a ella le importa su posición real. — añadió su padre. — Parece que lo único que quiere hacer es sentarse en un rincón y leer un libro.

— No tiene nada de malo que una mujer haga eso. A un caballero le puede resultar agradable tener una dama que sepa cómo evitar meterse en problemas. Me contrataron unos caballeros que tenían esposas que tenían todo tipo de comportamientos indeseables.

— Ningún marido quiere quedar en ridículo. Estoy seguro de que mi hija no causará sufrimiento a su futuro marido. Ella es tan pura e inocente como parece. — Dejó escapar un profundo suspiro. — Es una pena que tenga que casarse.

— No pienses que ella se casará como algo malo. Pensé en ello como si tuviera nietos. Si amas a tu hija, estarás obligado a amar a los pequeños que tendrá. Tu familia no se hará más pequeña. Se hará más grande.

Callen escuchó pasos acercándose a la sala y dirigió su atención a la gran escalera con una lujosa alfombra roja. Los pasos resonaron levemente, creando una expectativa creciente en la habitación. Los segundos que siguieron parecieron una eternidad, hasta que finalmente, Lady Dakota comenzó a bajar las escaleras.

Estaba deslumbrante, llevaba un vestido largo de color azul intenso que resaltaba sus ojos oscuros como una noche estrellada. El vestido estaba decorado con delicados detalles que brillaban a la luz de las lámparas. Su cabello estaba cuidadosamente peinado en un elegante moño, con algunos mechones sueltos que enmarcan su rostro angelical. Dakota lució aretes de perlas que resaltaron la suavidad de su cuello y un discreto collar que complementa el conjunto.

La joven duquesa también lució un suave maquillaje, resaltando su belleza natural. Su piel impecable y su lápiz labial rosa resaltaron su juventud y frescura. Por un momento, Callen no pudo evitar sentirse deslumbrada al ver tanta belleza y elegancia, pero pronto recordó su papel allí: protegerla. Enderezó su postura, recordándose a sí mismo por qué estaba allí. Su mirada pasó del encantamiento al foco, lista para actuar en cualquier momento necesario.

- ¿Estás listo para ir?

preguntó el padre mientras se acercaba a la joven señorita.

— Eso creo... — respondió mientras jugaba con sus guantes. — Estoy nervioso por lo de esta noche.

Sí, eso sonaba como Lady Dakota. Callen la miró muy bien. No podía creerlo. Esta no era una chica tímida. La duquesa de Falkirk transformó a Lady Dakota en princesa. Su padre ya no tendría problemas para encontrar pretendientes.

— Esta noche va a ser increíble. — le aseguró su padre. — El señor Wycliffe estará con usted.

Le dio a Callen una mirada que le hizo saber que no estaba tan emocionada por ser su cita, pero que estaba dispuesta a seguir adelante. Callen no supo cómo responder, por lo que decidió quedarse callado. Además, no sabía si podía hablar. La duquesa de Falkirk ha logrado una gran hazaña al cambiar por completo su look. Fue nada menos que un milagro.

— Seré tu escolta en el carruaje. — le dijo su padre. — De esa manera, nadie sospecharía que usted y el Sr. Wycliffe hayan hecho algo inapropiado de camino a la cena o durante la misma.

Callen siguió a los dos hasta el carruaje. En el camino, su padre le ofreció consejos sobre cómo impresionar a las damas del estimado grupo. No había duda de que ser parte del Círculo significaba mucho para ella. Pasó todo el viaje con los guantes puestos. Su inquietud era un indicio de nervios. Callen simplemente no podía decidir si estaba más preocupada por hacer amistad con las damas del grupo o si estaba más preocupada por complacer a su padre.

Cuando el carruaje se detuvo, Callen salió primero. Su padre salió segundo del carruaje y la ayudó a salir del carruaje. Caminó con ella y Callen hasta la puerta principal de la duquesa de la ciudad. vecino. Cuando el lacayo abrió la puerta, su padre se aseguró de hacerle saber que había obligado a su hija en el camino y que volvería a tomarla regresa a casa. Callen no estaba seguro de que la explicación elaborada fuera necesaria. Ciertamente, la nobleza no podría ser tan sensible a las cosas que hacía la gente. ¿Puede ser?

Una vez que su padre le deseó suerte, se fue. Callen le hizo un gesto para que fuera a la casa primero. Para su sorpresa, ella no entró de inmediato. Se quedó quieta por un momento como si se preparara para la noche que se avecinaba. Luego enderezó los hombros hacia atrás, levantó un poco más la cabeza y cruzó el umbral. Callen parpadeó. Esta debe ser la parte en la que implementaría las instrucciones que la duquesa de Falkirk le dio sobre cómo actuar. Lo cual tenía sentido ahora que Callen lo pensaba. No bastaba con que pareciera visualmente atractiva; ella también tenía que actuar atractiva.

El mayordomo se acercó a ellos y los llevó a la sala. El Círculo de la Nobleza era un selecto grupo de jóvenes nobles en busca de alianzas matrimoniales que se reunían en una magnífica mansión, un auténtico palacio en miniatura. El salón, donde se desarrollaban muchas de las reuniones y negociaciones, era un espacio espléndido y opulento.

Las paredes estaban cubiertas con un rico papel pintado en un suave tono crema con detalles dorados, que transmitía una sensación de calidez y elegancia. Grandes cortinas de terciopelo rojo, adornadas con flecos dorados, cubrían majestuosamente los grandes ventanales. En el centro de la habitación, una enorme lámpara de araña de cristal colgaba del techo, proyectando chispas de luz por toda la habitación. Las mesas auxiliares exhiben arreglos florales frescos en jarrones de porcelana finamente elaborados, llenando el espacio con un suave aroma floral.

Los jóvenes nobles vestían trajes elegantes, siguiendo las últimas tendencias de la moda de la alta sociedad. Las mujeres llevaban vestidos largos y sueltos, a menudo adornados con encajes y bordados exquisitos. Los hombres eran impecables en su ternos, complementado con corbatas perfectamente anudadas y chalecos ricamente detallados.

A medida que avanzaba la noche, el salón se llenó de vida con el bullicio y la animada conversación de los presentes. Risas discretas y susurros de secretos políticos y sociales llenaron el aire mientras los miembros de la nobleza negociaban alianzas matrimoniales y buscaban relaciones ventajosas.

Callen pronto se dio cuenta de que se trataba de un microcosmos de intriga, belleza e influencia, donde se forjaban alianzas futuras y se entrelazan los destinos de familias nobles. Y en aquel suntuoso salón, el destino de los jóvenes nobles estaba a punto de decidirse.

Los saludaron dos parejas, un duque y una duquesa.

- ¡Por favor siéntate! — dijo la duquesa a Callen y Lady Dakota. — Tomemos un té mientras esperamos a los demás.

Callen se sentó en la silla junto a Lady Dakota. La muchacha aceptó la taza de té que le ofreció la duquesa.

— ¿Cómo estuvo el día de todos?

- Muy bien. — respondió la Duquesa mientras se sentaba junto a su marido. — Hace poco descubrí que estoy embarazada.

La esposa sonrió y el marido hizo lo mismo. Dakota tragó por completo el té caliente para preguntar:

- ¿Como usted sabe? Quiero decir... ¿Cómo te enteraste?

La duquesa respiró hondo, con un atisbo de nerviosismo en sus ojos mientras compartía la noticia con la otra joven duquesa. Sintió la necesidad de explicar qué la había llevado a descubrir

su embarazo de forma tan peculiar.

— Bueno, verás... — comenzó escogiendo cuidadosamente sus palabras — Hace unos días comencé a sentirme diferente. Mi cuerpo, mi mente, todo parecía estar pasando por cambios sutiles. Estaba más cansado que de costumbre y sentía náuseas matutinas. Y luego, hubo un momento en el que estaba leyendo un libro y de repente las palabras empezaron a bailar ante mis ojos. Me sentí mareada y sentí una extraña sensación de hormigueo en mis senos.

Hizo una pausa, tratando de encontrar una manera delicada de continuar. La otra joven duquesa escuchaba con interés, curiosa por comprender esta experiencia única.

— Sabía que algo estaba pasando, así que decidí ver a un médico. Confirmó mis sospechas: la duquesa sonrió, ahora más cómoda compartiendo esta experiencia única. — ¡Viene un heredero!

Dakota asintió con empatía, a pesar de ser un tema que la asustaba un poco.

— Mi esposa nunca había estado tan feliz.

—¿Cuándo estará aquí el pequeño?

— ¿Quizás para fin de año? — La mirada de la duquesa se dirigió a su marido. —Eso es más o menos.

La duquesa estaba particularmente entusiasmada con el tema, ya que recientemente se convirtió en madre. Ella compartió detalles sobre la experiencia que estaba teniendo y cómo había hecho planes. Lady Dakota escuchó atentamente, pareciendo genuinamente interesada en la conversación. Mientras tanto, Callen observaba la conversación con cierto grado de aburrimiento. Era un hombre de acción y estaba más acostumbrado a investigar amenazas y peligros que a discutir sobre bebés y pañales. El pelirrojo intentó mantener una cara neutral y respetuosa, pero por dentro estaba ansioso por volver al trabajo y seguir protegiendo a Lady Dakota de cualquier peligro inminente.

El pelirrojo incluso apretó la mandíbula para no bostezar. Si la conversación continuaba en esa dirección, podría quedarse dormido.

— Callen, mi querida Lady Dakota, permíteme decirte lo que tengo en mente. — Comenzó con un brillo en los ojos. —Hacéis una pareja verdaderamente preciosa. Callen, con su pelo rojo y sus encantadoras pecas, es un ejemplo de caballero cautivador. Y Dakota, con su Alejandro y su cara amable, es absolutamente adorable. Creo que juntos no sólo haréis una bonita pareja, sino que también tendréis hijos igualmente encantadores.

Dakota se sonrojó levemente, mientras Callen, usualmente tan experta en ocultar sus emociones, luchaba por ocultar la sorpresa y el desdén en su rostro al escuchar las palabras de la Duquesa.

La mujer continuó: — Si ustedes dos deciden seguir este camino, estoy segura de que serán muy felices juntos. Después de todo, la belleza está en los ojos de quien la mira, pero contigo es imposible negar el esplendor de tu unión.

Callen y Dakota intercambiaron una mirada y una sonrisa conspiradora apareció en sus labios mientras luchaban por mantener la compostura. La inesperada sugerencia de la duquesa los dejó a ambos un poco avergonzados, pero la tensión entre ellos era palpable. Los dos parecían odiarse, incluso ella parecía odiarlo más. Como un actor experto en una obra de teatro, Callen mantuvo su actuación, fingiendo una mirada de incredulidad e incomodidad. Se llevó la mano a la frente como aturdido, mientras Dakota, con un toque cómico, soltó una risa forzada,

expresando su supuesta sorpresa.

— Te enteraste del terrible crimen ocurrido en nuestra región, ¿no?

Dice el Duque curioso y temeroso al mismo tiempo.

- Sí querido. Es una tragedia horrible. La víctima era un empresario local, el señor Higgins. La brutalidad del asesinato es difícil de creer.

— He oído algunos rumores, pero no conozco los detalles. ¿Qué pasó exactamente?

Dakota pregunta con el ceño fruncido.

— El Sr. Higgins y su esposa fueron encontrados en su casa. Estaba muerto, con signos de violencia. Su esposa estaba en shock y la casa estaba en completo desorden.

— Parece que los delincuentes buscaban dinero, pero no robaron nada. Al parecer no pudieron encontrar lo que buscaban.

— ¡Qué atrocidad! ¿Cómo puede alguien ser tan cruel?

Callen escuchó atentamente la conversación sobre el bárbaro crimen. Mientras continuaba el diálogo, su mente vagaba hacia el caso que no había podido resolver, estuvo en esta región antes de llegar al padre de Dakota, precisamente para resolver este caso mercantil... El recuerdo del sentimiento de fracaso y el dolor, que había sufrido la familia de la víctima todavía lo atormentaba. No quería que le sucediera el mismo destino a Dakota, la joven a la que había jurado proteger.

Mientras continuaba la conversación, no pudo evitar pensar en cómo mantendría a la joven duquesa alejada de peligros similares. Estaba decidido a no repetir los errores del pasado y a hacer todo lo posible para garantizar la seguridad de Dakota. Esa noche fue un recordatorio de lo implacable que podía ser el mundo y de que no podía permitirse el lujo de volver a fallar.

— Es un misterio aterrador. — continuó la duquesa. — Dicen que las autoridades están haciendo todo lo posible para resolver el caso y llevar a los culpables ante la justicia.

—Esto es preocupante. Espero que descubran quién hizo esto y se aseguren de que nadie más sea víctima de tal violencia.

- Tienes razón. Crímenes como este no deberían quedar impunes.

— ¡Pedimos disculpas por llegar tarde! — dijo otra joven pareja noble, sentada junto a ellos; Señora y señor Morley. - Perdí la hora. Estoy leyendo este nuevo periódico y resultó ser mucho más interesante de lo que esperaba.

— ¿Nuevo periódico?

La duquesa embarazada pregunta confundida.

— ¡Oh, sí el nuevo periódico! — Exclamó el señor mientras abría el periódico. — Parece que están exponiendo los chismes más candentes de la alta sociedad escocesa. Toma, mira esto.

Le pasó el periódico a la duquesa, quien tomó la copia y comenzó a leer el titular en voz alta.

— "Escándalos de salón: ¡Intrigas, pasiones y secretos de la alta sociedad escocesa revelados!" Esto suena intrigante.

-¡Oh! Los titulares son difíciles de ignorar.

— Estoy de acuerdo, querida. Es casi como una novela por entregas en forma de periódico. Pero sabes lo exageradas que pueden ser estas historias, ¿verdad?

— Por supuesto, pero aún así, es difícil no sentir curiosidad. Se dice que los titulares van desde chismes de salón hasta intrigas políticas. Es un recordatorio de cómo la sociedad puede ser un lugar lleno de secretos.

- Exactamente. Y creo que muchos nobles deben estar ansiosos por saber qué secretos se revelarán. ¿Quién sabe qué podríamos descubrir sobre las personas que creíamos conocer tan bien?

— Bueno, no dudo que esto pueda ser entretenimiento, pero debemos tener cuidado de creer todo lo que leemos. A veces la verdad es más complicada de lo que parece.

El duque mostró en su rostro su desprecio por los chismes, mientras su esposa embarazada tenía los ojos pegados a las letras del periódico, pero aun así murmuró:

— Tienes razón, mi amor. Después de todo, todos tenemos nuestros propios secretos y misterios. Quizás sea mejor dejar este nuevo periódico para aquellos a los que les gustan los chismes.

- Estoy de acuerdo. — dijo la joven duquesa, mostrándoles el periódico. — No vale la pena andar por aguas turbulentas. De cualquier manera, tenemos mucho que celebrar esta noche. Centrémonos en el presente y disfrutemos de la compañía de los demás.

— Excelente idea, querida. Después de todo, en la vida hay mucho más que simples titulares de periódico.

Dakota y Callen escucharon atentamente la conversación, manteniendo un perfil bajo mientras absorbía la dinámica entre los nobles. Fue una lección valiosa sobre cómo la sociedad noble puede ser fascinante y traicionera al mismo tiempo.

Se acercaba la hora de la cena y con un anuncio del mayordomo, todos se levantaron de sus asientos en la sala. Las parejas, incluidas Callen y Dakota, se dirigieron hacia la mesa del comedor. El guardián sujetó el brazo de la futura duquesa con un toque firme pero atento. Él notó el pequeño ceño que, por un breve momento, cruzó su rostro, indicando el deseo oculto de que alguien más la llevara a cenar esa noche. Era un sentimiento complejo que bailaba entre el deseo y el desamor, ya que ambos compartían secretos y sentimientos contradictorios.

Resistió la tentación de enviarle una advertencia silenciosa, una mirada que le dijera que, en beneficio de su fachada, debía comportarse como si estuviera ansiosa por compartir ese momento con él. Después de todo, era crucial que los otros nobles creyeran que él la estaba cortejando. Sin embargo, tampoco quería que su intento de orientación fuera interpretado como una crítica, especialmente porque su relación ya estaba llena de complejidades.

Callen esperaba que nadie notara el sutil desinterés que flotaba entre ellos.

La mesa estaba adornada con un rico mantel de seda, candelabros de plata con velas encendidas y arreglos de flores frescas que perfumaban el aire con una dulce y delicada fragancia. Mientras se acercaba a la mesa, Callen podía oler los tentadores aromas de la comida que le llegaban. La cena consistió en una serie de platos elaborados, desde bisque de langosta hasta cordero asado, acompañados de verduras frescas y exquisitas salsas. Los platos se sirvieron en porcelana fina y cubiertos de plata reluciente, dando a la escena un aire de opulencia.

Los nobles se acomodaron en sus asientos y las parejas ocuparon sus asientos correspondientes.

Callen estaba junto a Dakota, pero ambos mantuvieron una compostura formal, recordando que estaban allí como parte de un disfraz. Observaron a las otras parejas charlando animadamente y disfrutando de los manjares que tenían delante.

La cena continuó y los invitados disfrutaron con entusiasmo de cada plato. Entablaron una conversación educada con los otros nobles, hablando sobre diversos temas, desde política hasta acontecimientos recientes en la sociedad escocesa.

CAPÍTULO VIII

"Me gusta Lady Dakota", dijo Lord Morley. — Espero que las damas la dejen unirse al grupo.

Después de la cena, los caballeros se retiraron a una elegante y acogedora habitación de la mansión del Círculo da Nobreza. Esta sala era conocida como la "Sala de los Pergaminos" debido a los estantes de madera oscura que cubrían las paredes, llenos de preciosos libros, manuscritos y pergaminos, que representaban una vasta colección de conocimientos.

La sala estaba iluminada por candelabros dorados y velas, creando una atmósfera cálida e íntima. Grandes sillones de cuero acolchados rodeaban una sólida mesa de caoba, donde los caballeros podían reunirse para mantener conversaciones privadas, lejos de las miradas indiscretas de la alta sociedad. Pinturas al óleo adornaban las paredes, representando escenas históricas y héroes escoceses, añadiendo un toque de elegancia y cultura al espacio. El sutil aroma a tabaco y whisky escocés impregnaba el aire, creando una atmósfera masculina y sofisticada. Era el lugar ideal para discusiones discretas, donde se podían compartir secretos y forjar alianzas entre las estanterías y los tapices antiguos que cubrían el suelo.

Bryson cerró la puerta y luego fue a llenar un vaso con whisky, dijo subrepticamente.

— Sólo dices eso porque es dulcemente tímida y hermosa.

Callen escuchó las palabras con una expresión fría, pero sus pensamientos se convirtieron en una furiosa tormenta de celos. Aunque trató de ocultar sus emociones bajo una máscara de indiferencia, una llama interior ardía en sus ojos verdes.

Mientras los otros caballeros continuaban hablando, Callen imaginó en silencio varias formas de castigar al caballero que había elogiado a Dakota. Su entrenamiento como guardián lo hizo extremadamente hábil en diversas formas de combate y estrategia, y sabía que podía derrotar fácilmente a cualquier oponente en un duelo. Sin embargo, la idea de enfrentarse al caballero y darle una lección fue una tentación a la que resistió, pero la ira hervía dentro de él. "¿Qué carajo estoy pensando?"

Decidiendo alejarse de la situación, se dirigió a uno de los estantes de la Sala de Pergaminos y comenzó a examinar los manuscritos y libros antiguos que allí se exhiben. Ojeó un pergamino antiguo, tratando de concentrarse en la escritura elaborada y los diseños intrincados que decoraban el papel. Pero estaba claro que esta revelación lo sorprendió y lo hizo sentir incómodo, y sabía que tendría que lidiar con esos sentimientos de una manera que no comprometiera su misión.

Lord Morley se encogió de hombros. - ¿Qué tiene de malo? Mi esposa también es hermosa, la veo mucho en Dakota.

Bryson volvió a ejercitar su lengua venenosa escupiendo la siguiente frase:

— No hay nada malo en eso, pero sospecho que ella estaba más interesada en hablar contigo que cualquier otra cosa esta noche.

El guardián lanzó una mirada discreta a Lord Morley mientras continuaba examinando los antiguos pergaminos. El Señor, conocido por su postura imponente y su confianza, era un hombre de apariencia notable. Su cuerpo robusto denotaba buena fortaleza física, y su andar era firme y confiado. Callen observó que, incluso en un ambiente relajado, como la Sala de los

Pergaminos, Lord Morley mantenía una elegancia, con su atuendo bien alineado y su cabello oscuro ligeramente ondulado perfectamente peinado.

La piel oscura de Lord Morley contrastaba con su immaculada camisa blanca, resaltando sus rasgos fuertes y definidos. Callen notó que Dakota miraba a Lord Morley de una manera que indicaba cierta admiración. La vista despertó otras sensaciones confusas en Callen. La pelirroja incluso se preguntó si Dakota realmente podría estar interesada en Lord Morley. Sabía que la alta sociedad estaba llena de intrigas y romances secretos, pero hasta ahora no había visto signos evidentes de conexión alguna entre ellos.

— Creo que está un poco nerviosa y ansiosa por unirse al grupo y optó por hacer preguntas y observar para parecer más interesante.

Las cejas de Calle se alzaron. Interesante... Bryson captó más de lo que revelaba su expresión tonta. El guardián ahora sólo esperaba que el caballero no sospechara que había venido a cenar con motivos ocultos. Le sirvió un vaso de whisky.

— ¡Señor Wycliffe! ¿Siempre estás tan callado?

Callen aceptó la copa de brandy con una risa forzada en los labios, su silencio permaneció en la habitación porque Morley impugnó algo, una vez más.

“Bueno...” Dean interrumpió, “No me importa si ella me miraba mucho solo porque estaba preocupada por unirse al grupo. Dakota escuchó lo que le dije y sonrió educadamente, también dijo cosas interesantes, cosas que nadie más se había atrevido a decir.

Allan se acercó a los demás diciendo:

— Ese es el problema... ¿Realmente se llevará bien con el Círculo? Quiero decir, los hombres nos dimos cuenta esta noche de que ella es una chica muy inteligente y se preocupa por nuestros asuntos.

—Te refieres a asuntos de hombres.

— Exacto, Bryson. Si solo disfruta de nuestra conversación, se quedará atrapada hablando con mujeres en otros momentos. Será aburrido todo el tiempo. No solemos venir...

Callen esperó hasta que los demás estuvieran sentados antes de elegir una silla para sentarse. Dean miró a los demás.

— ¿Soy el único que piensa que Lady Dakota será una buena incorporación al grupo?

- No, tu no eres. — le aseguró Bryson mientras cruzaba las piernas. — Bueno, Morley, tengo que admitir que es bastante inusual que Lady Dakota se una a nuestro grupo. Las mujeres, ya sabes, tienen sus limitaciones intelectuales. La astronomía puede ser demasiado para ellos.

—Estoy de acuerdo, Bryson, estoy de acuerdo. Las mujeres son criaturas delicadas. La mayoría de ellos pasan todo su tiempo ocupados con actividades triviales como la decoración de interiores y la costura.

Se rieron como si Morley hubiera dicho algo gracioso. Callen, por otro lado, no pudo evitar sentir desdén por las palabras sexistas de estos hombres. Mientras seguía leyendo, pensaba en lo sinvergüenzas que eran, subestimando a sus propias mujeres y menospreciando sus capacidades intelectuales. Los pobres hablaban tan bien de ellos todo el tiempo...

— ¿Qué opinas Callen?

Pregunta Morley, levantando una ceja con esa risa burlona en sus labios carnosos. El guardián dice fríamente:

— La mente femenina no es tan débil como dicen.

Lord Allan se echó a reír y se llevó a los otros dos con él.

— Chico, ¿por qué una señora necesitaría saber algo más que bordar y cuidar a sus hijos?

— ¡Y chismes!

— Sí... Las mujeres son muy chismosas.

— Hablando de eso, escuché a mi esposa comentar sobre los recientes escándalos que involucran al conde de Stanhope.

— Oh, sí, esos rumores son deliciosamente escandalosos. ¡Parece que tu esposa descubrió su romance con el ama de llaves!

—¿Y cómo reaccionó ella?

— Bueno, por supuesto que hizo un escándalo público y exigió el divorcio. El Conde intenta ocultar las cosas, pero el daño ya está hecho.

— Las mujeres nunca entienden que un hombre necesita variedad.

— ¿Y los niños, qué será de ellos?

Callen, al escuchar la conversación, siente una necesidad incontrolable de poner los ojos en blanco ante la hipocresía de los caballeros. Estos son los verdaderos chismosos. Su atención sólo volvió a la conversación cuando mencionó nuevamente a su futura joven duquesa.

— Tenerla con nosotros será intrigante, por decir lo mínimo.

— ¿Pero nuestras mujeres lo querrán? La recién llegada tiene que llevarse bien con las demás mujeres del grupo. Morley negó con la cabeza. — Todavía recuerdo las discusiones que tuvo mi esposa con Alice Wood cuando ella todavía estaba en la región. Discutían todo el tiempo.

O Hayan riu.

— Al menos eso quedó en el pasado. Y ahora sé por qué su esposa es tan cuidadosa al elegir quién formará parte del grupo. No quiere arriesgarse a tener otra Alice Wood.

— No, ella no quiere. — Bryson bebió su brandy. — Ya basta de todo esto. No le dimos al recién llegado suficiente tiempo para hablar. Cuéntanos algo sobre ti, Callen.

- ¿Qué quieres saber?

Callen preguntó con calma.

Bryson pensó por un momento.

— Eres el pretendiente de Lady Dakota. ¿Es posible una propuesta de matrimonio?

— No, una propuesta no es posible.

- ¡¿No es?!

- ¿No?

- ¿Por qué?

Preguntaron las tres chismosas.

— ¡Tiene todo lo que un caballero podría desear en una dama! — Dijo Dean, sin ocultar su sorpresa. — Es atractiva, inteligente e ingeniosa. Lo mejor de todo es que tu padre está bien establecido. Lo conozco muy bien.

Callen no podía decirles a estos caballeros que su situación financiera le impedía casarse con alguien como ella, ¡y peor! Tampoco pudo revelar la verdadera razón por la que estaba aquí. Pero tenía que mantener la pretensión de estar interesado en Lady Dakota.

Con una sonrisa en el rostro, fingió confesar: —Disfruto de la compañía de Lady Dakota. Ella es una buena dama. Pero quiero asegurarme de que ella sea la pareja ideal para mí. No quiero apresurar la boda. Hasta entonces ella es libre y solo somos amigos.

- Lo entiendo, dijo Allan. —El matrimonio es para toda la vida. Quieres hacer todo lo posible para asegurarte de terminar con alguien con quién seas feliz.

Aliviado de poder estarlo, alguien aceptó la mentira, Callen asintió.

- Exactamente.

Luego tomó otro sorbo de brandy. Dean, sin embargo, no fue tan fácil de convencer, ya que argumentó: "No veo cómo se puede encontrar algo mejor que Lady Dakota". Mi esposa conoce a muchas jóvenes que están en el momento de casarse, y pocas tienen el tipo de reputación que tiene Lady Dakota. Por eso mi querida esposa te sugirió que fueras miembro del Círculo.

— ¡Así fue como Callie se enteró de ella! dijo Bryson. —Me pregunté sobre eso. Lady Dakota no lleva mucho tiempo aquí en Escocia.

— A ella le encantó la invitación. — Respondió Callen, esperando que pudieran desviar la conversación de que él fuera el pretendiente de Lady Dakota. Cuantas menos mentiras tuviera que decir, mejor.

— Sí, sólo fue posible gracias a Lord Hawthorne y Lady Hawthorne.

—Se trata de Lord Hawthorne y Lady Hawthorne, ¿no? — reflexionó Dean. — Lo único que quieren las damas del Círculo es tu aprobación.

- ¿Quiénes son?

Callen preguntó interesado, era parte del trabajo saber más y más.

— Son verdaderamente los pilares de la sociedad. Lord Hawthorne descende de una línea de antiguos nobles, con el árbol genealógico más noble de Inglaterra, y su influencia se extiende a todas las ramas de la nobleza. Es como si le hubieran inventado el título de nobleza.

—¿Y lady Hawthorne? ¿Qué pasa con ella?

— Oh, Lady Hawthorne es un verdadero ejemplo de elegancia y gracia. Es una de las damas más influyentes de la sociedad, conocida por su generosidad y caridad. Lo que hace por organizaciones benéficas y benéficas es insuperable.

- Son como los dioses de la sociedad, siempre liderando con clase y distinción. Nadie se atrevería a cuestionar su autoridad en el Círculo de la Nobleza.

— No me puedo quejar... — dijo Bryson. — Por eso mi esposa se casó conmigo, fui aprobado para ser parte de este círculo.

— Bueno, ella no se equivoca. — Respondió Callen. — Los tipos de personas con las que elegimos relacionarnos dicen algo sobre nosotros.

"La mayoría de las veces, un delito fue cometido por alguien que la víctima conocía", dijo. "¿Lady Dakota es cercana a alguna de sus esposas?" La pregunta resonó en su mente, envolviéndola en un velo de incertidumbre y ansiedad. Sabía que no podía ignorar la posibilidad de que el enemigo pudiera estar más cerca de lo que creía, escondido detrás de sonrisas falsas y conversaciones educadas.

Callen consideró todas las posibilidades, consciente de que su misión era mucho más que simplemente proteger físicamente a Lady Dakota. También era su responsabilidad descubrir la verdad detrás de las amenazas e intentos de asesinato que se cernían sobre ella. La alta sociedad podía ser una máscara brillante que ocultaba oscuros secretos, y él estaba decidido a revelarlos.

— ¿La señorita Dakota es cercana a alguna de sus esposas?

Allan negó con la cabeza. — Mi esposa apenas la conoce. Sólo la vio dos veces. Lady Dakota fue invitada a un evento social del Círculo a principios de año.

En este caso, la esposa de Allan probablemente no tenía motivos para querer dañar a Lady Dakota. Callen dirigió su mirada a los otros dos caballeros, especialmente a Dean. Quizás la admiración de Dean por Lady Dakota había perturbado a su esposa. Tal vez trajo a Lady Dakota siguiendo ese viejo dicho: "Mantén a tus amigos cerca y a tus enemigos más cerca". ¿Qué mejor manera podría una dama conocer a otra dama que a través de una cita relajada como una cena?

—¿Habías hablado con Lady Dakota antes de esta noche?

Callen le preguntó a Dean. Dean negó con la cabeza.

— No, lamentablemente no he tenido el placer de conocerla hasta hoy.

Calle miró a Bryson.

— ¿Su esposa lo invitó a hablar con ella en privado?

Las cejas de Bryson se fruncieron.

- Creo que no. Zoé le gusta mantenerse ocupada con su familia. No suele tener momentos para charlar con otras damas. Le digo que reserve este tiempo para mí y nuestros hijos.

Callen mostró una sonrisa que era una mezcla de cinismo y encanto, capaz de hacer palpar los corazones e instigar la intriga. Sus labios, perfectamente esculpidos y carnosos, mostraban un color rosado natural, resaltado por la suave luz de la habitación. Tenían una textura suave y acogedora que hacía que muchas mujeres desearan sentir su tacto. Incluso las esposas de los caballeros estuvieron presentes en esta pequeña reunión.

Sus dientes eran blancos y perfectamente alineados, añadiendo un toque de confianza a su sonrisa, mientras que su expresión cínica y ligeramente burlona hacía que su buena apariencia pareciera aún más irresistible. Fue una sonrisa que reveló el control que Callen tenía sobre su propia imagen, un gesto que dejó claro que era consciente del efecto que su apariencia tenía en los demás.

-¿Qué pasa con su esposa? ¿Pasó algún tiempo a solas con Lady Dakota?

Preguntó.

— Sí. Cuando el Círculo tiene un evento social, probablemente los dos deberían hablar. Creo que

ya mencionó una vez el nombre de Dakota, no sé, no presté atención a esos detalles... ¿Pero qué es todo esto? ¿Crees que Lady Dakota no ha estado lo suficiente con nuestras esposas?

— Pido disculpas, solo estaba tratando de entender. Lady Dakota es muy tímida. Mientras estaba en el baile, apenas habló con nadie. Me hizo preguntarme si ella tenía amigos...

— Noté que ella es tímida. dijo Bryson. —Zoé También. Por eso ha dudado en invitar al grupo. Si bien la reputación de Lady Dakota es impecable y su padre está en una buena posición, no parece atraer a nadie.

Miró a Dean.

— Al menos no hasta esta noche. Dado que Morley te atrajo, creo que bien podría ir a cenar con alguien. Tal vez necesite algo de tiempo con la gente antes de sentirse lo suficientemente cómoda para hablar con ellos.

— ¡Quizás por eso mi esposa cree que será una gran integrante del grupo! dijo el Decano. — Quizás mi esposa vea a Lady Dakota y recuerde cómo era cuando me conoció. Ella también era dulcemente tímida, por eso me enamoré.

O quizás Annabelle tenía otras razones. En lo que a Callen concierne, Annabelle acababa de convertirse en la principal sospechosa en este caso. Ella no sería la primera persona que pretendía hacerse amiga de alguien con la intención de hacerle daño. Tendría que observar a Annabelle cuidadosamente a partir de ese momento.



Las damas se reunieron en un lugar exclusivo de la mansión del Círculo da Nobreza, conocido como el "Salão das Rosas". Este salón era una verdadera joya de la mansión, decorado con refinamiento y feminidad. Las paredes estaban cubiertas con paneles de madera tallada y delicadas pinturas al óleo de escenas campestres. Del techo colgaban candelabros de cristal que difunden una luz suave y brillante sobre la habitación.

Lo más destacado del "Salão das Rosas" fueron los grandes ventanales, que se extendían desde el suelo hasta el techo, permitiendo una vista impresionante de los cuidados jardines y las rosas en plena floración. Las finas cortinas de seda de color rosa pálido se mecían suavemente con la brisa del atardecer, añadiendo un toque de elegancia a la habitación.

El mobiliario era igualmente refinado, con sillones tapizados en terciopelo rosa y sillas delicadamente talladas, todos dispuestos en grupos íntimos para fomentar conversaciones privadas. Una chimenea de mármol, adornada con esculturas de querubines, estaba colocada en una pared, proporcionando calidez y un encantador punto focal.

Dakota tomó una delicada galleta de vainilla y le dio un mordisco mientras escuchaba atentamente a Heather. La joven había sugerido que cada una de las tres damas compartiera sus historias de boda, y ahora era el turno de Heather. A diferencia de las historias de Zoé y Annabelle, la narrativa de Heather no era una saga de secuestros, sino más bien una intrigante historia romántica. Mientras vestían elegantemente el té en sus tazas de porcelana, Heather comenzó a compartir la historia de su noviazgo y matrimonio con Allan. Describió los encuentros románticos y las largas conversaciones que tuvieron, como si hubieran compartido sus mundos en cada palabra. Ella reveló cómo, con el tiempo, construyeron un profundo vínculo de amor y comprensión mutua.

La niña escuchó atentamente, el consejo de la duquesa de Falkirk estaba funcionando mucho

mejor de lo que ella creía posible. Todo lo que tuvo que hacer fue preguntar y compartieron casi todo con ella. A este paso, Dakota no tendría que preocuparse por ningún incómodo momento de silencio, ahora no tenía que sentirse como una extraña ignorada.

—Prácticamente me convenció de consumir el matrimonio de inmediato, diciendo que necesitaba un heredero.

AZorín.

—Él te deseaba mucho.

— Sí... Y estoy seguro de que si realmente no quisiera, encontraría la manera de mostrar moderación.

— Les gusta el sexo.

- Verdadero.

- Yo no sé. Dean intentará leer algún libro si le sugiero acostarse con él.

Annabelle dijo sin mucha felicidad.

— Sí, pero quiere estar contigo. — Heather miró de reojo a Zoé. — Si un caballero no quiere estar con la dama, no la amará. Sé que, como dama, no podría entregarme a un caballero al que no amaba.

- Usted tiene razón. — admitió Zoé. — No hay manera de que pudiera tener intimidad con Bryson si mi corazón no estuviera en él.

Por eso ahora sé que Allan realmente quería mi ayuda, quería atarlo a mí para siempre. Él nunca dejó de amarme. Le dolió que rechacé su propuesta la primera vez. No puedo culparme. No debería haber dicho que no. Fue una tontería escuchar a mi Alice. —Heather miró a Dakota. — No creía que el título de Allan fuera lo suficientemente bueno para los Grace.

— ¿Quién es Alicia?

¿Había otra dama que pertenecía a este grupo que Dakota aún no había conocido?

— Fue* — dijo Zoé. — Ella fue la mujer que fundó el Círculo junto con Lady Hawthorne. Debido a una serie de acontecimientos desafortunados, ella ya no está con nosotros.

— ¿Ya no está en el Círculo?

En tono solemne, Annabelle añadió: “Ella ya no está entre los vivos, querida.

Los ojos de Dakota se agrandaron.

- Oh, eso es terrible.

— Murió tras beber vino envenenado durante una cena en casa. Fue un accidente terrible, pero algunas sustancias pueden ser traicioneras. Nunca se sabe lo que podría pasar. - , empezó Zoé. — No le tenemos ningún cariño, pero tampoco deseamos su muerte prematura.

—¿Fue un accidente o alguien la asesinó?

Preguntó Dakota, pensando de repente en su propia situación.

- Fue un accidente. - respondió Zoé. — El vino había sido almacenado incorrectamente por un sirviente distraído, lo que provocó una contaminación que no fue detectada a tiempo. Fue una trágica desgracia, que ocurrió sin malas intenciones.

—Tenía un amante. Pagó para que se investigara el incidente, pero una vez que el sirviente confesó y tuvo pruebas, el asunto se resolvió.

añadió Heather.

- Guau....

— Creo que se emborrachó. - le dijo Zoé. — Tenía la costumbre de beber demasiado y peleaba con su marido. Los dos no se llevaban bien.

Entonces eso explicaba todo el asunto del amante. Dakota asumió que los detalles no le conciernen, por lo que decidió dejar de hacer preguntas sobre Lady Alice Wood. Sabía lo suficiente como para tener cuidado. Y aunque no tenía la costumbre de beber más de una copa de vino en la cena, decidió que le convenía no emborracharse nunca.

- Basta ya de eso. —Heather se volvió hacia Dakota con interés. — Quiero saber más sobre el guapo pelirrojo que vino contigo.

La sonrisa de Dakota se congeló en su rostro.

— ¡Sí, yo también quiero saber más sobre él! — añadió Annabelle con los ojos brillantes. — Los vi a ustedes dos en el baile esa noche y estaba claro que él estaba enamorado de ustedes.

- Él es suyo...?

Preguntó Heather, con un brillo curioso en sus ojos azules. Dakota miró a Heather, con un músculo tenso en la mandíbula, antes de responder con cautela:

— ¿Por qué?

Heather sonrió enigmáticamente, acercándose a Dakota, como si compartieran un secreto.

— Mi hermana estaba en el baile y, bueno, digamos que llegó a casa hablando de Callen. No podía dejar de hablar de lo increíblemente guapo que era, de cómo su mirada penetrante la hipnotizaba. Estaba encantada, Dakota.

Las palabras de Heather resonaron en los oídos de Dakota, provocando una sensación amarga en su pecho. Era consciente del efecto que Callen podía tener en las mujeres, pero escucharlo de alguien cercano, especialmente de la hermana de Heather, no era precisamente reconfortante. Forzó una sonrisa, tratando de ocultar la tormenta de emociones que asolaba su interior.

— Callen es un hombre extraordinario, sin duda. Muchas mujeres caen bajo su hechizo.

—En fin... Vimos que no podía quitarle los ojos de encima mientras ella estaba lejos de él, y tenía la sonrisa de un caballero enamorado mientras bailaban. — respondió Annabelle. —

Dakota hizo un gran trabajo al fingir que no estaba interesada en él. Esto le hizo esforzarse aún más para llamar su atención.

Heather asintió con aprobación.

— Una dama tiene derecho a hacer que un caballero la persiga. No puedes culparla por ponerle las cosas difíciles.

“Pero ella no se lo está poniendo muy difícil. Ella le permitió acompañarla a cenar esta noche.

— Una maniobra excelente. Sin duda, esto hará que se esfuerce más por casarse contigo, Dakota.

Si Dakota no se hubiera sentido aliviada al darse cuenta de que no habían descubierto la verdad, se habría reído. Lo último que ella y Callen harían sería casarse. Pero fue bueno que creyeran.

Eso es lo que quería el padre. También podría tomar su parte con las damas de Grace, y después de pasar esta noche con ellas, quería ser amiga de estas mujeres. Estaban siendo muy amables.

— Lady Hawthorne hizo un comentario sobre la forma en que Dakota hizo que el señor Wycliffe la persiguiera en el baile... — dijo Zoé. Dirigiendo su mirada a Dakota, continuó: — ¿Es esta una estrategia que estás utilizando para impresionar a otros miembros de la nobleza?

"Creo que su objetivo", comenzó Heather, "es hacer sufrir al pobre señor Wycliffe". Dudo que a ella le importe lo que piense la nobleza.

— Bueno, de todos modos, ¡Lady Hawthorne quedó impresionada! - le dijo Zoé. — Así que funcionó a tu favor en ambos sentidos.

Considerando todas las críticas que Callen le había hecho, ahora estaba obteniendo su aprobación, y eso era todo lo que importaba. La puerta se abrió suavemente y su marido Zoé apareció en la entrada de la habitación, lanzando una mirada inquisitiva en dirección a las tres mujeres.

- ¿Te importa si me uno? o Les importa si me uno? — preguntó con una suave sonrisa, dejando la elección en manos de las damas. Dakota no podía hablar con las otras damas, pero estaba feliz por la distracción. Si seguían hablando de ella y del señor Wycliffe, no sabía qué haría. ¡No pensé que hubiera una sola pregunta que ella pudiera hacer para que hablaran sobre otra cosa!

Zoé asintió con la cabeza y, después de un breve debate, el grupo decidió jugar un juego de adivinanzas, donde cada persona haría una pregunta misteriosa y los demás intentarían adivinar la respuesta. Las damas también propusieron contar historias de fantasmas a la luz de las velas, añadiendo un toque misterioso y emocionante a su velada. Los caballeros, incluido Callen, parecieron reacios al principio, pero pronto se rindieron a la idea del entretenimiento. Cuando los caballeros sacaron las mesas y acomodaron las sillas, Dakota notó la forma en que Heather y Annabelle la miraban a ella y a Callen. Esta vez se susurraron cosas el uno al otro.

Dakota forzó una sonrisa educada, pero por dentro se estaba desarrollando una tormenta de pensamientos. Debería haberse sentido feliz de que la elogiara, pero la idea de que el señor Wycliffe pudiera darse cuenta de los chismes y creer que ella albergaba algunos sentimientos románticos hacia él era alarmante. Su rostro se calentó y la preocupación se hizo cargo.

— ¡Se está dando cuenta de las cosas, por Dios! — pensó en silencio, su mente trabajando frenéticamente. — ¿Qué pasa si cree que he desarrollado sentimientos por él? Oh, eso sería terrible. Es tan engreído que haría mi vida insostenible. La forma en que me han estado juzgando por mi conducta en el baile es exasperante. ¿Cómo pude haber permitido que esto sucediera?

Dakota intentó desviar su atención, buscando una excusa para abandonar el lugar, mientras un torrente de pensamientos ansiosos la invadía. La perspectiva de tener que afrontar las posibles implicaciones e insinuaciones del señor Wycliffe la hacía sentir aprensiva. Ella rezó en silencio para que él no sacara conclusiones precipitadas, pero su mente seguía dando vueltas en torno a esa preocupación, amenazando con eclipsar el resto de la noche.

- ¡Vamos a empezar!

Gritó su marido haciéndola volver a la realidad nuevamente. Heather corrió hacia dos sillas que estaban colocadas una al lado de la otra y guardó el lugar para la joven y la pelirroja. Lady Dakota y Sr. Wycliffe, pueden sentarse aquí.

Dakota sintió una agradable aceleración en el corazón mientras se dirigía hacia las sillas, seguida

de cerca por el señor Wycliffe. Cuando Callen se sentó a su lado, apenas podía creer su suerte. El aroma amaderado y masculino que exudaba era cautivador, y su proximidad hizo que su corazón latiera aún más rápido. Podía sentir sus brazos rozar, un toque sutil y electrizante que la hizo estremecer. Aunque Callen parecía dar por sentada su cercanía, Dakota era completamente consciente de él. Admiraba la forma en que parecía tan cómodo consigo mismo y cómo su confianza natural atraía a todos los que lo rodeaban. Era difícil no sentirse atraído.

La noche transcurrió entre risas, música y conversaciones. Jugaron juegos de adivinanzas y, para entretenimiento de todos, fue Callen quien se destacó. Su carismática presencia y encanto natural hicieron que las damas presentes parecieran hechizadas por él. Dakota observó, con una mezcla de celos y fascinación, cómo las damas se reían de sus chistes y se inclinaban para escuchar sus historias. No le importaba mucho la atención que recibía, pareciendo algo desinteresado, como si simplemente estuviera cumpliendo el papel de guardián.

Cada momento que pasaba sin que él la mirara parecía una eternidad para Dakota. Quería desesperadamente que él la mirara, aunque fuera sólo como parte de su acto. Sin embargo, Callen siguió siendo el mismo guardaespaldas concentrado y decidido a pesar de la atmósfera de diversión que lo rodeaba. El juego se desarrolló alegremente, con muchas risas y conjeturas equivocadas. Los invitados parecían divertirse y Dakota no pudo evitar sonreír e involucrarse. Fue reconfortante ver a la gente divirtiéndose a su alrededor, a pesar de las sospechas que se cernían sobre la fiesta esa misma noche.

A medida que avanzaba la noche, el grupo se sentía cada vez más tranquilo y la tensión inicial desapareció. Callen, una vez más, demostró su capacidad de adaptarse a cualquier situación, incluso si su mente estaba enfocada en su misión.

Finalmente, el carruaje de Dakota y Callen había llegado, anunciándose el final de la fiesta. Al despedirse de sus invitados, la sensación de que algo más grande estaba sucediendo comenzó a disiparse, reemplazada por la satisfacción de una velada exitosa. Cuando llegó el momento de que Callen se despidiera de ella, la niña no pudo evitar sentir una punzada de tristeza. Ella sabía que él solo estaba haciendo su trabajo, y no se sentía ni remotamente atraído por ella ni nada de eso, pero aun así... Callen la miró seriamente, como si quisiera asegurarle que estaba a salvo.

— Espero que haya pasado una agradable velada, Lady Dakota. Mantente a salvo y recuerda que estoy aquí para protegerte.

Ella asintió sin palabras. Y así, Callen se dirigió a su carruaje, la joven lo observó mientras se iba. Apenas podía creer cómo su presencia había afectado su noche y su corazón.

¿Por qué?

CAPÍTULO IX

El día después de la cena del Círculo de la Nobleza, Lady Dakota, el Duque y Callen se reunieron en una habitación discreta y con poca gente del castillo. El ambiente era serio y todos compartían una preocupación mutua. Callen permaneció con los brazos cruzados, revelando una expresión de intensa concentración.

—Lady Morley es sospechosa. — afirmó, con una mirada perspicaz. — Hay algo en ella que no acaba de encajar. — Necesito más tiempo antes de concluir que ella es culpable, pero quiero que ambos sepan que se han logrado avances en el caso.

El duque, un hombre de postura firme y autoritaria, asintió con seriedad. Estaba profundamente preocupado. Lady Dakota escuchó la conversación con un sentimiento de conflicto. Quería creer que su amiga, Lady Morley, no podía estar involucrada en algo tan siniestro. Sin embargo, las palabras de Callen la inquietaron.

- Esto es absurdo. — Dakota lo negó sin cesar. —Annabelle no está tratando de lastimarme. Ella fue muy amable conmigo durante la cena.

— Esa amabilidad pudo haber sido falsa.

Dakota se volvió hacia su padre y no se contuvo cuando le dijo: — No es ella. No me pasó nada malo en toda la noche mientras estuve cerca de ella.

Antes de que pudiera continuar, el señor Wycliffe dijo: “¿Por qué haría algo cuando todos la estábamos mirando? Es cierto que algunas personas son tan estúpidas como para cometer un crimen mientras otros miran, pero Lady Morley es una mujer noble. Ella puede hacer algo mejor que matarte delante de todos.

Dakota cerró los ojos y rezó para tener fuerzas para mantener la calma. Los abrió lista para objetar una vez más.

— Descubrí que ella y su marido no estaban en la ciudad la tarde en que casi me disparan.

— Sólo porque ella no estuvo allí no significa que no hizo que alguien te hiciera eso.

-¡Ella es una dama!

—Una señora que podría haber contratado a alguien para matarte.

Dakota se volvió hacia su padre una vez más.

— No es ella. Conozco a Annabelle mejor que él. Anoche pasé casi una hora con ella y las otras mujeres en la sala de estar. Es una dama agradable y respetable.

— Todos los criminales parecen buenos hasta que la verdad sale a la luz.

—argumentó Wycliffe.

— Tenemos que prestar atención a la advertencia de Wycliffe... — dijo el padre. — Tiene experiencia con este tipo de cosas. Si cree que Lady Morley es sospechosa, entonces debemos tener cuidado con ella.

Respiró hondo, con los hombros caídos, llena de frustración. Su padre ni siquiera se molestó en considerar su versión del argumento. Callen observó a Dakota con expresión impasible después de la seria conversación sobre Lady Morley. La decepción en su rostro no pasó desapercibida

para él, pero la seguridad de su pupilo era su prioridad.

— Me alegra ver que sois capaces de entrar en razón, mi señor. — dijo, tratando de ignorar la expresión desolada de Dakota. — Esto facilitará mi trabajo.

Levantándose de su silla, Callen parecía listo para alejarse.

—Yo vigilaré a Lady Morley. Si descubro algo importante te lo haré saber.

Dakota no pudo contener la sorpresa que la invadió.

— ¿Vas a espiarla? — preguntó en shock, su voz revelando la mezcla de emociones dentro de él.

Callen vaciló por un momento, su mirada fija en la de ella.

—No es exactamente espiar, Lady Dakota. Sólo observa atentamente. No podemos descartar ninguna posibilidad en este momento. Tu seguridad es primordial.

La duquesa asintió, aunque en su mirada se escondía un atisbo de celos. Deseó que la atención de Callen estuviera completamente centrada en ella, no en otra mujer. La pelirroja notó la tensión en el tono de Dakota cuando anunció su partida y se giró para mirarla. Con mirada perspicaz y un toque de cinismo, preguntó:

- ¿Algún problema?

Dakota trató de ocultar los celos que aparecieron en su voz, pero no pudo negar completamente el sentimiento. Ella respondió, intentando parecer indiferente:

- ¡No!

— Hm... necesito descubrir sus hábitos. Puede que esté actuando por orgullo herido, pero sus motivos pueden ser mucho más peligrosos. Obviamente tu marido está impresionado contigo, Dakota.

- ¡¿Qué?!

Ella y su padre dijeron al mismo tiempo.

—No podía dejar de hablar de su hija mientras estábamos con los otros caballeros en la biblioteca anoche.

Las cejas de Dakota estaban fruncidas, tan confundidas...

— Lo conocí apenas anoche, nos conocimos por primera vez ayer... ¿Cómo pudo intentar matarme el mes pasado si no hubiera pasado nada?

El señor Wycliffe arqueó las cejas sorprendido. Ella exhaló un suspiro de alivio. Muy bien. Ahora, tal vez estaban llegando a alguna parte. Cuando la muchacha pensó que la pelirroja iba a admitir que tenía razón, le dijo: —Tal vez su marido te admiraba desde lejos. Escocia es grande, pero noto que la nobleza parece frecuentar los mismos lugares. Podría ser que te haya visto en un baile o en algún otro compromiso social y se haya enamorado de ti.

Ella puso los ojos en blanco.

—Todos me ignoran. ¿Quién me admiraba desde lejos? Especialmente un hombre felizmente casado como él...

— Ella fue ignorada. La duquesa de Falkirk cambió todo eso. Vi cómo te comportaste durante la cena y no hay duda de que los caballeros harán fila para hablar contigo de ahora en adelante.

Su padre se hundió con interés.

-¿De verdad piensas eso?

— Soy un hombre, ¿no? El patito feo se convirtió en cisne.

La idea de que Callen la llamara "patito feo" la afectó profundamente. No pudo evitar pensar que tal vez él tenía razón, que nunca podría ser verdaderamente admirado, especialmente por alguien como él. Los celos que sentía al ver a otras mujeres acercándose a él, y la sensación de estar en un segundo plano en su propia vida, la amargaban aún más. La ira que sentía hacia Callen era a menudo una forma de enmascarar la tristeza y la inseguridad que la atormentaban. Su padre la miró emocionado.

-¿Se enteró que? Pronto tendrás tu elección de pretendientes. Debemos averiguar cuándo será el próximo baile.

Como alguien la citaba como un patito feo, le habría preguntado a su padre si entendía lo ridículo que era que el marido de Annabelle se interesara por ella antes de pasar de patito feo a cisne, pero hablar con él era inútil. Él no la escucharía. De hecho, nunca la escuchó sobre nada. Cuando ella dijo que quería cierto vestido, él insistió en uno diferente. Cuando ella pensaba que cierta joya o peinado sería halagador, él descartaba sus pensamientos y le pedía a la criada que hiciera otra cosa. No fue hasta que intervino la duquesa de Falkirk que finalmente pudo hacer lo que quería con su apariencia. Sin ocultar su enfado, su mirada se dirigió de nuevo al señor Wycliffe.

— No entiendo cómo puedes creer que Lord Morley se enamoró de mí desde el otro lado del salón en un baile cuando yo era tan feo como dices. No tiene sentido.

— Para ser justos, parecía dolorosamente atraído por las mujeres inteligentes.

— Nunca hablé con él antes de anoche.

— Entonces tal vez tu esposa inocentemente te habló de ti. Ella te conoció antes de anoche.

Dakota sonrió, queriendo descargar su enojo con algo o alguien. ¡Dios la ayude a abstenerse de arrojar cualquier cosa!

— Mantengo mi mente abierta a la posibilidad de que haya otros sospechosos. — le dijo al señor. — Lady Morley es sólo la primera.

— ¿Qué sugieres, Callen?

— Creo que deberíamos hacer algo en público conmigo como su pretendiente esperanzado. ¿Qué otras actividades realiza la nobleza además de bailes y cenas?

—¿Montas a caballo?

Sacudió la cabeza.

- No me gusta.

— Entonces veremos qué podemos hacer...



Callen era un observador nato. En el pasado, pasaba horas y horas observando a la gente pasar,

sentándome cerca de las casas y fingiendo leer un periódico mientras vigilaba la entrada. A veces seguía a personas a zonas cuestionables de todo el mundo, como burdeles, salas de juego o incluso callejones oscuros. No es que esperara que Annabelle se escapara a un burdel o se involucra con un amante, pero sí esperaba que ella hiciera algo más emocionante que simplemente pasear de una librería a otra junto a su marido.

Cada librería que visitaban parecía ocupar una buena hora de su tiempo, y cada vez que salían, un sirviente llevaba una pila considerable de libros al carruaje. A medida que avanzaba el día, Callen estimó que Dean había adquirido fácilmente treinta libros o más. Se preguntó cuántas habitaciones de la casa de Dean estaban llenas sólo con estos volúmenes apilados.

A medida que avanzaba el día, la única conclusión que Callen pudo sacar fue que Annabelle sentía la necesidad imperativa de estar siempre al lado de su marido. No se desvió para mirar otros libros ni interactuar con otras personas. ¿Estaba realmente interesada en los mismos libros que Dean o estaba impulsada por el miedo a dejarlo solo?

El día escocés comenzaba a desvanecerse, pintando el cielo con tonos naranja y rosa a medida que el sol se hundía en el horizonte. Callen estaba aburrida y se escondía en su puesto de observación después de horas de observar a Annabelle y su marido. Cada minuto que pasaba siguiendo sus actividades mundanas lo hacía impacientarse, añorando el encuentro, por falso que fuera, con Lady Dakota. La información que Callen había logrado extraer de los viajes de Annabelle y Dean era irrelevante: su elección de libros, sus paradas para tomar el té, una breve conversación con un sastre. Nada demasiado revelador. El guardián recogió sus notas y salió de su escondite. Se dirigía al castillo, con sus pensamientos en torno a la reunión. El paisaje se transformaba a cada paso que daba, pasando de un día monótono a una tarde de tonos cálidos y vibrantes. Callen tenía un trabajo que hacer, pero en el fondo anhelaba ese falso paseo por el parque.

"El duque de Wheammoatrim y su hija vendrán pronto", le dijo el mayordomo a Callen mientras lo acompañaba a la sala de estar. — ¿Hay algo que quieras beber mientras esperas?

El pelirrojo negó con la cabeza con calma y el mayordomo salió de la habitación. No pasó mucho tiempo hasta que escuchó los pasos de alguien acercándose, por lo que dirigió su atención a las escaleras.

Lady Dakota lucía un hermoso vestido rosa que complementa su figura, especialmente sus senos. Todavía no podía creer el fantástico trabajo que la duquesa de Falkirk había hecho con ella. La chica hizo una pausa significativa cuando entró en la habitación, y Callen, que tenía su atención centrada en ella, rápidamente desvió la mirada, consciente de que estaba a punto de ser sorprendido observándola de una manera inapropiada. Sus ojos recorrieron la habitación, examinando los muebles y la decoración de la habitación, mientras intentaba disipar los pensamientos molestos que surgieron al ver a la joven.

— Esperaba que mi padre ya estuviera aquí contigo.

Dijo con frialdad, pero por dentro su corazón latía salvajemente con una mezcla de ansiedad y expectación. No pudo evitar sentir una atracción creciente hacia él, aunque estaba decidida a ocultar sus sentimientos. Callen lució especialmente notable ese día. Sus ojos, de un verde intenso y profundo, parecían captar la luz y emitir un aura de confianza. Su cabello rojo, con mechones ligeramente despeinados, añadía un aire misterioso a su rostro. El aroma que emanaba de él era una mezcla de notas amaderadas y un sutil toque de un perfume distintivo. La textura de

su atuendo, de corte impecable, resaltaba sus anchos hombros y su postura segura. El aura que lo rodeaba era magnética, haciendo que Dakota se sintiera atraída por él, incluso cuando intentaba resistir esos sentimientos. Callen era realmente irresistible.

— Teniendo en cuenta que suele acompañarnos, puedo ver por qué esperarías eso.

Ella asintió, pensando que si no sería mejor y más seguro para ellos salir con su padre, estar a solas con Calle no estaba en los planes.

- ¿Te sientes bien?

— Me siento bien. ¿Por qué preguntas?

— Porque parece que estás incómodo.

— Bueno, es un poco difícil estar cerca de ti.

Parpadeó sorprendido.

— ¿Por qué?

- ¿Realmente debes preguntar?

— No habría preguntado si lo hubiera sabido.

Ella dejó escapar un suspiro.

— Es por tu culpa que mi vida se ha vuelto restringida, y lo peor es que mi padre está de acuerdo con todo lo que dices...

Él notó la incomodidad en sus palabras y lentamente comenzó a acercarse a ella. Cada paso que dio fue calculado, pero al mismo tiempo lleno de determinación. La distancia entre ellos se fue reduciendo gradualmente, y él se acercó hasta que estuvo lo suficientemente cerca como para sentir su respiración, caliente y ansiosa.

Sus miradas se encontraron y, por un breve momento, el mundo que los rodeaba pareció desaparecer. Notó los delicados rasgos de su rostro, la suave curva de sus labios y los ojos profundos y misteriosos que lo retenían. La sensación de cercanía era electrizante y podía sentir el calor que irradiaba su cuerpo. Callen era consciente de cómo cada pequeño movimiento, cada toque de aire, parecía cargado de significado.

El ambiente estaba impregnado de tensión y, a medida que se acercaba, sus cuerpos casi se tocaban, pero él mantuvo una distancia respetuosa. Suavemente susurró: — ¿Qué quieres decir? ¿Por qué mi presencia restringiría tu vida?

— Tu padre hace bien en escucharme. Soy un guardián. Llevo así mucho tiempo. Sé lo que estoy haciendo.

— Quizás eso fue cierto para todo lo demás, pero no sabes lo que estás haciendo esta vez.

Sintiendo la intensidad del momento, la joven decidió alejarse ligeramente. Caminó hasta un sofá cercano, donde se sentó con gracia y elegancia. Calle la siguió, eligiendo un lugar a su lado, sin invadir su espacio, pero lo suficientemente cerca como para que sus piernas casi se tocaran.

La medida de distancia entre ellos era como un juego silencioso, una danza de respeto y atracción. Dakota se inclinó ligeramente en el sofá, manteniendo una postura impecable, mientras él elegía un ángulo que permitiera que sus miradas se encontraran fácilmente. La proximidad de sus cuerpos creó una electricidad en el aire que era casi palpable.

Callen estaba consciente de cada detalle de esa interacción. Notó cómo la luz del sol de la tarde realzaba el color de su cabello, haciéndolo brillar con tonalidades doradas. El tacto suave de su piel, casi como porcelana, le hizo desear explorar cada centímetro de ella, pero se contuvo. La futura duquesa también hizo lo mismo con él: notó cómo el sol de la tarde perfilaba los contornos de su bello rostro, acentuando su virilidad y dándole una belleza sobrenatural.

— Te equivocas con Annabelle...

— No podemos decirlo con seguridad.

- Sí, podemos. — Cuando él negó con la cabeza, ella añadió: — O al menos yo puedo. Conocí bien a todos en el Círculo la otra noche y nadie me hizo daño.

- Espero que estes bien. Sé lo importante que es para tu padre que te conviertas en miembro del grupo. Dado el esfuerzo que pusiste en la cena, creo que también es importante para ti.

— Sí, es importante para mí. Puede que no haya sido así antes, pero ahora que conozco a estas mujeres, me doy cuenta de que es... No tengo amigos. Nunca tuve. — Sus palabras cargaron con el peso de años de soledad y aislamiento. Era como si estuviera desahogando una parte de su vida que había mantenido encerrada en su interior durante tanto tiempo. — Hasta ahora he pasado todo el mío en Londres. No había nadie con quien pudiera tener una conversación significativa mientras crecía. En esa cena me sentí parte de algo. Esas señoras estaban genuinamente interesadas en mí.

— Es bueno tener personas en tu vida con las que puedas estar cerca.

Él dijo. Ella asintió.

— Realmente no crees que Annabelle esté intentando matarme, ¿verdad?

Por la expresión de su rostro, se dio cuenta de que estaba esperando que él le dijera que no. Desafortunadamente, no pudo hacer eso.

— No la vi hacer nada sospechoso ayer, pero es demasiado pronto para eliminarla de la lista de sospechosos. — Especialmente porque todavía no tenía otros sospechosos. Al observar la decepción en el rostro de Dakota, añadió: “No estoy tratando de ser mala. ¡Realmente estoy tratando de ayudar! Como mínimo, asegurarse de que alguien no esté intentando hacerle daño es un esfuerzo que vale la pena.

— Está bien... Sólo que no me quites los primeros amigos que estoy haciendo, por favor.

Él no estaría tan seguro de eso, pero no podía culparla por desear tanto estas amistades. La pelirroja esperaba, por su bien, tener razón. Debía haber tenido amigos en los que podía confiar. Nadie debería sentirse solo todo el tiempo. Callen consideró por un momento si debería presentarle a Dakota a su amiga de la infancia: Anna.

Anna era una mujer extraordinaria en muchos sentidos, conocida por su belleza y encanto, pero su verdadera cualidad residía en su amistad genuina con Callen. Su modestia fue una de las características que la hacían tan atractiva para todos los que la conocían. Su amistad se basó en la confianza y el respeto mutuos. Habían pasado juntos muchos desafíos y habían compartido secretos y alegrías. Anna era la novia de Alasdair, el mejor amigo de Callen, y esta conexión fortaleció aún más el vínculo entre ellos.

Callen sabía que presentarle a Dakota a Anna era más que una mera formalidad. No le gustaba mezclar su vida personal con su vida profesional. Miró a Dakota confundido. Era una persona

bastante agradable cuando no discutía con él. A Anna podría gustarle.

— ¿Quieres que te presente a mi amigo de la infancia?

— ¿C-Cómo?

— Ella es mayor que tú, pero creo que ustedes dos se pueden llevar bien. Tiene un estilo de vida comparable al que estás acostumbrado. Quiero decir... No tanto, pero no tendrías que preocuparte por lo que diga la gente a tu alrededor. Sería algo real.

Las cejas se fracturaron.

— ¿Crees que me preocupa lo que dice la gente a mi alrededor?

Teniendo en cuenta que su padre estaba obsesionado con las apariencias, se sorprendió de que ella hiciera la pregunta.

— Los ricos no se hacen amigos de los de menores recursos económicos. En circunstancias normales, nunca se me permitiría pasar tiempo contigo, y mucho menos asistir a cenas y bailar contigo. Sólo estoy aquí porque tu padre confía en mí para resolver este caso.

— Sé que es por eso que estás aquí, pero no veo por qué deberías pensar que le negaría la amistad a alguien que no está en la misma posición que yo.

— Bueno, si no te molesta a ti, seguramente molestará a los demás. Así es la nobleza. Todo es cuestión de apariencias. Por eso tu padre insiste en que te quedes con las personas adecuadas. Por eso no le decimos a nadie que soy un portero. Afortunadamente, rara vez trabajo con la nobleza, así que nadie me reconoce.

— Puedo entender la necesidad de mantener el secreto, ya que nadie debe saber que usted es un tutor. Si hay alguien que está intentando hacerme daño, lo último que quieres es que sepa tu verdadera identidad... Pero no tiene sentido para mí ser amigo de alguien sólo por el dinero. Sería bueno tener alguien con quien pueda hacer cosas. Estoy cansado de quedarme en casa leyendo todo el tiempo. He hecho esto toda mi vida.

Ella soltó una risa tímida. Él, sus hombros.

— Te presentaré a Anna. Si tu padre lo permite, la visitaremos durante nuestro paseo por el parque.

— Mi padre nunca permitiría eso. Y tampoco puedo presentarme sin avisar, ¿verdad?

Tenía razón, había reglas y, a veces, las reglas le daban dolor de cabeza.

— Encontraré tiempo para presentarte.

Callen notó que alguien se acercaba a la habitación e inmediatamente desvió su atención hacia la puerta. Era el padre de Dakota, listo para la caminata que habían planeado. Suspiró internamente, notando que la presencia de su padre cambió el curso de las cosas. Dakota, por otra parte, estaba visiblemente decepcionada. Quería pasar ese tiempo a solas con Calle, lejos de todas las distracciones.

El pelirrojo también había estado esperando este momento, anhelando la oportunidad de estar un poco más a solas con ella, la interferencia de su padre era una barrera para lo que imaginaba sería un momento necesario. Sin embargo, sabía que el respeto por el padre de Dakota era importante y estaba decidido a mantener la compostura y sacar lo mejor de la situación, incluso si eso significaba posponer sus planes hasta un momento más oportuno.

CAPÍTULO X

El paseo estaba resultando mucho más agradable de lo que Dakota se había atrevido a esperar. Mientras caminaban por los sinuosos senderos del parque, Callen mostró un interés genuino en sus palabras y, por primera vez desde que llegó a Escocia, Dakota sintió que alguien estaba dispuesto a escucharla de verdad.

Notó cómo los ojos de Callen se fijaban en los de ella mientras hablaba. Cada palabra que salía de sus labios le parecía importante. Ella notó la forma en que él mantenía una expresión atenta, inclinando ligeramente la cabeza para mostrar que estaba involucrado en la conversación. Mientras hablaban, Callen ocasionalmente le tocaba el brazo suavemente para enfatizar un punto o compartir una risa. Dakota se sintió conmovida por su amabilidad y cercanía, aunque el contacto fue discreto y respetuoso.

Con cada paso que daban, la esperanza crecía en Dakota. Quizás el señor Wycliffe no era tan malo como ella temía...

— ¿Cuándo será el próximo baile al que iré?

El guardián le preguntó a su padre mientras pasaban por el tranquilo sendero arbolado del parque. Los rayos del sol se filtraban entre las hojas verdes de los árboles, creando un agradable baile de sombras sobre el suelo cubierto de hojas secas. Los cantos de los pájaros y el suave susurro del viento llenaron el aire, proporcionando un telón de fondo sereno para su conversación.

— Estaba pensando en ir a lo que Lord Ross organizará en unos días... — dijo su padre. — ¿Crees que ella está lista para esto?

— Las lecciones que te dio la duquesa fueron muy útiles. Por supuesto, esto se lo debemos a su hija, ya que ella pudo poner el trabajo en práctica.

Dakota miró al señor Wycliffe sorprendida por el cumplido.

— En ese caso, vayamos a este baile. — Su padre la miró. — Es muy particular acerca de con quién se asocia, por lo que la calidad de los caballeros allí será mejor que el baile organizado por Alexander.

— Se dirigió al señor Wycliffe y añadió—: Mañana es el baile de lord Alexander.

— ¿Quién es el señor Alejandro?

ella preguntó.

— Alguien de quien no tengas que preocuparte. Ya está casado.

Su padre dirigió su atención al señor Wycliffe y murmuró:

— No se puede confiar en un caballero falso y mentiroso.

Quería preguntarle sobre qué había mentido Lord Alexander, pero se dio cuenta de que él no lo diría.

— Para ser justos, estamos mintiendo. — Dijo el Sr. Wycliffe sin importarle. -- Realmente no soy el pretendiente de su hija.

El Duque se rió entre algunas toses incómodas.

— ¡Sí, pero nuestras mentiras son necesarias! - él respondió. — Nos estamos asegurando de que mi hija no sufra ningún daño. Esto es diferente de lo que estaba haciendo el señor Alexander. Mintió por razones egoístas.

— Creo que los motivos de la mayoría de la gente son egoístas.

Dijo la pelirroja. Dakota admiraba la franqueza con la que el tutor expresaba sus opiniones, incluso cuando diferían. No temía la confrontación porque creía firmemente en sus palabras. Sin embargo, había algo más que la intrigaba. Podía decir que Callen era valiente, valiente en su determinación de protegerla, valiente en sus palabras e incluso valiente en su naturaleza enigmática. No dudó en enfrentarse a su padre, el propio duque, y expresar sus creencias. Esto era algo que la mayoría de la gente no se atrevería a hacer.

— ¿Crees que es eso?

— Es inherente al ser humano velar por sus propios intereses. Aunque quiero ofrecerle mi ayuda, también tengo mis propias necesidades financieras que satisfacer. Así que debo admitir que no lo hago únicamente por generosidad.

— Esto es diferente de lo que hizo Lord Alexander. Lo único que le importaba era impresionar a la nobleza. Lo peor es que incluso después de que sus mentiras fueran expuestas, la mayoría de los caballeros lo tenían en mayor estima. ¡A veces no hay justicia en el mundo!

Dakota miró esperanzada a Callen. ¿Le preguntaría a su padre en qué había mentido Lord Alexander? Sabía que no era asunto suyo, pero cuanto más continuaba su padre, más se despertaba su interés.

Lamentablemente, el señor Wycliffe se limitó a decir: — Lo que importa es que prevalezca la justicia en nuestra situación.

Dakota ocultó su decepción, aunque probablemente fue bueno que su curiosidad no fuera satisfecha. Lo único que habrían hecho los dos sería chismear. A menudo le decían que se mantuviera alejada de ese tipo de cosas. Su mirada se dirigió a las otras personas en el parque. Cada uno de ellos parecía feliz. ¿Era ella la única persona que se sentía fuera de lugar? Si no podía unirse al Círculo, no estaba segura de qué más haría en este lugar.

— ¡Su excelencia, no esperaba verla aquí!

Alguien gritó. Dirigió su atención al caballero que se dirigía hacia su padre. Había tantos caballeros que su padre le había presentado desde que llegó a Escocia que era difícil seguirles la pista a todos. Estaba segura de que bailaba con éste.

—No suelo hacer senderismo. — dijo el padre. — Pero como mi hija quiere ver más de esta parte bucólica de nuestra hermosa Escocia, es prudente que la acompañe.

Hizo un gesto al señor Wycliffe sin pensarlo dos veces.

—Éste es uno de sus pretendientes, señor. Wycliffe. Sr. Wycliffe y Lady Dakota, este es el duque de Ambrose. Creo que lo recuerdas del baile al que fuimos hace unos días.

Ahora ella se acordaba de él. Ella asintió y sonrió.

- Sí, lo recuerdo.

"Me alegré de conocerte", dijo el duque de Ambrose. — Eres una bailarina elegante.

Ella le agradeció.

— Bueno, no te impediré viajar. — Su mirada se dirigió esta vez a su padre. — ¿Vas a estar en el evento de Lord Alexander?

— No había planeado ir.

— ¿Sigues molesto por cómo terminaron las cosas para él?

- Ciertamente no. No dejaría que algo tan tonto me impidiera ir allí. Lo que le pase o no le pase a Lord Alexander no tiene nada que ver conmigo. Me sorprende que muchos caballeros no tengan reparos en mentir.

Allí estaba de nuevo, todo en secreto con Lord Alexander. Dakota se mordió la lengua para no preguntar al respecto. Miró al señor Wycliffe y vio que estaba estudiando al duque de Ambrose. ¿También sentía curiosidad por Lord Alexander?

— Oh, pensé que tal vez era por eso que decidiste no ir...

— El motivo de mi ausencia tiene que ver con mi hija. Tengo que asegurarme de que encuentre un marido respetable.

- Claro. Si tuviera una hija, haría lo mismo. Si no tienes tiempo para ir a asistir, ¿te importaría si voy a tu casa? Tengo algo que quiero discutir contigo.

— Eres bienvenido a venir esta tarde.

El duque asintió, deseó a Dakota y al señor Wycliffe un feliz día y se fue.

— ¿Hablas con él a menudo?

El señor Wycliffe le preguntó a su padre.

— A veces jugamos al ajedrez. — empezó su padre, — pero él no va mucho al salón, tiene cosas más importantes de qué preocuparse.

- ¿Qué tipo de cosas?

— Coleccionar antigüedades, invertir en proyectos filantrópicos... Esta región es un buen lugar para vivir, pero difícilmente es un lugar que pueda mejorar la vida intelectual de un caballero o su reputación. Algunos días, no sé por qué quería ser miembro del Cónclave Aristocrático... Supongo que en mi juventud pensé que mejoraría mucho mi posición social.

— Conclave Aristocrático?

— Sí... Es como si fuera nuestro propio Círculo de Nobleza, pero en lugar de casarnos, nos reunimos para dedicarnos a actividades más serenas y dignas, como discusiones sobre asuntos políticos, revisión de finanzas y administración de propiedades familiares, planificación de bodas y alianzas, e incluso promover obras benéficas e instituciones educativas.

- ¿No funcionó?

— Creo que eso ayudó. Es una insignia de honor ser aceptado en un lugar que no está abierto a todos. Pero si tenemos en cuenta cuántas horas se pasan allí, perdiendo el tiempo... —Se encogió de hombros. — Cuanto más viejo te haces, más valoras las cosas que realmente importan.

El señor Wycliffe miró a la niña y ella notó la expresión de simpatía en su rostro. No tenía idea de qué hacer a continuación. ¿Qué estaba pensando? ¿Qué tiene que ver con el Cónclave?

— Debemos continuar con nuestro caminar. Noto que un par de caballeros observan a mi hija. Creo que el hecho de que tenga un pretendiente les está llamando la atención. — Él le sonrió. —

Es decir, decir que los caballeros harán fila para bailar contigo en el baile de Lord Ross.

Dakota no estaba segura de sí ese sería el caso, pero lo vería pronto.



Lady Dakota se encontró inmersa en su mundo de magia, un reino etéreo y algo sombrío que se extendía a lo largo de las páginas del libro que sostenía con delicados dedos. Una llama parpadeante iluminó la habitación, extendiendo una oscuridad mágica a su alrededor. El crepúsculo enmarca la ventana, pintando el cielo de un azul intenso.

La acogedora sala del castillo estaba inmersa en el silencio, sólo el suave crepitar de la chimenea perturbaba la tranquilidad. Dakota estaba sentada en su sillón favorito, con un vaso de jugo olvidado en la mesa junto a ella. Sus ojos seguían las palabras del libro, pero sus pensamientos a menudo se desviaron hacia un lugar muy específico.

Los penetrantes ojos verdes de Callen parecían perseguirla en sus sueños. Eran unos ojos que poseían un poder hipnótico, un profundo enigma que la intrigaba y atraía. En esa habitación silenciosa, lo imaginó, su rostro fuerte y llamativo, su voz ronca resonando en su mente. El frío de la noche que se acercaba abrazaba el castillo, y Dakota se encogió ligeramente, sintiendo un escalofrío recorrer su espalda. Esperaba con ansias la hora de cenar, pero su mente seguía fija en la figura del guardián que con tanta dedicación la protegía. Se preguntó si, algún día, él la vería no sólo como una carga, sino como la mujer que anhelaba ser en su presencia.

El crepúsculo proyectaba sombras misteriosas sobre las paredes de la habitación, cuando un golpe en la puerta interrumpió su ensoñación. Antes de que pudiera reaccionar, la puerta se abrió con un suave crujido, revelando la figura de su padre, el viejo duque. Una sonrisa radiante iluminó su rostro y había una luz traviesa en sus ojos.

— Dakota, querida, ¡tengo una sorpresa para ti! — anunció, como si tuviera algo realmente especial en la mano.

El corazón de Dakota se aceleró y levantó la vista del libro, sus ojos se encontraron con los de su padre expectantes. No pudo evitar desear que la sorpresa fuera que él invitara a Callen a cenar, dándole la oportunidad de pasar más tiempo con el enigmático guardián.

— Ay papá, ¿qué sorpresa es esta? — preguntó, tratando de mantener la expectativa contenida en su voz.

El duque se rió suavemente y se acercó, sentándose en el borde de la cama. Dakota se esforzó por ocultar la ansiedad que sentía. Sin embargo, cuando su padre finalmente reveló la verdadera sorpresa, Dakota sintió que se le caía el corazón. Su padre la miró emocionado y dijo:

— ¡Hay un pretendiente para ti!

La sonrisa de Dakota se desvaneció mientras intentaba ocultar la decepción que la invadió. La sorpresa que tanto anhelaba era sólo otro paso hacia un matrimonio arreglado, y Callen estaba lejos de sus pensamientos ahora. El deseo de pasar una noche con el guardián se había hecho añicos y su tristeza era casi palpable. El duque, sin embargo, no notó el cambio en el semblante de su hija, sumergiéndose en sus propios planes para un matrimonio ventajoso. Dakota forzó una sonrisa, pero su corazón anhelaba algo muy diferente a lo que su padre había planeado.

— ¿En serio papá?

El asintió.

— Resulta que llamaste la atención del duque de Ambrose. Le dije que podía empezar a visitarte, pero que también tienes otros pretendientes, así que tendremos que trabajar en un horario. No podemos poner las cosas demasiado fáciles. Además, ahora habrá otros pretendientes.

Ella exhaló un suspiro de alivio. Oh que bueno. Su padre no iba a insistir en que se casara con él. Se le permitió buscar otras perspectivas. Sólo podía esperar a que llegaran esos otros prospectos... El Duque de Ambrose era como encogerse de hombros, no podía imaginarse pasar el resto de su vida con él, especialmente cuando esa vida se trataba de besarlo y tocarlo. A pesar de todo, sabía que tendría que guardarse todos los consejos de la duquesa en el próximo baile. Cuanto antes tenga más pretendientes que despierten sus sentimientos, mejor.

— Ah, y hay algo más que debemos discutir.

Sus cejas se fruncieron ante el tono vacilante en su voz. ¿Había hecho algo malo sin querer y él quería regañarla por ello?

- ¿Qué pasó?

— Callen me dijo que estaría interesado en presentarte a la novia del príncipe bastardo, quien también es su amiga... Dakota, querida, entiendo que quieras hacer amigos, pero hay ciertos límites que debemos respetar. mantener. No debes mezclarte con personas que no sean miembros del Cónclave o del Círculo. La nobleza debe mantener restringidas sus relaciones.

Dakota, siempre influenciada por los recuerdos de lo que sus cuidadores decían sobre su madre, que era una duquesa conocida por sus acciones filantrópicas y su cercanía a las personas menos afortunadas, no podía estar de acuerdo con esta visión limitada de la sociedad.

— Papá, escuché que mamá siempre enseñó que debemos ayudar a los menos afortunados y ser compasivos. El cónclave no debería ser la única forma de interactuar con los demás. La nobleza no debe aislarse en su propia burbuja.

El duque miró hacia abajo, con una mirada nostálgica cruzando su rostro. Todavía extrañaba profundamente a su esposa.

— Lo sé, hija mía, tu madre era una mujer maravillosa y sus acciones inspiraron a muchos. Sin embargo, no todos los miembros de la alta sociedad comparten estas opiniones benévolas. A veces es difícil encontrar el equilibrio.

Dakota notó la melancolía en los ojos de su padre y se acercó a él con comprensión. Ella puso su mano sobre su brazo y dijo suavemente:

— Papá, lo siento... no era mi intención...

— Está bien, hablaremos más en la cena.

El duque asintió y se alejó, dejando a Dakota sola con sus pensamientos.

Después de que su padre se fue, Dakota se acostó en la cama, abrazada al libro que estaba leyendo. Cerró los ojos y suspiró profundamente, permitiendo que la tristeza la invadiera. En ese momento, su mente vagaba por caminos dolorosos mientras pensaba en cómo sería si su madre estuviera viva.

La joven siempre había escuchado historias sobre la bondad y compasión de su madre, historias que la hacían querer conocerla. La imagen de su madre aconsejando y compartiendo momentos afectuosos nunca dejaba de entristecerse. Anhelaba esa figura materna en su vida, alguien que pudiera comprenderla completamente y apoyarla en sus creencias. Mientras las lágrimas se

acumulaban, Dakota abrazó el libro con más fuerza, como si buscara consuelo en las palabras impresas en las páginas. Anhelaba un mundo en el que su madre pudiera haberla guiado, donde juntas pudieran luchar por las causas que su madre apreciaba.

La habitación quedó en silencio, roto sólo por el suave sonido de los sollozos ahogados de Dakota. Pasó tiempo a solas con sus emociones, lamentando lo que nunca fue y lo que pudo haber sido.

CAPÍTULO XI

Dakota estaba decidida a disfrutar de su baño y cuidado de la piel antes del baile de graduación. Comenzó a preparar su baño en una de las lujosas habitaciones del castillo, donde una enorme bañera de mármol descansaba elegantemente debajo de una alta ventana. El agua, calentada por la chimenea cercana, tenía la temperatura perfecta, no demasiado caliente, pero sí suficiente para relajar los músculos y aliviar la tensión.

Mientras la bañera se llenaba, Dakota observó las velas alrededor de la habitación, sus llamas parpadeaban suavemente. Su suave brillo se reflejaba en los muros de piedra del castillo, creando una atmósfera cálida y acogedora. El suave aroma de las velas de cera de abejas llenó el aire, mezclados con el aroma de las flores frescas que adornaban la cámara.

Cuando la bañera estaba llena, se deslizó en el agua, sintiendo el calor relajante envolver su cuerpo. Era un reconfortante contraste con el frío exterior. Dakota cerró los ojos por un momento, permitiéndose disfrutar de este raro momento de tranquilidad. El agua estaba impregnada de aceites perfumados, lo que dejó su piel con una sensación sedosa y con olor a rosas y lavanda. Mientras se recostaba, con el pelo chapoteando en el agua, podía oír el sonido distante de la vida del castillo. Los sirvientes iban y venían, y hasta ella llegaban risas y conversaciones desde otras partes de la fortaleza. La vida en el castillo siempre tuvo un toque de ajetreo y bullicio, pero ahora mismo, Dakota estaba inmersa en su propio mundo de tranquilidad.

Después del baño relajante, la niña comenzó a prepararse para el baile. Eligió un vestido espectacular para la ocasión: un vestido largo color lavanda, adornado con delicados encajes y

detalles de perlas. El corpiño del vestido era ajustado, favoreciendo su figura, mientras que la falda flotaba elegantemente a su alrededor, creando un aura de gracia y sofisticación. El vestido era tan exquisito que parecía haber sido hecho a medida para ella, resaltando su belleza natural.

Mientras se vestía, Dakota también eligió cuidadosamente sus complementos. Optó por un collar de perlas que había pertenecido a su madre, una reliquia familiar que valoraba profundamente. Sus pendientes eran pequeños diamantes que brillaban suavemente a la luz de las velas. En cuanto a su cabello, Dakota se decidió por un peinado elegante y clásico. Para el maquillaje decidió resaltar su belleza natural, con un toque de rubor rosa en sus pómulos y un suave labial rojo que resaltó sus labios. Sus ojos estaban delineados con delineador de ojos para acentuar su mirada y resaltar sus brillantes ojos oscuros.

Cuando Dakota se miró en el espejo, se sintió radiante y segura. Sabía que estaba lista para afrontar la noche y todas las expectativas que traía consigo el baile de graduación. Su vestimenta, peinado y maquillaje eran expresión de su propia elegancia y belleza, reflejando la mujer fuerte en la que se había convertido. Ahora, estaba ansiosa por bajar y encontrarse con el guardián, Callen, y disfrutar de la noche que los esperaba.

La futura duquesa descendió las escaleras del castillo con la ayuda de los serviles sirvientes que se aseguraron de que cada paso fuera seguro y elegante. Mientras descendía, su corazón latía con anticipación, ansiosa por ver a Callen y, tal vez, mirar sus profundos ojos verdes. Con cada paso que daba, sus pensamientos se centraban en él, imaginando el momento en el que finalmente estarían juntos. Sin embargo, al llegar al gran salón de recepción, una ola de tristeza la envolvió. Callen no estaba allí y su ausencia la hizo sentir decepcionada. Esperaba que él la estuviera esperando, como siempre hacía, pero no lo encontraba por ningún lado.

Su padre, el viejo duque, notó su expresión de decepción y se acercó a ella. Con una sonrisa amistosa, le puso la mano en el hombro y le dijo con un toque de comprensión:

— Querida, ¿está todo bien?

-¡Oh! — ella se rió, tratando de ocultarlo. - ¡Sí! Sólo estoy un poco nervioso por el baile, papá.

— Todo estará bien... Callen necesitaba resolver algunos problemas y dijo que vendría más tarde. Estoy seguro de que no querrá perder la oportunidad de verte esta noche.

Las palabras de su padre fueron reconfortantes, pero Dakota no pudo evitar sentirse decepcionada al no encontrarlo allí en ese momento. Sin embargo, ella asintió, forzando una sonrisa en su rostro. Sabía que él tenía razón y eso sólo aumentó su ansiedad por verlo cuando finalmente llegara. Hasta entonces, tendría que esperar y disfrutar de la compañía de los demás invitados y de la pompa del baile.



Lady Dakota estaba en el apogeo de su baile, dando vueltas con gracia por la habitación, cuando, de repente, su mirada se fijó en la imponente figura que entraba a la habitación. La música pareció desvanecerse y todos los demás invitados se convirtieron en sombras cuando sus ojos se encontraron con los de Callen. Callen lucía impecable con su atuendo. Llevaba un elegante frac negro, una camisa blanca perfectamente almidonada y una corbata de seda verde oscuro que complementaba sus ojos. Su chaqueta realzaba su esbelta figura, acentuando sus anchos hombros y su postura erguida. Parecía el epítome de la elegancia masculina, un verdadero caballero.

Los pasos de Dakota vacilaron por un momento mientras observaba a Callen acercarse. Su

corazón latió más rápido y la tensión que la había consumido desde que él no estaba allí desapareció instantáneamente. Se olvidó de todo lo que la rodeaba, pero su visión periférica captó el movimiento de otra dama acercándose a él.

Una punzada de celos la invadió cuando vio a la mujer sonreírle a Callen y comenzar a hablar con él. Forzó una sonrisa al caballero con el que estaba bailando, pero su mente estaba en otra parte. Mientras se movía por la habitación, observó en secreto la conversación de Callen con la otra dama, incapaz de deshacerse de la sensación de que él le pertenecía sólo a ella. Los minutos parecieron horas mientras bailaba y la conversación de Callen con la dama continuaba. Su cuerpo anhelaba el momento en que estaría nuevamente en sus brazos. Dakota no podía esperar a sentir sus suaves labios y besarlo apasionadamente. Quería explorar la textura de su boca y saborear el sabor de sus labios, su cálida lengua y la sensación de las pecas que salpicaba la piel de su rostro.

— Mierda.

Dijo accidentalmente con nerviosismo. Afortunadamente, la música alta y la emoción en la pista de baile ayudaron a enmascarar sus palabras. El caballero que bailaba con ella no la escuchó. Dakota soltó una risa suave y dijo: "Oh, lo siento, creo que me tropecé con mi propio vestido". Bailar con vestidos grandes puede ser un desafío.

El caballero sonrió y estuvo de acuerdo.

Callen por otro lado, estaba en medio de una conversación con una señora muy interesada en su compañía. Ella le hizo preguntas sobre su vida, su familia y sus intereses, mientras le mostraba una sonrisa seductora. Aunque fue educado y respondió a sus preguntas, su mirada vagó por la habitación en busca de Dakota. Se dio cuenta de que necesitaba una excusa para terminar la conversación y acercarse a Dakota. Con una sonrisa amable, le dijo a la señora: "Ha sido un placer hablar con usted, pero hay alguien a quien espero conocer esta noche. Quizás podamos continuar nuestra conversación en otro momento".

La señora aceptó la disculpa y Callen se alejó de ella, aliviada de haber encontrado una salida a la situación. Su atención ahora estaba completamente en Dakota entre la multitud. Finalmente solo, el guardián puede ver a Dakota bailar con los caballeros en el baile. Ni siquiera pudo evitar notar la forma en que ella actuaba. Era tan diferente a antes. Ella estaba coqueteando esta noche. Ofreció a los caballeros una sonrisa provocativa. Ella miraba hacia abajo de vez en cuando y se encogía de hombros juguetonamente. Parecía decidida a hacer muchas preguntas. Ella se reía de sus bromas, lo que llevó a algunos de ellos a seguir haciendo todo lo posible para impresionarla.

Desde el otro lado del salón de baile, la duquesa de Falkirk también la observaba. Callen observó la expresión de satisfacción en el rostro de la duquesa y, en el fondo, tuvo que admitir que estaba satisfecho con cómo habían resultado las cosas con la duquesa. Para alguien que pasó toda su vida escondido en el campo, Dakota aprendió rápido. Y por suerte, ella no lo estaba mirando esa noche, y si lo hizo, logró ocultarlo muy bien. Esto facilitó mucho su trabajo.

El baile llegó a su fin y notó que dos caballeros se dirigían hacia Dakota. Uno era el duque de Ambrose y el otro era un caballero más joven que no reconoció. Los dos se detuvieron cuando la alcanzaron. Calle miró hacia el camino donde se encontraba el duque y notó que su padre estaba contento de que hubiera dos caballeros compitiendo por su atención. Callen supuso que él también sería feliz si ésta fuera su hija. No había duda de que pronto encontraría marido.

Un sentimiento incómodo lo envolvió. Mientras sus ojos seguían sus elegantes movimientos, frunció ligeramente el ceño y notó que su puño estaba cerrado con fuerza. Sacudió la cabeza,

tratando de sacudirse la incómoda sensación. Callen no tenía derecho a sentirse así. Él estaba allí como su tutor y no tenía lugar para celos o preocupaciones románticas. Respiró hondo, relajó el puño y enderezó la postura. Su misión era garantizar la seguridad de Dakota y no permitirse distraerse con pensamientos que estuvieran más allá de sus responsabilidades.

— ¡Mierda!

Soltó un susurro.

Dakota miró a los dos caballeros, pareciendo confundida sobre qué hacer. Su mirada se dirigió a la duquesa, quien hizo un gesto que Callen no pudo descifrar. Fuera lo que fuese, se suponía que era un código secreto. Fue una jugada brillante. Fue lo suficientemente sutil como para que otros lo pasaran por alto, pero aún así lo suficiente como para comunicar un mensaje.

Dakota dirigió su atención al duque de Ambrose, le colocó el cabello detrás de la oreja y le ofreció una sonrisa comprensiva antes de aceptar el brazo del otro caballero. Aunque el duque de Ambrose asintió y se alejó, Callen detectó un ligero ceño fruncido en el rostro del caballero. Callen levantó una ceja. Sospechaba que el duque estaba interesado en ella, pero el interés no parecía ser tan romántico como cabría esperar de un pretendiente. El hombre no sabía qué hacer con eso. Todo lo que podía hacer era empezar a prestar más atención al duque de Ambrose.

Callen contempló ir con el padre de Dakota y preguntarle sobre el duque de Ambrose, pero luego se vio dirigiéndose hacia su padre. Quizás hablar de cómo el otro caballero que ella eligió podría no ser la mejor decisión. Si había algo de qué preocuparse por Ambrose, sería mejor no despertar las sospechas de su padre, porque él no dejó escapar nada intencionalmente, pero sus emociones estaban involucradas en este caso, y las emociones tenían una manera de hacer que alguien actuara precipitadamente.

— Si quieres bailar con ella, ¿por qué no le preguntas?

Alguien le preguntó. Callen apartó la mirada del duque y del padre de Dakota. No se dio cuenta de que se le habían acercado tres caballeros. Eso no estuvo bien. Por lo general, prestaba más atención a su entorno que eso. Dejó que sus hombros se relajaran y se volvió hacia Dean y los dos caballeros.

“Yo en tu lugar no dejaría escapar a alguien como Lady Dakota. — Le dijo Dean, con una sonrisa en su rostro. Se volvió hacia sus amigos. — Lady Dakota me recuerda a mi esposa. Inteligente y hermosa.

Mirando a Callen, agregó:

— Sr. Wycliffe, este es Lord Alexander y este es el Sr. Ewan MacKenzie.

A sus amigos les dijo:

- Este es el Sr. Callen Wycliffe. Lo conocí en una cena del Círculo la otra noche. Es posible que allí acepten a Lady Dakota.

Las cejas de Calle se levantan. Parecía que Dean estaba más entusiasmado con esto que incluso Lady Dakota.

— No entiendo por qué a usted o a cualquier otro caballero debería importarle la pertenencia de alguien al Círculo de la Nobleza. — Dijo Callen. — Esto es algo reservado sólo para mujeres.

— Oh, ya lo sé... — respondió Dean. — Simplemente creo que sería algo maravilloso para mi esposa. Se lleva bien con los miembros actuales del grupo, pero no es amiga cercana de ninguno

de ellos. Sería bueno si tuviera una mujer con quien pudiera compartir conversaciones más privadas. Quiero decir, ella y yo compartimos todo, pero es diferente cuando tienes un amigo del mismo sexo con quien hablar. Entendemos mejor las cosas sobre los caballeros que las damas, y las damas entienden mejor las cosas sobre las damas que los caballeros.

Lord Alexander sintió un ligero escalofrío.

—Las mujeres deberían hablar con las mujeres. Fin de la historia. Se vuelven felices y menos temperamentales al compartir recetas y cosas así.

— Teniendo en cuenta la complejidad de algunos platos que la gente prepara en casa, me alegra mucho que puedan guardar estas recetas entre ellos.

“Mi esposa nunca comparte sus recetas conmigo”, dijo MacKenzie.

— La mía sí — Entonces Lord Alexander se apresuró a añadir: — Ella no pretende irritarme, pero siempre termina haciéndolo.

O'Ewan sonrió. También insiste en supervisar lo que estás cocinando en la cocina hasta que cedas y le dejas compartir la receta. No parece un mal negocio si ella te enseña algunas cosas nuevas.

"Pensé que eras un cocinero excepcional", le dijo Dean a Ewan.

— Lo soy, pero mi esposa tiene una habilidad increíble para combinar ingredientes de maneras únicas que nunca pensé. Ella es una verdadera maestra culinaria. Una vez, incluso improvisó un plato delicioso desde cero.

“Lo ha hecho más de una vez”, dijo Ethan, y si Callen tenía razón, había una nota de orgullo en su voz por tener tanto talento en la cocina. — A veces siento que soy sólo el compañero.

— Hay situaciones peores para un marido. — En un tono más bajo, Ewan les dijo a Dean y Callen, — La esposa de Ethan incluso me enseñó a hacer un postre de chocolate. Intenté convencer a mi esposa de que hiciera lo mismo, pero ella se niega. Ella cree que no será tan saludable.

"No es tan saludable", dijo Ethan.

— Pero es divertido, ¿no? Existe cierto desafío al intentar cocinar algo delicioso con mucho chocolate.

— Bueno, ¿sabes qué va mejor con el chocolate...?

Christopher miró a Dean y Callen con una mirada traviesa. Callen frunció los labios, sin querer seguir escuchando eso y dirigió su atención a Dakota. No podía soportar tanta charla inútil. El caballero con el que bailaba dijo algo y Dakota se rió. Las cejas de Calle se alzaron sorprendidas. Pensó que Dakota estaba siendo un poco excesiva con todo el coqueteo que estaba haciendo, pero no podía negar que la táctica funcionó. El caballero sonreía de oreja a oreja.

— Pobre hombre... — Dijo Dean, llamando la atención de Callen nuevamente hacia él. "Estás a punto de perder a Lady Dakota si no lo preguntas pronto". No estará disponible por mucho tiempo.

— Siempre puedes besarla o llevarla al porche. — sugirió Ewan. — Provocar un escándalo y dejarla sin salida.

Callen negó con la cabeza. — No, no quiero eso. — No tenía intención de casarse con ella. Sólo tenía que cumplir su misión, además, no encajaba con esta gente rica.

— No todo el mundo quiere un escándalo. — Le dijo Ethan a Ewan. — ¿Por qué es lo primero que quieres hacer? Hay otras formas para que un caballero se case.

Christopher jadeó como si no pudiera creer lo que Ethan acababa de decir.

— Sólo mencioné el escándalo por si le preocupa que ella no acepte su propuesta o por si prefiere hacer las cosas interesantes...

— ¿Qué interés tiene un escándalo? —preguntó Dean.

— Bueno, eso haría que este baile fuera más memorable—respondió Ewan. — No sé ustedes, pero yo estoy listo para quedarme dormido.

— Tanta gente se besaba en los bailes que ya no le interesaría.

Ethan habló y las palabras de su amigo Ewan resonaron en su mente. Él asintió y volvió su mirada hacia Callen.

— ¿No podrías intentar algo más sutil, como un encuentro casual en la pista de baile o un beso robado cuando ella está sentada en el banco del porche? Creo que esto podría añadir una dosis de emoción a la situación.

Dean, sin embargo, no estuvo de acuerdo: — Eso es innecesario — argumentó. — Además, tengo información sobre su padre, y él estaría profundamente disgustado si algún escándalo afectará a su hija. Esto podría dañar la relación de Wycliffe con su futuro suegro.

— Es bueno cuando te llevas bien con tu suegro.

— Me llevó diez años, pero ahora, cuando me invitan a la residencia de mi suegro, sé que no me obligará a hacer esgrima con él.

"Es difícil creer que alguna vez te haya amenazado", dijo Dean. — Pues, el otro día me decía que eres bueno con su hija y sus nietos. Estoy un poco celoso de eso. Nunca tuve la aprobación de mi suegro, y considerando que ya no está vivo, esa oportunidad nunca llegará.

—Wycliffe, será mejor que hagas las cosas de la manera correcta. El duque de Wheammodrim es un caballero razonable. Está atento a la propiedad, pero no cree tener todas las respuestas para todo.

La música se detuvo y la mirada de Callen volvió a Dakota. Su curiosidad era simple: quería saber si ella tenía intención de volver a bailar o tomarse un descanso. Sin embargo, Dean, una vez más malinterpretando el interés de Callen en ella, tocó su brazo y señaló a Dakota.

Aunque no estaba acostumbrado a dejar que alguien dictara sus acciones, Callen pensó que esta era la única manera de lograr que Dean dejara de molestarlo. Dejó atrás a los tres caballeros con los que estaba hablando y se dirigió hacia Dakota. A diferencia del duque de Ambrose, no necesitaba competir con otros caballeros para el siguiente baile. El destino pareció sonreírle, ya que Dakota no tenía más pretendientes acercándose a ella en ese momento.

Callen se atrevió a preguntar con un dejo de incertidumbre en su voz: "¿Supongo que no estarías dispuesto a bailar conmigo?"

Dakota lo miró a los ojos con una mezcla de sorpresa y curiosidad, su corazón latía más rápido de lo habitual.

— ¿Hice algo esta noche que no apruebas? — cuestionó, su tono cargado de anticipación.

— No, y a juzgar por lo radiante que parece estar la duquesa de Falkirk, supongo que tampoco te estás arriesgando a su desaprobación. — Respondió Callen con una sonrisa tímida, mientras su corazón palpitaba con la incertidumbre de lo que vendría después.

Con una sonrisa aún más tímida, Dakota finalmente cedió a su atracción mutua. — En ese caso, estaré feliz de bailar contigo. — Cuando sus miradas se encontraron, ambos pudieron sentir la electricidad en el aire, y tímidamente se acercaron el uno al otro, como si el mundo a su alrededor desapareciera, dejando solo espacio para la promesa del baile y un creciente sentimiento de atracción que casi no podían. No lo niego.

Callen fingió no notar el guiño que Dean le dio mientras se preparaba para el siguiente baile.

— Noté que estabas hablando con Lord Alexander.

Estos son Dakota.

- ¿Como? No te vi mirar en mi dirección.

— Miré mientras giraba en el último baile.

¿Ella tenía? Parpadeó sorprendido. Quizás si no hubiera estado prestando atención a la ridícula conversación que estaban teniendo los caballeros, se habría dado cuenta. Esto no fue bueno. Esperaba no haber perdido nada importante esta noche.

- No se preocupe. No creo que nadie se diera cuenta de eso. — dijo cuando empezó la música. — Fui sutil.

— Lo sutil es bueno. Pueden pasar muchas cosas malas si otros descubren lo que estás pensando. El elemento sorpresa redunda en beneficio de alguien.

—Ahora bien, aquí es donde usted y la duquesa de Falkirk no están de acuerdo. ¡Quiere que mis acciones se noten!

— Pero esto es para atraer a un pretendiente que eventualmente te proponga matrimonio. Esto es diferente a lo que hago.

— Dicho así, supongo que tu consejo es correcto, aunque sea contradictorio.

— A veces la vida se trata de contradicciones. Lo que funciona en un caso no funcionará en otro. Por ejemplo, no suelo hacer el papel de pretendiente. Esto me obligó a estar en público mucho más de lo que estoy acostumbrado. La mayor parte del tiempo me escondo en las sombras.

—¿Te sientes incómodo ahora?

- No.

Simplemente le molestaba que un caballero que no podía ocuparse de sus propios asuntos le convenciera para bailar. Pero eso era algo que prefería no decirle.

— Bueno... me siento incómodo...

Era la segunda vez que le sorprendía.

— No lo pareces.

- Eso es un alivio.

— ¿Por qué te sientes incómodo? Sabes qué esperar en un baile.

— Sí, pero en el pasado mi padre siempre se encargaba de todos los bailes para mí. Esta noche la

duquesa insistió en que permitiera que los caballeros se acercaran a mí. Esto me pone una presión significativa, ¿sabes? Tengo que recordar todas las reglas que ella me explicó, y eso no es fácil cuando intento mantener una conversación con ellos. — Confesó Dakota, revelando la ansiedad que la perseguía, haciéndola sentir como si estuviera desafiando normas sociales que no estaba acostumbrada a desafiar.

— Si te hace sentir mejor, parece que todo te resulta natural.

Ella sonrió con placer y él estaba feliz de haber podido brindarle la tranquilidad que necesitaba. Después de un momento, ella preguntó:

— Aún no sospechas que Annabelle desea hacerme daño, ¿verdad?

—El marido de Annabelle tiene una muy buena opinión de ti. No sé cómo una esposa no puede estar un poco celosa por la forma en que te felicita.

— No está interesado en mí románticamente.

Sintiendo el tono de preocupación en su voz, le aseguró: — No es necesario que entre en pánico. No llevaré a un oficial de policía a la residencia de Annabelle esta noche. Todavía estoy pensando en otras personas.

Los ojos se iluminaron. — ¿Notaste algo inusual y no fue Dean o Annabelle?

Afortunadamente, nadie pareció darse cuenta de lo que dijo. — Existe una posibilidad, pero aún no puedo decir quién es.

Por el momento, tenía tan poco que sacar de las palabras y acciones del duque de Ambrose que todo lo que podía hacer era observar.

— Muy bien, ya que no quieres discutir esto, ¿puedo preguntar sobre Lord Alexander?

- Yo no lo conozco. Sólo te conocí antes de bailar contigo.

— En el parque, mi padre mencionó que no le agradaba Lord Alexander. Me gustaría saber por qué. ¿Qué hizo el señor Alexander para molestarlo?

Callen se encogió de hombros.

- Yo no sé.

— ¿No sientes curiosidad por esto?

— No me importa de qué chismes sin sentido estuviera hablando tu padre. No tiene nada que ver con mi trabajo. — Al notar su decepción, añadió, — ¿Por qué debería importarte? Lord Alexander ya está casado.

— No tengo ningún interés en casarme con él. Sólo tenía curiosidad. Mi papá pasa mucho tiempo hablando de la gente que le gusta. No puedo evitar preguntarme qué haría qué le desagrada alguien.

— Sea lo que sea, probablemente se trate de algo inadecuado para oídos delicados.

- Debe ser interesante. Cuando vivía en Londres, pasaba mucho tiempo aburrido. Pensé que una vez que viniera aquí ya no me aburriría más, pero estaba equivocado.

— Bueno, atrajiste la mirada de alguien que no está nada aburrido... Alguien tiene intenciones maliciosas hacia ti.

— Esta conversación otra vez... — respiró hondo. — ¡Realmente espero que no arruines mis posibilidades de ser miembro del Círculo, caray! Necesito amigos.

— No quiero arruinar tus posibilidades de hacer amigos, pero tengo que considerar todas las posibilidades, sin importar a dónde me lleve.

La canción llegó a su fin de repente, y también el baile. Dakota era consciente de que el cambio de escenario era inminente y no estaba dispuesta a dejar pasar la oportunidad de causar una impresión duradera en Callen. Tan pronto como la melodía cesó, un caballero se acercó, interrumpiendo la conversación que aún podía continuar. Inmediatamente pasó de su habitual seriedad a una mujer coqueta, un papel que la duquesa de Falkirk le había enseñado a desempeñar con habilidad. Con una sonrisa seductora, agradeció a Callen por el adorable baile, sus dedos acariciaron con gracia el collar que adornaba su cuello. Callen parpadeó sorprendido y arqueó ambas cejas. Sabía que todo esto era sólo un acto, un juego social, pero algo muy dentro de él respondió con sinceridad al gesto coqueto de Dakota. Un escalofrío de anticipación y emoción lo recorrió y quedó momentáneamente desconcertado por el impacto que ella estaba causando.

Un poco asustado, Callen decidió alejarse, como si necesitara un momento para entender lo que estaba pasando. ¿Qué era ese extraño sentimiento que había despertado en él? No podía entenderla, ni prepararse para la fuerza que esos momentos con Dakota podrían tener en él. Cualquiera que fuera este sentimiento, Callen esperaba no volver a experimentarlo nunca más, porque temía que amenazara la frágil estabilidad de su vida solitaria e independiente. Al darse cuenta de que Dean, Ethan y Ewan lo estaban observando, decidió acudir al padre de Dakota. No estaba seguro de si captaron el destello de emoción que acababa de experimentar, pero no quería arriesgarse a que lo mencionan. Ya era bastante vergonzoso haber pasado por eso.

Cuando fue al lugar donde vio por última vez al padre de Dakota, notó que el duque de Ambrose ya no estaba allí. Callen escaneó la habitación pero no lo vio por ningún lado. El duque parecía haberse ido. Eso fue interesante. Callen no estaba seguro de lo que significaba, pero estaba seguro de que era significativo de alguna manera.

Callen subió las elegantes escaleras del salón de baile, su mirada observadora recorrió la multitud emocionada en busca del padre de la niña. La melodía del vals aún resonaba en su mente y el recuerdo del baile le daba ganas de sonreír. Sin embargo, sus pensamientos no podían alejarse de la extraña sensación que la proximidad de Dakota había despertado en él. Al llegar a la terraza, Callen vio al duque, que estaba de pie junto a la balaustrada, observando las estrellas nocturnas. Un vaso de whisky descansaba sobre una mesa cercana, y Callen se acercó con un gesto de saludo.

— Buenas noches, Duque. — saludó Callen, mientras se servía un vaso de la bebida color ámbar.
— Espero no interrumpirte.

El duque se volvió hacia él y una sonrisa amistosa iluminó su rostro arrugado.

— Callen, muchacho, nunca es una interrupción. Sólo estoy disfrutando de un breve momento de tranquilidad antes de enfrentarme nuevamente al ajetreo y el bullicio del baile de graduación.

- Entiendo..

- ¿Cualquier progreso?

— No, en realidad lo que quiero decir no tiene nada que ver con el motivo por el que me

contrataste. - tomó un respiro profundo. — Estaba pensando... ¿Por qué no dejas que Dakota conozca a mi mejor amiga, Anna? Es una dama maravillosa y sería una buena amiga de su hija. Sé que Anna está casada con el príncipe Alasdair, pero estoy convencido de que podría hacerle mucho bien a Dakota.

El duque consideró la sugerencia de Callen y reflexiona un momento antes de responder:

— Callen, me preocupa la reputación de Dakota y cómo podría reaccionar la alta sociedad ante esta asociación. Sabemos que el príncipe Alasdair tiene una reputación controvertida y esto podría afectar a mi hija. Sin embargo, si crees que Anna es digna de confianza y una buena influencia, estoy dispuesto a escuchar más.

Callen notó la franqueza en la respuesta del duque y decidió expresarse con más detalle.

— Duke, Anna es una mujer extraordinaria, no sólo por su posición, sino también por su carácter. Tiene un corazón generoso y es conocida por sus obras caritativas y acciones desinteresadas. Ella y Alasdair, a pesar de las apariencias, comparten una conexión verdadera y profunda. Estoy seguro de que tu influencia podría beneficiar a Dakota.

El duque consideró las palabras de Callen y gradualmente una expresión de consideración reemplazó su preocupación inicial.

—Tienes razón, Callen. Si Anna es realmente una influencia positiva y puede ayudar a moldear el carácter de Dakota, entonces tal vez me apresuré a juzgarla. Debemos tener cuidado, pero estoy dispuesto a considerar su amistad. Sin embargo, le pido que vigile de cerca a Dakota y Anna, asegurándose de que mi hija esté protegida en todos los sentidos.

Callen expresó su gratitud por la franqueza del duque y su voluntad de permitir que se desarrollara la amistad entre Dakota y Anna. La conversación había mostrado una nueva perspectiva para Dakota, quien ahora tendría la oportunidad de vincularse con una mujer extraordinaria.

El padre de Dakota anunció la nueva noticia con un brillo de emoción en los ojos. Callen, sin embargo, no estaba tan seguro de que esta noticia fuera tan espléndida como el Duque la hizo parecer. Dirigió su atención al padre de Dakota, esperando más información.

"Tengo una noticia espléndida", dijo el duque.

La inminente noticia quedó en el aire cuando el duque reveló su intención.

“El duque de Ambrosio ha pedido la mano de mi hija en matrimonio”, declaró. — Aún no he dicho que sí. Quiero ver si recibe una oferta mejor. Sin embargo, acepté permitirle visitarme mañana por la tarde.

Callen observó al Duque con atención, procesando sus palabras. Se preguntó si casarse con el duque de Ambrose sería realmente el mejor camino para Dakota.

—¿Crees que le vendría bien casarse con el duque de Ambrosio? —preguntó Callen.

- ¡Sí! Pero...

El duque casi intentó expresar su perspectiva sobre la situación. Reconoció que el arreglo con el duque de Ambrosio estaba bien, pues era considerado un caballero agradable y respetado en la sociedad. Sin embargo, había una pizca de vacilación en su voz.

Callen notó la vacilación y trató de comprender mejor las razones detrás de ella.

- ¿Pero? —preguntó Callen.

El duque suspiró, revelando sus pensamientos y preocupaciones más profundos.

— Bueno, hay mejores caballeros, Callen. Algunos de los caballeros aquí esta noche tienen conexiones más prestigiosas. Uno de ellos está relacionado con los líderes del Círculo. Otro es un buen amigo del marido de la duquesa de Ravenshire. Algunos otros se destacaron en inversiones. Cualquiera de ellos sería una elección más ventajosa que el duque de Ambrose. Sin embargo, si las cosas no funcionaban con estos caballeros, el duque de Ambrose sería una opción bastante buena.

El duque continuó su análisis y reveló un candidato en particular que le llamó la atención.

— Tengo el ojo puesto en el sobrino de Lord Hawthorne. Parece interesado en Dakota, ¿no crees?

Callen reflexionó sobre la atracción que Dakota parecía tener sobre los caballeros presentes en la fiesta. Muchos de ellos habían mostrado interés en ella, aunque pocos habían recurrido a su padre. El duque de Ambrose, que recientemente había expresado su deseo de casarse con Dakota, ahora estaba en el centro de atención, pero sus motivaciones seguían siendo un misterio.

Callen no pudo evitar preguntarse qué buscaba el duque de Ambrose al proponerle matrimonio. ¿Sería un acuerdo beneficioso para él de alguna manera? Esa era la pregunta que pasaba por su mente mientras observaba la interacción en la fiesta. Ahora, Annabelle no era la única persona a la que tenía que vigilar de cerca; el duque de Ambrose se había convertido en el centro de su atención. Había algo más allá de las apariencias y las intenciones, y Callen estaba decidido a descubrir qué estaba realmente en juego.

CAPÍTULO XII

Dakota se despertó en su habitación, bañada por los suaves rayos del sol que se filtraban a través de las cortinas. La habitación era una mezcla de tonos pastel, desde el azul de las paredes hasta el blanco del dosel de la cama. Los muebles de roble pulido añadían una sensación de elegancia y confort. La cama, con suaves sábanas de raso, había sido su refugio durante la noche, proporcionándole un sueño placido. Se estiró bostezando, sintiendo el frescor de la mañana acariciar su piel. La suave brisa que entraba por la ventana llevaba el aroma de las flores del jardín, un ligero perfume floral que llenaba la habitación. Era el tipo de mañana que inspiraba contemplación y serenidad.

Al bajar las escaleras, Dakota notó que el desayuno estaba listo. La mesa estaba adornada con delicados platos de porcelana y cubiertos de plata, señal de que el desayuno sería una comida tranquila y refinada. La doncella que la atendía vestía un uniforme imaculado: un vestido de algodón blanco con un delantal de encaje. Su rostro mostraba una sonrisa amistosa que calentó el corazón de Dakota.

Mientras tomaba un sorbo de café, notó un sobre de papel pergamino junto a su plato. Era una carta del Círculo, sellada con cera dorada. Con una sensación de anticipación, Dakota rompió con cuidado el sello y desdobló el pergamino. Sus palabras fueron escritas a mano con elegante caligrafía.

"Dakota, me pregunto si los niños del Círculo tendrían el honor de visitarte. Están ansiosos por compartir una mañana de juegos e historias, bajo la guía de tus hábiles manos".

Dakota sintió una calidez en su corazón al leer las palabras de Zoé. La invitación estuvo llena de calidez y cariño, y la idea de pasar tiempo con los niños del Círculo la conmovió profundamente.

Dakota estaba llena de emoción cuando corrió hacia su padre y le mostró la carta del Círculo.

— ¿Crees que esto significa que me quieren en el grupo?

Bajó el pergamino y le dedicó una amplia sonrisa. - Yo creo que sí. Muy bien querida. Este es un gran honor. Creo que deberías celebrar comprando un par de vestidos y joyas nuevos. Hizo una pausa mientras releía la carta.

— Escríbele y hazle saber que estás libre mañana por la tarde.

- ¿Hoy no puedo?

— No. El duque de Ambrose estará aquí.

Su estómago se apretó de miedo.

—¿Viene aquí el duque de Ambrose?

—Dije que estaba interesado en ti. Aprobé la relación. Sin embargo, espero que otros pretendientes vengan a verte. Anoche les causaste una maravillosa impresión a los caballeros en el baile. Estoy esperando a ver si alguien más pide venir a visitarme. De ser así, esas misivas empezarán a llegar hoy o mañana. Esto me recuerda. — Se volvió hacia la pila de papeles esparcidos sobre su escritorio y sacó uno en blanco. Mojó su pluma en la tinta. — Necesito enviarle a la duquesa de Falkirk un pago extra por su trabajo. Es mucho mejor de lo que afirmó el señor Wycliffe. No es frecuente que alguien supere mis expectativas.

—¿Cuánto tiempo permanecerá aquí el duque de Ambrose?

Dakota se quedó helada después de preguntar. El mundo que lo rodeaba parecía borroso y el sonido de la voz de su padre sonaba distante. La visita del duque de Ambrose era lo que más temía. Sabía que las expectativas sociales y familiares pesaban mucho sobre ella, pero no quería verse obligada a contraer un matrimonio que no era el que ella deseaba. Sosteniendo la tarjeta del Círculo, la niña miró al suelo, con los hombros caídos y la tristeza claramente escrita en su rostro. Se sintió atrapada, incapaz de expresar sus angustias y deseos.

Hizo una pausa mientras colocaba la punta de su pluma sobre el pergamino.

—¿Estás preocupada por lo de esta tarde?

— No quiero casarme con él. Como dijiste, atrajeron a otros caballeros al baile. ¿Por qué tengo que pasar tiempo con él?

— No pensé que no quisieras, pero como dije, espero que otros caballeros quieran ser tu pretendiente. Estoy seguro de que esta será la única vez que tendrás que pasar tiempo con él.

Ella frunció.

— Si hubiera estado presente cuando se organizó esta visita, habría dicho que no. No quiero pasar tiempo con él. Escríbele y dile que no me siento bien.

—Pero te sientes bien.

Ella resistió el impulso de gruñir.

-Ese no es el punto. El caso es que no quiero verlo.

- ¿Por qué no?

— Simplemente no quiero. No tengo ningún interés en él. Quiero casarme con otra persona.

— Si podemos encontrar a alguien más influyente, puedes casarte con él. Ahora, será mejor que mantengamos abiertas nuestras opciones. Créeme, no quieres ser una solterona.

— No hay opción con el duque de Ambrose. No me gusta él.

—¿Cómo puede ser esto cuando ustedes dos no se han dicho más que unas pocas palabras?

- Yo no sé. Lo único que sé es que cuando anoche me invitó a bailar, tuve la sensación de que debía huir de él. Algo en él es inquietante.

Él la miró por un largo momento y luego se rió.

—Eso es una tontería. Lo único que sentiste fue nerviosismo. Fue una noche muy ocupada, con todo el baile. No tiene nada de malo. Lo conozco desde hace años. Ahora, no molestes a tu brillante mente por eso. Déjame ocuparme de los pretendientes. No te emparejes con nadie inapropiado.

El duque comenzó a escribir la misiva con determinación, mientras Dakota observaba impotente. Sus palabras resonaron en tus oídos, minimizando tu inquietud. Sin embargo, no podía ignorar el sentimiento que la inquietaba, una intuición que insistía en que algo andaba mal con el duque de Ambrose.

La joven respiró hondo y trató de encontrar la voz para expresar sus preocupaciones, pero sabía que era inútil. Su padre era un hombre de fuertes convicciones y, una vez que tomaba una decisión, rara vez volvía atrás. En el fondo, deseaba que él pudiera comprender sus miedos y

respetar sus sentimientos. Un sentimiento de impotencia la envolvió al darse cuenta de que su destino estaba en manos de pretendientes desconocidos. No tenía control sobre quién la elegiría o qué pasaría. Esto la dejó sintiéndose vacía y sola.

Salió de la habitación con un suspiro, llevando el peso de la incertidumbre en su corazón. Tenía que aceptar que, por ahora, su destino estaba fuera de sus manos, y sólo el tiempo revelaría lo que le deparaba el futuro.



Callen se despertó en medio de la noche con la misión resonando en sus oídos. Sigue al duque de Ambrose después del baile. Ah, el baile tuvo un final inesperadamente rápido esa noche. El salón noble había sido escenario de bailes exquisitos, risas y alegría aparentemente interminables, pero a Callen le parecía que la celebración había terminado demasiado pronto. Luego de despedirse de Dakota, quien también parecía reacia a separarse, Callen decidió que la mejor manera de prolongar la noche sería buscar un lugar para beber y olvidarse de los compromisos de la alta sociedad.

Vagó por las calles escocesas hasta que encontró un pub, un lugar sórdido y lleno de humo donde la clientela iba desde soldados hasta trabajadores y hombres de negocios... mal. La atmósfera estaba cargada de olor a tabaco, alcohol y conversaciones susurradas, y risas esporádicas perforaban el aire como truenos lejanos.

Callen pidió una botella de whisky y se instaló en un rincón oscuro, en medio de las sombras proyectadas por las velas parpadeantes. Tragó la bebida de color ámbar, sintiendo el ardor bajar por su garganta y extenderse por todo su cuerpo, disipando poco a poco la tensión que lo había acompañado durante el baile.

Sin embargo, con el paso de las horas, la bebida pareció despertar un revuelo en su interior. Callen era conocido por su comportamiento tranquilo, pero esa noche, algo dentro de él se volvió loco. Un intercambio de palabras mal interpretado con un extraño, un empujón accidental y, antes de que se diera cuenta, se vio envuelto en una pelea desagradable.

Los puños volaron en el pequeño y sofocante espacio del bar. Callen luchó no sólo con los otros clientes habituales, sino también con sus propios demonios internos. Cada golpe que lanzó fue una liberación de frustración, un grito silencioso de su propia confusión e ira. Su ropa elegantemente confeccionada estaba rota y manchada, pero apenas se dio cuenta. La pelea continuó hasta que finalmente intervino el dueño del establecimiento, un hombre corpulento y hosco, amenazando con llamar a la guardia si los disturbios no cesaban inmediatamente. Con una última mirada desafiante a los otros peleadores, Callen se alejó, apenas reconociendo el rostro que le devolvía la mirada en el espejo manchado de sangre del bar.

Ahora, en su pequeña casa, se sentó con cuidado en la cama, dándose cuenta de que estaba sin camisa. Los músculos de su fuerte cuerpo eran visibles a la tenue luz de la luna que invadía la habitación. Las mantas estaban manchadas de sangre seca, dolorosos recordatorios de la pelea que habían librado hacía unas horas. El olor a alcohol y sudor impregnaba el aire, una combinación desagradable que llenaba sus fosas nasales. Callen se pasó una mano por su cabello desordenado, sintiendo el dolor agudo en su cabeza, como si alguien estuviera golpeando su interior. Estaba tratando de entender qué lo había puesto tan nervioso esa noche. Dakota todavía rondaba sus pensamientos, pero había algo más, algo que no podía identificar, un torbellino de emociones que lo dejaba intranquilo.

Caminó lentamente por la casa oscura y vacía buscando ropa para ponerse. Salió de la habitación a toda prisa. Sus pasos eran silenciosos y cautelosos mientras recorría los pasillos en busca del sospechoso pretendiente de Dakota, y el tiempo apremiaba. El sentimiento de urgencia lo impulsó, incluso si eso significaba buscar en cada rincón. Finalmente, después de conocer al duque de Ambrose, Callen lo siguió por un camino sinuoso que serpenteaba por las oscuras y aisladas afueras de Londres. La noche era oscura, las estrellas apenas se atrevían a brillar y el viento susurra secretos misteriosos. Callen apenas podía ver el camino frente a él, confiando sólo en los pasos del Duque y las inquietantes sombras que los rodeaban.

Finalmente, se dio cuenta de que el hombre llegó a una residencia remota, envuelta en oscuridad y misterio. Callen podía sentir la oscuridad del lugar dentro de él, como si el entorno mismo estuviera impregnado de secretos. Observó como el Duque tocaba la puerta de la casa, la cual se abrió para revelar a una joven cuyos ojos brillaban con una intensidad que no pasó desapercibida. Dada la ubicación remota de la residencia y lo tarde de la noche, Callen tenía claro que la dama debía ser la amante del pretendiente de Dakota.

El pelirrojo, por muy experimentado que fuera, no pudo evitar notar la atmósfera pesada y llena de tensión que impregnaba el lugar. Su estado de ánimo esa noche fue particularmente sombrío, tal vez influenciado por la agitación de las últimas horas y la sensación de que algo siniestro estaba sucediendo. Oh... No podía ignorar la percepción de que algo más estaba sucediendo en esa casa, algo que iba más allá del mero encuentro romántico entre el Duque y su amante. Era como si las mismas paredes de la residencia susurraban secretos inquietantes, y Callen no pudo evitar sentir que estaba a punto de ser sumergido en un mundo de intriga y misterio.

Pasó la noche recorriendo residencias de clase media. Estaba más familiarizado con esta sección de Londres, por lo que era fácil vigilar la residencia de su amante mientras fingía estar ocupado haciendo otras cosas. No es que necesitará mantenerse ocupado para evitar despertar sospechas en nadie. Muy pocos hombres salían de noche y los que salían normalmente estaban borrachos. Pero si no se mantenía ocupado en algo corría el riesgo de quedarse dormido, y eso es algo que un buen guardián nunca hace. El duque de Ambrose finalmente dejó a su amante justo antes del amanecer. Luego regresó a su residencia y Callen finalmente pudo irse a dormir a casa.



El día después de su misión nocturna de seguir al sospechoso pretendiente de Dakota, Callen se despertó en su propia cama, completamente agotada y con una resaca devastadora. La luz del sol que invadía la habitación se sentía como una lanza atravesando el cráneo, y la sensación de migraña era casi insoportable.

Con un gemido, se frotó las sienes e intentó recordar los acontecimientos de la noche anterior. La imagen del pretendiente sospechoso, la búsqueda de pistas y la sensación de estar escondido en las sombras de la noche aún resonaban en su mente. El dolor de cabeza sólo sirvió para recordarle cuánto había bebido durante la misión, algo que rara vez hacía. Callen luchó por levantarse, sintiéndose desorientado y débil. Encontró una botella de agua y la bebió con sed, intentando paliar la deshidratación provocada por la noche anterior. Sabía que tenía mucho trabajo que hacer, muchas preguntas que responder y que necesitaba superar la resaca para continuar con su investigación.

A pesar de toda la mierda, estaba decidido a afrontar el día siguiente, incluido su encuentro con

el duque. Comenzó a tomar una ducha, el agua caliente corriendo por su piel, relajando sus músculos tensos. Cerró los ojos, dejando que la sensación del agua lo invadiera y, por un breve momento, se permitió imaginar a Dakota. Tu tacto suave, tus labios.

Mientras el agua fluía, lavó cada parte de su cuerpo, cuidadosamente, como si se estuviera preparando para un encuentro especial. Cada movimiento era sensual, lleno de deseo, aunque la única compañía fuera su propia imaginación. Sus pensamientos no pudieron evitar regresar a Dakota, y deseó que fuera ella quien estuviera allí con él, compartiendo ese momento íntimo, tal vez, su mano allí...

Después de ducharse, se envolvió la cintura con una toalla y se acercó al espejo. El vapor de la ducha todavía flotaba en el aire, oscureciendo ligeramente el reflejo. Cogió la brocha de afeitar y empezó a enjabonarse la cara, observando atentamente cada movimiento en el espejo. Cada golpe fue preciso, como si se estuviera preparando para un acto de seducción. Examinó sus heridas de la pelea de la noche anterior por un momento, con expresión seria, pero luego con determinación, comenzó a enjabonarse cuidadosamente la cara. La hoja de afeitar se deslizó por la piel sensible y cada golpe provocaba una punzada de dolor. Sin embargo, ignoró las sensaciones desagradables y se centró en conseguir un afeitado perfecto. No le importaban las pequeñas heridas ni el dolor físico que enfrentaba; lo que más le importaba en ese momento era conocer al duque.

Al finalizar el proceso, observó su reflejo en el espejo. Su rostro era suave e inmaculado, su barba cuidadosamente recortada y sus heridas sangraban ligeramente. Callen sonrió irónicamente. Sabía que la apariencia importaba y lucir bien arreglado era esencial, incluso si eso significaba lidiar con el dolor. Después de afeitarse, se vistió con cuidado. Un elegante traje oscuro acentuaba su figura y una corbata cuidadosamente anudada completaba el look. Quería parecer impecable, incluso si todo a su alrededor parecía un desastre turbio.

Hoy afrontaría una reunión con Dakota y su padre para discutir los acontecimientos del último baile. Era parte de su deber como tutor actualizarlos sobre el progreso del caso, pero de repente la idea de pasar por esa reunión lo llenó de aprensión. Lo que le preocupaba era la incertidumbre que traía consigo la ocasión. ¿Y si descubriera que Dakota, con su irresistible encanto, había conseguido atraer la atención de uno o incluso dos pretendientes en la fiesta? ¿Esta noticia realmente lo haría feliz? Cuando llegó a la calle donde vivía el duque, vio el carruaje del duque de Ambrose frente a ella. Sus pasos se desaceleraron. No podía creer que hubiera olvidado que el duque de Ambrose visitará Dakota hoy. Esto no fue bueno. Normalmente recordaba cosas así.

Callen sacudió la cabeza, tratando de alejar los pensamientos que insistían en entrometerse. "Es Dakota. Se te está subiendo a la cabeza. Estás pensando en ella más de lo que deberías. Esto no se trata de ella. Se trata de la persona que intentó matarla. Mantén tu enfoque en lo que importa". Su mente repitió esas palabras como un mantra, un recordatorio constante de su misión. Cerró los ojos por un breve momento, respiró hondo y se concentró en la tarea que tenía entre manos. ¿Debería entrar al castillo ahora o esperar hasta que el duque de Ambrose se fuera?

Era mejor esperar. El duque de Ambrose era sospechoso. Lo último que Callen quería hacer era que el Duque se diera cuenta de que estaba cerca. Sí, el duque asumió que era el pretendiente de Dakota. - Eso fue seguro. Pero si el duque sospechaba que los motivos de Calle eran diferentes, podría hacerle cambiar algún aspecto de su comportamiento. Un delincuente que cambia su comportamiento era más difícil de atrapar.

Callen decidió dar un paseo por la residencia. Él esperaría.



Dakota estaba sentada en un elegante sillón, observando al duque de Ambrose mientras hablaba. Sus ojos recorrieron las exquisitas decoraciones de la habitación, perdidos en sus propios pensamientos. Estaba aburrida y desinteresada por las historias del duque, anhelando una salida a esta monótona conversación.

Mientras sus ojos vagaban por la ventana, vio a Calle caminando sin pretensiones por los jardines exteriores. Su corazón dio un salto involuntario cuando lo vio. Parecía tan tranquilo, tan desinhibido, todo lo contrario del Duque con el que estaba atrapada en esa habitación. Sus miradas se encontraron por un breve momento, pero para su sorpresa, Callen actuó con indiferencia, continuando su caminata como si ella no fuera más que un extraño. Eso la entristeció un poco y apartó la mirada, dirigiendo su atención al duque y forzando una sonrisa educada en sus labios.

Sin embargo, su mente estaba inquieta. No pudo evitar notar los moretones y moretones que marcaban a Callen. Preocupada, se preguntó qué había causado esas heridas. Mientras el duque seguía hablando, Dakota no pudo evitar pensar en Callen. Su corazón se aceleró al recordar ese breve encuentro de ojos. Anhelaba estar afuera, con Callen en los jardines, atendiéndolo a él y a sus heridas. El impulso de besar suavemente sus manos heridas y ofrecerle consuelo hizo que su corazón se hundiera. La visión de sus heridas despertó un deseo irresistible de estar a su lado, cuidando de su bienestar, aunque eso significaba romper las barreras que los separaban.

El duque, sentado elegantemente en un sofá, miró al padre de Dakota con una expresión de serenidad casi aristocrática. Tenía el don de la diplomacia y sabía ocultar sus emociones bajo una máscara de cortesía.

"No debes permitir que te moleste la interferencia de Lord Alexander", dijo el duque de Ambrose, con voz suave y autoritaria. —¿Qué importa lo que haga o deje de hacer? Hay muchos miembros influyentes en la Hermandad, algunos de ellos incluso demuestran talento en las inversiones. Debería haber seguido sus consejos en lugar de escuchar a Lord MacNeil.

El padre de Dakota, un hombre de postura rígida y rostro surcado de experiencia, sacudió la cabeza con firmeza. "Lord MacNeil es un tonto cuando se trata de dinero", respondió con una mirada crítica. — Ciertamente no le confiaría a mi hija. Noté la forma en que la miraba en el baile. Me alivia que otros caballeros continuarán acercándose a ella, lo que le negó la oportunidad de bailar con ella.

Dakota, sentada en una silla de respaldo alto, observaba la conversación entre su padre y el duque. Ella había comenzado la cita junto a Ambrose, aunque él no había hecho ningún movimiento para acercarse demasiado a ella. Sin embargo, Dakota no pudo contener las ganas de alejarse de él. Había algo en él que la perturbaba profundamente. Cualquiera que fuera su motivo, sentía que casarse con él no era una opción.

El duque de Ambrose, al darse cuenta de la distancia que Dakota había puesto entre ellos, rompió el silencio con su voz suave y atenta. "Me temo que estamos aburriendo a tu hija", dijo, lanzando una mirada astuta hacia Dakota, quien se sintió momentáneamente observada y acorralada.

Ella tiembla internamente y vuelve su mirada hacia la ventana, algo afuera la hace suspirar mucho: nota que él está parado en la acera con los brazos cruzados, como si estuviera absorto en algún pensamiento. Él parecía tan intrigado como ella por lo que estaba sucediendo en la habitación. Un sentimiento de afinidad, aunque distante, la unía a él en ese momento.

Continuó mirándolo con una mezcla de fascinación e inquietud.

— ¡Tal vez deberíamos hacer algo como ir al museo o dar un paseo por el parque!

Dijo el duque de Ambrosio a su padre. Su padre la llamó, por lo que ella volvió a dirigir su atención hacia ellos.

— Aún no has estado en el museo. Quizás sea algo que deberíamos hacer.

Estar en cualquier lugar menos atrapada en esta sala de estar con el Duque de Ambrose le sonaba bien. Aliviada, ella asintió y luego se prepararon para partir.

Dakota, a pesar de la magnífica mañana, sintió una tensión latente en su postura mientras se dirigían hacia el museo de la ciudad. Estaba impecablemente vestida, pero no pudo evitar sentirse incómoda frente al duque de Ambrose, que la acompañaba. La idea de un posible matrimonio con él la inquietaba y la desanimaba. Dentro del carruaje, el ambiente era formal y ceremonioso, pero Dakota no pudo ocultar su falta de entusiasmo por la presencia del Duque. Cada palabra que pronunció pareció fracasar, y la conversación sobre la visita al museo apenas pudo disimular la tensión subyacente.

Pensativa, miraba pasar las calles de Londres a través de la ventana, sintiendo su corazón en conflicto entre las expectativas de la sociedad y su deseo de encontrar un camino que fuera verdaderamente el suyo. Mientras tanto, Callen estaba un poco alejado, observando discretamente la escena. No formaba parte del grupo que asistía a la exposición del museo, sino que estaba preparado para cumplir su papel de guardián.

El pelirrojo tenía la tarea de seguir al grupo a distancia, vigilando atentamente a Dakota y, al mismo tiempo, asegurándose de que no estuviera directamente involucrado en la dinámica social que involucra a la joven y al Duque. Sabía que no pasaría nada malo en un museo, pero su instinto le decía que se quedaría de todos modos, y si había algo que había aprendido a lo largo de los años era a escuchar sus instintos.

Callen dejó el periódico que pretendía leer, manteniendo un ojo en el área ocupada a su alrededor. Todavía estaban dentro del edificio del museo, pero la conmovición afuera ya era clara. Pasaban carruajes, la gente se movía apresuradamente y el ruido de la ciudad se infiltraba en las paredes del edificio. Volvió a mirar el papel, sabiendo que su tarea era pasar desapercibido, casi invisible, entre la multitud. El constante movimiento exterior le proporcionaba la cobertura perfecta para su vigilancia. Hacía mucho tiempo que había aprendido que en un ambiente tan ajetreado pasar desapercibido era más fácil que en cualquier otro lugar.

Toda su vida había girado en torno a la idea de pasar a un segundo plano mientras las personas que lo rodeaban seguían con sus vidas. Esta existencia discreta nunca le molestó, pero algo en su interior empezaba a preocuparle. Un cosquilleo de inquietud que no podía ignorar. Forzó estos sentimientos a lo más profundo de su mente, resistiendo el sentimiento incómodo que amenazaba con surgir.

Callen sabía que este caso era diferente, aunque no podía explicar exactamente cómo. Había algo en Dakota y la situación que la rodeaba que sacudía sus certezas. El cambio que sintió desde que la duquesa de Falkirk comenzó a enseñarle a Dakota era algo que no podía entender. No sabía cómo había cambiado, pero odiaba esta incertidumbre. ¿Había cometido un error al recomendar al padre de Dakota la contratación de la duquesa de Falkirk? Su vida solía ser predecible y segura, y ahora esa seguridad parecía amenazada. Callen no podía identificar qué había cambiado, pero un sentimiento de inquietud lo perseguía, algo que desafiaba su comprensión. Lo

único de lo que estaba seguro era que no podía esperar a que este caso terminará, esperando que las cosas volvieran a ser como antes.

— ¿Cómo le va esta tarde, señor? ¿Wycliffe?

preguntó una voz familiar. Callen levantó la vista del periódico y se sorprendió al ver a Dean y Annabelle acercándose a él. Mierda. Quizás no era tan invisible como pensaba. Ofreció una sonrisa educada.

- Me está yendo bien. ¿Cómo estáis los dos?

— A nosotros también nos va maravillosamente bien. — Dijo Dean y señaló los dos libros que sostenía. — Los libros que pedimos finalmente llegaron. Son hallazgos raros.

— Sí, esta es la edición original.

— Cuestan mucho mucho dinero, pero vale la pena. — Dean tocó suavemente los libros. — Esto va en mi tercera biblioteca. Ahí es donde guardo mis libros más importantes.

Annabelle asintió enfáticamente.

— ¡Sí, me encanta limpiar y cuidar los libros de mi marido!

—Oh, Annabelle, te amo.

- No más que yo.

Annabelle se rió con él y fue entonces cuando Callen se dio cuenta de lo bien que encajaban estos dos. No había manera de que Dean estuviera albergando nociones románticas secretas sobre Dakota. Era muy devoto de su esposa, y su esposa lo sabía y también era devota de él. La mujer estaba segura en su matrimonio. Eso haría feliz a Dakota. Annabelle ya no sospecha tanto.

Entonces, Dean miró las manos de Callen, notando los moretones y moretones. Su expresión mostró preocupación cuando preguntó:

— Callen, ¿qué pasó con tus manos y ojos? Parece que te peleaste.

Callen vaciló por un momento, pensando en una excusa adecuada. No quería levantar sospechas sobre su verdadera ocupación como tutor de Dakota. Con una sonrisa forzada, respondió:

— Oh, fue sólo un malentendido en un bar local. No hay nada de qué preocuparse, en realidad.

Dean y Annabelle lo miraron con preocupación, pero no insistieron más en el tema. Callen agradeció no tener que revelar la verdad detrás de las heridas. Y así continuaron con la conversación, desviando la atención de las sombras que se cernían sobre sus vidas.

— Tenemos un lugar más para parar de camino a casa. — Le dijo Dean a Callen cuando las risas se calmaron. — Pensamos en comprar un libro infantil para nuestra hija de cinco años y nuestro hijo de dos.

— ¿Qué biblioteca utilizas para los libros de tus hijos?

—preguntó Callen. No es que realmente tuviera que saberlo, pero no pudo evitar preguntarse ya que Dean había mencionado tener una tercera biblioteca.

— Tienen su propia biblioteca en el castillo. ¿Le gustaría unirse a nosotros mientras continuamos comprando?

— Por mucho que aprecie la invitación, debo rechazarla — respondió Callen. — Estoy

disfrutando sentado aquí leyendo el periódico.

Dean no ocultó su sorpresa.

— ¿Preferirías leer el periódico que un libro?

— Bueno, el periódico informa a la gente de lo que pasa estos días, querida.

Annabelle le dijo a su marido.

— Sí, lo sé, pero lo vimos leyendo la misma página del periódico cuando entramos a esa tienda de antigüedades a comprar esos dos libros. Eso fue hace al menos media hora.

Callen respira profundamente y con paciencia. Ciertamente nadie más se había dado cuenta de esto. Dean sólo se había dado cuenta porque lo conocía, ¿verdad? Ya nadie tenía motivos para prestarle atención.

— Ah, por eso quiere quedarse... — Le dijo Dean a su esposa mientras señalaba el museo. - Lady Dakota está aquí. Y ella no está sola.

Calle miró el museo. Muy bien. Fue su suerte que Dakota, su padre y el duque de Ambrose salieran del museo en ese mismo momento. Dean le dijo a Callen: “Si no le propones matrimonio pronto, la perderás. Una mujer así no permanecerá soltera por mucho tiempo.

Annabelle suspiró con simpatía.

— No deberías hacerle eso al pobre, Dean.

— No estoy tratando de apresurarte ni forzarte. Estoy tratando de ayudarte, amigo mío. — La mirada de Dean se dirigió hacia él. — Cuando aparece una buena chica, la coges antes de que algo os separe. Ésta es una lección importante que aprendí hace mucho tiempo. Es incluso más importante que mis libros.

Le dio a Annabelle una sonrisa.

— Estoy eternamente agradecido de que mi esposa haya aceptado casarse.

Sonrojándose, ella le devolvió la sonrisa.

— Te agradezco eternamente que me lo hayas pedido.

Dean le dio a Callen una mirada penetrante.

— No llegarás a ninguna parte viendo a Lady Dakota. Necesitas hacer tu movimiento.

Aparentemente satisfecho con haber emitido la advertencia, Dean le deseó a Callen un día agradable y acompañó a Annabelle por la calle. Callen esperó hasta que se perdieron de vista antes de levantarse y regresar a la casa de Dakota.

CAPÍTULO XIII

El carruaje se detuvo frente a la majestuosa residencia y Dakota exhaló un suspiro de alivio al sentir que finalmente podía liberarse de la presencia del Duque de Ambrose. El recorrido por la ciudad fue agradable al principio, pero el constante monólogo del duque sobre las personas representadas en el museo acabó resultando tedioso. Se dio cuenta de que lo hizo para incluirla en la conversación, un gesto agradable, sin duda, pero que preferiría cuando su atención no estuviera centrada en ella. Su padre, por otra parte, parecía completamente ajeno al malestar de su hija. Habló con el duque como si todo fuera maravilloso. Lo único que evitó que Dakota entrara en pánico fue saber que su padre esperaba que otros caballeros vinieran a visitarla pronto. La duquesa de Falkirk, animada por la actuación de Dakota en el baile, le aseguró que pronto aparecerán pretendientes. Dakota rezó para que la duquesa tuviera razón.

Esa tarde, Dakota no hizo ningún esfuerzo especial por ganarse al duque. Estaba tan invisible como siempre otra vez. Desafortunadamente, esta táctica no pareció funcionar, ya que el Duque se inclinó hacia ella, tocándole la mano antes de pronunciar unas palabras cordiales. Fue necesario un gran esfuerzo de tu parte para no alejarte de él. Se preguntó si estaba imaginando cosas, pero había algo en su mirada que la hacía sentir como una presa acorralada, observada por un gato hambriento.

— La tarde fue agradable. — dijo el padre. —¿Quieres jugar un poco de ajedrez, amigo?

El duque asintió.

- Me encantaría.

Dakota salió apresuradamente del carruaje, ansiosa por alejarse de la incómoda presencia del duque de Ambrose. Se despidió de ella con fuerza, intentando prolongar el encuentro, pero Dakota sintió un fuerte desprecio por su insistencia. El duque pronunció algunas palabras de despedida, tratando de mantener una fachada de cortesía, pero la tensión era evidente en su expresión. Dakota, a su vez, estaba a punto de explotar. Sintió ganas de vomitar ante la situación. Con un rápido gesto, ella se alejó de él y corrió hacia las profundidades del castillo.

Corrió por los pasillos de la casa, buscando refugio en su habitación. Cada paso que la alejaba de él aliviaba la sensación de asfixia que le había causado. Finalmente llegó a su habitación y cerró bien la puerta. Respiró hondo, intentando recuperar la calma y sacudirse la sensación de repulsión que el Duque había despertado. Sabía que su viaje en busca de pretendientes apenas comenzaba, pero la idea de casarse con el duque de Ambrose la aterrorizaba.

— Gracias a Dios se acabó. Ahora necesito olvidarme de eso.



Al final de la tarde envolvió el castillo en un manto de oscuridad, mientras una tormenta se avecinaba en el horizonte. La atmósfera estaba cargada de electricidad, una tensión flotaba en el aire. Dakota, Callen y el Duque estaban reunidos en una de las habitaciones de la mansión, a punto de tener una conversación importante. La chimenea crepitaba, proyectando sombras danzantes en las paredes, proporcionando una iluminación cálida que contrastaba con la oscuridad del exterior.

Dakota estaba sentada en un sillón, con la cabeza gacha, como intimidada por la imponente presencia de Callen. Sin embargo, su preocupación no se centró en su propia situación, sino en las heridas que marcaron el rostro del guardián. Una expresión de angustia oculta cruzó su rostro, mientras sus ojos ocasionalmente se levantaban para mirar los moretones y rasguños de Callen.

Callen, a su vez, mantuvo una postura firme, su imponente figura proyectaba un aura de autoridad en la sala. Su expresión era decidida, a pesar de las evidentes huellas de la pelea de la noche anterior en su rostro. Ignoró la preocupación de Dakota, manteniendo la compostura como siempre lo hacía. El duque, que era consciente del malestar que reinaba en la habitación, intentó mantener un aire de indiferencia, pero sus ojos vigilantes captaron la tensión subyacente.

El Duque lanzó una mirada seria e impaciente hacia Callen.

— ¿Has descubierto algo sobre la persona que pretende hacerle daño a mi hija?

Callen no se inmutó ante la penetrante mirada del duque. Sabía que ésta era la pregunta más importante de la conversación y estaba dispuesto a responder con la seriedad que el momento exigía. Dakota permaneció en silencio, observando el intercambio entre los dos hombres, su corazón latía con ansiedad reprimida, esperando ansiosamente cualquier información.

— Estoy a punto de eliminar a alguien de la lista de sospechosos, cuando estoy seguro les diré quién será.

- Está correcto. ¿Pero hay alguien que intentó hacerle daño?

— Sí, estoy convencido de que el vino y la flecha no fueron accidentales.

— Estuviste en dos bailes donde la miraste toda la noche, fuiste a una cena y saliste a caminar con nosotros. Seguramente algo debe haberte llamado la atención.

— Sí, pero entiendo que la veracidad es parte de mi trabajo. Principio moral. No puedo decir quién es esta persona hasta que sea el momento adecuado.

Los ojos de Dakota se abrieron como platos. ¿Había más de un sospechoso?

— Si sospechas de alguien, tengo derecho a saberlo. — argumentó el padre. — Te pago por esto.

— Lo sé, pero si digo algo ahora, podría comprometer el caso. — Respondió Callen, con su tono agradable pero firme. — Me tomo en serio mis deberes como tutor. Lo que no puedo hacer es revelar ni una pizca de información hasta el momento adecuado.

El Duque no parecía contento, pero la expresión de Callen era tan serena que su padre terminó resistiéndose. Dakota quedó impresionada. No había visto a nadie que hubiera logrado que su padre cediera. ¡Ese hombre era un hueso duro de roer! Una vez que decidió que algo debería ser

de cierta manera, no podía cambiar de opinión. Al menos, no a menos que el nombre fuera Callen.

— ¿Cuándo me vas a decir quién es este otro sospechoso?

Callen se encogió de hombros.

- Yo no sé.

—¿Qué quieres decir con que no lo sabes?

— Me refiero exactamente a eso. Yo no sé. Es imposible saber cuándo esa persona hará un movimiento que requiera que yo actúe. Ahora todo lo que puedo hacer es observar a la persona.

Dakota quedó perpleja por el giro de los acontecimientos. Su frente se arrugó en un gesto de confusión mientras consideraba las posibilidades. Observando el rostro de la pelirroja, comenzó a conectar los puntos y se preguntó si Ambrose podría de alguna manera estar involucrado en los intentos de hacerle daño. Callen, a su vez, no pudo evitar notar la expresión de incertidumbre en el rostro de Dakota. Podía ver los engranajes girando en su mente, tratando de darle sentido a la situación. La tormenta afuera hizo eco de la tensión que se desarrollaba dentro de la habitación, haciendo que la atmósfera fuera aún más oscura e impredecible.

— Aceptaré tu respuesta por ahora, espero que no me hagas esperar demasiado para saber a quién estás mirando. — le dijo su padre a Callen. — No puedo pagarte para siempre.

— No necesitaré mucho tiempo para encontrar una solución a las cosas.

— Ha pasado un mes y no has resuelto el caso.

Señaló a su padre.

— Algunos casos llevan algún tiempo. Esta persona en particular es inteligente. No hubo más amenazas para la vida de Dakota porque esta persona cambió de táctica.

—¿Qué táctica sería esa?

— Tengo mis sospechas, pero prefiero no decirlas hasta estar seguro. Basta decir que, dado que esta persona cambió su estrategia, yo necesito cambiar la mía.

El duque Wheat Madrid, todavía tenso y receloso por la situación, miró fríamente a Callen y, con tono serio, dijo:

— Callen, creo que ya hemos tenido suficiente por hoy. Vete y descansa. Necesitamos un descanso para poner nuestros pensamientos en orden.

Callen podía sentir la tensión en el aire mientras el Duque pronunciaba esas palabras. Estaba claro que el Duque estaba a punto de explotar de frustración e ira, y Callen sabía que él era quien se estaba convirtiendo en el blanco de toda esta frustración. Sin embargo, aunque el Duque parecía a punto de despedirlo, en el fondo de su mente reconoció que Callen era la única esperanza de resolver este complejo enigma.

Callen asintió respetuosamente, a pesar de su renuencia a irse en ese momento. Sabía que por ahora sería prudente dar un paso atrás y permitir que el Duque procesara la información que había presentado. Sabía que regresaría pronto, con más respuestas y pruebas para aclarar el misterio que rodea a Dakota y su familia.



Dakota se despertó al amanecer, con las pestañas aún pesadas por el sueño, y se encontró en la oscuridad, sin poder distinguir ningún detalle de la habitación. Se frotó los ojos con cuidado, intentando disipar el sueño y aclarar su mente. Tan pronto como sus ojos se acostumbraron a la oscuridad, sus pensamientos rápidamente se dirigieron a Callen y las heridas en su rostro que había notado antes. Una ola de preocupación la invadió. Se preguntó cómo estaba, si sus heridas eran graves y si sentía dolor. Su corazón se hundió al pensar que él enfrentaba peligro y por alguna razón anhelaba poder cuidarlo o ayudarlo de alguna manera.

La habitación estaba inmersa en una tranquilidad rota sólo por los murmullos de la lluvia en el exterior. Cuando un ruido fuerte, como si algo se estuviera rompiendo, hizo que sus ojos se abrieran y su cuerpo se pusiera rígido del miedo. El sonido de la lluvia torrencial se intensificó, casi como si la tormenta rugiera contra la ventana. Dakota agarró la sábana, su respiración se aceleró y su corazón latía salvajemente. Se sentó en la cama, aterrada, mientras miraba hacia la ventana, temiendo que algo hubiera pasado.

Lentamente, a la tenue luz de la luna y los esporádicos relámpagos, logró vislumbrar que la ventana seguía intacta, aunque afuera la tormenta hacía estragos. Las cortinas se retorcían con el viento y la lluvia caía sin piedad, como si intentara invadir la habitación. La lluvia que caía afuera sirvió como un eco de sus propias emociones tumultuosas, y se encontró anhelando cada vez más noticias de su tutor.

Mientras la joven se encontraba en la oscuridad de su habitación, rascándose el ojo y pensando en las heridas en el rostro del guapo pelirrojo, una sutil determinación comenzó a tomar forma en su mente. La imagen del guardián herido la atormentaba y no podía evitar la preocupación. Sabía que necesitaba hacer algo y rápidamente comenzó a surgir una idea audaz. Finalmente, se tomó la decisión. Se levantaría de la cama, escaparía del castillo y se dirigiría hacia Callen sin importar nada.

Con el corazón acelerado y determinación en sus ojos, Dakota se preparó para su atrevida huida. Silenciosamente se dirigió al armario, sacó un botiquín de primeros auxilios y lo colocó con cuidado en una pequeña bolsa. Los pensamientos sobre Callen y sus heridas todavía resonaban en su mente, y quería asegurarse de poder ayudarlo si era necesario. Luego agarró una capa larga y oscura para protegerse de la fuerte lluvia del exterior. Sus pasos fueron ligeros y cautelosos mientras se dirigía hacia la puerta del dormitorio. Cada crujido del suelo sonaba como un grito ensordecedor en el silencio de la noche.

Dakota sabía que no podía permitir que nadie la viera escapar. Se movía como una sombra, evitando las zonas más concurridas del castillo. Mientras se acercaba a la salida, sostuvo su bolso con fuerza y se aseguró de que su capa lo ocultara bien. Finalmente llegó al exterior, donde la tormenta aún ardía con toda su fuerza. La lluvia cayó a torrentes, empapándose instantáneamente, pero ella no titubeó. Su único pensamiento era llegar a Callen.

Con pasos decididos, Dakota se aventuró en la noche lluviosa, su capa oscura ondeando en la tormenta. El viaje apenas comenzaba, pero ella estaba dispuesta a afrontarlo todo para llegar a su destino y ayudar al hombre que ocupaba sus pensamientos. El castillo se fue desvaneciendo gradualmente en la distancia y Dakota desapareció en las sombras de la noche.

El viento aullaba a su alrededor, la lluvia helada empapó su capa, convirtiéndola en una segunda

piel. Cada paso era una lucha contra el clima despiadado, pero ella no se permitiría debilitarse. Las calles de Escocia estaban oscuras y desoladas a esa hora, las luces escasas y tenues en medio de la tormenta. Los misteriosos callejones parecían acechar en las sombras, y la oscuridad de la noche sólo era rota por el ocasional relámpago y el distante retumbar de un trueno. Después de un viaje de unos 30 minutos, Dakota finalmente llegó a la pequeña casa de Callen. Tenía los pies empapados y el agua le corría por la capa empapada. Estaba temblando de frío y tensión cuando llamó con fuerza a la puerta.

—¡Callen!

Ella grita temblorosamente, el viento cortante de la tormenta la hace temblar aún más. Continuó llamando a Callen, con la voz llena de urgencia, mientras llamaba a la puerta. Por un momento que pareció una eternidad, no pasó nada. Dakota podía oír el sonido de la lluvia afuera, las gruesas y pesadas gotas golpeando el suelo. Estaba al borde de la desesperación cuando finalmente la puerta se abrió lentamente.

Calle, sin camisa, apareció frente a él. Sus ojos, llenos de shock y sorpresa, se encontraron con los de ella. Había una confusión palpable en el aire, mezclada con nerviosismo, y parecía incapaz de creer lo que veía. Dakota sintió que su corazón se aceleraba al encontrarse con su figura en ese estado. Era como si el mundo que la rodeaba desapareciera y el único sonido que podía oír era la tormenta del exterior.

Callen, todavía aturdido por la presencia de Dakota, finalmente logró reunir sus palabras y dijo: "¿Qué estás haciendo?" Entre.

La empujó hacia adentro y cerró la puerta detrás de ellos para evitar que entrara la lluvia. Con un gesto rápido, recogió la capa mojada de Dakota y la colgó en algún lugar para que se escurriera. Luego, a toda prisa, corrió hacia la esquina de la habitación, donde había un montón de ropa seca. Ese cuerpo mojado de Dakota estaba claramente helado y él quería que ella se sintiera más cómoda.

Dakota, a su vez, estaba parada en medio de la habitación, sin saber qué hacer. Observó los movimientos de Callen. Cuando se inclinó para recoger la ropa, sus anchos hombros y su musculosa espalda se hicieron aún más evidentes. No pudo evitar notar la definición de sus brazos y la forma en que los músculos de su pecho y abdomen se contraen bajo su piel. Fue fascinante. Mientras se movía, no pudo evitar notar los detalles de su cuerpo sin camisa en la penumbra. Sus músculos bien definidos, su cabello desordenado, las pecas que salpicaba sus hombros. Se encontró perdida en la contemplación de ese hombre que ahora estaba allí, tan cerca de ella.

Dakota estaba enamorada de Callen y no se podía negar. Sabía que estaba prohibido, que no debía sentir nada por su tutor, pero su corazón no seguía reglas. Callen era más que un protector para ella; se había convertido en alguien a quien anhelaba ver, sentir y estar cerca, aunque fuera sólo por unos preciosos momentos.

Callen agarró una camisa de manga larga y se la entregó a Dakota, su mirada manteniendo un equilibrio entre preocupación y nerviosismo.

— Ponte estos que estás empapado y te puedes resfriar. — Señaló el baño. —Prepararé algo caliente para beber.

Dakota aceptó la camisa agradecida, sintiendo el calor de su piel donde la tocaba. Ella asintió, incapaz de encontrar las palabras adecuadas para expresar su agradecimiento. Luego se dirigió al

baño para cambiarse de ropa, aprovechando la intimidad para recuperarse del impacto de su audaz escapada nocturna. Callen, a su vez, fue a la cocina a preparar algo caliente para ambos.

La niña entró al baño, que era pequeño y mal iluminado. Observa las grietas de las paredes y el papel pintado descolorido. Estaba claro que Callen vivía con pocos recursos. Vio un espejo manchado y un lavabo desgastado. Las baldosas del suelo estaban gastadas y algunas rotas, por lo que tuvo que tener cuidado de no tropezar. Mientras se cambiaba de ropa, no pudo evitar notar la sencillez del lugar. Había una toalla gastada colgada en la pared y algunos artículos de tocador. Callen realmente no tenía mucho en su casa, pero aun así, sentía una sensación de calidez y comodidad al estar allí, cerca de él.

Se puso la camisa que Callen le dio, sintiendo la suave tela contra su piel húmeda. Sintió su leve aroma impregnando la tela. El olor era masculino y ligeramente terroso, mezclado con un toque de tabaco y una suave nota de madera. Era un olor que la envolvió y la hizo sentir entumecida por un breve momento. Sus sentidos quedaron hipnotizados por esta fragancia que era tan singularmente suya. Cerró los ojos por un momento, absorbiendo el aroma y su corazón comenzó a latir más rápido. Nunca antes había sentido algo así, tan íntimo y personal con alguien.

Se miró en el espejo manchado, se ajustó el cuello de la camisa y respiró hondo. No pudo evitar preguntarse qué la había impulsado a hacer esta visita nocturna, pero ahora que estaba aquí, no había vuelta atrás. Callen necesitaba ayuda y ella estaba dispuesta a ayudarlo sin importar lo que hiciera falta.

Dakota y Callen se sentaron juntos en el sofá de la pequeña sala de estar, acurrucados junto a las tazas de té caliente que Callen preparó. El ambiente era sencillo, con muebles desgastados y una atmósfera humilde, pero en ese momento se sentía perfecto. Callen miró a Dakota con preocupación en sus ojos y la lluvia afuera continuó cayendo, creando una atmósfera cálida y acogedora. Se encendieron algunas velas.

- ¿Por qué hiciste eso? Era muy peligroso salir así en medio de la tormenta en medio de la noche — preguntó con voz suave, pero cargando una mezcla de emociones.

Dakota sonrió tímidamente y miró hacia abajo por un momento antes de responder.

— Estaba preocupada por ti, Callen. Pensé que con las heridas que vi en tu cara, podrías necesitar ayuda. Aprendí a hacer vendas desde pequeña, me enseñaron las chicas con las que crecí.

Callen asintió, pareciendo conmovido por su preocupación.

— Dakota, no deberías correr riesgos así. Estoy bien, y aunque no lo estuviera, no quiero que te pongas en peligro de esa manera.

Ella lo miró con sinceridad.

— Necesitaba venir, no podía dormir. Sentí que necesitaba estar aquí.

La futura duquesa se levantó del sofá y cogió el botiquín de primeros auxilios de su bolso. Ella volvió a sentarse, pero esta vez frente a él, sus rodillas prácticamente tocándose, la intimidad palpable en el aire. Callen la miró fijamente, con una mezcla de gratitud y admiración en sus ojos. La habitación se llenó de la suave fragancia del té y el constante sonido de la lluvia afuera.

Dakota abrió el botiquín de primeros auxilios y comenzó a sacar los suministros necesarios para tratar las heridas de Callen. Con manos hábiles y un toque suave, comenzó a atender los cortes de su rostro.

Había tres cortes distintos que notó, cada uno con su propia gravedad. El primero fue superficial, provocando únicamente rasguños en la piel. Dakota lo limpió suavemente con un hisopo con alcohol, provocando una sensación de hormigueo. Callen cerró los ojos por un momento, sintiendo el ligero ardor. Luego, Dakota aplicó una venda sobre el corte, asegurándose de que estuviera protegido. El segundo corte fue un poco más profundo, pero aún así no fue grave. Dakota limpió cuidadosamente la sangre y aplicó un ungüento antibiótico antes de cubrirla con otra venda. El tercer corte fue el más grave, un corte más profundo que había comenzado a hincharse. Dakota sabía que debía tener especial cuidado con este. Con manos firmes, aplicó una compresa y luego limpió cuidadosamente el área. Callen juntó las manos en el sofá mientras Dakota trabajaba. El dolor era agudo, pero agradece que ella estuviera allí para ayudarlo. Después de atender todas las heridas, miró a Callen con una suave sonrisa en sus labios. Ella había hecho lo mejor que pudo.

- Listo. Esto debería ayudar a que sane más rápido. Ten cuidado con esos recortes, Callen. Mejorarán con el tiempo.

Callen asintió sin decir palabra y su mirada se encontró con la de ella. Había una intensa conexión entre ambos en ese momento... La mirada apasionada de Dakota se encontró con la de Callen, y, sin decir una palabra, ella se acercó, sentándose delicadamente en su regazo. Afuera la lluvia seguía resonando, pero en ese pequeño espacio entre ellos, el tiempo parecía congelarse.

Callen la rodeó con sus brazos, abrazándola suavemente mientras sus labios se encontraban en un beso lleno de deseo reprimido. Al principio fue un beso suave, un simple encuentro de labios, pero pronto se volvió más profundo y apasionado. Dakota sabía que lo estaba arriesgando todo, pero no pudo resistir la atracción que sentía por Callen. Se besaron intensamente, explorando el sabor y la textura del otro. La lengua de Calle se deslizó suavemente por los labios de Dakota, pidiendo permiso, y ella con mucho gusto se lo concedió. Sus cuerpos se presionan uno contra el otro, cada toque enviaba escalofríos de placer por sus espinas.

Dakota estaba perdida en el momento, en un mundo de sensaciones que nunca había imaginado. Con cada beso, podía sentir los latidos del corazón de Callen acelerarse, igualando los de ella. Era como si el deseo que habían reprimido durante tanto tiempo finalmente encontrara una salida. La joven, impulsada por un deseo abrumador, deslizó la mano de Callen por su cuerpo, buscando una conexión más profunda. Sus dedos trazaron la curva de su cintura, haciéndola estremecer bajo su hábil toque.

Pero en el colmo de la tentación, Callen de repente se apartó, con los ojos llenos de ira y autorreproche. Se levantó de ella con firmeza, con los músculos tensos, y la miró con una expresión oscura.

La voz firme de la pelirroja la sacó de su estado de deseo y la devolvió a la realidad. Las lágrimas comenzaron a brotar de sus ojos mientras luchaba por comprender lo que acababa de suceder.

—Dakota, tienes que irte. Esto es un error. No puedo ceder a esta tentación — repitió Callen, su expresión era una mezcla de enojo y frustración.

Dakota ya no pudo contener las lágrimas. Se levantó rápidamente, tropezando por las prisas, y

dejó escapar un sollozo. Callen la agarró del brazo con firmeza y la condujo hacia la puerta. Allí la soltó abruptamente.

—Fuera, Dakota. No deberías haber venido aquí. Lo siento, pero eso no puede suceder.

Ella lo miró con lágrimas corriendo por su rostro y murmuró una disculpa. Callen la miró por un momento, su expresión se suavizó pero aún estaba llena de conflicto interno.

— Vete, Dakota, antes de que sea demasiado tarde.

Con el corazón roto, Dakota salió corriendo de la casa, la lluvia la empapó, su cabello pegado a su piel y la camisa de Callen era su única protección contra el duro clima. Apenas podía ver con claridad mientras las lágrimas y el agua de lluvia se mezclaban en su rostro. La escena era una mezcla de dolor, arrepentimiento y desesperación, y ella se sintió completamente perdida en esa noche lluviosa.

La niña corrió desesperada por el bosque, la lluvia torrencial azotaba su rostro y su cuerpo. Cada paso se hundía en la tierra húmeda y podía sentir el barro formándose bajo sus pies. Gotas frías corrieron por su cabello, bajando hasta unirse a las lágrimas en su rostro. La sensación de la tierra mojada bajo sus pies era casi terapéutica, incluso en medio de la tormenta. Encontró refugio bajo un árbol, sentada en el suelo empapado. Con su cuerpo temblando, dejó que las lágrimas fluyeran libremente, sollozando arrepentida por su decisión impulsiva.

La tormenta rugía sobre ella, los truenos resonaban en el cielo oscuro, pero Dakota estaba absorta en su propia tormenta emocional. Anhelaba el toque de Callen, la calidez de sus besos, pero sabía que lo que había sucedido fue un terrible error. El sentimiento de pérdida y arrepentimiento pesaba sobre ella como un ancla, y se preguntaba si algún día podría volver a ser la misma.

No pasó mucho tiempo antes de que la niña escuchara el sonido de pasos acercándose, y luego, a través de la cortina de lluvia, vio a Callen corriendo hacia ella. Tenía el pelo pegado a la frente y su ropa estaba tan empapada como la de ella. La alcanzó y, sin dudarlo, la levantó del suelo, sujetándola firmemente. Callen la miró a los ojos con una expresión de profundo pesar, como si él mismo estuviera amargado por la situación que habían creado.

— Dios mío, lo siento Dakota.

Murmuró abrazándola.

— Yo no... no debí haber hecho eso.

Ella se lamenta sin poder devolverle el abrazo. Callen miró a Dakota, su expresión estaba llena de arrepentimiento y tristeza. En voz baja y con los ojos fijos en los de ella, comenzó:

— Necesito disculparme. Fui grosero contigo y, más que eso, fui débil. Lo que pasó entre nosotros, ese beso... fue un error. Un error que no se puede repetir.

Dakota sintió un nudo en la garganta.

—Callen, yo-

Ella empezó, pero él la interrumpió.

— No, déjame terminar. Sólo soy un guardián, Dakota. Eres la futura duquesa. Lo que pasó entre nosotros no debería haber pasado. Nunca debí haber permitido que llegara a este punto.

Dakota bajó la cabeza y miró las gotas de lluvia que caían a su alrededor. Deseó que sus palabras

no la lastimaran tanto, pero la realidad era dura.

- Yo entiendo. — Sollozó confundida. - Tienes razón. Somos de mundos diferentes... Pero también siento que... siento que hay algo entre nosotros.

Callen respiró hondo, como si intentara encontrar las palabras adecuadas.

— Sí, Dakota, pero no podemos permitirnos ir por ese camino. Lo que sea que haya entre nosotros, no está destinado a ser. Me convertí en tu guardián para protegerte, no para arriesgar tu reputación.

Dakota se mostró reacia y le apretó la mano con más fuerza.

- No me importa eso. Nunca antes me había sentido así por nadie. Es como si todo lo que conocías estuviera desapareciendo y solo quedaras tú.

Callen bajó la cabeza, luchando contra sus propias emociones.

— Si no te importa, esto me asusta aún más. Mereces a alguien mejor, alguien que pueda darte todo lo que mereces.

Dakota sintió que las lágrimas corrían por su rostro.

— No hay nadie mejor... No me importan las reglas de la sociedad. Sólo me importa lo que siente mi corazón.

Callen tragó, su voz era un susurro Elliottiado.

— Si sigues así, me iré. Me alejaré para protegerte, nunca más me verás.

Las palabras de Callen golpearon duramente a Dakota. Ella lo abrazó con más fuerza, el miedo a perder se apoderó de ella.

— ¡Por favor, Callen, no te vayas!

Callen suspiró, acariciando tiernamente el rostro de Dakota.

— Entonces seamos amigos, Dakota. Amigos que compartieron un momento que nunca sucedió. ¿Lo prometes?

Dakota asintió, sollozando.

— Lo prometo... Ese beso nunca sucedió.

En ese momento, la amistad que se prometieron parecía el mejor camino a seguir. Callen llevó a Dakota de regreso al castillo, con las manos entrelazadas como si tuvieran miedo de soltarse y perder el último eslabón que los unía en esa noche tormentosa. Mientras se acercaban a las imponentes puertas del castillo, Dakota se mostró reacia a soltar la mano, temiendo que una vez que lo hiciera, él la dejaría en paz.

Ella lo miró con ojos suplicantes.

— Por favor, Callen, promete que no te irás. Prométeme que seguiremos siendo amigos, que seguirás por la ciudad cuando llegue la mañana.

Callen la miró, sus profundos ojos verdes llenos de determinación.

— Te lo prometo, Dakota, que estaré aquí, como tu amiga y tutora.

Dakota finalmente soltó su mano, con una sonrisa triste en sus labios.

—Hasta luego, Callen.



La criada entró a la habitación de Dakota, encontrando el rostro hinchado, demostrando que había estado llorando toda la noche. La mujer miró preocupada a la joven y le preguntó amablemente:

— Señora Dakota, ¿qué pasó? ¿Estaba llorando?

Aunque su rostro aún mostraba signos de tristeza, intentó sonreír débilmente.

- Está todo bien. No es nada de lo que debas preocuparte. Por favor, no le digas nada a mi padre.

Ella asintió, comprendiendo.

—Muy bien, señora Dakota. Te prepararé un baño caliente para calmar tus ánimos. Quizás eso la haga sentir mejor.

Dakota asintió en señal de agradecimiento y observó a la criada salir de la habitación. Sabía que necesitaba recuperarse porque no quería que su padre notara su tristeza. La promesa de María de no decirle nada a su padre la reconfortaba, y esperaba con ansias el baño que la esperaba, esperando que el agua caliente lavara las penas de la noche anterior.

Fue al baño contiguo a su habitación, donde le habían preparado una bañera. El agua tenía la temperatura perfecta, cálida y reconfortante, mientras una suave fragancia de rosas flotaba en el aire. Se desvistió con cuidado y se deslizó suavemente en la bañera. La sensación del agua rodeando su cuerpo era divina.

Mientras estaba en la bañera, Dakota cerró los ojos y trató de olvidar el malestar de aquella fría escena. Dejó que el agua la relajara, liberando la tensión que había acumulado. Sintió la suavidad de la espuma del baño acariciar su piel, volviéndola más suave y relajada. Cada inmersión bajo el agua era como un suspiro de alivio. Después de ducharse, se envolvió en una toalla mullida y regresó a su habitación. Llevaba una bata de seda azul cielo que contrastaba con la suavidad de su piel y la hacía sentir como si estuviera en la nube nueve. Caminó hacia el escritorio al lado de su cama donde guardaba sus libros. Cogió su libro de astronomía, uno de sus favoritos.

La cama estaba cubierta de suaves y acogedores almohadones, donde ella volvió a acomodarse cómodamente. Había una pequeña mesa a su alcance con algunas de sus delicias favoritas, incluidas fresas, chocolates y pequeños pastelitos. Dakota cogió una fresa y le dio un mordisco, saboreando el contraste entre el dulzor de la fruta y el ligero amargor del chocolate.

La habitación se llenó de una luz suave que se filtraba a través de las pesadas cortinas color lavanda recién lavadas. El ambiente creó una atmósfera acogedora y relajante. Dakota se sumergió en la lectura de su libro, perdiéndose en las páginas que trataban de los secretos del cosmos. Al pasar las páginas, se sintió transportada al vasto universo, olvidándose temporalmente de sus preocupaciones terrenales. Cada página del libro era una ventana al cielo estrellado, la niña no podía evitar un sentimiento de admiración y asombro ante la grandeza del

universo. Mientras leía, de vez en cuando tomaba algo para saborear, dejando que el delicioso sabor bailara en su lengua.

El tiempo pasó desapercibido mientras exploraba el cosmos en las páginas del libro. La tarde transcurrió a un ritmo tranquilo y pacífico, hasta que alguien llamó a la puerta. Marcó su lugar en el libro antes de ir a ver qué era.

— El señor Wycliffe pidió verle.

Dijo la criada. La noticia la hizo palidecer y la criada, preocupada, le preguntó si se encontraba bien. Dakota forzó una sonrisa y asintió, a pesar de que la aprehensión y la incomodidad la devoraban por dentro.

- Estoy muy agradecida. Ya estoy bajando. Puedes ir.

La criada asintió y se retiró para cumplir sus órdenes. Dakota rápidamente se miró al espejo y se acomodó el cabello, sus manos temblaban levemente por la inseguridad. Quería lucir presentable y segura, a pesar de que las preocupaciones y la ansiedad la atormentaban por dentro. Aun así, intentó reunir coraje antes de enfrentarse al visitante. Antes de bajar, se acercó a la ventana y echó un vistazo rápido para ver si el Duque de Ambrose había aparecido esta mañana. ¡No tenía! Dakota bajó las escaleras con una mezcla de anticipación y nerviosismo. Cada paso que daba resonaba en el silencioso pasillo. La joven se acercó a Callen con gracia y una confianza vacilante, aunque sus piernas temblaban sutilmente.

Quería decir algo, pero las palabras parecieron perderse en su garganta. Sus ojos oscuros se encontraron con los de él, que parecían esconder secretos y emociones encontradas. Era como si el mundo entero desapareciera a su alrededor, y sólo ellos dos permanecieron atrapados en un momento tenso. Callen la miró fijamente, sus penetrantes ojos gris verdosos se encontraron con los de ella. El ambiente estaba impregnado de tensión, pero la pelirroja dio un paso atrás, mirándola fríamente.

— ¿Hay alguna razón por la que corriste hacia la ventana tan pronto entras a la habitación?

Preguntó, levantando una ceja.

— Quería saber si el duque de Ambrose había aparecido esta mañana. — Ella se sentó en el sofá y esperó a que él hiciera lo mismo. Después sirvió té en sus tazas. — Se quedó aquí demasiado tiempo.

—¿Y eso te desagrada?

— No quiero casarme con él. Mi padre se lleva tan bien con él que me preocupa que me haga casarme con Ambrose si no tengo otros pretendientes. Hasta el momento nadie ha aparecido.

Él aceptó la copa de ella.

— Estoy seguro de que no tendrás que casarte con el duque de Ambrose. Tu padre no estaba entusiasmado con esa perspectiva cuando hablé con él esa noche en el baile.

"¿Hablaste con mi padre sobre el duque de Ambrose?"

— No fue una gran conversación, pero te aliviará saber que tu padre preferiría que te casaras con otra persona.

Tomó un sorbo de té. Al mismo tiempo, se sintió mucho mejor.

— Tengo más buenas noticias para ti. — dijo Callen mientras tomaba su té. — He llegado a la

conclusión de que Annabelle ya no es sospechosa.

En un gesto sincero e inesperado, Dakota se inclinó hacia Callen, abrazándolo fuertemente. Sorprendido por el gesto afectuoso, él la abrazó con más fuerza para devolverle el abrazo. Sin embargo, el movimiento repentino hizo que se derramara un poco de té de su taza. Callen miró el té derramado y luego a Dakota, con una expresión de sorpresa en su rostro.

Dakota se separó del abrazo, con una mirada de preocupación. "Lo siento, no fue mi intención hacerte derramar el té", dijo, mordiéndose el labio inferior.

Callen agarró una toalla que estaba sobre la mesa y comenzó a limpiar el té derramado, Dakota, por otro lado, estaba un poco avergonzada por la situación. Después de todo, no estaba acostumbrada a tratar con hombres de cerca y de repente se encontró en una situación íntima, aunque fuera accidental. Apartó la mirada de las partes sucias de los pantalones de Calle y miró a otra parte de la habitación, tratando de ocultar el rubor que subía por su rostro. Callen, notando la ligera tensión de Dakota, trató de aliviar la situación. Con una sonrisa amistosa, dijo:

- Todo bien. Sabía que te gustaría esta noticia.

- Yo se. ¡Me encanta esta noticia! Las damas del Círculo estarán aquí mañana y creo que me pedirán que me una a su grupo. ¡Eso es perfecto! Ahora puedo decir que sí y saber que no me arruines las cosas.

— A decir verdad, me alegro que Annabelle no tenga la culpa.

Cogió su té y tomó otro sorbo. Sería bueno tener amigos.

— Por fin siento que pertenezco a Escocia.

Callen observó la puerta de cerca, asegurándose de que estuvieran solos antes de hablar en voz baja. Dakota estaba intrigada por la forma en que parecía estar compartiendo algo con ella, algo que no dependía del testamento de su padre. Era un sentimiento de libertad lo que la atraía, ya que anhelaba más independencia y tener voz en las decisiones que la afectan directamente.

— ¿Quieres conocer a mi amigo, después de todo?

No esperaba que Callen le ofreciera esta oportunidad una vez más. Era una oportunidad para tomar su propia decisión y desarrollar una conexión que no estuviera condicionada por la opinión de su padre. El corazón de Dakota latió más rápido mientras asentía en respuesta a la pregunta de Callen. A ella realmente le gustaría conocer a Anna.

— ¿Cuándo me llevarás a conocerla? Estoy deseando que llegue.

Dakota estaba lista para dar el primer paso hacia la independencia y tomar sus propias decisiones, y la perspectiva de conocer a la amiga de Calle era el comienzo perfecto.

— Dijiste que las mujeres del Círculo estarán aquí mañana, así que ¿por qué no hago arreglos para que te reúnas al día siguiente? ¿Conocías a una mujer del Círculo que también fuera buena amiga de Anna?

- ¡¿Grave?! ¿OMS?

— Lady Powell, o Heather. Si sois amigos, no veo ninguna razón por la que ella no aceptaría presentaros a Anna.

— Si me lleva a casa de su amiga, ¿estarás ahí? Me sentiría más cómoda si lo fueras. La verdad es que todavía no soy tan buena amiga de Heather... apenas la conozco, y tampoco conozco a su

amiga...

— Puedo estar allí. Pero creo que es mejor que Heather venga aquí y la lleve allí para que su padre no lo cuestione.

Si Dakota no fuera invitada a unirse al Círculo, entonces todo este plan sería discutible. Pero si no quisieran que ella se uniera al grupo, ¿no le escribirían una carta o simplemente la ignoraron? Respiró hondo para calmar sus nervios. Mucho dependerá de cómo será el mañana.

— ¿Hay algo que te molesta?

—preguntó Callen.

— No me di cuenta de lo ansioso que estaba por el futuro. - Ella admitió. — Supongo que me dejarán unirme al grupo. Realmente no sé si lo harán o no.

— Parecían gustarle a todo el mundo en la cena. Estoy seguro de que entrarás.

— ¿Fue algo que dijo alguno de ellos o te hizo pensar eso?

Él era un guardián. Quizás él notó algo que ella no sabía.

— Bueno, impresionaste a los maridos, especialmente a Dean. Creo que la mitad de la batalla para unirse al grupo es encontrar la aprobación de los maridos. ¿Por qué si no cenaría donde todos estaban juntos?

Consideró este ángulo mientras tomaba un sorbo de té. Puede que tenga razón.

CAPÍTULO IV

El estómago de Dakota estaba en constante agitación, parecía apretarse más y más a medida que pasaban las horas en esa mañana interminable. El reloj de la pared parecía moverse a cámara lenta y no podía esperar a que llegaran las cuatro de la tarde. Finalmente, el momento que había estado anhelando estaba a punto de suceder: su posible admisión en el Círculo.

Para la ocasión eligió uno de sus mejores vestidos, aunque no estaba segura de hacia dónde se dirigía. Sin embargo, la ocasión exigía que fuera impecable. Llevarlo era casi un ritual para calmar los nervios. Aun así, la inquietud la dominaba. Sentarse era impensable, así que pasó una buena media hora paseando por la sala de estar en un esfuerzo por disipar parte de la ansiedad que la consumía. De vez en cuando lanzaba miradas ansiosas por la ventana, buscando a los primeros miembros del Círculo. Su corazón daba un vuelco con cada carruaje que pasaba. Pero en su cuarta mirada, un miedo gélido se apoderó de ella. Era el carruaje del duque de Ambrose que venía por la calle. No volvería a visitarla, ¿verdad? Su padre no había mencionado nada sobre la visita del duque y estaba segura de que no permitiría una reunión mientras las damas estuvieran en camino.

El carruaje del duque siguió pasando, aliviando su corazón. Apenas se había sorprendido por su visita no deseada. No había recibido cartas ni solicitudes de visita de los caballeros del baile, lo que la decepcionó. A pesar de no estar enamorada de ninguno de ellos, cualquiera sería preferible a la presencia del Duque de Ambrose, lo que desencadenó un profundo malestar en su interior. Estaba a punto de retomar su paso cuando vio a Callen caminando por la acera. Él estaba en el lado opuesto de la calle de su casa, por lo que no pensó que tuviera la intención de pasar por allí. Y ella tenía razón. Continuó caminando.

Dakota sintió un escalofrío de curiosidad recorrer su espalda mientras observaba a Callen desde lejos. Él no visitaba esta parte de la ciudad con frecuencia, lo que la intrigaba aún más. ¿Qué le hizo pensar que algo de tanta importancia le pasaría al estar en aquellas Alexandre Dezas?

Sus pasos se hicieron más lentos cuando se acercó a un banco de la calle. Ella siguió sus movimientos con mirada atenta, tratando de comprender qué la llevó a actuar de esa manera. Callen había traído el periódico con él, pero su mirada estaba fija en una dirección específica. La ventana de la sala bloqueaba su vista y la curiosidad pronto se apoderó de ella. Con cuidado,

abrió la ventana y estiró el cuello, queriendo descubrir qué había captado la atención de Callen. Para su sorpresa, el carruaje del duque de Ambrose estaba estacionado no muy lejos, sólo cinco residencias debajo de la suya. El duque permaneció dentro del vehículo, como si estuviera observando algo o a alguien.

El corazón de Dakota se aceleró al darse cuenta de las implicaciones de esto. El Duque estaba bajo la mira de Callen, y eso significaba que era una persona sospechosa. Rápidamente, retrocedió y cerró la ventana, evitando que Callen notara su presencia. El duque de Ambrose tenía una relación cercana con su padre y nunca creería que el duque fuera capaz de hacerle daño. La revelación de Callen sacudió sus convicciones y ahora todo tenía sentido. Siempre había tenido un sentimiento inquietante hacia el duque, algo que no podía definir claramente, pero ahora estaba segura de que algo andaba mal con él. Sus instintos le gritaban que lo evitara, y ahora sólo quería descubrir la verdad.

La joven estaba decidida a centrar su atención en lo que realmente importaba en ese momento. El carruaje de la duquesa de Ravenshire había llegado y ella tenía asuntos más importantes que atender. Con un suspiro, se apresuró a llamar al mayordomo, ya que no quería pensar más en las intrigas que involucraron a Callen y el duque de Ambrose. Antes de recibir a sus visitas, se miró rápidamente en el espejo, ajustando su postura y asegurándose de lucir impecable. Cuando el mayordomo entró en la habitación, ella le ordenó que trajera té negro con una variedad de especias, un gesto que demostró su hospitalidad. Luego volvió al sofá a esperar a sus invitados.

Dakota dudó por un momento, preguntándose si debía ponerse de pie o sentarse. Ella optó por permanecer de pie, creyendo que permanecer sentada podría sugerir desinterés en el grupo. Estaba decidida a hacer amigos, pero no quería que sus intenciones parecieran demasiado obvias. Su elección demostró que estaba interesada pero no demasiado ansiosa.

El sirviente entró en la habitación, escoltando a Zoé, Annabelle y Heather hasta la presencia de Dakota. El ambiente era expectante y ella estaba lista para lo que vendría.

— ¡Gracias por aceptar reunirse con nosotros!

Estos Zoé mientras las tres mujeres se acercaban.

— ¡Estoy feliz de tenerte aquí! — respondió Dakota. - Por favor siéntate.

Zoé se sentó junto a ella en el sofá, y Annabelle y Heather se sentaron frente a ellas.

—El mayordomo llegará pronto con el té. — dijo Dakota esperando que no detectaran el ligero temblor en sus manos. — Le pedí que trajera una variedad de especias. Sé que el té negro puede ser suave.

— No somos difíciles de complacer. — Le aseguró Zoé con una sonrisa. — El té negro con algo dulce queda perfecto.

Dakota sintió que parte de su tensión desaparecía. Tal vez esta tarde no fuera tan difícil después de todo.

— Será mejor que vayas y le cuentes la buena noticia... — le dijo Heather. Zoé Después de un largo momento de silencio entre todos. —La mantuviste en suspenso el tiempo suficiente.

Zoé Riu.

- Todo bien. Dakota, nos complace anunciar que has sido aprobado para unirse al Círculo.

Aunque Dakota había pensado que podrían decir eso, tuvo que resistir la tentación de hacer algo

estúpido, como saltar y aplaudir. Afortunadamente, logró evitar parecer tonta.

— Estoy muy feliz por eso.

Él respondió sonriendo genuinamente (controlado).

— No puedo expresar lo aliviados que estamos de haberte encontrado... — respondió ella Zoé cuando el mayordomo entró en la habitación. — Intentamos encontrar una señora que encaja en el grupo, pero no es tan fácil como parece. No queremos sólo a alguien que sea aprobado por la mayoría. Queremos alguien con quien podamos llevarnos bien. Eres el tipo de mujer que buscamos.

Tan pronto como el mayordomo salió de la habitación, Dakota asumió el papel de anfitriona, sirviendo con cuidado el té en las tazas de todos. Estaba tan emocionada por la conversación y la aprobación de unirse al grupo que, por un momento, tuvo dificultades para contener su agitación. Su corazón latía más rápido y sus manos temblaban levemente, pero trató de servir el té con éxito. Inclino la tetera con cuidado, llenando las tazas con un ligero toque para evitar que se desbordaran. La preocupación de hacer un desastre era real y no quería arruinar este momento especial con un desastre.

Después de servir todas las tazas, volvió a colocar la tetera en la bandeja y ofreció a cada una de las damas una selección de especias para que pudieran condimentar su té según sus preferencias. Dakota, por otro lado, decidió no agregar nada a su té, temiendo que su irritabilidad pudiera hacer que accidentalmente cayera un frasco de nuez moscada sobre la mesa. Se sentó con las otras mujeres y sintió una oleada de alivio y felicidad. El té estaba perfectamente servido y ahora podían seguir disfrutando de la conversación.

— No siempre fuimos tan cuidadosos con la pertenencia a un grupo. - continuó Zoé. — Solíamos fijarnos únicamente en quién tenía buena reputación, pero cuando tuvimos algunos miembros con los que no nos podíamos llevar bien, nos dimos cuenta de que necesitábamos requisitos más estrictos.

Heather asintió mientras agregaba un poco de azúcar a su té.

— Te alegrará saber que ya no tendrás que comprar un vestido caro y tirarlo después de usarlo una vez.

— Esa era una regla cuando Lady Alice Wood estaba a cargo del grupo. — añadió Zoé. “Nos deshicimos de él después de que la obligaran a irse.

Dakota, curiosa, continuó: — ¿Puedo preguntar por qué la obligaron a irse?

Zoé explicó: — En el fondo ella era escandalosa e infiel, y eso terminó creando una mala imagen para todos nosotros, que casi deshonor a todo el grupo. Fue necesario un año para recuperar nuestra buena posición.

Annabelle añadió: — El grupo está mejor sin ella. Intento no pensar en ese momento.

Por otro lado, Heather reflexionó: — Cuando pienso en ello, me doy cuenta de lo mucho mejor que están las cosas ahora. Me alegro que las cosas hayan salido como salieron.

Annabelle reflexionó: “Si piensas así, entonces apreciarás cómo resultaron las cosas, pero fue una manera dolorosa de llegar hasta aquí.

Zoé aclaró: — Nadie puede culparla por decir eso.

Heather señaló: — Mucha gente evitó a Lady Alice Wood después de descubrir que había engañado a su marido.

Zoé añadió: Creo que Lady Hawthorne utilizó este escándalo para arruinar a Lady Alice Wood de una vez por todas. No era ningún secreto que los dos eran rivales. Durante un tiempo, pensamos que Lady Alice Wood usurpó el lugar de Lady Hawthorne como la mujer más estimada de Escocia.

Heather bromeó: Lady Hawthorne la habría atado a un barco y la habría arrastrado a Asia antes de que esto sucediera. - Con una mirada a Dakota, añadió -. Es mejor permitir que Lady Hawthorne sea el punto focal.

Zoé Terminado: — Por eso nos llevamos bien con ella. Ella no es miembro del grupo, pero es una aliada. Es un acuerdo que nos beneficia a todos. Ella tiene nuestro apoyo y nosotros tenemos su aprobación.

Heather estuvo de acuerdo: — Es un acuerdo social adecuado.

Considerando el hecho de que su padre la había presionado para que fuera parte de este grupo, Dakota tendría que aceptar muchas cosas. Nunca le hubiera escrito Zoé acerca de conocerla si no hubiera alguna ventaja en ello.

Zoé tomó otro sorbo y con calma dejó la taza de té sobre la mesa.

— Ahora que eres parte de este grupo, es importante que comprendas lo que puedes esperar de nosotros, así como lo que esperamos de ti. Organizamos cenas con miembros destacados de la nobleza y ocasionalmente estarán presentes Lord y Lady Hawthorne. Su padre es bienvenido a asistir a estos eventos ya que reconocemos la importancia de garantizar que los caballeros en nuestras vidas participen en nuestro proceso de mejora social. Cuando os caséis, vuestro marido también estará invitado a estas cenas. Aproximadamente la mitad del tiempo, nuestras citas serán solo entre nosotros cuatro. En otras ocasiones participaremos en eventos públicos. Durante nuestros encuentros más privados, podemos ser informales. No necesitamos preocuparnos tanto por lo que decimos o vestimos. Sin embargo, cuando estemos en público, recuerda que representamos al grupo.

— Todo lo que has hecho hasta ahora es perfecto. — Annabelle le aseguró a Dakota. — No da tanto miedo como parece.

— Eres como una persona diferente a la señora que conocimos al principio. Cuando llegaste a cenar, casi no te reconocí. Fue como si cambiaras de la noche a la mañana. Antes eras dulce y estabas bien vestida, pero simplemente floreciste ante nuestros ojos. Ahora eres una mujer que puede ser el centro de atención en un salón de baile.

— Mi padre le pagó a la duquesa de Falkirk para que me ayudara a superar mi tendencia a ser un alhelí.

explicó Dakota.

- Qué pena. Esperaba que dijeras que fue el amor lo que provocó el cambio en ti.

dijo Annabelle. Estas damas pensaban que Callen era su pretendiente y que estaba trabajando duro para estar con él. En medio de toda su excitación, se olvidó de todo sobre él. Incluso el beso...

— Noté que todos los caballeros buscaban bailar con ella en el último baile. - él dijo zoe ea

Annabelle, — Fue más que el amor el responsable del cambio —

Ella asintió con satisfacción a Dakota.

— Escuché sobre la duquesa de Falkirk. Pensé que ella y sus amigas sólo organizan bodas.

— Ella también hace eso, pero también instruye a las mujeres sobre cómo atraer pretendientes de vez en cuando.

Respondió Dakota.

— ¿Necesitas atraer pretendientes cuando tienes uno que espera casarse contigo?

-Preguntó Annabelle.

Dakota sintió una opresión en el pecho cuando escuchó esa pregunta. Mientras las palabras de Annabelle flotaban en el aire, un sentimiento de tristeza la envolvió. Sabía que Callen no compartía los mismos sentimientos por ella y esa verdad la golpeó con fuerza renovada. Callen nunca la vería como una posible esposa. Ella trató de ocultar su emoción y respondió con una sonrisa forzada.

— No es asunto mío, pero noté la forma en que el Sr. Wycliffe te estaba mirando en el último baile... — explicó Annabelle. — Parece que su interés por ti se ha profundizado desde que cenamos. Mi marido también lo notó. Incluso animó al señor Wycliffe a pedirle la mano. Supongo que aún no has mencionado la boda porque tú no has dicho nada al respecto.

— No, todavía no me ha propuesto matrimonio.

Respondió con voz ronca.

— ¡Será mejor que tenga cuidado! - respondió Zoé. — Pronto estarás rodeada de pretendientes, si no lo estás ya.

Era extraño que no hubiera llegado ni una sola carta de un caballero que esperaba ser su pretendiente cuando estas damas, la duquesa de Falkirk y su padre esperaban que entraran en esta casa. ¿Había alguna razón para esto?

— No destaca en Londres. Es difícil competir con caballeros que tienen una sólida reputación entre la nobleza. — Su mirada se dirigió a Dakota. — Supongo que depende de lo que prefieras. ¿Quieres un caballero que conozca a mucha gente o te conformarás con alguien que pase desapercibido?

Dakota consideró la pregunta de Heather. Era cierto que Callen no era un caballero que destacaba en la alta sociedad escocesa. No buscaba atención como lo hacían otros caballeros. Sin embargo, Dakota sabía que Callen tenía más que su falta de prominencia social. Era inteligente, valiente y dedicado a su trabajo. Era difícil para ella no sentirse atraída por estas cualidades, a pesar de que se habían vuelto cercanas debido a circunstancias inusuales.

— ¡De todos modos, no nos importa! — Zoé se apresuró a añadir. — Estoy casado con alguien que impresionó a Lord y Lady Hawthorne. Eso es principalmente lo que necesitábamos para poner a este grupo en una buena posición. Así que realmente puedes casarte con quien quieras.

Dakota se sintió aliviada al escuchar esto. Saber que no estaba limitada a elegir a un caballero de la alta sociedad alivió parte de la presión que sentía. Sin embargo, no pudo evitar pensar en Callen y su situación actual. Sabía que su relación con él era complicada y no podía ser más que una simple amistad. La joven suspiró y miró el té en su taza. Todavía no estaba segura de su

relación con Callen y de cómo encajaría él en su vida futura, pero por ahora, estaba decidida a centrarse en su papel como miembro del grupo. El futuro traería las respuestas que estaba buscando.



Callen observó de cerca al duque de Ambrose mientras salía de la casa. Su rostro estaba tenso y sus ojos parecían tener una expresión de disgusto. Estaba claro que algo preocupaba profundamente al duque, pero ¿qué podría ser? Callen no pudo evitar preguntarse acerca de la naturaleza de este problema.

El sirviente abrió la puerta del carruaje y el duque vaciló un momento y miró hacia atrás. La fachada de la residencia era imponente, indicando que pertenecía a alguien de alto rango en la sociedad. Callen levantó una ceja, preguntándose cuál podría ser la conexión entre el duque y el dueño de la casa. Finalmente, el duque entró en el carruaje y éste empezó a moverse. Callen esperó hasta que estuvieron a una distancia segura antes de levantarse. Dobló el papel que tenía bajo el brazo y lo guardó para futuras investigaciones. La curiosidad lo obligó a descubrir más sobre lo que acababa de presenciar.

Callen comenzó a seguir el carruaje desde la distancia, vigilando de cerca el vehículo y la casa que el Duque acababa de dejar. Sabía que necesitaba saber más sobre la relación entre el Duque y esta misteriosa residencia, ya que esto podría proporcionar pistas importantes para resolver el caso que estaba investigando.

CAPÍTULO XV

Ha pasado una semana desde la última conversación con el duque de Ambrose. Dakota estaba en sus propios pensamientos, tratando de comprender las complejidades de la alta sociedad y su

primer beso con Callen. Su padre, inesperadamente, la llamó a la sala. Al entrar a la habitación, su sorpresa fue notable al ver a la duquesa de Falkirk sentada en una de las sillas. Sin estar seguro de qué esperar, Dakota se acercó a su padre, quien le hizo un gesto para que se sentara con él en el sofá.

Sin entender el motivo de la reunión, Dakota se sentó junto a su padre. Recordó las conversaciones que tuvo con la duquesa de Falkirk después del último baile al que asistió. Tanto su padre como la duquesa parecían satisfechos con la forma en que se había comportado, entonces, ¿por qué tenían ahora expresiones tan serias?

La conversación se desarrolló cuando su padre dirigió una pregunta a la duquesa, y la expresión de preocupación en sus rostros no pasó desapercibida para Dakota. El padre cuestionó si le pasaba algo a su hija, lo que la hizo sentir avergonzada y avergonzada. Era una pregunta que se había hecho al darse cuenta de que, a pesar de su éxito en el último baile, no había recibido ninguna invitación de ningún caballero interesado en hacerle una visita. Su padre de alguna manera había logrado identificar el mismo problema que la atormentaba.

Dakota se preguntó qué respondería la duquesa a esa pregunta y cómo evolucionaría la conversación a partir de ahí. La tensión en la habitación era palpable y esperaba que las respuestas de la duquesa y su padre arrojaran algo de luz sobre su situación.

— No sé por qué nadie pidió visitarla... — dijo la duquesa. "No hay ninguna razón por la que no debería tener algunos caballeros pidiendo reunirse".

Su padre no parecía nada contento con su respuesta, pero Dakota no sabía qué esperaba que ella dijera. No era como si la duquesa pudiera conseguir que los caballeros se alinearan para hablar con ella.

— Le pagué para que tuviera algunos pretendientes. - él dijo. — Pero no cumpliste tu parte del acuerdo.

La duquesa le dirigió una mirada de complicidad.

— Nadie puede hacer que un caballero se interese por una dama. Me pagaron para enseñarle a su hija cómo atraer caballeros, y lo hice. En el baile muchos caballeros pidieron bailar con ella, la pobre apenas tuvo un momento para recuperar el aliento. Tú estabas ahí. Viste cuántos caballeros intentaban bailar con ella.

"Entonces, ¿por qué ninguno de ellos envía una misiva para visitarte?"

Ella se encogió de hombros.

- No puedo explicar. Todas las demás mujeres a las que he instruido han tenido éxito. Quizás debería llevar a tu hija a otro baile. Veré si hay algo que me perdí la última vez. Haré esto sin necesidad de pago.

— ¿De qué sirve otro balón cuando el último no ayudó? No estoy satisfecho con los resultados de tus lecciones. Exijo que me paguen por el dinero que perdí.

— ¡Papá, no puedes exigir algo así! —Dakota interrumpió. — Ella hizo su parte. Quizás soy demasiado invisible para tener pretendientes.

(Más allá del duque de Ambrosio). Ella resistió el impulso de hacer una mueca. Prefiere no pensar en él. Dirigiéndose a la duquesa, preguntó: “¿Cuánto tiempo suelen tardar los caballeros en expresar interés en el cortejo?”

— Depende de las ganas que tengan de casarse, pero en mi experiencia una semana es suficiente.

— ¡Ah, ja! — El padre de Dakota señaló a la duquesa. — Entonces admites que fracasaste. Ha pasado más de una semana desde el último baile.

— No podemos asumir que esto es culpa suya. ¡Es posible que sea culpa mía!

—argumentó Dakota.

— ¿Estás seguro de que estos señores saben dónde vives?

—le preguntó la duquesa a su padre.

Parecía ofendido por la pregunta.

— Por supuesto que saben dónde vivo. Soy el duque de Wheammoadrim. Soy de gran importancia.

— Hay mucha gente en Escocia... — dijo la duquesa. — Es imposible conocer a todo el mundo.

— Quien importa sabe quién soy.

Ella levantó una ceja.

— No tenía idea de quién era usted hasta que el señor Wycliffe me llamó la atención sobre usted.

—¿Y sabías quién era?

— No. Pero él sabía quién era yo por mi reputación de ayudar a las mujeres a proteger a sus maridos.

—Bueno, nunca había oído hablar de ti hasta que él te mencionó, y circulaba entre multitudes muy influyentes.

No creía que su padre estuviera tan preocupado por la falta de pretendientes. Callen le había asegurado que su falta de misivas no era nada de qué preocuparse, pero por alguna razón, ahora estaba empezando a cuestionar su propio atractivo para los caballeros.

Reflexionó sobre la verdadera razón detrás de las palabras de su padre. ¿Por qué parecía tan ansioso por que ella atrajera pretendientes? Dakota no consideraba al duque de Ambrose un pretendiente particularmente deseable. No creía que él fuera tan prominente como su padre parecía pensar. Además, el duque la había molestado en su última visita. Todo podría mejorar, siempre y cuando pudiera encontrar un pretendiente mejor que el duque de Ambrose. Lo que la intrigaba era por qué el duque de Ambrose estaba tan decidido a conquistarla.

"Quizás deberíamos intentar otro baile, papá", dijo Dakota. — La duquesa se ha ofrecido amablemente a ayudar en esto, sin pago alguno. Esta vez tendré más cuidado al seguir sus instrucciones.

Mirando a la señora, añadió: — Incluso mencionaré dónde vivo en la conversación para que sepan enviar las invitaciones a esta dirección. Seré sutil al respecto. Diré algo sobre el lindo perro de la casa de al lado o mencionaré las nuevas flores que una casa de la misma calle ha colocado en su porche.

La duquesa asintió.

— Estas serían buenas maneras de saber dónde vives en la conversación. No veo nada malo en el plan. — Dirigió su atención a su padre. — ¿Esto es bueno para ti?

Su padre hizo una larga pausa y dejó escapar un profundo suspiro.

- Muy bien. Vayamos a otro baile. No me importa ir a ellos, pero allí se logra muy poco. Mucha gente quiere bailar y divertirse.

Dakota fingió no notar la leve irritación en el rostro de la duquesa.

—¡Eso se soluciona entonces! dijo Dakota. — Voy a ir a mi habitación y practicar todo lo que aprendí. Haré todo lo posible para no decepcionarte, padre.

Dakota sabía que, por ahora, la conversación había terminado. Se levantó de su sillón y dedicó una sonrisa sincera a su padre y a la duquesa de Falkirk. Era el momento perfecto para finalizar la cita y retomar sus esfuerzos por atraer pretendientes.

Mientras Dakota se alejaba de la habitación, pudo sentir el alivio fluir a través de ella. La tensión que la había envuelto antes estaba empezando a desvanecerse. Se dirigió hacia la salida, sintiéndose agradecida de no haber dejado que el nerviosismo y la ansiedad dominaran su comportamiento durante la reunión. Mientras caminaba por los pasillos de la casa, su mente se llenaba de pensamientos sobre cómo podría mejorar sus posibilidades de atraer pretendientes adecuados. Estaba dispuesta a hacer lo que fuera necesario para no decepcionar a su padre y asegurar su posición social.

En su habitación, Dakota se sentó frente al espejo, mirando su reflejo y contemplando lo que vendría después. Sabía que su padre tenía grandes expectativas puestas en ella y haría todo lo posible para cumplirlas. Era hora de empezar a practicar todas las lecciones que había aprendido sobre etiqueta y comportamiento apropiado. Necesitaba convertirse en una dama admirable a los ojos de la sociedad londinense.



La niña estaba sentada en la mesa de su habitación, una fina capa de luz de velas danzaba a su alrededor, proyectando suaves sombras en las páginas de su libro. El silencio del final de la tarde fue interrumpido sólo por el suave crepitar de la chimenea cercana, creando una atmósfera acogedora y pacífica. El libro estaba abierto frente a ella, pero sus pensamientos vagaban, perdidos en palabras que no tenían sentido.

La cena estaba frente a él, pero apenas había tocado la comida. La comida, una paleta de colores vibrantes y aromas tentadores, se estaba enfriando, ignorada en su soledad. Dakota estaba completamente perdida en sus propios pensamientos, su rostro reflejaba una mezcla de preocupación y resignación. La criada, vestida con un uniforme limpio e impecable, se acercó con expresión seria y respetuosa. Interrumpió los pensamientos de Dakota con un suave toque en el hombro.

— Señora, hay visitas que quieren verla.

Dakota levantó la vista de su libro, sorprendida por la interrupción. Sus ojos se encontraron con los de la criada, que estaba claramente preocupada por su señora.

— ¿Visitantes? — murmuró Dakota, con un rastro de incertidumbre en su voz.

La doncella asintió, manteniendo su expresión suave y cuidadosa. Entendió que Dakota no estaba acostumbrada a recibir visitas en su habitación a esa hora de la noche.

- Sí, mi señora. Lady Powell y la señora Brown. ¿Debo decirles que los verás o pedirles que vuelvan más tarde?

— ¡Iré a verlos!

Dakota corrió por los pasillos del imponente castillo, sus largas faldas rozaban el suelo de madera, produciendo un sonido suave y resonante. La iluminación era suave, proporcionada por las lámparas de pared de vidrieras, creando patrones fascinantes en las paredes de piedra. Fue una carrera silenciosa y solitaria, pero la urgencia de la situación la impulsó a seguir adelante. Recordó vívidamente la conversación que había tenido con Callen, en la que él mencionó a Anna. Dakota se preguntó si la señora Brown podría ser la clave para ayudarla a comprender más sobre el misterioso Callen y, tal vez, su reciente ausencia. Si él no acudía a ella, ella haría el esfuerzo de encontrarlo.

Su padre había dicho que Callen estaba ocupada con reuniones breves y sin importancia, pero Dakota no podía evitar la sensación de que había algo más, algo no dicho. Esta necesidad de hablar con él, incluso si él no mostraba la misma urgencia, la intrigaba y la impulsaba. Mientras corría por el pasillo, sus mechones sueltos de cabello color miel revoloteaban alrededor de su rostro y su corazón latía con fuerza en su pecho. Era irónico que deseara tanto tener una conversación con Callen, considerando lo distante que solía ser.

Finalmente llegó a la sala, lugar donde había vivido innumerables momentos de su vida. Las paredes de piedra y los muebles de madera oscura crearon una atmósfera cálida y acogedora. La chimenea estaba encendida y una pequeña mesa estaba decorada con té y galletas, que emitían un aroma tentador y reconfortante. El mayordomo, un hombre alto de postura rígida, estaba ocupado trayendo la bandeja del té, mientras sus hábiles manos equilibraban cuidadosamente la porcelana y los dulces. Dakota observaba sus movimientos con admiración por su destreza y profesionalismo.

Heather le indicó que se sentara en la silla. Anna tenía un aura de elegancia y belleza que llamó la atención de Dakota. Su cabello rubio caía en suaves ondas sobre sus hombros, brillando como oro a la luz de las velas, y su rostro estaba adornado con rasgos delicados y proporcionados. Sus ojos eran de un azul profundo, como el cielo en un día de verano, y su mirada transmitía misterio y vivacidad. Vestida con un atuendo impresionante, la señora Brown parecía sacada directamente de un retrato renacentista, con su vestido de seda azul cielo cayendo en perfectos pliegues alrededor de su esbelto cuerpo. La tela estaba adornada con detalles plateados que brillaban cuando ella se movía. Un collar de perlas brillantes rodeaba su cuello, resaltando su piel perfecta. Dakota se quedó momentáneamente aturdida por la radiante belleza de su visitante.

— ¡No puedo creer que el mismo caballero que te está cortejando sea el mejor amigo de mi amiga! Pensé que el señor Wycliffe me resultaba familiar, pero no podía entender por qué.

— ¡Somos muy unidos, como hermanos! no por sangre, pero así es como nos consideramos unos a otros.

El amigo Callen sonrió cuando el mayordomo salió de la habitación.

— Sí, siempre lo mencionaste amigo, pero nunca lo vi.

— Claro que no lo has visto... Está ocupado con el trabajo. Siempre está huyendo para hacer algo. Sólo conseguí que asistiera a cenar una vez. Desafortunadamente, eso no salió bien.

— ¿Por qué?

Heather preguntó con curiosidad.

— A mi novio, que por cierto ahora es su mejor amigo, no le gustó cuando lo conoció. — Dijo el amigo de Callen, todavía riendo. — Para ser justos con Alasdair, el sentimiento era mutuo. A Callen tampoco le agradaba. Pero han resuelto sus diferencias y, como sabes, son como de carne y hueso.

Su mirada se dirigió a Dakota.

— Soy Anna, por cierto. Estoy aquí porque Callen pensó que seríamos buenos amigos. Dijo que originalmente quería que vinieras a mi casa, pero luego me pidió que viniera aquí. -ella frunció.

— No explicó por qué. ¡Habría sido más genial si vinieras a mi casa!

Dakota pensó que era mejor no hablarle de su padre. De todos modos, todo sería más complicado si la mujer conociera los detalles. En cambio, ella dijo:

— ¡Soy Dakota!

Luego soltó una risa tímida.

— Ustedes dos pueden ser más que amigos si Callen consigue lo que quiere... — le dijo Heather a Anna. — Le gusta Dakota.

Los ojos de Anna se abrieron con sorpresa.

- ¿Le gusta?

Heather asintió.

—Es un pretendiente atento. Él la observa siempre que están en la misma habitación y se asegura de bailar dos veces con ella en los bailes. Todos los demás en el Círculo también se dieron cuenta de esto. Nunca he visto a ninguna mujer hacer que un caballero compita por su atención como lo hace ella. Siento un poco de pena por él. Heather la miró. “No es asunto mío con quién deberías casarte, pero espero que saques al pobre hombre de su miseria y lo elijas. Ustedes dos hacen una buena pareja.

Heather no diría esto si supiera que él es un tutor. ella, al igual que los demás miembros del grupo, había asumido que él era rico. Dakota miró a Anna. La rubia no iba a decir nada sobre su situación financiera, ¿verdad?

- Callen mantiene muchas cosas en privado. dijo Ana. — No me cuenta mucho sobre lo que hace.

— Pero él quería que la conocieras. —señaló Heather. — Creo que es una señal de que está a punto de proponerle matrimonio.

- Si puede ser. — La mirada de Anna se dirigió a Dakota. — Nunca antes me había pedido que conociera a una mujer. Significa que eres alguien especial.

— Considerando lo reservado que es, diría eso. - Heather asintió tímidamente por un momento, luego le preguntó a Dakota: "¿Nos dirías tu respuesta si te propusiera matrimonio?"

El rostro de Dakota se calentó. Oh, ¿cómo debería responder a esa pregunta? Ella no podía casarse con él. Él era un tutor que dejó en claro que nunca querría tener nada que ver con ella y su padre nunca lo aprobaría. Pero... ¿Y si Callen realmente le tenía miedo a su padre? ¿Y si en el fondo él sintiera lo mismo por ella? Ese pensamiento dolió. ¿Qué estaba pensando? Él no estaba interesado en ella de esa manera. Él sólo estaba fingiendo estar interesado en ella. Era parte del trabajo para el que le habían contratado. Apparently, ni siquiera Anna sabía que Callen trabajaba para su padre. Callen realmente guarda muchos secretos.

Heather riu.

— ¡Tu silencio es un sí! Ella quiere casarse con él. Ella es demasiado tímida para salir y decirlo ya que él aún no le ha propuesto matrimonio.

En ese momento, Dakota deseó poder salir corriendo de la habitación. Estaba segura de que todos en el Círculo asumirán el mismo pensamiento. Bueno, todos se sorprenderán cuando se den cuenta de que ella se casará con otra persona. La vergüenza debió reflejarse en su rostro porque, de milagro, Anna dijo:

— ¿Por qué Dakota no nos muestra algunos de los encantos de su castillo? — Sugirió Heather, ofreciéndole a Dakota una amable sonrisa. — Hay tantos lugares maravillosos aquí que me encantaría explorarlos.

Dakota asintió con entusiasmo, feliz de dejar atrás el incómodo tema de la falta de pretendientes.

- ¡Me encantaría!

CAPÍTULO VI

- ¡Santo cielo!

Callen gimió sintiendo la incomodidad extenderse a través de él mientras se ponía su atuendo para el próximo baile. Era una tarea que estaba empezando a odiar. Nunca pensó que se vería tan involucrado en las festividades de la alta sociedad, pero el destino lo trajo a este mundo. Mientras se ajustaba la corbata, sus pensamientos se dirigieron a Dakota. Ella era el vínculo que lo unía a esta realidad de bailes y convenciones sociales. No podía abandonar el caso, no cuando se trataba de ella. Sin embargo, eso no le impidió lamentarse de la situación en la que se encontraba.

Le inquietaba la idea de estar rodeado de gente que se preocupaba más por los chismes y las apariencias que por las cosas reales. El pelirrojo no podía entender cómo los aristócratas podían pasar sus vidas así, siempre tratando de impresionarse unos a otros, preocupados por sus posiciones sociales, sus fortunas y sus matrimonios concertados. Mientras se ajustaba la corbata, apretó un poco más el nudo, sintiéndose asfixiado no sólo físicamente, sino también por la alta sociedad y sus reglas tácitas. Pensó en las conversaciones superficiales y las sonrisas falsas que tendría que soportar esa noche, en las personas que lo juzgaron por su origen humilde.

Pero también pensó en Dakota. Ella era por quien él estaba haciendo esto. Sabía que se estaba acercando a respuestas importantes en el caso. Su corazón estaba en conflicto, dividido entre el deseo de estar cerca de la chica en todo momento y el deseo de escapar de este mundo vacío y superficial. Callen finalmente terminó de vestirse y se miró en el espejo. No se reconoció en esa figura elegante y bien cuidada. Era como si llevara una máscara que ocultaba su verdadera

identidad.

Respiró hondo y agarró su abrigo. No importaba cuánto odiaba ese mundo, estaba decidido a descubrir la verdad y proteger a Dakota, sin importar a dónde lo llevará ese viaje. El guardián se ajustó el sombrero, cogió los guantes y salió hacia el baile, sabiendo que la noche prometía ser otro agotador viaje al mundo de la alta sociedad. No importaba cómo se sintiera. Lo que importaba era que hiciera su trabajo.

— Tu trabajo es asegurarte de que no le pase nada malo a Dakota. No vayas más allá, enfermo. Le dijo a su reflejo.

Se acercó a la residencia de Dakota, disfrutando de la corta caminata que lo llevó hasta allí. Siempre disfrutaba de un buen paseo y le daba tiempo para ordenar sus pensamientos sobre la investigación que estaba llevando a cabo. Sabía que esta visita podría ser otra noche agotadora, pero estaba decidido a descubrir la verdad que rodeaba a Dakota. Mientras se acercaba a la calle de la residencia, sus ojos se dirigieron a la casa de Lord MacNeil, de donde había visto salir al duque de Ambrose hacía unos días. Sabía que el duque estaba en deuda con Lord MacNeil, pero la información sobre esta deuda era escasa, ya que el club de caballeros guardaba secretos celosamente guardados entre sus miembros. Al parecer, la deuda ascendía a una serie de juegos de cartas, lo que, lamentablemente, no fue suficiente para incriminar al duque.

Callen llamó a la puerta de Dakota y, mientras esperaba, observó los carruajes que pasaban por la calle rumbo al baile. Sabía que la noche sería larga y sólo podía esperar que Dean lo dejara en paz.

El lacayo abrió la puerta y lo condujo al salón. Callen se instaló y esperó a que aparecieran Dakota o su padre. Esta vez, el padre de Dakota fue el primero en verlo y su ceño fruncido no pasó desapercibido. Callen era consciente de que su presencia no era exactamente bienvenida, pero su determinación de resolver el caso era más fuerte que cualquier resentimiento.

- ¿Qué está mal?

Preguntó Callen, enderezándose en su silla. Su padre se sentó frente a él y puso las manos en las rodillas.

- Eres un caballero. Por supuesto, no tienes la misma educación que la nobleza, pero ciertamente tienes las mismas pasiones que los nobles cuando se trata de damas.

Callen resistió la tentación de moverse en su silla para no notar su aprehensión. El Duque no había detectado su interés en Dakota, ¿verdad? Sólo el pensamiento hizo que Callen se maldijera mentalmente. Estaba luchando contra la verdad, y sin querer, justo ahora, estaba seguro de que le gustaba la chica. Al admitirlo, permitió que saliera a la luz. Y no le gustó. No había manera de que pudiera involucrarse con alguien como ella. Este hombre frente a él nunca permitiría eso.

Su padre se inclinó hacia delante.

— Insisto en que seas honesto conmigo. Necesito saber si mi hija es atractiva para los caballeros que buscan esposa.

Callen se relajó. Muy bien. El padre no se había dado cuenta de la atracción que sentía Dakota.

— ¡Ni un solo soltero aparte del duque de Ambrosio ha manifestado interés en casarse con mi hija! ¡Yo no entiendo eso! Había caballeros haciendo fila para bailar con ella en el último baile. Algunos de estos caballeros tienen excelentes conexiones con miembros influyentes de la

nobleza. Dime, ¿mi hija es atractiva o no?

Dado que el duque no era consciente de sus sentimientos, Callen sintió que podía responder la pregunta de forma segura y honesta.

— Te garantizo que tu hija es deseable para casarse.

— Entonces ¿por qué nadie está interesado en visitarla?

- Yo no sé.

— Le pagué a la duquesa de Falkirk para que lo hiciera para que Dakota no tuviera problemas para conseguir un marido esta temporada.

— La duquesa de Falkirk no puede garantizar que una mujer encuentre marido. Todo lo que puede hacer es enseñarte cómo vestirse y actuar de una manera que atraiga a los caballeros. Y la duquesa lo había hecho.

Callen no sabía lo deseable que era Dakota hasta que recibió esas lecciones. Se aclaró la garganta:

— La duquesa hizo su trabajo, excelencia.

"Entonces, ¿por qué nadie más que el duque de Ambrose ha pedido hablar con ella?"

Al observar la frustración en la voz del caballero, Callen se encogió de hombros.

— No tengo idea, pero no es culpa de la duquesa ni de tu hija.

“¿Me estás diciendo que les pasa algo a todos los caballeros de Londres?

Por supuesto que no lo hubo. Sugerir tal cosa sería ridículo. No había ningún caballero en Londres excepto él, y el duque de Ambrose quiere una relación romántica con Dakota. Él frunció el ceño. ¿Era posible que el duque de Ambrose tuviera algo que ver con esto?

- ¡Lo siento por el retraso!

Dijo Dakota entrando al salón con una sonrisa de disculpa, tarde por la indecisión sobre qué collar usar. Estaba envuelta en un perfume suave y elegante, que parecía dejar un rastro de encanto en el aire a su paso. Su vestido tenía un diseño deslumbrante, acentuando su gracia y belleza con sus curvas curvas.

Callen se unió a su padre y se puso de pie para saludarla. Sus ojos fueron automáticamente atraídos por el collar de perlas que descansaba justo encima de su escote. Aunque no se veía mucho de la piel de Dakota, la vista de las perlas hizo que su mente divagara, preguntándose cómo podía lucir aún más irresistible sin toda esa ropa. Un calor inexplicable subió a sus mejillas, y la sangre quería posarse en una parte específica de su cuerpo... Desvió la mirada hacia el padre de Dakota, aliviado al ver que el hombre no estaba mirando en su dirección.

El guardián intentó mantener una expresión impasible, pero la presencia de Dakota le estaba afectando más de lo que quería admitir. Parecía irradiar un magnetismo irresistible y él estaba decidido a ocultar su atracción por ella. Después de todo, el duque estaba en la habitación y no podía permitir que sus sentimientos salieran a la superficie de manera tan inoportuna. Sin embargo, no pudo evitar notar cómo cada pequeño detalle sobre ella lo afectaba.

— Pasé todo el día practicando todo lo que me enseñó la duquesa de Falkirk. — le dijo a su padre. — No te decepcionaré.

— Sé que harás lo mejor que puedas. — respondió su padre. — Eres consciente de hacer lo que te ordenan. No estoy seguro de que la duquesa sepa lo que está haciendo. — Su mirada se dirigió a Callen. — Cogeré mi cigarro y luego volveré.

Dakota esperó hasta que salió de la habitación antes de decirle a Callen: “Tu amiga vino ayer con Heather. Me gustaba. Ella parece agradable.

- Es buena.

—¿Sabe que mi padre te contrató como investigador?

— No, no especificué quién era tu padre cuando te mencioné. No le doy ningún detalle sobre los casos en los que trabajo.

— Tampoco mencioné que fuiste contratado para cuidarme. Entonces supongo que ella asume que eres realmente mi pretendiente.

— Si eso fue lo que surgió en la conversación que tuviste, entonces supongo que sí. Mi amiga es discreta. Ella no anda diciéndole a la gente que soy un guardián. Pero si ustedes dos lo discutieron, estaría bien. Ella no sabe nada de todos modos.

—¿Y alguien lo sabe? Teniendo en cuenta el hecho de que no nos dirás a mí ni a mi padre quién es el sospechoso actual, no tengo ningún problema en ocultárselo a ella.

Él levantó una ceja divertido.

“¿Estás intentando que te diga quién es el sospechoso?”

— No necesito hacer esto. Pero sí... Fue extraño que ella pensara que eres mi pretendiente. Heather fue quien habló una y otra vez sobre eso. No hablé de eso. Sin embargo, me pregunto: cuando termines tu investigación, ¿tu amiga querrá hablar conmigo si cree que rechacé su propuesta? Heather hizo que pareciera que iba a pedirme que me casara con ella. Sé que estamos fingiendo y odio decirlo, pero los miembros del Círculo creen que nos vamos a casar.

Dijo todo sin respirar y cuando terminó pareció aspirar todo el aire de la habitación.

Teniendo en cuenta la frecuencia con la que Dean lo molestaba por Dakota, no le sorprendió saber que las mujeres de ese grupo creían que una propuesta era inminente.

— Está bien... Sé que es raro cuando estás interpretando un papel que no es real, pero tienes que hacer que los demás lo crean.

—Haces un buen trabajo actuando. Nunca podría ser como tú. Eres mejor en esto porque eres un guardián. Probablemente tengas que fingir ser muchas cosas en tu línea de trabajo.

— No es tan frecuente como crees. La mayor parte del tiempo me escondí en las sombras y observé a la gente. Nunca antes había tenido que hacer el papel de pretendiente.

- ¿Grave? Pero eres tan bueno en eso...

No estaba tan seguro de eso. A estas alturas del campeonato era posible que se dieran cuenta de que su interés por ella era real. Dakota miró hacia la puerta y luego volvió su atención a él.

— No se lo digas a mi padre, pero no me resulta fácil fingir ser alguien que no soy. Quiere culpar a la duquesa de Falkirk, pero no es culpa suya que no haya recibido ninguna invitación de posibles pretendientes. Hago lo mejor que puedo para actuar como si me estuviera divirtiendo en los bailes, pero no es así. En el fondo lo soy y me gusta ser invisible.

— No, no eres invisible.

Era demasiado hermosa y encantadora para pasar desapercibida.

— Cuando no estoy en público intentando hacer todo lo que me enseñó la duquesa, sigo siendo la chica tímida de siempre. Es difícil interpretar a una mujer socialmente excitante. Tan pronto como llego a casa, lo único que quiero hacer es correr a mi habitación y dormir. Prefiero estar solo o incluso con un par de amigos. Al menos no me siento agotado. — Volvió a mirar hacia la puerta. — Esta noche va a ser difícil para mí. Lo peor es que mi padre exigirá que la duquesa le devuelva el dinero si no consigo que nadie se interese por mí.

— Eso supondría mucha presión para cualquier mujer.

Solía pensar que las mujeres tenían suerte porque lo único que tenían que hacer era esperar a que un caballero se acercara a ellas. Había imaginado que la carga recaería sobre el caballero que corría el riesgo de ser rechazado. Ahora, sin embargo, se dio cuenta de que a una dama le resultaba igualmente difícil esperar. Quizás todavía esperaba que ella recibiera una oferta. El pelirrojo dirigió su atención a la puerta mientras el Duque se acercaba.

— ¿De quién será el baile hoy?

— preguntó Callen.

— Del duque de Ambrosio. — respondió el padre. — Debes bailar con él dos veces, Dakota. Sería inapropiado si eligieras evitar bailar con él como lo hiciste la última vez.

— No quiero bailar con él.

Ella se cruzó de brazos. Callen la miró de reojo con una imperceptible risa de reojo en sus labios.

— Eso es una tontería. No ha sido más que amable contigo. Además, él es su único pretendiente en este momento. No puedes permitirte el lujo de ser exigente cuando la duquesa ha fracasado tan estrepitosamente. No quiero que llegue un año más y sigas soltera. Sería vergonzoso. Si todo va bien esta noche, tendrás más pretendientes para elegir. Entonces no tendrás que volver a bailar con el Duque de Ambrose nunca más.

Los pensamientos de Dakota estaban llenos de incertidumbre y ansiedad, y trató de ocultar esos sentimientos mientras observaba a su padre y a Callen parados en la habitación. Una sensación de vulnerabilidad la invadió. Sabía que no tenía mucha influencia sobre las decisiones de su padre y que estaba a merced de las decisiones que él tomaba para su futuro.

Callen, por su parte, mantuvo la compostura, pero su mente estaba llena de especulaciones. Estaba decidido a encontrar una salida a la situación de Dakota, incluso si eso significaba enfrentarse al duque de Ambrose en su próxima misión. La idea de que los hombres llegaran a cortejarla estaba ausente, pero su mente se centró en una teoría más oscura. ¿Qué pasaría si las misivas fueran desviadas o interceptadas? Podría investigar la casa del duque de Ambrose, buscar pruebas que pudieran aclarar esta situación. Si encontraba alguna evidencia de trampa, tendría un caso para impedir que el Duque cortejara a Dakota.

Callen estaba decidido a utilizar su presencia en el baile como una oportunidad para descubrir la verdad detrás de la falta de pretendientes.

— Bueno, estoy listo. — les dijo su padre. — Veamos si la duquesa de Falkirk puede hacer un mejor trabajo esta noche.

Callen le ofreció a Dakota una sonrisa amistosa, la chica, todavía ansiosa, los siguió hasta la

puerta principal. El mayordomo abrió rápidamente la puerta y, frente a ellos, un carruaje los esperaba para llevarlos al baile. Suspiró y subió al carruaje, esperando que la noche no fuera tan Elliottiante como imaginaba.

CAPÍTULO XVII

Dakota notó la ausencia de Calle tan pronto como llegó a la residencia del Duque de Ambrose. Deseaba que él le dijera lo que estaba investigando. Toda la semana pasada había estado ocupada, pero no le había revelado nada a ella ni a su padre. ¿Realmente se esforzaba por encontrar algo sustancial que incriminan al duque? ¿Por qué estaba siendo tan reservado?

Mientras sostenía su bebida, notó que tenía previsto bailar con el duque de Ambrose. Afortunadamente, en ese momento estaba conversando con su padre, lo que le dio un breve alivio de su ansiedad. Miró alrededor de la habitación, preguntándose dónde estaba Callen y cuántos lugares ya había investigado en busca de pistas. A medida que pasaba el tiempo, se preocupaba cada vez más por la ausencia de Callen. Sabía que él estaba llevando a cabo su investigación y no quería interrumpirlo, pero su curiosidad era casi insoportable. ¿Cuántos secretos estaba tratando de descubrir?

Sus pensamientos fueron interrumpidos cuando la duquesa de Falkirk se acercó, interrumpiendo su línea de pensamiento. Con una sonrisa amable, la duquesa la saludó y Dakota se obligó a centrar su atención en la conversación que se desarrollaría.

— No atraerás a los caballeros parándose a un lado de la habitación.

La dama le advirtió gentilmente, mirando a la joven Lady Dakota con expresión comprensiva. Dakota sonrió y le agradeció su preocupación.

- Lo siento mucho. Sólo necesitaba un momento para mí. Estar en medio de todas estas actividades sociales puede resultar un poco abrumador para mí.

La duquesa de Falkirk asintió, dando un toque de simpatía.

— Lo entiendo perfectamente, querida. No a todas las mujeres jóvenes de tu edad les gustan estos ajetreos sociales.

Dakota pareció aliviada de encontrar a alguien que la entendiera.

—Una vez que me case, no tendré que seguir haciendo esto, ¿verdad?

La duquesa esbozó una sonrisa serena.

— Eso depende del caballero con el que te cases. A algunos hombres les encantan estas actividades sociales y sus esposas terminan participando mucho también. Mi consejo es elegir a alguien que no disfrute de estos compromisos sociales más que tú. De esta manera, no tendrás que involucrarte en más de lo que desees.

Dakota reflexionó sobre la idea.

— ¿Existe tal caballero?

La duquesa asintió con confianza.

— Lo creas o no, algunos caballeros se sienten más cómodos en casa, como tú. No a todo el

mundo le gustan estos ajetreos sociales y prefieren una vida más tranquila e íntima. Seguramente puedes encontrar a alguien con este perfil y estoy aquí para ayudarte a encontrar a alguien que sea compatible con tus intereses y preferencias.

Dakota consideró las palabras de la duquesa.

- ¿Te gusta lo que haces? ¿Encontrar pretendientes para damas y caballeros que buscan matrimonio?

— Me gusta mi trabajo, que consiste en ayudar a damas y caballeros a encontrar una pareja adecuada para casarse. Mi esperanza es que todos los que enseño encuentren una pareja por amor. Siempre es mejor cuando las parejas se aman. Cuantos más pretendientes puedas atraer, más opciones tendrás y, con mi ayuda, estoy seguro de que podrás encontrar a alguien que sea perfecto para ti.

Dakota sonrió, sintiéndose más optimista.

— He estado intentando buscar pretendientes, pero parece que las cosas no van como esperaba.

La duquesa de Falkirk se inclinó hacia Dakota y dijo en tono confidencial.

— A veces la búsqueda del amor verdadero lleva tiempo, pero con perseverancia y paciencia seguro que encontrarás la felicidad que buscas. Nunca desista.

La duquesa le puso una mano comprensiva en el brazo.

- Eso espero.

— Ha atraído a bastantes caballeros. Puede que no te des cuenta, pero noto la forma en que algunos miran en tu dirección.

¿Ellos estaban? Dakota escaneó la habitación pero no vio a nadie mirándolos.

—Nadie mira ahora, desde que estoy contigo. La mayoría de la gente sabe que me contrataron para ayudarte a encontrar marido. Esto tiende a hacer que los caballeros se sientan tímidos cuando estoy cerca. No quieren que parezca que están demasiado emocionados por la boda. Esto no ayuda a la reputación de una persona.

— Estoy seguro de que nadie me está mirando. — Dakota tomó otro sorbo de vino, su voz suavemente preocupada. — Dame un minuto más y vuelvo a mi asiento cerca de la pista de baile. Seguiré todas tus instrucciones. No necesitarás devolverle el dinero a mi padre.

La duquesa de Falkirk asintió suavemente, expresando confianza en Dakota.

- No se preocupe conmigo. He lidiado con muchas situaciones como esta a lo largo de los años. Puedo tratar con tu padre. Diga lo que diga, quiero que sepas que lo estás haciendo todo a la perfección. Tú no eres la razón por la que nadie te visitó. A veces los caballeros toman en consideración la reputación y las conexiones familiares al elegir esposa.

Dakota estaba sorprendida y confundida.

- ¿Hacen eso?

Observó cómo la duquesa se alejaba. La revelación la dejó perpleja. ¿Su padre realmente estaba interfiriendo con sus posibilidades de encontrar un pretendiente adecuado? Ella apenas lo conocía antes de venir a Escocia y todavía no sabía mucho sobre él. Ahora se daba cuenta de lo compleja que era la vida de su padre y de cómo podría estar afectando el curso de su propia

búsqueda del amor.

Dakota tomó otro sorbo de vino y saboreó el suave sabor de la bebida. Con determinación, volvió a colocar con cuidado el vaso sobre la mesa. Sintió una mezcla de ansiedad y coraje mientras observaba cómo el salón de baile se llenaba de caballeros y damas. Sabía que necesitaba actuar. Ella podría hacer esto. Habiendo decidido, caminó hacia la zona de baile, con pasos seguros y una leve sonrisa en su rostro. Estaba lista para afrontar la noche, con la esperanza de encontrar a alguien a quien no le importara la reputación de su padre. Confiaba en sus habilidades conversacionales y sabía cómo hacer preguntas inteligentes para iniciar buenas conversaciones. Con encanto y gracia, quería que los caballeros olvidaran sus preocupaciones por su familia y vieran la mujer apasionada y cautivadora que era. Con la música suave de fondo y el brillo de las luces de los candelabros, se mezcló con la multitud, lista para comenzar el juego.



Callen caminó por la oficina con ojo atento, examinando cada detalle. Cada libro perfectamente alineado en los estantes, los muebles impecablemente dispuestos, la luz de las velas bailando suavemente en los candelabros, todo contribuía al aura de elegancia y orden en la casa del Duque de Ambrose. Sin embargo, no importa cuán meticuloso fuera el diseño de este lugar, Callen tenía la sensación de que faltaba algo.

Abrió el cajón inferior del escritorio y examinó su contenido. Hojear algunos papeles, pero nada parecía relevante para su caso. Con un suspiro de frustración, cerró el cajón y se enderezó, pensando qué hacer a continuación. El duque demostró ser un adversario inteligente y Callen vino a descubrir sus secretos. Si el duque hubiera interceptado misivas destinadas a Dakota, probablemente no dejaría rastro visible. Esto le dejaría pocas opciones excepto hablar con el padre de Dakota y obtener su permiso para interrogar a los sirvientes de la casa.

Callen se dirigió hacia la puerta, echando un último vistazo al lugar para asegurarse de que no se hubiera perdido nada. Todo estaba perfectamente en orden, lo que no hizo más que reforzar su impresión de que el duque era extremadamente cuidadoso. Al salir de la oficina y entrar al pasillo, sintió que la tensión aumentaba. Los sirvientes estarían ocupados con los preparativos para la fiesta, pero aún así debía tener cuidado para no ser atrapado investigando la casa. El pelirrojo se movía entre las sombras del pasillo, prestando atención a cada paso y sonido a su alrededor.

La música que provenía del salón sirvió como un velo sonoro, enmascarando cualquier ruido que pudiera delatar su presencia. Se escondió detrás de las pesadas cortinas de una de las habitaciones cuando un sirviente entró para revisar la chimenea, escapando por poco de ser descubierto. Mientras caminaba por pasillos silenciosos y habitaciones vacías, sintió sed de descubrir qué escondía el duque de Ambrose. La noche prometía ser larga y llena de desafíos, pero él no estaba dispuesto a darse por vencido.

El pelirrojo había explorado exitosamente el piso principal de la residencia, y ahora sus pasos lo llevaron a las escaleras que conducían al piso de arriba. El ambiente allí era mucho más tranquilo, ya que los invitados se reunieron en el salón de baile y en otras salas de la planta baja. Era un lugar perfecto para continuar su investigación, donde las posibilidades de ser notado eran menores. Estuvo atento a la entrada principal de la casa, donde llegaban los invitados y entregaban sus pertenencias a los lacayos. Mientras un caballero le entregaba su sombrero y una dama desempaca su bolso, Callen permaneció escondida en las sombras, esperando el momento

adecuado. El lacayo recogió la ropa y los accesorios de los invitados y luego se alejó para guardarlos.

Sin nadie más a la vista, vio su oportunidad y subió silenciosamente las escaleras, teniendo cuidado de no hacer ningún ruido. Los escalones de madera bajo sus pies no crujieron y llegó al piso superior sin ser visto. Su objetivo era la habitación del duque de Ambrose. La habitación del Duque fue fácil de identificar, ya que era la única con algún rastro de vida. Callen notó el contraste con las habitaciones meticulosamente decoradas y en desuso que había encontrado anteriormente. Quizás el duque de Ambrose tuviera problemas económicos, una teoría que tenía sentido considerando su deuda con Lord MacNeil.

Callen comprobó que la habitación estaba vacía antes de comenzar su búsqueda. Al igual que en la biblioteca, no había ni un solo elemento fuera de lugar. Sin embargo, un objeto llamó su atención: un cuaderno sobre el escritorio. Lo recogió y lo llevó hasta la ventana para examinarlo a la luz de la luna. El contenido revelaba un patrón de gastos extravagantes por parte del duque, acompañado de una falta de fondos para cubrirlos. Era evidente que el duque estaba involucrado en el juego y debía dinero a varios caballeros. Callen se frotó la barbilla, intrigado. La precaria situación financiera del duque hacía aún más misterioso por qué estaba interesado en casarse con Dakota, quien traería una considerable fortuna a la familia. Era una pieza del rompecabezas que estaba empezando a armar, pero había mucho más por descubrir. Una pregunta persistía: ¿por qué el duque intentaría dañar a Dakota si ella era su posible fuente de rescate financiero?

Callen devolvió el cuaderno a la cómoda con una expresión de frustración en su rostro. Por más cerca que estuviera de resolver el caso, había un aspecto que insistía en escapar de su alcance. La imagen de Dakota era una presencia constante en su mente, mezclada con las complejidades del caso en el que estaba involucrado. Se dio cuenta de que la ansiedad que sentía no sólo estaba relacionada con el misterio que intentaba desentrañar, sino también con el dilema personal que enfrentaba. ¿Debería o no alertar al padre de Dakota sobre las verdaderas intenciones del duque de Ambrose? ¿Sería suficiente para hacerle reconsiderar el matrimonio, o su padre valoraría más la influencia que la seguridad financiera?

Un pensamiento intrusivo lo cruzó: ¿qué le hizo pensar que tendría alguna posibilidad con Dakota si el Duque no estaba interesado en ella? Después de todo, su padre estaba más preocupado por encontrar un partido que pudiera aumentar su influencia que cualquier otro factor.

Sin embargo, Callen desechó ese pensamiento. Era consciente de que no estaba allí para contemplar sus propios sentimientos, sino para cumplir el trabajo que le había sido asignado. Sus sentimientos personales no deben interferir con sus decisiones y juicios profesionales. Aun así, no podía negar la atracción que sentía por Dakota, una atracción que iba más allá de su apariencia o su dote. Dakota era única. Su sinceridad y autenticidad eran raras entre la nobleza. No buscó atención ni influencia superficialmente, como hacían muchos otros. En cambio, anhelaba conexiones reales y significativas. Era un rasgo que le recordaba a su propia madre, aunque su atracción por Dakota era mucho más profunda y compleja de lo que pensaba.

Callen respiró hondo y decidió concentrarse en el trabajo y continuar con su investigación. Había mucho en juego... Así que sacudió la cabeza, tratando de despejar los pensamientos no deseados. Todo este asunto sólo había servido para sacar a relucir emociones y sentimientos que había luchado por reprimir. Hubo momentos en los que se preguntó cuánto tiempo llevaba esta batalla interna, pero prefería no pensar demasiado en ello.

Su prioridad esa noche era el trabajo y tenía que ceñirse a ese objetivo. Sabía que no podía bailar con Dakota, por fuerte que fuera la tentación. Cualquier gesto romántico sólo serviría para complicar aún más una situación ya de por sí delicada y condenada al olvido. Estaba dispuesto a pasar toda la noche observándola de cerca. Si Dean lo cuestionó o expresó su disgusto, que así fuera. No permitiría que las emociones personales interfirieran con su misión. Era su responsabilidad garantizar la seguridad.

Mientras caminaba por los pasillos para regresar al salón, se encontró con una doncella que llevaba una pequeña botella de aceite en la mano. Sin embargo, era un tipo de aceite que no estaba relacionado con la cocina. La niña pareció palidecer cuando lo vio, y sus miradas se encontraron por un breve momento de tensión.

— Lo siento, estaba tratando de encontrar el baño.

Dice esperando que a ella al menos no le importe tanto y simplemente diga dónde estaba. Sin embargo, en lugar de explicarle el camino, la criada simplemente se giró y huyó de él, dejándolo inconsciente.

- Extraño.

Respira hondo y decide volver al baile, esta criada no le causaría ningún problema.



El padre de Dakota le hizo un gesto para que se acercara a él cuando terminó el baile. Ocultó su aprensión y atravesó el salón de baile. ¿Había hecho algo malo la chica? ¿La llevaría ante la duquesa para exigirle que le devolviera el dinero antes de que terminara la noche?

— Lady Hawthorne pidió reunirse contigo al final del baile. — dijo el padre con una sonrisa emocionada en su rostro. — Apuesto a que esto tiene algo que ver con que te uniste al Círculo de damas. Sabía que este grupo sería beneficioso para nosotros.

- ¡Excelente! Me voy a sentar un rato papi, ¡estos tacones me muerden los dedos!

— Muy bien cariño, ¿necesitas que te lleve?

— No, está bien, puedes relajarte y disfrutar tu ponche.

Ella sonrió antes de caminar tranquilamente hacia una mesa vacía con algunas sillas desechadas. Dakota estaba sentada a la mesa relajada, pero aún tratando de seguir las instrucciones de la duquesa e impresionar a sus pretendientes. De repente, un estallido resonó en el salón de baile. Todos miraron sorprendidos cuando una jarra de ponche rojo oscuro se derramó desde el segundo piso y todo el líquido cayó sobre ella. La bebida de color rojo oscuro parecía sangre y las manchas comenzaron a extenderse por su vestido, haciendo que pareciera que estaba cubierta de heridas. Dakota se quedó quieta, mirando hacia abajo en estado de shock mientras el ponche goteaba de su vestido. Los caballeros se alejaron rápidamente de ella, como si hubieran presenciado un terrible accidente.

A su alrededor, las miradas de la gente pasaban de preocupadas a sorprendidas, y luego alguien se rió. La risa, inicialmente tímida, rápidamente se convirtió en una risa colectiva, a la que cada vez más gente se unía. La niña sintió como si el suelo estuviera a punto de tragársela de tanta vergüenza. Sus mejillas se sonrojaron intensamente y lágrimas de vergüenza comenzaron a

formarse en sus ojos. Todo el salón de baile parecía estar mirándola y la risa resonaba en sus oídos.

Su padre vino corriendo, tratando de ayudarla a limpiar y consolarla. Regañó a los sirvientes por su negligencia y trató de minimizar la vergüenza de Dakota. Sin embargo, la joven quedó devastada y la vergüenza que la rodeaba parecía insuperable. Apenas pudo contener las lágrimas mientras intentaba recomponerse frente a todos los ojos curiosos.

- ¡Esto no es gracioso!

Su padre le ladró al grupo antes de levantarla en sus brazos. El sirviente que derramó el ponche salió corriendo desesperado.

—¿Qué diablos pasó aquí? ¿Cómo te atreves a tirarle esa jarra de ponche a mi hija?

El sirviente con voz temblorosa respondió: — Lo siento, Excelencia, fue un accidente. Resbalé y perdí el control de la jarra.

¿Un accidente? ¡Esto es inaceptable! Mi hija está empapada y avergonzada, ¿y llamas a esto un accidente?

El sirviente se arrodilló.

— Por favor, Excelencia, le pido perdón. No quise hacerle daño a Lady Dakota. Fue un terrible error mío.

— Su error tuvo graves consecuencias. Le arruinaste esta noche a mi hija y eso es imperdonable.

El duque, todavía furioso, se apartó del sirviente y centró su atención en su hija. No podía decir lo que decía la gente a su alrededor. Ya era bastante malo, todos la estaban mirando. Prefería mirar hacia abajo para no tener que verlos mientras su padre la acompañaba fuera de la casa.

-¿Qué pasó ahí?

Callen gritó detrás de ellos. El duque esperó hasta que estuvieron en la acera para explicarle.

— Un criado derramó sobre mi hija todo el ponche que había en el cántaro. Estamos saliendo.

Él tiró de su brazo y ella reanudó su paso apresurado. Callen siguió siguiéndolos.

— Volveré y veré qué puedo encontrar. Después estaré en tu casa.

El duque asintió y continuó hacia el carruaje. Dakota apenas pudo contener las lágrimas cuando entró en el carruaje. La vergüenza y la humillación la consumieron, haciéndola desear desesperadamente encontrar refugio. Se dejó caer en un rincón, ocultando su rostro entre sus manos temblorosas. El contacto de su piel húmeda por las lágrimas era un recordatorio constante del incidente del baile.

Su rostro estaba caliente, enrojecido por la vergüenza que la envolvía. Cada mirada, cada risa, cada susurro, cada expresión de sorpresa eran como cuchillos afilados que le perforaban el corazón. No podía olvidar la mirada de lástima en algunos rostros, ni las sonrisas de diversión en otros. Esta fue una humillación que la perseguiría durante mucho tiempo.

Lo único que quería era llegar a casa, deshacerse de su ropa manchada de ponche y esconderse en su cama. Su padre esperó hasta que el lacayo cerró la puerta y dijo:

— Contraté al Sr. Wycliffe para evitar que sucedieran cosas como esta.

—Esto no es su culpa. - ella dijo. - Fue sólo un accidente.

— Es tu trabajo anticiparse a estas cosas. —

—¿Quién hubiera podido anticipar esto, padre?

Sollozó mirándose toda mojada de ponche. Su padre simplemente dejó escapar un suspiro de frustración y se cruzó de brazos mientras el carruaje avanzaba. Se secó los ojos de nuevo, aunque no sirvió de nada. Las lágrimas se negaron a detenerse. Todo lo que podía hacer era cerrar los ojos y esperar que pronto estuvieran en casa para poder estar sola.



Cuando Callen regresó al salón de baile, el duque de Ambrose estaba supervisando a las criadas mientras limpiaban el alcohol que se había derramado por todo el suelo.

— Limpia ese rincón, la pared está manchada de rojo.

El duque instruyó a una de las doncellas.

- ¿Qué sucedió?

—preguntó Callen. El Duque miró por encima del hombro y simplemente comentó: — Uno de los burros resbaló en el suelo del segundo piso.

Excelente. La pelirroja realmente esperó esa respuesta.

— ¿Te importa si voy al segundo piso y miro al suelo?

El duque se apartó y se volvió hacia él.

- ¿Perdón?

— Quiero revisar el piso para asegurarse de que nada causó el incidente del golpe. Sería de gran ayuda para la seguridad de todos. Incluso para el tuyo. Una vez, cuando yo era pequeña, mi madre resbaló en un suelo similar y pasó días en la cama... No es broma.

El duque actuó con desdén.

— No necesito tu ayuda. — Hizo una pausa y añadió: — Gracias de todos modos.

Es interesante. ¿Había algo allí arriba que el Duque no quería que descubriera?

— Con el debido respeto, Duke, creo que es importante garantizar la seguridad de todos los presentes. Si hay algún problema con el suelo, podríamos evitar futuras incidencias desagradables.

— La respuesta es no de todos modos. Ahora, si no le importa, tengo un baile en marcha... ¿Y quiere saber más, Sr. Callen? Quiero que salgas de mi casa. Ahora.

Mientras Callen abandonaba discretamente el baile, notó algo que llamó aún más su atención. A lo largo del pasillo del segundo piso, vio a algunas personas especializadas del equipo de limpieza de la mansión. Llevaban baldes y trapos, listos para comenzar a limpiar un área específica. Callen encontró esto intrigante. ¿Por qué alguien necesitaría realizar una limpieza tan profunda en el segundo piso, especialmente después del incidente en el que el sirviente resbaló y derramó el ponche? No tenía sentido. Sabía que algo más estaba pasando, algo que estaba siendo encubierto.

Continuó caminando por los pasillos, manteniendo un perfil bajo, mientras sus sospechas crecían. Algo estaba sucediendo detrás de escena en esa fiesta, alguien había colocado intencionalmente algo en el suelo para hacer que el sirviente se resbalara.

El baile continuó en pleno apogeo mientras Callen se alejaba del salón principal. Sabía que esto era más prometedor que sus búsquedas anteriores en la ciudad o incluso que su observación del duque. No pude evitar pensar en los otros incidentes causados a Dakota. ¿Podría ser que el duque estuviera involucrado? Era una posibilidad, pero también era demasiado pronto para sacar conclusiones. Lo que necesitaba eran pruebas contundentes y tenía algo en mente.

CAPÍTULO XVIII

Ya casi amanecía y Dakota estaba encerrada en su habitación, rodeada de un ambiente de desesperación y tristeza. Las lágrimas corrieron por sus mejillas, dejando rastros húmedos en su piel. Tenía los ojos rojos e hinchados, resultado de una serie de incidentes vergonzosos durante el baile. La criada llamó suavemente a la puerta y anunció la presencia de Callen, quien deseaba hablar con ella. Dakota respiró hondo y se secó las lágrimas con la manga del pijama. Se acercó al espejo del baño, donde la tenue luz resaltaba su rostro pálido y sus ojos rojos. Con cuidado, se lavó la cara para aliviar los signos de llanto.

El agua fría tocó su piel, trayendo una sensación de alivio y calma. Se frotó suavemente la cara, tratando de recuperar la compostura. El suave aroma del jabón de lavanda persistió. Se puso una bata de seda azul marino sobre su pijama, queriendo verse un poco más presentable antes de darle la bienvenida a Callen. Su corazón estaba apesadumbrado por los acontecimientos de la noche, pero no quería que él viera su debilidad.

— Dice que es importante.

La criada volvió a decir desde detrás de la puerta. La joven no se sentía cómoda hablando con él ahora. No se sentía cómoda hablando con nadie en ese momento. Quizás no quiera volver a hablar con nadie nunca más. Esta noche, todos se reían porque ella tuvo mucha mala suerte. Sólo ella podía ofrecer este entretenimiento gratuito.

- Necesito hablar contigo.

Cuando la voz de Callen resonó desde el otro lado de la puerta, haciéndola saltar, sintió un escalofrío recorrer su espalda. La voz masculina sonaba un poco irritada, como si Callen estuviera impaciente, e hizo que su corazón se acelerara. Dakota no estaba preparada para la confrontación, especialmente después de lo sucedido en el baile. Ella frunció el ceño, tratando de entender por qué él estaba parado afuera de su habitación. ¿Tenía alguna noticia sobre el incidente? ¿Había encontrado alguna pista?

Dudó por un momento, su mente en conflicto, antes de dar un paso vacilante hacia la puerta.

— ¿Dakota?

Dejó escapar un suspiro, luego fue hacia la puerta y la abrió. Su expresión se suavizó.

— No quería asustarte. Habría esperado hasta mañana para hablar contigo y con tu padre, pero me temo que eso no puede esperar.

Al observar que la criada estaba cerca, se abstuvo de preguntarle si había venido a anunciar que había resuelto el caso. Entró al pasillo y cerró la puerta de su dormitorio detrás de ella. Se secó las últimas lágrimas y entró con él en la sala de estar.

- Allá. — Señaló hacia el sofá. — Tener un lugar. ¿Quieres un té para calmar tus nervios?

Ella sacudió la cabeza pero se sentó.

— ¿Crees que lo que pasó hoy fue un accidente?

— Quiero que tu padre esté aquí cuando hable de esto. — Caminó hacia la puerta y miró hacia el pasillo. — ¿Dónde está el duque de Wheamoadrim?

Le preguntó al mayordomo que estaba parado afuera de la habitación.

—Está en camino. — respondió el mayordomo. — ¿Debo llevar algo más para beber o comer?
Callen negó con la cabeza.

— No. Sólo dígame a Su Excelencia que esto es importante.

El mayordomo asintió y salió al pasillo. Callen se acercó a ella y luego se sentó a su lado.

—¿Qué pasó esta noche?

Su rostro se calentó.

—¿No viste eso?

— No, desafortunadamente no estaba en el salón de baile cuando ocurrió el incidente del puñetazo. Sólo me enteré después de que te vi a ti y a tu padre salir corriendo de la casa.

—¿Qué estabas haciendo cuando se suponía que debías estar en el salón de baile?

— Investigación... — Hizo una pausa. —Entonces, ¿qué pasó en el salón de baile?

— Estaba tan cansada de sonreír y bailar, me dolían los pies, así que fui a sentarme... No pasó mucho tiempo para que el camarero derramara accidentalmente todo el ponche de la jarra encima de mí. - Ella sollozó. — Me veía así de vergonzoso delante de todos. Todos rieron. Me alegro de que mi papá me haya sacado de allí de inmediato.

Él puso su mano sobre la de ella.

— No todos se reían. Probablemente sólo te pareció lo que te pasó. Por lo que pude ver, la mayoría de la gente simpatizaba contigo. No necesita preocuparse por su reputación en Escocia. Todavía está intacto.

- Yo no sé. Todo fue horrible. — Se tragó el nudo que tenía en la garganta. — Mi vestido se volvió transparente. Todos podían ver mucho de mí.

Ella bajó la voz.

—Me sentí nua.

— No, no estabas desnuda... Pero puedo suponer por qué te avergüenzas. Todos los demás también entienden esto. Una cosa sería si hicieras algo a propósito, pero no tenías la intención de que sucediera.

- Soy desafortunado. La desgracia parece seguirme allá donde voy.

— Eso es lo que se supone que debemos creer, pero no es cierto.

Callen y Dakota estaban uno frente al otro, sus ojos se encontraron en medio de las luces amarillas de la habitación. Ella contempló su expresión, buscando pistas mientras intentaba comprender el motivo de su visita. Una tensión palpable flotaba en el aire. Dakota sintió que estaban conectados de alguna manera, un entendimiento silencioso entre ellos que no necesitaba palabras. Notó algo en los ojos de Calle, algo que no había podido detectar antes. Fue una mezcla de determinación y vulnerabilidad lo que la tomó por sorpresa, haciendo que su corazón diera un vuelco inesperado.

La mirada de Callen permaneció fija en la de ella, como si hubiera algo que quisiera hacer o decir. Dakota, por un breve momento, pensó que podría besarla y su corazón se aceleró aún más. Sin embargo, se aclaró la garganta y se apartó del sofá, mirando hacia la puerta.

Se obligó a volver al tema que nos ocupaba...

— ¿De verdad crees que puedo mostrar mi cara en público con seguridad?

Preguntó. Su mirada volvió a ella.

— Sí, no tienes nada de qué preocuparte. Te sorprendería lo amable que puede ser la gente.

— Pero algunos se reían.

— Sí, pero fueron pocos los que se rieron. La mayoría no lo hizo.

Eso era algo, supuso, y la ayudó a aliviar parte de su ansiedad.

— ¿Crees que todavía puedo ser parte del Círculo?

— No veo por qué la sacarían del grupo por algo que no fue su culpa.

Ella esperaba que él tuviera razón.

— ¿Tu amigo todavía va a hablar conmigo después de esto?

Él le ofreció una sonrisa tranquilizadora.

— Por supuesto que lo hará.

Vio a su padre cuando llegó a la puerta. Antes de abrir la boca, el mayordomo habló primero:

— Señor, la duquesa de Falkirk está aquí y quiere hablar con su hija.

El padre negó con la cabeza.

- Ya pasó suficiente esta noche. Mi hija no recibirá visitas en este momento. Envíala de regreso.

Callen se colocó en posición mientras el mayordomo caminaba hacia la entrada. Su padre se acercó furioso a él.

— ¿Dónde estuviste esta noche? Su trabajo era cuidar de mi hija y evitar que le pasaran cosas malas.

Dakota parpadeó ante el tono enojado en la voz de su padre. Por otro lado, a Callen no le molestó. Se acercó tranquilamente a la puerta y la cerró. Su padre arrastró la silla y se sentó con impaciencia.

— Espero que tengas una buena explicación para esto. Odio a los caballeros que hacen perder mi tiempo y mi dinero.

Callen volvió con ellos. Dakota pensó que iba a sentarse, pero permaneció de pie.

— No dije quién era el sospechoso, ya que es alguien con quien estás muy familiarizado, pero puedo decir con seguridad que es el Duque de Ambrose.

Reveló. ¡Dakota lo sabía! Esto sólo demostró que el duque de Ambrose era tan malo como temía. Su padre, sin embargo, sólo resopló con incredulidad.

“Tendrás que hacerlo mejor si quieres que te tome en serio.

- Es verdad. — Dijo Callen. — De hecho, no estaba en el salón de baile cuando su hija se sentó en la silla rota porque estaba buscando pistas en su casa.

— ¿Qué dices del puñetazo que le derramaron?

— Alguien bautizó con aceite el piso del segundo piso.

— ¿Tiene pruebas de ello?

Callen suspiró.

- Desafortunadamente aún no. Pero estoy cerca.

El padre de Dakota sacudió la cabeza y se levantó.

— Me estás haciendo perder el tiempo.

Callen lo detuvo antes de que pudiera irse.

— ¿Quién más estaba sentado en las sillas en las que se sentó Dakota?

- Nadie.

Ella dijo.

- Exactamente. Noté que algunos invitados se sentaron y luego los sirvientes les pidieron que se levantaran, no sé por qué, pero lo hicieron. Es más, el segundo piso estaba vacío y eso no es lo habitual. ¿Verdad, duque?

— Normalmente subimos al segundo piso, sí, a Ambrose siempre le encantó mostrar sus habitaciones y balcones a sus invitados.

— Pero hoy no dejaba pasar a nadie. Fui allí, pero no pude cruzar las escaleras e ir al lado del pasillo donde apuesto que ordenó que echaran aceite en el suelo. Duke, no está intentando matarla, pero está intentando avergonzarla.

— ¿Y cuál sería el propósito de eso?

— Si su hija no atrae pretendientes, entonces él garantizará el matrimonio, ¿no?

Su padre negó con la cabeza.

—No atrajo a ningún pretendiente. No hubo ninguna invitación de caballeros para visitarla. Por eso voy a exigir que la duquesa de Falkirk me devuelva el dinero. — Se arregló el chaleco, sin ocultar su enfado. — Estoy empezando a pensar que no eres bueno en este trabajo. No estás más cerca de resolver esta situación que el día que te contraté, y lo peor es que recomendaste a la duquesa que también terminó siendo una inútil. Estás despedido.

Dakota se puso de pie de un salto.

— Papá, no puedes hacer esto.

- Puedo hacer lo que yo quiera. — argumentó su padre. — Es mi dinero el que uso para estos servicios. No tengo que seguir pagando.

Ella fue hacia él.

—Pero ¿quién sabrá quién me disparó la flecha y trató de envenenarse con el vino?

Su padre le hizo un gesto a Callen.

— No será él. Este niño obviamente es incapaz de eso.

“El hecho de que el duque de Ambrose sea bueno ocultando pruebas no significa que no encontraré algo en algún momento.

— ¿Y cuántos años llevará esto? No encontraste nada esta noche mientras buscabas en tu casa, ¿verdad?

Pensé en la doncella que llevaba el jarrón de aceite, pero eso no debería quedar expuesto ahora. Después de un momento, Callen admitió:

- No.

— Eso es todo lo que necesito oír. — Su padre lo despidió con un gesto. — Supongo que te debo algo, ya que al menos te has hecho pasar por el pretendiente de mi hija y te has asegurado de que el Círculo sea un grupo seguro al que ella pueda pertenecer. Mañana enviaré el pago final a tu residencia.

— Papá, no deberías apresurarte en deshacerte de él. — Protestó Dakota. — ¿No descubrió que Annabelle era inocente después de unos días? Le tomó tiempo hacer esto. Seguramente puedes darle a Callen un poco más de tiempo.

Su padre parpadeó sorprendido.

— ¿Desde cuándo te refieres a él de manera tan informal?

No esperaba que esto enoja a su padre, pero por la forma en que miró a Callen, supo que así era. No estaba segura de si debía responder su pregunta o ignorarla con la esperanza de que él se calmara.

— ¿Es por eso que querías conocer a su amigo?

preguntó el padre.

- ¡No! - ella empezó. — Yo también quería un amigo.

— No necesitas a tu amigo. Eres miembro del Círculo. Estas mujeres son las únicas amigas que necesitas.

Su padre se volvió hacia Callen furioso.

— Ahora veo que todas esas veces que demostraste que estabas interesado en ella, fue más que fingir. Ella no se casará contigo. Se casará con un caballero con título que ocupa un lugar destacado en la nobleza.

- Estás equivocado. — argumentó Dakota. — Él no está interesado en mí de esa manera, papá.

“No me digas que me equivoco”, dijo su padre. — Soy mayor que tú y soy un hombre. Puedo ver lo que está pasando. Es mi culpa que les permití a ustedes dos hablar cuando yo no estaba en la habitación. Si hubiera tenido cuidado, esto no habría sucedido.

Se volvió hacia Callen y señaló la puerta.

— Ya no eres bienvenido aquí.

Callen la miró y ella captó la mezcla de preocupación y ternura en su mirada antes de salir de la habitación. Las cejas se fracturaron. Nunca antes nadie la había visto así. Él se preocupaba por ella. Eso era obvio. ¿Pero se preocupaba por ella más de lo que ella había supuesto? Pero él dejó claro ese día que no... Ese día cuando ella sintió el sabor caliente de su lengua.

El Duque soltó el aliento y luego dirigió su atención hacia ella.

— Si las mujeres del Círculo todavía te permiten ser miembro después de esta noche, tendremos suerte. Ahora mismo no puedo preocuparme por eso. Ahora, necesito encontrar a alguien que esté calificado para ser detective para investigar a la persona detrás del incidente en el teatro y el carruaje.

Sin esperar a que ella respondiera, salió de la habitación.

La joven pensó en las palabras y sospechas de Callen mientras veía a su padre alejarse. Sus pensamientos eran un revoltijo de dudas e incertidumbres. ¿Qué pasaría si Callen tuviera razón sobre el duque de Ambrose? ¿Y si él fuera el responsable de todas esas cosas horribles que le habían pasado? Sin embargo, esto no tenía sentido. Apenas conocía al Duque cuando ocurrieron estos incidentes con la flecha y el vino. Además, si el duque realmente estaba interesado en casarse con ella y conquistar a su padre, ¿por qué la avergonzaría así?

Dakota se acercó a la ventana, asegurándose de que su padre no estuviera dispuesto a regresar a la habitación. Calle caminaba por la calle, dirigiéndose hacia la residencia del Duque de Ambrose. Un rayo de esperanza se encendió en su corazón. Quizás Callen no habría abandonado su investigación incluso después de haber sido despedido por su padre. Dakota golpeó ligeramente el borde de la ventana, su mente divagando. Si todavía estaba investigando, eso significaba que se preocupaba por ella.

Un sentimiento de pérdida la invadió. Ella no quería que esto terminara tan pronto. Quería que Callen permaneciera a su lado, incluso si no sabía exactamente cómo podría suceder eso ahora que había sido despedido por su padre...

CAPÍTULO XIX

La noche se prolongó hasta la madrugada y Callen permaneció escondida en las sombras, observando cada movimiento en la residencia del Duque de Ambrose. Sin embargo, para su frustración, no pasó nada significativo. El Duque no salió al encuentro de su supuesta amante, y la noche pareció aburrida comparada con las anteriores. Callen permaneció de guardia hasta el amanecer, cuando quedó claro que el duque no tenía intención de aventurarse afuera.

Durante toda la noche, el pelirrojo se culpó por no revisar el segundo piso cuando tuvo la oportunidad. El tiempo invertido fue inútil y se dio cuenta de que podría haberlo utilizado de manera más productiva. Podría haber sido más inteligente. La oportunidad de convencer al padre de Dakota de las maquinaciones del duque había pasado y ahora su credibilidad estaba en juego. Estos pensamientos lo atormentaron hasta el amanecer. Se dio vuelta en la cama, incapaz de encontrar consuelo. No podía recordar la última vez que se permitió estar tan molesto. La investigación, mezclada con sus sentimientos por Dakota, parecía estar pasando factura ahora. Había llegado el momento de afrontar la realidad de sus sentimientos, incluso si no podía cambiar las circunstancias.

Callen admitió para sí mismo que estaba enamorado de Dakota, una mujer que no podía tener. El abismo social entre ellos era enorme y el padre de Dakota sin duda preferiría casarse con el duque de Ambrose antes que con un simple tutor. Aceptar esta realidad no hizo que la noche fuera más fácil, pero sí le aportó algo de claridad.

Finalmente, el cansancio se apoderó de él y Callen se quedó dormida mientras el mundo exterior bullía con la actividad diurna. Los sonidos de la calle, las voces de la gente y el ruido de los caballos al pasar se convirtieron en una melodía tranquilizadora que le recordó que, aunque su vida era solitaria, no estaba completamente aislado del mundo que lo rodeaba.



El día amaneció gris y frío, una melancolía flotando en el aire húmedo. Dakota, al despertar, se sintió invadida por un sentimiento de profunda tristeza, una oscura anticipación que flotaba sobre su alma. Las pesadas cortinas de la ventana apenas dejaban pasar la luz y la fina lluvia golpeaba el cristal, como lágrimas celestiales que compartían su melancolía. Mientras bajaba las escaleras, la humedad del aire se hacía palpable. El olor a tierra mojada y las notas frescas de la lluvia invadieron sus fosas nasales. El frío penetró hasta sus huesos, a pesar de su intento de abrigarse. El entorno parecía coincidir con su propio estado de ánimo, nublado y envuelto en una neblina de incertidumbre.

Al llegar al último escalón, un escalofrío le recorrió la espalda. El corazón latía con fuerza anticipando lo que estaba por venir. Sus ojos, alerta, detectaron la presencia no deseada del duque de Ambrose. Rápida como un rayo, Dakota se escondió entre las sombras, decidida a no ser vista, el Duque, elegantemente vestido como siempre, pareció no notar su presencia oculta. Sus ojos, sin embargo, escanearon la habitación como si buscaran algo o alguien. La atmósfera en la habitación estaba llena de tensión silenciosa, como si la habitación misma fuera consciente de la intriga que se estaba desarrollando.

Dakota, oculta, observaba con recelo. Cada detalle de la habitación se volvió más vívido en ese momento: el tapiz que adornaba las paredes, los muebles antiguos que fueron testigos de muchas historias y la chimenea que, a pesar de su llama, no podía disipar el frío que allí se había

instalado. Cada sonido ahogado resonaba como un susurro, y la niña, incluso en la seguridad de las sombras, se sentía como una presa acorralada.

Un sirviente habló con el duque de Ambrose.

—¿Puedo hablar con el duque de Wheammoadrim? Tengo algo importante que me gustaría discutir con él.

Preguntó el hombre.

—Espera aquí y veré si Su Excelencia espera visitas.

El duque asintió mientras el sirviente se dirigía hacia la oficina del padre de Dakota. Se debatió si debería o no regresar a su habitación. Lo último que quería hacer era ver al duque de Ambrose, especialmente después de lo que Callen les dijo a ella y a su padre anoche. Después de un minuto tenso, el sirviente regresó con el duque.

— Su Excelencia os recibirá.

Su estómago se apretó de miedo. Esto no podría ser bueno. Ela tinha certeza de que o duque estava aqui para pedir ao seu pai, a mão dela em casamento, e dada a forma como as coisas aconteceram no baile, ela não achava que seu pai iria recusá-lo desta vez. O criado o levou para o escritório. Esperou até que os dois se foram antes de sair de sua habitación. Condite, Bajó as escaleras e, depois de asegurarse de que no había nadie cerca, se dirigió a la biblioteca. La puerta estaba cerrada, como esperaba. Presionó su oreja contra la puerta para poder escuchar lo que decían su padre y el duque.

— Sé que no es culpa tuya que haya ocurrido el incidente.

Dijo el padre.

— Todavía me siento mal por eso... — respondió el duque. — ¡Debería haber revisado todos los pisos, debería haberlo hecho! Son extremadamente resbaladizos, ya los hice reemplazar. Me aseguraré de que ningún incidente similar vuelva a ocurrir.

- Yo aprecio eso. Y realmente, eso es todo lo que puedes hacer. — Su padre dejó escapar un profundo suspiro. -No se que hacer ahora. No estoy segura de poder dejar que mi hija salga en público después de esto. Estoy tentado de enviarla de regreso a Londres.

Sus ojos se abrieron como platos. Su padre aún no había dicho nada al respecto. Ella no quería volver a Londres. Llegó al punto en que se sintió cómoda estando en Escocia y, mejor aún, finalmente hizo algunos amigos. Y ahí estaba Callen...

— No creo que sea necesario. — dijo el duque a su padre. — La gente entenderá que ella fue víctima de un lamentable accidente.

Ella se sorprendió al escuchar esto. No sabía por qué, pero pensó que el duque podría estar de acuerdo con él y luego sugerirle que se casara con ella y la llevara a su propiedad en Londres.

— Quizás, pero aun así fue un escándalo. — argumentó el padre. Esto disuadirá a cualquier caballero respetable de querer acercarse a ella. La arruinó.

— Aunque fue vergonzoso, no lo arruinó. No hay necesidad de renunciar a encontrarle un marido. Ella sigue siendo atractiva. Puede tener hijos y a los caballeros les agrada la dote que les darás para el matrimonio.

-No es suficiente. Si fuera suficiente, ya habría recibido ofertas por tu mano.

—Y Le pedí su mano en matrimonio...

Dakota podría haber jurado que su corazón dejó de latir en ese momento. Para eso vino el duque. No estaba aquí para suavizar las cosas con su padre. Estaba aquí para conseguir que su padre aceptara el matrimonio que quería. ¿Y por qué su padre se lo negaría esta vez? Su padre no creía que viniera una perspectiva mejor, no después de lo de anoche. Como ella temía, su padre dijo: “Sí, lo preguntaste”. No lo he olvidado, pero estaba seguro de que ya no te interesaría.

— Todavía estoy interesado. Estaré feliz de casarme con su hija. Ella puede quedarse en Escocia y estoy seguro de que puedo hablar con Lord y Lady Hawthorne y explicarles que todo fue culpa mía por no cambiar los pisos resbaladizos hace mucho tiempo. Incluso tendrás la oportunidad de conocer a Lord Hawthorne. Es un buen caballero. Te gustará.

“¿Estarías dispuesto a presentarlo?”

-Claro. Sería lo menos que podría hacer por mi amigo y futuro suegro.

Dakota se estremeció de tristeza mientras ambos reían.

— ¡Sería un tonto si dijera que no!

Dijo el padre.

Sin pensarlo, Dakota salió de la casa, desesperada por escapar de la atmósfera opresiva. El frío cortante la envolvió mientras enfrentaba el día sombrío y nublado. Su cabello rizado, normalmente suelto, fue rápidamente recogido en un moño apresurado para evitar que la humedad de la lluvia lo convirtiera en mechones rebeldes. El bronce de su piel contrastaba con el gris del cielo y la palidez del ambiente.

Ambrose sabía que ella estaba escuchando detrás de la puerta y también lo supo cuando ella se escapó. Probablemente a la casa de alguien que conocía bien...

—Pero hay una última cosa que me gustaría comentar contigo...

Su padre frunció el ceño temiendo lo que saldría de los labios de Ambrose mientras éste emitía una mirada de disgusto.

— Me gustaría casarme con una mujer pura. Tu hija ha estado saliendo en secreto con el amigo de la familia Callen, ¿no? Bueno... Es realmente triste lo que la gente dice sobre su hija. Dicen que es promiscua. ¡Uno incluso la llamó puta! Por eso a ningún caballero le interesa. Sólo me quedaré con ella si este Callen desaparece del ducado.

El duque arrastró su silla con tanta fuerza para levantarse que la madera casi se rompe.

— ¡¿Dakota ha estado haciendo qué?!

Gritó enojado.

Por otro lado, la cada paso quedakotaDio reflejó la determinación de no permitir que su padre controlara este aspecto de su vida. Las calles mojadas resonaban bajo sus pies, proporcionando una banda sonora melancólica a sus tumultuosos pensamientos.

El rostro de Dakota, marcado por el miedo, mostraba las huellas de la batalla interna que estaba librando. La firmeza de su mandíbula contrastaba con la suavidad de sus ojos, donde la determinación se entrelazan con una profunda tristeza. Sus mejillas, ligeramente sonrojadas por el frío, escondían un torbellino de emociones que guardaba para sí misma.

Le temblaban las manos, no sólo por el frío, sino por la incertidumbre de lo que vendría después. Podía sentir la presencia del Duque acercándose como una sombra, amenazando con oscurecer su futuro. Sin embargo, el fuego interior de Dakota ardió con más fuerza, alimentando su determinación de resistir este destino no deseado.

Necesitaba actuar.



Los ansiosos golpes en la puerta sacaron a Callen de su profundo sueño. La habitación estaba poco iluminada y se encontró tambaleándose hacia la puerta, todavía medio dormido. Cada paso parecía una batalla contra la somnolencia persistente. Con un suspiro, la pelirroja alcanzó la capa que colgaba del gancho al lado de la puerta. Las correas atadas apresuradamente apenas mantuvieron la capa en su lugar mientras se movía para abrir la puerta. Los golpes, ahora más fuertes, resonaron en su habitación, añadiendo una nota de urgencia al silencio de la noche.

Al abrir la puerta, la sorpresa coloreó su rostro al encontrarse con Dakota. Sus ojos se abrieron momentáneamente y una ola de recuerdos inundó su mente. Era difícil olvidar la última vez que estuvo allí, cuando sus labios se encontraron en un beso lleno de pasión, pero que terminó en desencuentros.

El corazón de Callen latió más rápido, una combinación de sorpresa y recuerdos reavivados. Dakota permaneció frente a él, iluminada sólo por la tenue luz del pasillo. Su figura era una silueta distinta, destacándose contra el día gris. La ropa de Dakota estaba un poco húmeda por la ligera lluvia y gotas de agua caían de su cabello despeinado. El fresco aroma de la lluvia impregnaba el aire a su alrededor, mezclados con la sutil fragancia de su piel.

Dakota parecía ansiosa.

— ¿Puedo pasar?

Pregunta la niña mirándolo, temiendo recibir un “no”.

- Claro.

Se aleja de la puerta. Finalmente capaz de respirar adecuadamente, comienza;

— Gracias a Dios estás aquí...

Dijo mientras entraba a su casa. Alarmado, cerró la puerta y luchó por eliminar el sueño de sus ojos.

— No esperaba que volvieras aquí desde la última vez.

- Necesito tu ayuda. — ella lo interrumpió. — Mi padre está dispuesto a preparar mi matrimonio con el duque de Ambrosio. No podemos permitir que eso suceda.

—¿En qué estabas pensando al venir aquí a plena luz del día? ¿No sabes lo mal que se ve esto? Si alguien te viera entrar aquí... ¿Qué podría pensar que estamos haciendo solos en mi casa?

Se puso la mano en la cabeza y le revolvió el pelo rojo. Estaba empezando a tener dolor de cabeza, no podía ni imaginarse lo que iba a pasar. La gente incluso pensaría que podría estar forzando algo en contra de su voluntad...

— Necesito llevarte de regreso a casa.

—¿No escuchaste lo que dije? — exigió mientras lo seguía hasta el baño. —¡Mi padre me

obligaré a casarme con el duque de Ambrose! Esto es serio. No puedo pasar el resto de mi vida con él.

Él la miró con incredulidad.

—¿No entiendes lo que hiciste? Todo el mundo sabe que estás aquí. La noticia recorrerá Escocia antes de que acabe el día.

“¿En qué estaba pensando esta chica al aparecer aquí de nuevo?” Él pensó.

— Escúchame... No habría venido aquí si el asunto no fuera urgente — insistió. “Ambos sabemos lo horrible que es el duque de Ambrose. No confías en él más que yo. Vine aquí porque eres mi única esperanza. Seguramente puedes evitar que mi padre siga adelante con esto. Sólo necesitas demostrar que el duque de Ambrose es una persona horrible.

— Primero que nada, he estado trabajando en ello. Pasé toda la noche vigilando su casa y tenía la intención de hacer mis rondas por Escocia preguntando a la gente sobre él. Y en segundo lugar, la gente asumirá que usted y yo estamos haciendo más que hablar en este momento.

Sus cejas fruncidas adquirieron confusión y cinismo.

— ¿Qué pensarán que estamos haciendo?

Por el amor de Dios. - ¿Ella realmente no lo sabía? Con un desconcertado movimiento de cabeza, sumergió las manos en el recipiente con agua limpia y se lavó la cara. Que esto sea una pesadilla. Por favor, que esto sea una terrible pesadilla. Miró hacia la puerta y vio que ella todavía estaba allí. Él gimió y metió la cara en el cuenco. Dios los ayude a ambos porque él no estaba soñando con todo esto.

- Tienes que ayudarme. No importa lo que la gente piense que estamos haciendo. No puedo permitir que mi padre se case con alguien que me revuelve el estómago cada vez que está en la misma habitación conmigo.

Ella lo sacudió por los hombros.

-¡Esto es serio!

Él tomó sus manos y las apartó. Luego la soltó y respiró hondo.

— No tienes que preocuparte por casarte con él. Tu padre hará que te cases conmigo ahora.

Sus ojos se abren.

- ¿Qué?

— O eso, o te enviará a un convento-

-Señor. ¡Wycliffe, te exijo que abras la puerta inmediatamente!

Los estridentes golpes en la puerta resonaron en el pequeño pasillo de la casa de Callen, y se encontró abruptamente sacado del silencio que envolvía el lugar. Se escuchó la voz exasperada del padre de Dakota, imponiendo una sensación de urgencia al medio ambiente. Callen, consciente de la necesidad de actuar con rapidez, se movió rápidamente por el modesto espacio. La oscuridad que envolvía la habitación hizo que cada movimiento fuera más desafiante, pero encontró el camino hacia la puerta. Voces de curiosidad flotaban en el aire, provenientes de vecinos y transeúntes que se sintieron atraídos por el revuelo.

Al abrir la puerta, Callen fue recibido por una escena de intensa irritación en el rostro del padre

de Dakota. Sus rasgos estaban contrastados por la ira y el fuerte golpe en la puerta resonó con la tensión del momento. La luz de la calle iluminaba la entrada, revelando la expresión decidida del padre de Dakota. La calle tranquila, ahora invadida por espectadores inesperados, observaba atentamente la escena. Niños curiosos observaron desde sus escondites, e incluso algunos adultos se detuvieron para echar un vistazo a lo que estaba sucediendo en la casa de Callen. Fue como si la normalidad de aquel tranquilo día fuera repentinamente interrumpida por una intriga inesperada.

Callen, consciente de la mirada crítica de los espectadores, hizo un gesto de invitación al padre de Dakota para que entrara.

—¡No puedo creer lo que estoy viendo! — espetó su padre. —El sirviente dijo que vio a mi hija huir, pero no puedo creer que le permitieras entrar a tu casa para...

El Duque asintió ante la falta de vestimenta adecuada en el cuerpo de Callen, luego ante su cabello despeinado.

—Ensucias a mi hija. No creas que voy a dejar que te salgas con la tuya.

Sabiendo que había una pequeña posibilidad de que su padre le creyera, dijo:

—Yo estaba durmiendo cuando ella vino aquí. Por eso estoy en ropa de dormir. No hicimos nada. Sólo vino aquí porque descubrió que aceptaste que se casara con el duque de Ambrose y quiere que deje de hacerlo.

- Es verdad.

agregó Dakota mientras salía de la habitación.

-¿Qué crees que soy? — preguntó el padre. -¿Un tonto?

Ella se acercó a ellos.

—No puedo casarme con el duque de Ambrose. Callen descubrirá que es culpable de lo que me pasó, ¡de todo, de todo! La flecha, el vino... El ponche... Estuviste bien todo el tiempo, papá. No tengo mala suerte. Todo esto se hizo a propósito y el duque de Ambrose estaba detrás de todo.

Su padre puso los ojos en blanco.

—Solo dices eso porque quieres terminar el matrimonio. Bueno, puedes parar. No puedo casarte con el duque de Ambrose después de todo esto. Señaló a Callen y luego a ella. — Bueno, la gente ya te ha visto correr en esa dirección, y más aún, te ha visto entrar a esta casa. — Les entrecerró los ojos. —No creas que soy estúpido. Anoche noté la forma en que ustedes dos se miraban. Por lo que sé, ustedes dos han estado solos en otros momentos. Incluso puede haber un niño en camino.

Se llevó la mano a la boca y jadeó. Callen suspiró. A diferencia de ella, él sabía que la acusación vendría.

Su padre se volvió hacia él.

— Te culpo por esto. Mi hija no sabía nada mejor. La mantuve inocente de las costumbres del mundo. Pero eres un hombre criado en la calle. Pasaste tu vida en el sórdido inframundo de este país. Sólo puedo imaginar cuántas otras mujeres han profanado en tu tiempo.

Antes de que Callen pudiera articular una defensa contra las acusaciones del padre de Dakota, continuó con una severidad que resonó por los pasillos de la pequeña casa. Las palabras pesadas

cayeron como una oración, cada una aumentando la presión en la habitación.

— No dejarás a mi hija con la mancha de la fornicación en el alma. Puede que no me guste casarla con alguien que no aporta ningún valor a la unión, pero harás lo correcto con ella. No recibirás dinero ni formarás parte de la sociedad educada. Es un matrimonio equivocado.

Dijo el padre de Dakota, volviéndose hacia la joven. Callen sintió la intensidad de las palabras del Duque en su interior, llenas de juicio severo. Se preparó para la respuesta de su hija, imaginando que estas abruptas revelaciones finalmente la llevarían a la realidad. Sin embargo, para su sorpresa, Dakota levantó la barbilla con determinación.

- Parece.

Se declaró enojada, desafiando a su propio padre. El padre duque apretó los dientes.

- ¿Quieres que me detenga? Que así sea. No protestaré contra el sindicato. Pero no puedo permitir que te cases aquí. La gente pensará que estuve de acuerdo con esta desgracia. Esto habrá que ocultarlo... Y cuanto más tardes en casarte, más fácil será contar los meses y darte cuenta de que la concepción del niño se produjo fuera del matrimonio.

— No hay ningún niño.

Declaró Callen, esforzándose por mantener su irritación bajo control. El padre de Dakota, a su vez, dejó escapar un comentario que sugería esperanza de que esto fuera cierto. Luego anunció su intención de conseguir un carruaje que los llevará a Londres, reconociendo la falta de grandeza de la empresa. Antes de irse, el padre de Dakota dirigió una mirada perspicaz a Callen e hizo una sugerencia directa:

— Te sugiero que te vistas apropiadamente.

La puerta se cerró, dejando a Callen con un torbellino de pensamientos y la innegable realidad de que su vida estaba a punto de cambiar irreversiblemente. La habitación silenciosa absorbió el eco de las palabras pronunciadas.

CAPÍTULO XX

Mientras retoma su posición en la silla, Callen se dio cuenta de que mirar por la ventana otra noche era una tarea inútil. La falta de luz suficiente hacía imposible discernir ningún movimiento en las sombras. El campo era un mosaico de oscuridad y cualquiera podía esconderse fácilmente. Esto le dio al duque de Ambrose una ventaja significativa, algo que Callen no estaba dispuesto a conceder. La inutilidad de mirar a través de la ventana le hizo centrar su atención en Dakota. Si el duque lograba encontrar el camino a la habitación, la única defensa que Callen podía ofrecer era su propia vigilancia hacia ella. El padre de Dakota le concedió permiso al duque de Ambrose para casarse con ella antes de que todo sucediera. Callen asumió que el primer recurso del Duque sería secuestrarla y huir con ella. La niña no pudo luchar contra él y, al regresar a Escocia, era poco probable que alguien creyera su versión de los hechos. Ella era una niña. Nos guste o no, la gente se inclinaba a creerle al caballero, especialmente uno con buena reputación. El duque de Ambrose puede que sea malo con el dinero, pero por lo demás era impecable. Callen no podría probar un secuestro más de lo que podría probar que el Duque tuvo algo que ver en el incidente en el teatro o con la rueda del carruaje. Fue simplemente mala suerte del tutor que el único caso en el que no podía probar la culpabilidad de alguien era el de una chica en la que tenía un interés personal.

El carruaje, después de un recorrido por las oscuras calles de la ciudad, llegó finalmente a otro hotel. Éste era ligeramente superior al anterior, mostrando una fachada que denotaba cierto grado de respetabilidad. La tenue iluminación del interior destacó la modesta mejora, proporcionando una atmósfera más acogedora. Aunque todavía no era un establecimiento lujoso, estaba claro que este hotel ofrecía mejores condiciones que el anterior.

Al entrar, fueron recibidos por un camarero más atento, cuya expresión indicaba un mínimo de cortesía. El interior del hotel tenía un ambiente más agradable, con una ligera mejora en las condiciones generales. Una discreta mejora que, aunque pequeña, no pasó desapercibida para Dakota y Callen. Volvió su mirada hacia Dakota.

Ella se había quedado dormida hacía horas. En verdad, *fue genial tenerla cerca. Puede acostumbrarse. Tal vez... Un día...* Ella no era ruidosa ni desagradable. *como algunas mujeres. Ella no tenía miedo de decir lo que pensaba.. todo lo que quería era un rincón tranquilo del mundo creado sólo para ella, donde pudiera estar con personas a las que quería y que, a su vez, se preocupaban por ella.*

En el silencio de la noche, Callen contempló las sombras danzantes en la habitación, cada una contando la historia de sus incertidumbres. Sabía que había algo más entre líneas de ese viaje, algo que trascendía los límites de sus responsabilidades como investigador. Mientras Dakota descansaba, se perdió en los laberintos de sus propios pensamientos. La melancolía se apoderó de su corazón al reconocer la discrepancia entre sus mundos. Por mucho que deseaba brindar a Dakota la vida que merecía, la cruel realidad insistía en susurrar que sus recursos no estaban a la altura de las expectativas de una dama acostumbrada al lujo. Podía luchar por ella, pero el precio le parecía demasiado alto, una moneda que no poseía.

Mientras la luna arrojaba su tímida luz en la habitación, delineando las curvas de la figura dormida de Dakota, Callen reflexionó sobre lo que podía ofrecer. Cada sombra parecía hacer eco

de las limitaciones que la sociedad imponía a almas como la suya, pérdidas en el espacio entre clases sociales. El matrimonio, una promesa de esperanza para él, parecía ser un laberinto de desafíos para ella.

Dakota, al despertar en sí, notó los ojos vigilantes de Calle sobre ella. La muchacha se levantó de la cama con contenida urgencia. La luz de la luna, cómplice silenciosa, reveló la silueta de sus pechos bajo el fino vestido, una visión que no escapó a la mirada perspicaz de Callen. El momento, cargado de intimidad silenciosa, quedó suspendido entre lo que podría ser y lo que nunca sería. Las sombras danzaban, testigos silenciosos de un deseo no expresado.

- ¿Hay algo malo?

Ella preguntó.

Con el rostro acalorado, me obligó a levantar la mirada. Ella no podía decir que él estaba mirando sus senos, ¿verdad? Se aclaró la garganta.

— No. Sólo estoy...

¿Yo era sólo qué? ¿Pensando en cómo no podía darle el futuro que se merecía y al mismo tiempo en lo mucho que esperaba su boda? Después de un momento, se decidió por una mejor respuesta.

- Estoy aburrido. Los relojes nocturnos suelen ser aburridos.

Sí, esa respuesta fue buena. Y fue la verdad lo que lo hizo aún mejor.

— Haces muchas vigiliass...

- Yo se. La mayoría de los delincuentes actúan de noche. Es más fácil esconderse en la oscuridad.

Ella asintió y preguntó: — ¿Qué hora es?

Sacó el reloj de bolsillo de la mesa pequeña.

— Son apenas casi las dos de la madrugada. También podrías volver a dormir. Aún queda mucha más noche.

Dejó el reloj de bolsillo sobre la mesa y volvió a mirar por la ventana. No es que sirviera de nada. Apenas podía decir si había alguien ahí fuera. Fue desafortunado que los eventos que lo llevaron a él y a Dakota al río Serenity...

— No creo que pueda volver a dormir. — dijo Dakota mientras le quitaba la manta. — Lo único que hicimos fue sentarnos en un carruaje todo el día.

Sus cejas se fruncieron mientras se levantaba.

— No podemos irnos ahora. El cochero necesita descansar.

- Yo sé de eso. — Ella gruñó. — ¿Por qué los caballeros piensan que las damas no tienen sentido común?

Se rió de la parte que le tocó.

— No pienso en eso de las mujeres. Muchas mujeres son inteligentes. Anna es extremadamente

inteligente.

- ¿Y yo? ¿Me comparo en intelecto con tu amigo?

Estaba a punto de decir que sí cuando ella encendió la vela al lado de la cama. Saltó de su silla y corrió a apagar la mecha. ¿Qué creía que estaba haciendo?

— ¡No puedo controlar si aquí hay luz! - él dijo. — Necesito poder ver lo que pasa afuera. Ahora no es el momento de cepillarte el pelo.

Ella suspiró de una manera que indicaba que encontraba su comentario insultante.

— No iba a cepillarme el pelo. Iba a coger mi libro y leerlo.

— Bueno, no puedes.

— Anoche no pasó nada y esta noche no pasará nada.

— No puedes estar seguro de eso.

— Puedo estar seguro. Estás en la habitación conmigo. Eres un guardián experto y has bloqueado la puerta con una cómoda pesada. ¿Qué crees que puede hacerme el duque de Ambrose?

— No se trata sólo de lo que puede hacer aquí. Eso es lo que puede hacer ahí fuera.

— ¿Qué crees que va a hacer ahí fuera?

El pauso.

— No sé qué esperar de alguien tan meticuloso como él. Nunca antes me había cruzado con alguien así. — Volvió a la ventana y echó un buen vistazo al campo. Aunque no podía ver a nadie en las sombras, eso no significaba que el duque no pudiera deslizarse y entrar en un área expuesta. Es cierto que era muy improbable, pero era posible. - Tenemos que ser cuidadosos. La mayoría de las veces, esperar a que alguien actúe puede llevar días. A veces pueden pasar semanas.

Ella gimió, pero volvió a la cama. Exhaló un suspiro de alivio. Por un momento, estuvo seguro de que ella iba a pelear con él por leer el libro. Callense se sentó en la silla. Afuera todo estaba tranquilo y en calma. Tendría que asumir que el duque de Ambrose no había hecho ningún movimiento mientras estaba lejos de la ventana. Pasaron unos diez minutos antes de que Dakota dijera:

- ¡No puedo dormir!

Él la miró y notó que ella estaba mirando al techo.

— Cierra los ojos y recuerda ese libro que estabas leyendo hoy en el carruaje.

- ¿Por qué yo haría eso? Ya sé lo que pasó hasta que dejé de leerlo.

— Entonces crea un final adecuado para esto.

— Si quisiera crear un final para el libro, lo habría escrito.

Tan delicado...

— Piensa en un final y luego compáralo con el final que realmente es probable que suceda. Quizás el tuyo sea mejor.

Ella volvió su mirada hacia él. Pero si mi final es mejor, arruinaré el final del libro.

— ¿Y si mi final es peor? ¿Quizás te sorprendas gratamente?

— Sí, supongo que eso sería cierto.

Golpeó con los dedos el colchón. Él sintió que ella se estaba preparando para presentar un contraargumento, por lo que preguntó: "¿Qué?"

— Bueno, si mi final es terrible comparado con el final del libro, entonces eso significa que soy un mal narrador.

— ¿Y si vas? No todos estamos destinados a ser escritores.

Ella se sentó en la cama. Antes de que él tuviera la oportunidad de volver a mirar el contorno de sus senos, ella acercó las rodillas al pecho y se rodeó las piernas con las manos. Esta podría haber sido una linda vista de sus bragas si la chica no hubiera abrazado sus piernas tan rápido como las cerró. Dejó ese pensamiento a un lado. Él no tuvo nada que ver con esas cosas hasta que se casaron. Obligó a su mirada a volver a la ventana. Fue casi una tortura.

— Pero ya he creado historias en mi mente. - ella dijo. — Empecé cuando era joven. No recuerdo cuántos años tenía cuando llegué al primer cuento... Lo único que sé es que los cuentos vienen a mí.

— ¿Ya las escribiste?

— Escribí sobre una pareja cuando tenía diez años, pero mi institutriz me dijo que era mejor dejar la escritura a los hombres.

Eso fue lo más ridículo que jamás había escuchado.

— ¿El hecho de que seas una chica no te convierte en escritora?

Ella se encogió de hombros.

- No estoy seguro. Ella hizo que pareciera que escribir era algo que sólo los caballeros deberían hacer.

Eso fue más tontería. Lástima que su padre no estaba dispuesto a tomar en consideración sus pensamientos o deseos, por lo que no se sorprendió. ¿Por qué contrataría a una institutriz para su hija si la institutriz no estaba de acuerdo con él?

— Después de que nos casemos, podrás escribir todas las historias que quieras. - respondió. — Puede que no pueda pagar mucho, pero puedo proporcionarte todo el pergamino y la tinta que necesites.

Él se detuvo y luego la miró a los ojos.

— ¿Cuándo fue la última vez que escribiste?

— El año pasado, antes de irme a Escocia.

—¿De qué se trataba?

— Bueno, una bruja...

Como ella no continuó, presionó: — ¿Por qué una bruja? — preguntó, dándose cuenta de que había algo más profundo en la historia.

Dakota miró hacia otro lado por un momento antes de responder con determinación.

— Porque las brujas representan, para mí, la resistencia contra la opresión. ¿No te das cuenta? La iglesia silencia a las mujeres, les hacen esto sólo por conocimiento prohibido. ¡Quería escribir historias que desafíen las normas y que dieran voz a las mujeres!

En sus palabras, Callen pudo ver la furia dentro de él, Dakota era mucho más de lo que su padre pensaba.

— ¿Dónde están los manuscritos?

— Ah... — ella se rió sin humor. — Cuando mi ama de llaves los encontró, me hizo deshacerme de ellos, los quemó.

Previsible.

—¡Cuéntame algo sobre ti!— habló Dakota después de que pasó un minuto de silencio entre ellos. — Parece que sabes mucho sobre mí, pero yo no sé nada sobre ti.

— Me temo que no hay mucho que contar. Soy tal como me veo. Esto —hizo un gesto hacia sí mismo y hacia la ventana— es lo que soy. Soy un guardián. La gente me contrata para descubrir quién les hizo mal. —

- Todo bien. Entonces cuéntame cómo decidiste convertirte en tutor.

— No fue algo que se me ocurrió inmediatamente. Pareció desarrollarse a lo largo de mi infancia.

Ella dejó escapar un suspiro de frustración.

— Si soy tu esposa, al menos quiero saber algo personal sobre ti. Ya sé que eres un guardián, y descubrí lo que haces mientras investigas por ahí...

Callen pensó mucho en si debía compartir esa parte de su vida por primera vez con alguien, y aquí estaba él, la única persona que por primera vez lo hacía sentir lo suficientemente cómodo para hacerlo.

—Nunca conocí a mis padres.

Dakota alzó las cejas sorprendida por la revelación. El silencio entre ellos era palpable y su pregunta flotaba en el aire, desafiando a revelar algo íntimo, algo que iba más allá de la fachada profesional que mantenía. Callen, con sus penetrantes ojos verdes, pareció ahondar en las profundidades de su propia alma antes de finalmente romper el silencio.

—Nunca conocí a mis padres. — comenzó, sus palabras llenas de una melancolía que parecía resonar en los pasillos del tiempo. — Nunca tuve la suerte de compartir sus risas, ni siquiera escuchar el sonido de sus voces. Yo era sólo un bebé, abandonado a las incertidumbres del destino.

Un sutil toque de tristeza ató sus palabras mientras continuaba.

—Nunca tuve muchos amigos. La vida de un investigador no deja mucho lugar para conexiones profundas. Siempre he mantenido a las personas a distancia, protegiéndome de vínculos que podrían convertirse en vulnerabilidades.

Ahora esos ojos revelaban una soledad que trascendía el presente, como si llevaran las cicatrices de un pasado solitario. Y eso no era más que la verdad.

— Nunca amé de verdad a nadie, Dakota, y ni siquiera me importó... Hasta que te encontré.

Sus labios, naturalmente rojos, formaron las palabras con una sinceridad poco común en sus confesiones. El pecho de la chica se elevó mientras aspiraba aire, por lo menos sorprendida. Había algo poético en la vulnerabilidad de Calle, una belleza cruda que destacaba en el contexto de sus expresiones normalmente imperturbables.

— Me temo que no podré protegerla. Tengo miedo de que mueras. He fallado en proteger a alguien antes, y el recuerdo de ese fracaso persigue mis pasos.

Sus hermosos labios se curvaron en un tono de resignación, como si aceptara la carga que conllevaba la vulnerabilidad de abrir su corazón. Y en ese momento, la tensión entre ellos se disipó, dejando espacio para una conexión más profunda que trascendió las obligaciones y secretos de una vida dedicada a la investigación.

—¿Crees que el duque de Ambrose me va a matar? ¿Es por eso que sigues revisando el carruaje, bloqueando las puertas de los dormitorios y quedándome despierto toda la noche junto a la ventana?

— Creo que nunca sentaré la cabeza.

— Entiendo que él podría querer terminar nuestro matrimonio para poder casarse conmigo, pero no tiene sentido que me mate. No tendría sentido, ¿verdad?

— Algunas personas matan por despecho, pero lo más urgente es evitar que te secuestre.

Sintió un escalofrío recorrer su espalda al pensar que yo estaba en posesión de ese hombre, luego se acomodó debajo de la manta. La suave luz de la luna se filtraba a través de las cortinas, proyectando un tono plateado sobre la habitación. Lady Dakota, recostada sobre las almohadas, expresaba en su rostro una mezcla de pensamientos tumultuosos. Callen se encontró mirándola con una preocupación oculta por los rasgos de su rostro.

— Ni siquiera puedo imaginarme estar casada con él. Cada vez que estás cerca, siento como si serpientes se arrastraran a mi alrededor... — Soltó, con los ojos fijos en el techo, como si tratara de escapar de las sombras de sus propios pensamientos. - Me alegra que estés aquí. Contigo mirando, al menos no tengo que preocuparme por eso.

Callen sintió una mezcla de alivio y tristeza al escuchar sus palabras. Entendí que esas palabras escondían más que el simple miedo a un matrimonio no deseado. Era como si el peso de la responsabilidad que llevaba para protegerla pesara no sólo sobre sus hombros, sino también sobre su corazón. La brisa nocturna acarició una vez más las cortinas mientras él decidía si acercarse o permanecer en su puesto. Con pasos silenciosos se acercó a la cama, deseando poder disipar todas las sombras que la aquejan.

— Dakota... — Su voz sonó suave, como un susurro en el aire de la noche. — Si tan solo pudiera

revelarte cuánto...

Tragó con dificultad, como si supiera que algo flotaba en el aire, algo de lo que no podían hablar abiertamente en ese momento. Ojos oscuros, iluminados por la luna, se encontraron con los suyos por un breve momento.

- Cualquier cosa. — se retira. - Buenas noches.

Dice fríamente, mirándola mientras el silencio envuelve la habitación. Su presencia silenciosa, su mera existencia, le brindaron un consuelo inesperado. No fue necesario pronunciar palabras de amor en ese momento; el entendimiento mutuo estaba presente en las sombras y en los suspiros compartidos. Mientras ella se dormía, Callen permaneció allí, un guardián silencioso en la noche, prometiendo proteger a la mujer que ocupaba su corazón, incluso si las palabras no pudieran expresar lo que sentía. Y en la quietud de la habitación, los murmullos parecieron desaparecer.

CAPÍTULO XXI

La tarde siguiente transcurrió en un paisaje tranquilo, donde los rayos del sol se filtraban a través de las cortinas del carruaje, tiñendo de un tono dorado el interior. Dakota bostezó suavemente, sintiendo la monotonía del libro en sus manos. Pasó la página con desinterés, lamentando el tiempo invertido en las cuatrocientas páginas que la llevaron a un final más oscuro de lo que anticipaba. Los personajes a los que había dedicado tanto tiempo ahora enfrentan sus propias muertes inminentes a manos del despiadado autor. Luego su mirada se dirigió a Callen, quien todavía estaba descansando, inmerso en un sueño aparentemente inquebrantable. No podía entender cómo se las arreglaba para dormir en el carruaje, sujeto a los obstáculos ocasionales del camino. No había abierto los ojos desde que salieron de la residencia esa mañana, un testimonio de su capacidad para permanecer en paz incluso en medio del ajetreo y el bullicio del viaje.

Dakota, por su parte, había intentado conciliar el sueño varias veces, pero la agitación persistente la mantenía despierta. Se le escapó un suspiro, decidiendo terminar la lectura después de todo. La última conversación entre los personajes principales se cernía sobre ella como una sombra, y la atmósfera deprimente no era lo que buscaba. Cerrando el libro y colocándolo en su regazo, contempló el paisaje que se desarrollaba más allá de las ventanillas del carruaje. Una sola obra literaria la acompañó y dudó en empezar otra. ¿Y si fuera tan desgarrador como el último? La incertidumbre la hizo reflexionar sobre la decisión de empezar a leer ahora o esperar un mañana más favorable.

El carruaje giró, dándole una vista del camino anterior y la oportunidad de comprobar si alguien los seguía. No vieron a nadie más que a ellos mismos y al cochero. Surgió la duda: ¿realmente

los perseguía el duque de Ambrose? Quizás las precauciones de Callen fueron innecesarias, pero incluso considerando la falta de una amenaza inminente, Dakota no podía culpar por su prudencia.

Recordando la conversación de la noche anterior, sonrió dulcemente al pensar en el lado más alegre de Callen, revelado de una manera sorprendente. Su pasado había sido difícil y sin amor. Es curioso... Tenía tanto amor disponible para dar. La sonrisa permaneció en sus labios mientras consideraba la idea de casarse con él, una unión que tal vez podría traer la diversión tan deseada a su vida. Callen se movió levemente, indicando que estaba a punto de despertar. Dakota colocó con cuidado el libro en su bolso, lista para reanudar la conversación interrumpida. Sus pensamientos fluían hacia un futuro incierto, pero ansiaba la oportunidad de explorar la posibilidad de un matrimonio que, además de seguridad, también pudiera traer alegría y complicidad.

Los ojos de Callen, finalmente abriéndose, recorrieron el carruaje antes de aterrizar en Dakota. Se produjo un intercambio silencioso entre ellos, sugiriendo una comunicación que trascendió las palabras.

— ¡Todo sigue igual desde que te dormiste! - ella dijo. — El libro, sin embargo, fue horrible. Hubiera sido mejor si hubiera creado mi propio final. Estaba pensando que mejoraría, pero nunca lo hizo...

Se enderezó y miró su reloj de bolsillo.

— Quizás el próximo sea mejor. En el futuro, podrás escribir tus propias historias y leerlas. De esta manera conseguirás el final que desees. Desafortunadamente, no hay forma de que escribas nada en este carro.

— Un carruaje más caro no sería mucho mejor. Es imposible escribir nada cuando te balanceas de un lado a otro.

Pensó en su comentario.

- Yo creo que sí. Tendrás que conformarte con pensar cuentos si te cansas de leer. Si alguna de estas ideas es buena, puedes escribirla cuando regresemos a Escocia.

Ella arqueó las cejas mientras contemplaba hacer la siguiente pregunta. No sabía por qué dudó en preguntar. Necesitaba saber cómo sería su vida cuando regresara a Londres. ¿Cómo cambiarán las cosas este matrimonio?

Ella se aclaró la garganta.

— ¿Qué puedo esperar cuando regresemos a Escocia?

Sus cejas rojas estaban fruncidas.

— No sé si entiendo la pregunta.

— ¿Cómo será mi vida?

— Oh, ¿te preguntas si vamos a vivir con tu papá?

Ella asintió.

— Me temo que no... — respondió. — Viste donde vivo. Vi el estado de mi residencia. Eso no cambiará. Puede que tenga un trabajo, pero es suficiente para mantener un techo sobre mi cabeza y poner comida en la mesa. Tu padre me negó tu dote, lo cual es de esperar dado mi estatus.

Desafortunadamente para ti, esto significa que no puedo utilizar la fortuna y el palacio para tu comodidad. Se acabaron los disfraces, los bailes y las cenas elaboradas. No estoy seguro de poder prepararte para cómo será realmente.

— Quise decir ¿cuáles serán mis obligaciones sociales después de casarnos? ¿Con quién puedo hablar? ¿Dónde puedo ir?

Hizo una larga pausa antes de decir: “Evitaría cualquier asociación con gente rebelde. Quieres estar rodeado de personas sinceras y amables. Por supuesto, hay que evitar lugares desagradables donde es probable que se produzcan todas las formas de actividad delictiva. Independientemente de la temporada, siempre es mejor para una dama quedarse en lugares respetables haciendo cosas respetables. Después de todo, las malas compañías corrompen los buenos hábitos.

Sí, ella ya se dio cuenta de eso también. Su matrimonio con Callen no cambiaría ninguna de esas cosas, pero ciertamente este matrimonio cambiará algo más allá de su situación financiera.

—¿Qué tipo de actividades podré hacer cuando me case contigo?

— Ya hemos hablado de escribir cuentos. Puedes hacer esto si quieres.

— ¿Hay algo más que se me permita hacer?

Él se rió.

— Dakota, no pretendo que este matrimonio sea una prisión. Eres libre de participar en cualquier interés que tengas. No tienes que escribir historias si no quieres. Sólo lo sugerí porque es algo que dijiste que te gustaba hacer cuando eras niño. Haz las cosas que te interesen.

Sus ojos se abrieron con sorpresa. ¿Es realmente así de simple? ¿No tendría que seguir un conjunto de reglas que otros le impusieron?

“Desafortunadamente”, continuó Callen, “lamento que te excluyan del Círculo... Este grupo atiende a los ricos. Quizás tengas que renunciar a esas amistades que querías. Por eso lo siento. Perdón.

Extrañaría a los nuevos amigos que había hecho, pero le agradaba el amigo de Callen. Quizás también puedan ser amigos. Ella no era parte de un grupo exclusivo.

— No tienes por qué arrepentirte. — le aseguró ella. — Fui yo quien fui a tu residencia sin escolta. Si alguien debería disculparse, sería yo. Es por mi culpa que te ves obligado a contraer matrimonio. Espero que no haya habido un amor en tu vida... Una chica a la que realmente amas y yo te impidió casarse.

"No", dijo en voz baja. - No hay nadie más. Antes de conocerte, no tenía ningún interés romántico en nadie.

Ella no ocultó su alivio.

- Es bueno. Odiaría saber que arruiné tu vida.

— No estás arruinando la vida de alguien; yo estoy. No creo que entiendas lo diferente que será tu vida ahora.

— Me acabas de decir que tendré que renunciar a funciones sociales prestigiosas, ropa elegante y el Círculo. No veo qué tiene de terrible esto. Quiero decir, extrañaré a las chicas, pero no me importa el significado detrás del grupo. Dijiste que tu amigo podría ser mi amigo también. Ella me gusta. Sería bueno ser tu amigo.

- Verdadero.

—Entonces, ¿cómo se arruinará mi vida?

Durante un largo momento, él la miró como si hubiera esperado que ella dijera algo más. Luego se encogió de hombros.

— Supongo que si lo único que quieres es un amigo y hacer cosas para las que no necesitas dinero, entonces estarás bien.

— Crecí con mucho dinero y no era feliz. ¿De qué sirve tener riqueza si tu alma es miserable? se estremeció

— ¿Estuviste infeliz todo este tiempo?

— Las cosas mejoraron después de conocer a las chicas del Círculo, pero no me importó el resto. Todo lo que quiero es sentir que pertenezco a algún lugar de este mundo. Estoy cansado de sentirme solo.

— Nadie debería sentirse así. Todos deberíamos tener un lugar al que pertenecer. — Él dudó, pero luego le tendió la mano y la tomó. — Te prometo que tendrás un lugar al que pertenecer. Uno justo a mi lado.

Una calidez desconocida se extendió por ella. Ofreciéndole una sonrisa tímida, ella dijo: "Eso estará bien..."

Él le devolvió la sonrisa y le dio un suave apretón. Aunque pasaron el resto del camino en silencio, él no soltó su mano.



El día finalmente se desarrolló cuando el carruaje llegó al río Serenity. El ambiente del lugar parecía tranquilo y, a primera vista, todo indicaba que estaban a salvo. Al parecer, el duque de Ambrose permaneció en Escocia y no había intentado secuestrar a Dakota durante el viaje. El carruaje había sobrevivido ileso y las vigias nocturnas, a pesar del tedio, no revelaron ningún signo de amenaza. A primera vista, la preocupación parecía haber sido en vano, pero Callen, con su experiencia, sabía que ese no era el momento de bajar la guardia.

Al desembarcar, Callen tomó la iniciativa y se dirigió al posadero local para asegurarse de que todos los detalles estuvieran organizados adecuadamente. Le pidió que hiciera arreglos para que un sacerdote realizará la ceremonia en una iglesia muy antigua y pequeña, que estaba convenientemente cerca de la posada. La ubicación fue elegida no sólo por su privacidad, sino también por el toque de discreción que brindaba el río Serenity. La pequeña iglesia, con sus ventanas ornamentadas y su fachada de piedra, exudaba una atmósfera peculiar, como si guardara secretos e historias de matrimonios furtivos a lo largo de los años. Callen, esperando en la entrada, observó cuidadosamente cada detalle a su alrededor. El suelo de madera crujía bajo sus pasos mientras el suave aroma a lino y encaje flotaba en el aire.

Un hombre, después de esperar unos momentos, trajo consigo al sacerdote. El hombre, vestido con sencillez, saludó a Callen y Dakota con una cálida sonrisa, como si supiera que estaba a punto de ser cómplice de una historia única. Callen intercambió una mirada significativa con Dakota.

“Ésa es una petición inusual, señor Wycliffe”, dijo el viejo y cansado sacerdote. — Esta es una iglesia muy antigua y abandonada. Aquí no hacemos bodas. La gente debe ir a la hermosa y

renovada iglesia del centro para casarse.

— Es importante que usted, Padre, celebre esta boda aquí. — insistió Callen mientras colocaba dinero extra frente al otro hombre que acompañaba al sacerdote hasta aquí. — Oiga, el cura tendrá que venir aquí vestido normalmente, sin esa ropa. Sólo te cambiarás de ropa cuando comience la ceremonia. Mi prometida y yo estaremos esperando aquí y todas las ventanas están cerradas. Le daré al sacerdote el resto de las instrucciones de inmediato.

El hombre y Dakota miraron a Callen como si le hubiera crecido una segunda cabeza, pero fue el hombre quien dijo: "Ese es el conjunto de instrucciones más ridículo que he escuchado".

— Pueden ser ridículos, pero son necesarios. — Dijo Callen. — Te pagaré el doble por hacer esto.

El hombre permaneció en silencio durante unos segundos.

— ¿Por qué es necesario este elaborado arreglo?

— ¿Hay algo ilegal en esto?

- No, claro que no. Es simplemente peculiar. Nunca antes nadie le había pedido a un sacerdote que hiciera esto.

Como el hombre parecía decidido a encontrar una razón, a Callen finalmente se le ocurrió una inventada:

— Mi prometida sueña con casarse en una de estas iglesias antiguas, le apasiona este tipo de arte... ¡Arte! ¡Es por el arte! Somos una pareja de pintores.

El hombre puso los ojos en blanco como si esto fuera incluso más ridículo que cualquier cosa que Callen hubiera dicho hasta ahora, pero al menos dejó de discutir con él. El sacerdote permaneció en silencio, como si ni siquiera estuviera allí o pudiera hablar por sí mismo.

- Todo bien. Le explicaré la situación al sacerdote. Es el único sacerdote lo suficientemente excéntrico como para hacer esto.

Callen le dio las gracias y luego acompañó a Dakota hasta la puerta de la iglesia. Los dos regresaron al nuevo hotel en el que se hospedaban en esa región. Subieron las escaleras hasta el dormitorio, ella esperó hasta que estuvieron solos antes de preguntar:

— ¿Por qué no podemos simplemente ir a la hermosa iglesia del centro?

Callen fue hacia la ventana. Era primera hora de la tarde, así que había mucha actividad afuera y eso sería una ventaja. Si el duque de Ambrose estuviera allí, le habría resultado más difícil verlo a él y a Dakota mientras se dirigían a esa vieja iglesia abandonada en medio de la nada.

— Si tuviera que romper un matrimonio, prestaría atención a las mejores iglesias de la región. No me molesto en mirar uno abandonado en medio de un bosque en ese terrible camino... probablemente me perdería entre todos esos árboles.

— Oh, supongo que tiene sentido si lo piensas así.

— Es bueno saber que entiendes por qué.

— Puedo entenderlo porque sé lo que está en juego. El hombre que está ahí, sin embargo, piensa que estás loco. Esa iglesia es tan antigua que el techo podría caerse sobre nuestras cabezas mientras se realiza la boda.

— No importa lo que piense. Lo único que importa es que haga lo que le pagué para que hiciera.
— Al notar la forma en que ella frunció el ceño, añadió — No estaba tratando de ser difícil con el hombre. Cuanto menos sepa, mejor. Si el duque de Ambrose habla con él, podría dejar escapar algo importante.

Ella se relajó.

- Yo entiendo. Es tu trabajo... Tienes que pensar en todo y hacer planes.

Su voz se quebró.

— Primero que nada, ahora mismo no estoy trabajando. Me doy cuenta de que estoy cumpliendo con mi deber de guardián, pero la situación entre nosotros ha cambiado. En segundo lugar, sí, tengo que idear algunos planes... Unos que hayan hecho que la gente cuestione mi cordura, pero eso no sucede a menudo. Depende de la gravedad de la situación.

Su mirada se dirigió a la ventana.

— ¿Entonces esta es una situación grave?

— Sí, pero no por el motivo que probablemente crees.

El diálogo resonó en el espacio entre ellos, como si cada palabra llevase consigo un peso y una profundidad que trascendiera el simple significado de las letras. La pregunta de Dakota flotaba en el aire como una expectativa esperando una respuesta.

—Entonces ¿cuál es la razón? - preguntó ella, mirándolo directamente a los ojos, buscando la verdad detrás de las palabras.

La respuesta de Callen, aunque simple, tenía una carga emocional significativa:

— No quiero que te pase nada malo. - afirmó, su expresión seria reflejaba genuina preocupación.

A cambio, Dakota, cansada de esquivar, prefirió un gesto a las palabras. Un sentimiento satisfactorio, una señal de comprensión que traspasa las capas de comunicación tácita. Entre líneas de sus acciones hablaban de una conexión profunda, un entendimiento compartido que superó la necesidad de explicaciones verbales.

Él, a su vez, sintió el alivio de poder ahorrarse una conversación más difícil. Sabía que podría haber pedido más, pero respetó su decisión de no presionar más. Una sensación de gratitud y comprensión flotaba en el aire mientras se retiraba al baño. Ella, buscando un breve refugio en el baño, dejó a Callen solo por un momento. Mientras el agua corría y los suaves sonidos de la ducha llenaban el espacio, reflexionó sobre la brevedad de las palabras no dichas. Quizás podría haber compartido más, haber revelado un poco más de su propia humanidad. Pero aun así se sintió aliviado.

Con un suspiro de alivio, abrió su bolsa de viaje y se sumergió en los preparativos de su boda. Cada movimiento fue meticulosamente calculado, pero bajo la aparente serenidad, el corazón de Callen latía dolorosamente...

CAPÍTULO XXII

La mañana transcurrió envolviendo el río Serenity en una atmósfera de anticipación y serenidad. El sol, aún tímido en el horizonte, arrojaba una suave luz sobre el paisaje circundante, mientras Callen, inmerso en sus pensamientos, observaba el escenario que se desarrollaba ante él.

Quería más que nunca que la gente simplemente hiciera el trabajo por el que se les pagaba, sin cuestionamientos incesantes en cada paso del camino. El sacerdote y su asistente parecían decididos a desafiar la elección de celebrar la boda en la antigua iglesia abandonada, situada en medio de la nada. Con cada pregunta, la frustración crecía dentro de Callen. ¿Por qué no podían simplemente aceptar el pago y hacer lo que se les pedía? Si se opusiera a todas las peticiones de sus clientes, seguramente lo despedirán, pero no protestó. Siempre cumplió con el trabajo que le fue encomendado. La falta de respeto que ahora enfrentaba le molestaba profundamente.

Si no hubiera sido necesario casarse con Dakota en ese momento, podría haber encontrado a otra persona, alguien que no cuestionara cada detalle de la ceremonia. En su mente, aparecieron nombres de caballeros respetables, personas que serían consideradas buenas parejas para Dakota. Aunque no hacían alarde de títulos ni riquezas, estaban en mejor situación que él. Sin embargo, él quería casarse con ella. Cada día que pasaba, su deseo crecía y la idea de no tenerla a su lado se convertía en una perspectiva dolorosa. Sabía que si no tomaba esa decisión, viviría con el peso del arrepentimiento.

Al observar a Dakota, no creyó que ella se negara tanto a casarse. Se había asegurado a sí misma que entendía las circunstancias y parecía aceptar lo que vendría con serenidad. Entonces, ¿por qué no permitirse una desviación de la lógica habitual y seguir el impulso de su corazón? Recordó el ejemplo de Anna, que había abandonado la lógica al casarse con Alasdair, y la felicidad que ese gesto le había proporcionado. ¿Por qué no podía hacer algo que le hiciera igualmente feliz?

Para asegurarse de que la boda se llevará a cabo en el lugar deseado, Callen terminó usando casi todo el dinero que tenía. Negocia duramente con el sacerdote y su asistente, convenciéndolos de que éste era el lugar adecuado para la unión. Sabía que cuando regresara a Escocia, necesitaría volver a trabajar para recuperar sus finanzas, pero la idea de estar con Dakota hizo que cada sacrificio financiero valiera la pena. El paisaje a su alrededor estaba a punto de presenciar la unión de dos almas, y Callen estaba dispuesto a superar cualquier obstáculo para alcanzar la felicidad junto a la mujer que había capturado su corazón.

La pequeña iglesia, perdida en medio de la naturaleza salvaje y entre los árboles que se alzaban como testigos silenciosos, estaba envuelta en un aura de fría tranquilidad. El clima, aunque helado, no disminuyó la belleza del lugar. El silencio fue roto sólo por los suaves trinos de los

pájaros, mientras Callen, con el corazón acelerado, esperaba ansiosamente el inicio de la ceremonia. Dakota, nerviosa pero radiante, vestía con sencillez, pero su belleza brillaba. El vestido, adornado con delicados detalles, resaltó su elegancia natural. Los colores suaves de la naturaleza circundante parecieron fusionarse con los tonos del vestido, creando una armonía única.

El sacerdote, figura austera en un contexto sereno, inició la ceremonia con palabras que resonaron entre los antiguos muros de la iglesia. Su discurso, lleno de significado, invocó la unión de dos almas destinadas a recorrer juntas el camino de la vida. La voz del sacerdote, suave como un susurro, se mezclaba con el ruido lejano de las hojas acariciadas por el viento.

El pelirrojo, al lado de su futura esposa, tomó sus manos con firmeza, sintiendo el intercambio de calor entre ellos en contraste con el frío que los rodeaba. Su mirada se encontró con la de ella y ambos compartieron un profundo nerviosismo por la importancia de ese momento. El entorno vacío proporcionaba una sensación única de intimidad. No hubo espectadores, solo ellos, la naturaleza y los pájaros que presenciaron en silencio cómo se sellaba el compromiso.

Cuando llegó el momento crucial, el sacerdote miró a la pareja sonriendo con benevolencia. Su discurso fue lento y solemne, destacando el carácter sagrado del compromiso que estaban a punto de asumir. Habló sobre el amor, el respeto y el viaje por delante. Sus palabras, llenas de significado, resonaron en las mentes de ambos. Ha llegado el momento de las promesas. Callen y Dakota, mirándose profundamente a los ojos, dijeron: "Sí, lo quiero". Las palabras, llenas de emoción contenida, resonaron en la iglesia silenciosa. Cada sílaba parecía resonar en las paredes, sellando no sólo un compromiso conyugal, sino también un pacto entre dos corazones que encontraron el uno en el otro el motivo para seguir adelante.

— Supongo que celebrar una boda aquí no fue tan malo después de todo.

Dijo el sacerdote después de que finalmente terminó el matrimonio. Su asistente puso los ojos en blanco pero contó el dinero que Callen le había dado.

- Gracias. Vamos.

Dijo el pelirrojo, aún perdido en sus propios pensamientos, tomó tiernamente la mano de su nueva esposa mientras salía de la pequeña iglesia. El sol apareció, ahora más alto en el cielo, proyectando una suave luz sobre la pareja. Callen, aún sin ser plenamente consciente de los sentimientos de Dakota, se sentía incómodo por la sombra de incertidumbre que se cernía sobre ellos. Al salir de la iglesia, el aire fresco de la mañana acariciaba sus rostros, como si la naturaleza presenciara y bendijera el nuevo capítulo que estaban comenzando. El lejano susurro de las hojas meciéndose con el viento creaba una banda sonora relajante.

El carruaje, conducido por el silencioso cochero, los esperaba en el centro de la ciudad. Calle, sintiendo la necesidad de disipar cualquier nube de tristeza entre ellos, decidió hacer una parada rápida para darle un toque de alegría al día. El carruaje se detuvo junto a una calle muy transitada, donde una mujer con un carro lleno de flores desplegaba un arcoíris de colores y fragancias. El pelirrojo, con un gesto caballeroso, se acercó al vendedor de flores, sus ojos escaneando el carrito en busca de la elección perfecta. Entre la variedad de colores y formas, encontró un ramo que parecía hablar directamente al delicado corazón de Dakota. Rosas, lirios y otras flores se entrelazan armoniosamente.

Al comprar el ramo, la pelirroja notó que la vendedora sonreía agradecida. El intercambio de dinero estuvo acompañado de un breve diálogo, donde Callen les agradeció por la belleza de las

flores y su contribución a su día especial. La mujer, en respuesta, expresó sus mejores deseos a la joven pareja.

Con el ramo en mano, se volvió hacia Dakota y le ofreció las flores con una suave sonrisa. Los ojos de la joven se iluminaron al recibir el inesperado regalo.

— Si los cuelgas boca abajo, podrás conservarlos para siempre. — le dijo la vendedora a Dakota.
— Se secarán, pero los pétalos no se caerán. Luego puedes ponerlas en un jarrón donde te recordarán este día mientras vivas.

— Gracias por la idea. — dijo Dakota con timidez. — Creo que haré lo que me sugieres. Sería lindo tener un recuerdo de este día, para siempre...

El humor de Calle mejoró considerablemente, sería bueno ver estas flores con ella a lo largo de los años. La mujer que las vendía había sido mucho más amable que otras personas en este pueblo y Dakota parecía mucho más feliz con las flores en la mano. El guardián examinó a la gente antes de escoltar a Dakota al otro lado de la calle. No vio señales del duque de Ambrose. Eso no significa que el Duque no estuviera mirando. Eso sólo significa que no lo viste.

— ¿Sabes qué es lo que más me gusta de las flores?

-Preguntó Dakota.

— No, cariño, ¿qué?

Estimado...

— E-Aunque son pequeños, tienen muchísimos detalles. Cuando era más joven, solía coleccionar todas las flores que podía encontrar y compararlas entre sí.

Se tomó un momento para echar un vistazo a las flores.

— Simplemente pensé que atraían a las mujeres por su color y olor.

— Estas cosas también son buenas. - Ella sonrió. — No tenías que conseguir esto, pero me alegro de que lo hayas hecho.

Él le devolvió la sonrisa.

— Cuando llegemos al hotel preguntaré si tienen algún florero donde podamos ponerlos.



Con cuidado, Callen cargó el jarrón de flores, sintiendo el peso ligero de los pétalos y la frescura de la naturaleza que ahora traen al hotel. Cuando entraron a la habitación, Callen eligió un lugar estratégico para el jarrón, una pequeña mesa cerca de la ventana. El sol, que se ponía lentamente en el horizonte, bañaba la habitación con una luz suave, resaltando los colores brillantes de las flores. Dakota, siguiendo a su marido, vertió agua en el jarrón, con cuidado de no dejar escapar ni una sola gota.

Mientras trabajaba en el arreglo, Callen, siempre alerta, decidió revisar el resto de la habitación. Su mente astuta notó la ausencia de una llave que garantizara la seguridad del lugar durante su breve ausencia. Un atisbo de preocupación cruzó por su rostro, ya que la falta de una llave significaba que cualquiera podría haber entrado a la habitación mientras ellos no estaban.

La falta de una cerradura externa para garantizar la privacidad inquietó a Callen, pero se sintió aliviado al darse cuenta de que al menos había una cerradura interna en la puerta. Una vez

tomada la decisión, probó la cerradura, aplicando una ligera presión para asegurarse de que resistiría cualquier intento de fuerza externa. El suave clic de la cerradura confirmó que el mecanismo funcionaba como debería.

— ¿Nos acabamos de casar y ya estás intentando huir?

La niña bromeó al verlo forzar la cerradura. Al notar el tono burlón en la voz de Dakota, se volvió hacia ella y la miró. Ella se rió y luego volvió a arreglar las flores en el jarrón. Sus labios se curvaron en una sonrisa y se acercó a ella.

— Eres gracioso, ¿no?

Miró en su dirección y trató de contener la risa.

— Sé que estás teniendo cuidado, pero a veces creo que estás exagerando.

Consideró argumentar que solo estaba haciendo lo prudente, pero ella probablemente se daría cuenta de la mentira. También podría salir y admitir la verdad.

— Estoy haciendo más de lo que normalmente haría. No quiero correr el riesgo de perderte.

Ella dejó de reír y se volvió hacia él.

- ¿Tú no quieres?

- No, yo no quiero. — No era propenso al afecto físico, pero sentía la necesidad de estrecharla entre sus brazos, así que eso fue lo que hizo. “Quiero mantenerte a salvo conmigo.

Su rostro se iluminó cuando le rodeó el cuello con los brazos.

— ¿Eso significa que te preocupas por mí?

— Desde el primer día que te vi. Quise decir cada palabra que pronuncié en los votos. Te di mi nombre y hallaré un lugar para nosotros donde siempre estaremos juntos.

- Me gusta eso.

— Ahora bien, no digo que siempre será fácil. Trabajo muchas horas y a veces estoy fuera toda la noche. Tampoco habrá sirvientes que hagan las tareas del hogar por usted. Pero lo haremos todo juntos... Dedicaré mi vida a hacer lo mejor que pueda para mantenerte a ti y a nuestros hijos, y quiero ser siempre tuyo. No tengo duda.

Aún no era un “te amo”. Tal vez era demasiado pronto y los dos probablemente tardarían años o incluso nunca admitirán que se gustaban desde el primer día que se vieron. Si no fuera porque su padre la obligó a casarse... Esta pasión nunca se haría realidad. Nunca asumirán eso ahora.

Las lágrimas llenaron sus ojos.

— Callen, eso es lo más genuino que alguien me haya dicho jamás. Quiero un futuro contigo.

Como el momento parecía adecuado, bajó la cabeza y la besó. El beso fue tentador, ella se inclinó hacia él y le devolvió el beso, y fue entonces cuando él supo que podía pasar con seguridad al lado más íntimo de su relación.

Los labios de Callen encontraron los de ella con una suavidad inicial, una exploración cautelosa y respetuosa. Había dulzura en la forma en que se acercó, como si quisiera asegurarse de que ella estuviera lista para dar ese paso. Los sentimientos que impregnaron el beso fueron palpables, un duelo de anticipación y deseo contenido. Sus respiraciones se entrelazan, creando una suave sinfonía de suspiros y murmullos. Dakota, sintiendo la delicadeza del gesto, se inclinó hacia él,

sumergiéndose en el calor de aquel momento íntimo.

A medida que el beso se hizo más profundo, la llama del deseo se encendió entre ellos. Callen, guiado por la cálida respuesta de Dakota, se dio cuenta de que el camino hacia la intimidad estaba abierto. El intercambio de caricias labiales se hizo más intenso, una danza sincronizada de pasión emergente. El toque de los labios de Calle contra los de ella era tentador, como si cada movimiento fuera una invitación a explorar los rincones más profundos de sus emociones. La suavidad inicial dio paso a una suave urgencia, una conexión más profunda que trascendió las palabras no dichas entre ellos.

Ella entrelazó sus dedos a través de sus mechones rojos, una acción que envió chispas a través de él. Si estuviera disfrutando esto ahora, disfrutaría mucho más estar en esa cama con ella. Su entusiasmo lo llevó a explorar más de ella. Sus manos fueron a sus pechos. Esto era incluso más arriesgado que el beso. No tenía idea de que sus pechos fueran tan suaves. Esta vez, dejó escapar un gemido bajo. Entonces a ella le gustó. No estaba seguro de si a ella le gustaba tanto como a él, porque él lo estaba disfrutando mucho, pero a ella le gustó lo suficiente como para acercarse a él. Y eso sólo sirvió para fortalecer su erección. Estaba planeando consumir este matrimonio después de la cena, pero no había manera de que pudiera esperar tanto. Tendría que hacerlo ahora.

Decidió ayudarla a quitarse la ropa primero. El proceso de quitarle la ropa fue prácticamente borroso porque él seguía mirándola. Ella era mucho más atractiva sin ropa que él. Tenía pechos bronceados con areolas de color rosa intenso. Enloquecido, el hombre la levantó y la llevó a la cama. Una vez que estuvo instalado a su lado, reanudó su exploración del cuerpo femenino nunca antes visto. La besó y tocó durante algún tiempo, pero pasó la mayor parte del tiempo en sus pechos. Ella, a su vez, pasó las manos arriba y abajo por sus brazos y espalda para hacerle saber que quería que continuara.

Con el tiempo, llegó al punto en el que tendría que explorar más íntimamente. Llevó su mano a lo que ella tenía entre sus piernas. Ella separó las piernas para él y él se sorprendió gratamente al notar lo mojada que estaba. Esto facilita la entrada. Deslizó un dedo dentro de ella. Era cálida y suave. Definitivamente disfrutaría estar allí. Una vez que ella lo instó a que le metiera otro dedo, él lo hizo y fue recompensado con un gemido. Ella levantó las caderas, una acción que le permitió explorar más profundamente. Luego comenzó a moverse para que sus dedos se deslizaran parcialmente fuera de ella antes de volver a entrar. Ahora bien, esto era aún más intrigante. Se preguntó qué pasaría si la acariciara seriamente. Él comenzó a hacer precisamente eso y se alegró cuando sus gemidos se hicieron más fuertes.

Esos clavos le arañaron los brazos.

—Continúa...— susurró. - No pares.

No se atrevería a detenerse. No cuando estaba emocionada. Deslizó otro dedo dentro de ella. Estaba un poco apretada, pero mientras él continuaba acariciándola, ella se aflojó. Y pronto ella se movía con gran abandono y expresaba su placer. No pudo evitar unirse a ella. Esto fue lo más emocionante que jamás había experimentado. Cuando dejó escapar un grito desgarrador, entró en éxtasis. Sus uñas se clavaron más profundamente en sus brazos mientras cabalga las olas de placer. Había encontrado el pináculo. Y se alegró de poder darle eso.

Después de que ella se relajó, él se subió y la penetró. Cerró los ojos y gimió. Ella se sintió mejor de lo que esperaba. Él se deslizó parcialmente fuera de ella y luego volvió a entrar. Luego repitió

la acción. Quería tomarlo con calma, quería prolongarlo todo el tiempo que pudiera. Pero su cuerpo era demasiado urgente para ser liberado, y toda una vida de celibato lo estaba alcanzando. Logró unas cuantas embestidas más antes de liberar su semen dentro de ella. Se calmó y suspiró. No estaba preparado para que fuera tan intenso. Por el momento, no había nada más en este mundo que este sentimiento. Y luego, lentamente, la intensidad disminuyó y finalmente volvió a ser consciente de lo que lo rodeaba.

Callen se desmayó en sus brazos. Nunca había estado más en paz en toda su vida. Se sentía tan bien que apenas podía moverse. Así que no lo hizo. Simplemente permaneció en su abrazo por un rato, simplemente disfrutando de lo relajado que se sentía.

— ¿Te estoy lastimando al estar encima de ti?

Preguntó una vez que recuperó sus fuerzas.

Ella rió.

— No. Me siento maravilloso.

Él levantó la cabeza y la miró. Le acarició la mejilla con los dedos y le devolvió la sonrisa.

—Yo también me siento maravilloso. Esto fue mucho mejor de lo que esperaba.

— A mí también me vino bien.

- Bien.

Bajó la cabeza y depositó suaves besos en tu pecho. Se habría quedado en la cama con ella el resto del día si no se hubiera preocupado por ella. Sí, se casó con ella y ahora el matrimonio se ha consumado, pero aunque el duque de Ambrose podría estar ahí fuera, su trabajo no había terminado.

— Odio irme, pero necesito irme. le dijo de mala gana. “Si el duque de Ambrose está mirando, necesito que piense que todavía tenemos que casarnos.

- ¿Por qué eso importa? Ya no puede detener el matrimonio. Tienes el papel en el bolsillo para demostrarlo. Entiendo por qué dispusiste que la boda se celebrará en la antigua iglesia, pero ¿por qué hacer más?

— Necesito sacarlo de las sombras. Quiero arrestarlo antes de que regresemos a Escocia. Quiero que cierres la puerta con llave cuando me vaya. Así que mantente atento a la ventana. Si ves a alguien subiendo una escalera para llegar a esa ventana, corre. Le dio otro beso. “Quiero asegurarme de que estés a salvo. Tendrás cuidado, ¿no?

Ella sonrió.

- Yo voy. Seguiré tus instrucciones.

— Con suerte, este será el día en que lo atraparé. Entonces podremos dejar de preocuparnos por él y centrarnos en nosotros mismos.

La besó de nuevo y esta vez dejó que sus labios descansaran sobre los de ella. Con un suspiro, él se apartó de ella y se puso de pie.

— Les pediré que te traigan comida antes de que te vayas. Sé que todavía es temprano, pero no sé cuánto tiempo estaré fuera.

Ella se sentó en la cama.

— Espero que no sea demasiado largo. Me gusta estar contigo.

Él le ofreció una sonrisa mientras recogía su ropa.

— A mí también me gusta estar contigo.

Incapaz de resistir el impulso, le dio otro beso antes de lograr reunir suficiente fuerza de voluntad para finalmente vestirse y salir de la habitación.

CAPÍTULO XXIII

Había pasado una hora desde la visita de Callen a la iglesia central, y la ausencia de cualquier señal del Duque de Ambroset comenzaba a preocupar. Al regresar a la posada después de sus investigaciones, Callen optó por un enfoque discreto, escapando por una salida lateral hacia donde se guardaban los carruajes. Una pequeña ventana a lo largo de la pared le daba una vista estratégica del frente de la posada y la habitación donde estaba Dakota.

Moviéndose hábilmente entre las sombras, Callen observó el movimiento a su alrededor. Unas seis personas se dirigieron al mostrador, proporcionándole una cobertura eficaz. Siempre alerta, se escondía cuando los cocheros y el personal del hotel maniobraban los carruajes. Los caballos

fueron llevados al establo, quedando el edificio relativamente desierto, un escondite perfecto para esperar al duque de Ambroset.

Sin embargo, la prolongada espera comenzó a pasarle factura a Callen, lo que le hizo plantearse si sus precauciones eran realmente necesarias. La duda de si el duque realmente los había seguido o si ya había perdido el interés lo atormentaba. Resistir el impulso de pronunciar una palabra de frustración se volvió cada vez más difícil mientras se preguntaba si esta vigilia sería en vano. La mano de Callen se frotó la nuca, una expresión de incertidumbre flotando sobre su rostro. Si esa búsqueda del duque de Ambroset se extendía hasta un regreso a Escocia, ponderar las consecuencias financieras, barajando la posibilidad de otro préstamo de Alasdair. Su determinación de no permitir que el duque escapara sin consecuencias pesaba más que las preocupaciones financieras, pero el costo de la justicia personal pesaba mucho sobre él.

Sus pensamientos fueron interrumpidos por un sonido inesperado. Una separación seguida de un crujido resonó en uno de los vagones. Callen, instantáneamente alerta, se volvió hacia el sonido. Sus cejas se fruncieron, revelando su preocupación porque el ruido provenía de su carruaje. Su transporte no debería haber presentado tal problema; Callen la había inspeccionado minuciosamente ese mismo día.

Se acercó con calma, una sensación de desaprobación creciendo al observar la rueda delantera derecha ahora rota, clara evidencia de sabotaje. Callen apretó los puños, la frustración crecía en su interior. Era obvio que alguien, con intenciones nefastas, había manipulado el carruaje mientras se encontraban en el hotel. Y tenía una sospecha fundada sobre quién podría ser el responsable.

Sin embargo, esa idea le hizo reconsiderar. ¿Y si el duque de Ambroset no estuviera interesado en Dakota sino en él? La posibilidad de ser incriminado como parte de un plan de rescate comenzó a rondar por su mente. La soledad en el edificio vacío intensificó su sensación de vulnerabilidad. Ahora se daba cuenta de que al comprometerse a proteger a Dakota, también se había puesto en peligro, y la astucia del duque podría resultar una amenaza más compleja de lo que había previsto. El riesgo inminente, no sólo para Dakota, sino para él mismo, provocó un torbellino de pensamientos al considerar los peligros que se desplegaba ante ellos.

El guardián quedó muy expuesto. El Duque sabía dónde estaba, pero Callen no sabía dónde estaba el Duque. No podía creer que hubiera sido tan estúpido como para caer en esa trampa. Después de dieciséis años de ser guardián, debería haber sabido que no debía chocar contra un carruaje sólo porque escuchó un sonido proveniente de él. Miró por las ventanillas del carruaje a izquierda y derecha. No había nadie en ellos. Los vagones no estaban exactamente cerca uno del otro, pero le daban cierta cobertura. Era la única razón por la que el Duque no había acudido a él todavía.

Callen se sintió como un tonto, pero tratando de calmarse, se tomó un momento para orientarse. Esto aún no había terminado. El duque estaba aquí y eso le dio a Callen la oportunidad de realizar la captura. Sólo necesitaba anticiparse antes del próximo movimiento del Duque.

Si fuera el duque, ¿dónde se escondería?

Los carruajes no estaban alineados en ningún orden, pero su disposición tampoco era al azar. El equipo colocó cada vagón en una posición en la que cualquiera de ellos pudiera ser sacado sin

tener que mover otro vagón fuera de su camino. Esto dejó una especie de laberinto. Así que, en realidad, cualquier dirección estaba abierta para el duque.

Sin embargo...

La estrategia de Callen para atrapar al Duque fue acertada. Si bien muchos se escondían detrás de los carruajes, la decisión de esconderse debajo de ellos resultó ser una táctica eficaz que tomó por sorpresa al duque de Ambroset. Callen levantó su pie a tiempo para evitar que el duque le clavara un cuchillo en el tobillo, el pelirrojo demostró su astucia y rápida reacción.

Cayendo de rodillas y mirando debajo del carruaje, Callen notó el intento fallido del duque de alcanzarlo. El sonido de un gruñido indicó que el duque se había retirado y ya no estaba debajo del carruaje. Callen, ágil como siempre, rápidamente se puso de pie y rodeó el carruaje para enfrentar a su adversario. Cuando se enfrentó al duque, que todavía intentaba recuperar el equilibrio, Callen actuó con decisión. Lo desarmó hábilmente y le quitó el cuchillo de la mano antes de que el Duque tuviera oportunidad de reaccionar. Con un movimiento fluido, avanzó y llevó la pelea a otro vagón. La agresión del Duque no fue rival para la habilidad física de Callen.

El enfrentamiento se intensificó dentro del carruaje, con el duque intentando golpear a Callen, quien rápidamente lo esquivó. La destreza física del guardián superó a la del duque, revelando la disparidad entre sus habilidades de combate. Agarrando las solapas de la chaqueta del Duque, Callen lo arrojó al suelo, manteniéndolo inmovilizado con la mayor parte de su peso sobre la espalda del hombre. El duque, bajo el firme control de Callen, luchó en vano por escapar. Calle, esperando el momento oportuno, sacó las esposas de su bolsillo. Hábilmente, esposó las manos del duque, asegurando su captura. Mientras se levantaba, Callen le ofreció una mano al duque para ayudarlo a levantarse, marcando el final de la pelea física. El duque, ahora derrotado y esposado, no tuvo más remedio que aceptar la ayuda de Calle, poniendo así fin al tenso enfrentamiento a la sombra de los carruajes.

—Es sólo mi suerte que seas tan bueno como decían.

El duque refunfuñó irónicamente. Callen le devolvió una risa paciente.

— Podría matarte ahora mismo.

La noche envolvió el lugar en una densa y misteriosa oscuridad. El cuchillo brillaba a la tenue luz de la luna cuando Callen lo presionó contra el cuello del duque de Ambroset, con la hoja amenazadoramente cerca de la piel. Un destello de miedo se reflejó en los ojos del duque, pero se mantuvo firme, dispuesto a aceptar lo que viniera.

—Podría matarte ahora, Ambroset.

Susurró Callen, su voz con una intensidad oscura. El duque, manteniendo una postura desafiante, respondió con aparente indiferencia: —Adelante, no quiero que me tortures.

Un pesado silencio se cernía entre los dos mientras Callen consideraba sus opciones. La hoja del cuchillo comenzó a presionar contra la piel del duque, provocando un ligero sangrado que tiñó la oscuridad. Callen dudó por un momento, sintiendo el peso de la decisión que estaba a punto de tomar.

- ¿Qué quieres con ella? ¿Tú la amas? — preguntó Callen con la voz llena de curiosidad.

- ¡No! ¡Solo necesito su dinero Callen! ¿Crees que soy capaz de amar esta cosa fea? Me gustan las mujeres calientes, no raras.

—Estás muy jodido.

— Sí. Mucho más de lo que imaginas. Ya no tengo dinero para alimentarme, estoy desesperada y no sabes lo que eso significa.

— Es verdad, no sé lo que es ser como tú. Un débil.

— Sí... estoy débil. No soy tan hábil como tú, ni tengo buen corazón... Heredé todo el dinero de mis padres y lo usé todo, ahora me quedo sin nada, sintiéndome más vacío que un recipiente hueco. Es sólo cuestión de tiempo antes de que la nobleza se entere y quede aislado del ducado. Voy a perderlo todo de todos modos.

Callen mantuvo su mirada fija, su rostro impassible, mientras presionaba el cuchillo contra el cuello del Duque. El viento susurraba entre los árboles, amplificando la tensión en el aire.

— No se enterarán... — susurró Callen, intensificando la presión del cuchillo. — Al final de esta semana recibirán una carta suya diciendo que lo dejaste todo para vivir el amor en Alemania. Conociste a una mujer hermosa y decidiste vivir una vida sencilla con ella. Solo en una casa pequeña. Hay un río detrás de la pequeña casa. Hay un bebé en su vientre. Hay amor... Lejos... Feliz...

El duque de Ambrose tragó, su mirada reflejaba un destello de arrepentimiento. Callen permaneció imperturbable, su rostro era una máscara de fría determinación.

—Quizás, incluso ahora, puedas encontrar la redención en una vida sencilla, lejos de todo el daño que has causado.

Callen dejó escapar un último suspiro y Ambrose cerró los ojos, en el fondo sabía lo que estaba por pasar, y tal vez... Su deseo realmente era conocer ese amor genuino que Callen le había dicho. Como muchos otros miembros de la realeza nunca conoció el amor verdadero y esta última visión de una vida sencilla cruzó por sus ojos por primera vez en toda su vida y al mismo tiempo algo más cruzó por él. Callen puso el cuchillo en su cuello y una lluvia de sangre comenzó a fluir por el suelo y manchar las manos y el cuerpo del guardián. El Duque de Ambrose agonizaba sin poder respirar, el pelirrojo nunca se arrepintió de lo que había hecho. El Duque era un criminal que había atentado contra la vida de Dakota más veces de las que podía contar, y si ella no hubiera sido su objetivo, otra chica pobre en otro mal momento habría sido la víctima de este hombre.

Pero ahora se acabó.



Callen sintió el peso de la pala en sus manos, una herramienta que ahora sería utilizada para un oscuro propósito. La tierra húmeda de la noche estaba fría bajo sus dedos cuando comenzó a cavar un hoyo profundo en la tierra. La oscuridad a su alrededor envolvió la escena en un silencio solemne, roto sólo por el sonido ocasional de los grillos que resonaban en la noche.

El duque, ahora silencioso e inmóvil, fue envuelto cuidadosamente en una tela antes de ser colocado en la tumba recién excavada. Callen respiró hondo, tratando de contener las emociones que amenazaban con desbordarse. No fue arrepentimiento, fue ira. Cada movimiento de la pala estaba impulsado por una mezcla de odio y furia hacia el hombre que descansaría para siempre en esta tierra. La ardua tarea continuó, cada excavación profundizaba la tumba, mientras la tierra suelta caía suavemente alrededor del cuerpo del animal. Las estrellas de arriba fueron testigos del oscuro ritual, iluminando brevemente el rostro de Callen mientras continuaba cavando.

“Esto es para ella...” Habló con ojos llorosos.

Cuando el pozo estuvo completo, Callen permaneció en silencio por un momento, mirando el lugar donde arrojaría a Ambrose. Luego, sintiendo la necesidad de limpiarse de la pesada carga que llevaba, se dirigió hacia el río cercano. El agua que fluía reflejaba la tenue luz de la luna, proporcionando un tranquilo telón de fondo para el acto de purificación que seguiría. Callen se arrodilló en la orilla del río, sumergiendo sus manos en el agua fría antes de frotarlas sobre su cuerpo. La sangre que cubría sus manos y ropa comenzó a disiparse, mezclados con las oscuras aguas del río.

Con cada inmersión, el agua llevaba consigo no sólo la marca del duelo, sino también los recuerdos elliotianos de lo que acababa de suceder. Callen permaneció allí por un tiempo, permitiendo que la corriente se llevara no solo la suciedad física, sino también parte de la carga emocional que llevaba consigo.

Cuando finalmente se levantó, el dolor todavía pesaba mucho sobre sus hombros, pero el río le presentó una sensación de renovación, proporcionándole un pequeño alivio en medio de la oscuridad de la noche. Callen se dirigió a la habitación del hotel, sintiendo un alivio inusual, mientras llevaba consigo la certeza de que la carga del pasado finalmente había sido levantada. No quedó ningún peso sobre los hombros, ni dolores ni resentimientos. Anhelaba mirar a los ojos a la mujer que amaba y decirle que todo había terminado.

Al entrar a la habitación, Callen enfrentaría a Dakota con una expresión decidida, incluso si ocultaba las sombras de su reciente enfrentamiento con Ambrose. Decidió elegir la narrativa que creía que sería mejor para protegerla de la verdadera verdad.

“Dakota, Ambrose se fue a otro país, huyó. Decidió buscar un nuevo camino y ahora podemos seguir adelante, dejando todo esto atrás”.



Querida Familia Real,

Espero que esta carta lo encuentre con buena salud y prosperidad. Al escribir estas palabras, con el corazón pesado y, al mismo tiempo, ligero comunico mi decisión de renunciar a todo lo que me vincula a la realeza para seguir un camino más auténtico y significativo en mi vida.

Al reflexionar sobre mis acciones y el camino que tomé, me di cuenta de que algunas decisiones que tomé fueron profundamente equivocadas y causaron daños irreparables. Por lo tanto, con humildad y sincero pesar pido disculpas a Dakota y su familia por los terribles acontecimientos que puse en marcha al intentar acabar con su vida. Porque quería casarme por el dinero de tu padre, no por amor...

Además, reconozco la responsabilidad por las deudas que he acumulado en esta región y por todas las trampas que he cometido. Pido disculpas a la comunidad y a todos los afectados por mis acciones deshonestas. Mi intención nunca fue hacer daño, pero entiendo que las consecuencias de mis actos fueron perjudiciales y causan sufrimiento.

Entiendo que mi decisión de irme puede resultar sorprendente e incluso decepcionante para algunos de ustedes. Sin embargo, creo firmemente que la vida se trata de elecciones, por eso, con gran entusiasmo y valentía, elegí seguir mi corazón y emprender un viaje a Alemania, donde conocí a una mujer extraordinaria con quien quiero compartir mi vida. Quiero expresar mi eterna gratitud por todas las oportunidades y privilegios que la realeza me ha brindado a lo

largo de los años. Estas experiencias moldearon quién soy hoy y me llevo las lecciones aprendidas y los valores fundamentales que siempre llevaré en mi corazón.

Espero que entiendas mi decisión y aceptes mi partida con respeto y compasión. Agradezco a todos los que compartieron este viaje conmigo y dejó un rastro de gratitud por todos los momentos preciosos.

Con estima y sinceridad,

[Duque de Ambrosio]

CAPÍTULO XXIV

El sol de la mañana pintó el cielo escocés con tonos dorados, iluminando las verdes colinas alrededor de la cabaña de Callen. Dakota y sus amigos estaban sentados en el porche de la modesta residencia, observando la pacífica escena ante ellos. Una suave brisa bailaba entre las hojas de los árboles, trayendo consigo la fresca fragancia de la naturaleza.

Algunos niños jugaban entusiasmados al otro lado de la calle, riendo y gritando mientras perseguían una pelota de colores. El sonido de sus voces inocentes resonó por el vecindario, una melodía feliz llenando el aire. Dakota observó a los niños con una sonrisa, sintiéndose conmovida por la sencillez y la vitalidad de la vida. El balcón, adornado con algunas flores silvestres en sencillas macetas, ofrecía una vista serena de la campiña escocesa. Los amigos de Dakota vinieron de visita y formaron un círculo de confianza y apoyo.

El pacífico balanceo de la mecedora de madera donde estaba sentada Dakota proporcionaba una sensación de tranquilidad. El sol acarició suavemente su piel, disipando las sombras del pasado. La sencilla casita, con sus desgastadas paredes de piedra, se convirtió en un refugio acogedor para la niña, donde finalmente, por primera vez, se sintió como en casa.

— Nos sorprendimos cuando escuchamos la noticia de tu fuga con Callen... — dijo Zoé mientras tomaba su taza de té. Pero la mayor sorpresa se produjo cuando nos enteramos de que el duque de Ambrose conspiró contra ti.

— Se salió con la suya con todas las cosas malas que hizo... Si yo fuera tu padre, le cortarían la

cabeza.

Annabelle dijo furiosa, las chicas sonrieron ante la forma divertida en que dijo eso. Dakota tomó un sorbo de su té preguntándose si realmente prefería a Ambrose muerto. Callen nunca le diría que estaba muerto, porque sabía que ella nunca querría que nadie muriera. Los dos llegaron a Escocia la semana pasada. Lo último que esperaba era que Zoé, Annabelle y Heather fueran a hacernos una visita. Dakota supuso que ya no querían asociarse con ella, ya que su situación financiera y social había disminuido considerablemente. No es que a ella le importe. Prefería su nuevo amor con Callen. Ahora ella tenía un lugar al que pertenecía y él se estaba convirtiendo en un marido cariñoso. Esa mañana, antes de partir hacia un nuevo caso, le trajo unas flores y un pergamino para que pudiera escribir si se aburría.

Tan pronto como recibió una solicitud de Zoé para visitarla, estaba demasiado nerviosa para hacer otra cosa que no fuera ordenar el lugar. Las flores que Callen le había regalado en el río Serenity estaban colgadas boca abajo en la habitación. Estaban casi completamente secos. Una vez hecho esto, planeó colocarlos en la sala principal en un jarrón. Su mirada se dirigió a las flores frescas en el centro de la mesa antes de dirigir su atención a las tres damas, que la miraban expectantes.

—El duque de Ambrose no me amaba. Por un momento incluso pensé que era sincero. dijo Dakota. — Sólo quería el dinero de mi padre...

— Eso lo vimos cuando leímos la carta... — dijo Heather. — Ojalá no vuelva a aparecer por aquí.

Annabelle asintió.

— Por eso ningún caballero se acercó a ti... Hizo algo para bloquear a cualquiera que intentara acercarse. Ahora tienes la oportunidad de casarte con alguien con título o dinero.

Dakota negó con la cabeza.

— No, estoy muy feliz con Callen. No podía imaginarme estar con nadie más.

- ¡Esto es maravilloso! — respondió Heather. — Todos debemos tener amor.

Annabelle se rió.

— Dean se siente aliviado de que te hayas casado con Callen. Tenía miedo de que terminarás con otra persona porque notó toda la atención que recibían en los bailes. Incluso acudió a Callen para ayudarlo a cortejarte.

- ¿Grave?

- Él hizo eso.

Annabelle tomó un sorbo de té.

— Ahora que todos sabemos que Callen nunca fue realmente su pretendiente, siento pena que a Dean le importara tanto.

— Creo que es romántico que Callen solo estuviera fingiendo ser tu pretendiente, pero al final se enamoró de ti.

—comentó Heather. AZo sonrió. Dakota sabía que esta pasión no iba bien al final... De hecho, sí al principio.

- Es romántico.

Las cejas de Heather se alzaron con interés.

El suave crujido de las sillas de madera resonó por la habitación mientras las mujeres se acomodan.

— Fue gradual, en realidad. No puedo señalar un momento específico, pero todo empezó a cambiar esa noche en el baile donde bailamos. — comenzó, sintiendo una punzada de calor en sus mejillas al recordar ese momento tan especial. — O la mañana en el hotel cuando me desperté y hablamos. Me prometió lo único que siempre quise: un lugar al que pertenecer.

La mirada de Dakota recorrió el suelo.

— Y cuando compartió su historia, su decisión de convertirse en tutor, algo cambió. Antes, parecía que simplemente estaba cumpliendo con su deber de protegerse. Pero en esa conversación sentí que para él era más que un simple trabajo.

Las tres damas, expresando su aprobación con sonrisas de satisfacción, intercambiaron miradas de complicidad que dejaron a Dakota intrigada. La conexión entre ellos era clara, una hermandad formada en medio de la adversidad. A pesar de la atmósfera amistosa, una pregunta persistía en la mente de Dakota, una que la hacía dudar en abordarla. Habían venido a visitarla, mostrándole simpatía, pero ¿aún querían mantener su amistad?

— Me preguntaba cómo mi participación en el Círculo se verá afectada por los acontecimientos recientes...

Annabelle y Heather miraron a Zoé, entonces Zoé respondió: —Pensamos mucho en este asunto. Eres mujer, por lo que tu capacidad para elegir tu futuro es limitada. Entendemos que son los señores que nos rodean quienes tienen la última palabra en lo que nos sucede. Annabelle, Heather y yo no creemos que sea justo castigarte por algo sobre lo que no tenías control.

— Sí, pero llegué a la casa de Calle sin escolta. dijo Dakota. — No entendí las consecuencias de esta decisión.

“Supongo que entraste en pánico cuando tu padre aceptó el matrimonio entre tú y el duque de Ambrose, ¿verdad?

AZo preguntó. Dakota asintió.

— ¡No pensamos lo mejor que podemos cuando entramos en pánico! - le dijo Zoé. — Una vez hablé brevemente con el duque de Ambrose. No me importaba. Me recuerda mucho a mi hermano. Si yo hubiera sido tú, también me habría entrado el pánico.

— Callen es mucho mejor que él. —interrumpió Heather. —Nos dimos cuenta de eso.

— No estaba tratando de casarme con Callen cuando vine aquí. — Protestó Dakota. “Solo estaba tratando de lograr que se detuviera el matrimonio entre el duque de Ambrose y yo.

Un río Heather.

— Y lo hiciste.

El rostro de Dakota se calentó, pero Zoé corrió para asegurarle: — Sabemos que usted no pretendía que las cosas sucedieran como sucedieron. Si tu padre no te hubiera seguido hasta aquí, probablemente no habrías tenido que ir al río Serenity. Por eso creemos que tu padre es quien te obligó a esta situación. Como dije antes, las mujeres tienen poco control sobre lo que les sucede.

No creo que sea justo culparte por esto.

Dakota relajó los hombros. Al menos entendieron que ella no estaba usando sus artimañas femeninas para evitar casarse con el Duque.

— Aún tienes todos tus vestidos, ¿no?

-Preguntó Annabelle.

- ¡Yo tengo!

Respondió Dakota.

— Entonces podrás vestirme apropiadamente para los eventos.

Annabelle volvió su mirada hacia Zoé.

— En Escocia no todo el mundo sigue todo lo que hace una persona. Podemos deslizarnos en algunas actividades sin despertar sospechas de nadie.

- Podemos. - él dijo Zoé, luego dirigió su atención a Dakota. — Si te consuela, la gente ni siquiera habla mucho de ti. ¡Las noticias que circulan por Escocia son sobre el duque de Ambrose y cómo te saboté a ti y a todos los demás! Todo lo que se dice sobre ti es que te casaste con Callen, y todo lo que se dice sobre Callen es que es un guardián. Dudo que la mayoría de la gente esté al tanto de la situación financiera de Callen. No tenía idea de dónde vivía hasta que se conoció la noticia de su fuga. Fui a visitar a su padre para saber dónde estaba su residencia. Dudo que a alguien le importe lo suficiente como para encontrarlo.

En este caso, Dakota supuso que era bueno que fuera mayoritariamente una mujer desconocida durante todo el tiempo que estuvo presente. Sólo unas pocas personas la conocían. Sólo unos pocos se preocuparon lo suficiente como para saber qué le pasó.

— Aún eres miembro del grupo. - le dijo Zoé. — Simplemente no mencionamos tu situación financiera a nadie, y usarás tu ropa cara en eventos sociales como Callen. Nadie será más sabio.

— Si él pudo engañarnos a todos, ¡tú también puedes!

añadió Heather. Dakota estaba sorprendida, pero también emocionada, de que estuvieran dispuestos a dejarla permanecer en el grupo. No sólo pensaron que ella sería una buena incorporación al grupo, sino que la consideraban una amiga. Tuvo que secarse las lágrimas que acudieron a sus ojos antes de que le preguntaran si algo andaba mal. No pasó nada malo. Ahora tenía marido y amigos. Todo estaba perfecto.



— Gracias por dejarme venir aquí. — Les dijo el padre de Dakota a Callen y a ella a la mañana siguiente, cuando entró a la casita.

Callen tomó el sombrero de su padre y lo colgó del gancho detrás de la puerta. Miró a Dakota para evaluar qué tan cómoda se sentía con la visita. Había accedido a verlo cuando le llegó la tarjeta de presentación ayer por la tarde, pero no había dicho nada sobre cómo se sentía al ver a su padre después de todo lo que había sucedido. No se sentía bien por eso. Si quisiera compartir sus pensamientos con el duque, lo haría. No ha tenido ningún problema en compartirlos en el

pasado sobre otras cosas. Mirándola ahora, era imposible saber lo que estaba pensando.

— ¿Quiere un poco de té, excelencia?

Se ofreció Callen. Tan pronto como hizo la oferta, vio pánico en los ojos de Dakota y supo que no quería estar a solas con su padre. Estaba dispuesto a sugerirle que preparara té para no tener que estar a solas con él, pero su padre negó con la cabeza.

— No, eso no es necesario. No necesitamos mantener la formalidad. Sólo quería hablar con ustedes dos.

— En ese caso, tomaremos asiento. — Callen le hizo un gesto a su padre para que se sentara en una silla. Hizo un gesto hacia el sofá y se sentó a su lado. La pelirroja la sintió relajarse y se sintió mejor por ella. —¿Qué le gustaría discutir, Su Excelencia?

—Leí la carta del duque de Ambrosio... —comenzó su padre. — No puedo expresar lo sorprendido que me sentí al saber que él había sido el que estaba detrás del incidente con la flecha, el vino y la pelota. Entonces lo hizo. Como me advertiste, Callen...

Dejó escapar un profundo suspiro y se encogió de hombros.

— No sabía que era un pésimo juez de carácter.

— El duque de Ambrose es muy inteligente. Él planeó todo y no dejó ninguna prueba.

—Pero sabía que era él. Mi propia hija no confiaba en él... Todavía no entiendo cómo viste algo en él que yo no.

— La mayoría de las veces nos negamos a ver lo que no queremos ver. He visto que esto sucede un poco en mi época como tutor. A menudo, la víctima conoce al criminal, pero le agrada, por lo que tiene dificultades para aceptar que el criminal es el culpable. Por eso es tan importante tener pruebas.

— Supongo que el hecho de que estuvieras con ella le impidió incluso... ¡Matarla!

— No puedo decirlo, ella no murió.

— Sí... Sí, la protegiste. — Su padre le ofreció una sonrisa de disculpa. —Me siento tan tonto. Pido disculpas por no haber hecho un mejor trabajo escuchándote.

— No creo que sea a mí a quien le debes una disculpa.

El padre asintió con la cabeza gacha...

— Sí, ahora lo sé. Dakota, lamento no haberte escuchado.

Callen la miró y se alegró de notar que ella parecía satisfecha con la disculpa.

— A primera vista — prosiguió su padre —, me sentí miserable al retener el dinero de este matrimonio. Todavía se considera un matrimonio equivocado, ¿sabes? No hay nada que pueda cambiar eso. Pero he decidido dejarte conservar cualquier fortuna que vayas a heredar de todos modos. Y con nuestro castillo también. Confío en que harás lo correcto con esto, hija mía.

Los ojos de Dakota se abrieron y, francamente, Callen estaba tan asustada como ella. Él no esperaba esto. Pensó que el duque había venido a disculparse por no tomarles en serio lo del duque de Ambrose, pero eso le dio otra perspectiva a la visita. Quizás finalmente estaba interesado en actuar como un padre, brindando seguridad y consuelo a su hija. Si ese fuera el caso, existía la posibilidad de que los dos tuvieran una buena relación. Sería bueno para ambos,

especialmente para ella.

— Me aseguraré de que el dinero vaya a su comodidad.

Callen lo prometió. Su padre se aclaró la garganta.

— Eso es todo lo que vine a decir. Callen, me gustaría llevarte al banco para que podamos resolver este problema de inmediato.

Callen se volvió hacia Dakota.

- ¿Está todo bien contigo?

— Sí, claro que lo eres... — respondió ella. — Simplemente no esperaba eso.

— Espero que todas las cosas que hice que no esperabas, esta sea una de las pocas en las que fui un buen hombre, un buen padre.

Una sonrisa se formó en su rostro antes de levantarse del sofá y correr a abrazarlo.

- Y eso fue. Gracias, padre mío.

— Bueno, es lo mínimo que puedo hacer después de todo lo que ha pasado.

Respondió, con un ligero temblor en su voz indicando que estaba conteniendo algunas lágrimas.

— Lo único que quiero es que me escuches... — dijo mientras se alejaba de él. — Nunca he sido tan feliz en toda mi vida.

El duque no pudo contener las lágrimas. Se sentía culpable de que su hija hubiera encontrado el amor y la felicidad en un hombre desconocido, y no a través de él, Oh... El Duque era una persona más que pasaba sin capacidad de amar. Quizás, años atrás la madre de Dakota tuvo la oportunidad de sentir lo real... Pero ella ya no estaba, y también el amor.

— No llores, papá.

Ella lo abrazó. Callen con el rostro sonrojado se levantó del sofá sin saber qué hacer.

— ¿Quieres que prepare té para que tú y tu padre tengan la oportunidad de hablar?

Callen le preguntó. Su padre le secó las lágrimas y le acarició los rizos.

- Tenemos mucho de qué hablar. Cuando lo pienso, sé muy poco sobre ti, mi pequeña Dakota. Me gustaría cambiar eso.

- Todo bien. — le dijo a Callen. — Me quedaré aquí con él mientras preparas té.

EPÍLOGO

Un año después...

Ese día comenzaron una nueva etapa de sus vidas, dejando atrás el castillo que cargaba con el peso de oscuros recuerdos y avanzando hacia un nuevo horizonte, un nuevo castillo que se alzaba majestuoso en un paisaje ligeramente alejado de la zona que alguna vez estuvo cerca de Ambrose. casa.

El cielo, pintado con los tonos dorados del atardecer, fue testigo del cambio en Dakota y Callen mientras caminaban por los exuberantes jardines que rodeaban el hogar. El aroma de flores frescas, una mezcla de lavanda y rosas, llenó el aire, creando una atmósfera de renovación y promesa. Dakota lució un delicado vestido, cuyo color crema resaltaba la suavidad de su tez. Su cabello rizado color miel caía con gracia sobre sus hombros, reflejando los rayos del sol poniente. Callen, a su lado, lucía una chaqueta oscura que complementa su cabello rojo, contrastando con su piel pálida y transmitiendo una presencia imponente pero reconfortante.

El nuevo castillo se alzaba ante ellos, un imponente edificio de piedra gris que se recorta contra el cielo anaranjado. Las majestuosas torres se elevaban en lo alto, mientras las ventanas reflejaban el suave resplandor del sol poniente. Cuando entraron al castillo, una sensación de novedad impregnó el aire. Los pasillos estaban iluminados por candelabros, creando un ambiente acogedor y cálido. Las pinturas adornan las paredes, contando historias de generaciones pasadas, y las suaves alfombras bajo los pies guiaban el camino.

En el salón principal, donde celebrarían su primera noche en su nuevo hogar, los esperaba una mesa exuberantemente decorada.

Al caer la noche y acercarse la cena con amigos y su padre, el castillo se llenó de un animado bullicio. Empleados con impecables uniformes se movían hábilmente de un lado a otro, coordinando los últimos detalles para garantizar que todo fuera perfecto para la celebración de la velada. Dakota, ahora envuelta en un impresionante vestido que resaltaba su radiante belleza, no pudo contener su felicidad. Sus ligeros pasos resonaron por los pasillos mientras se movía con gracia por el castillo. El suave sonido de su feliz tarareo llenó el aire, reflejando la emoción que desbordaba de su corazón.

Callen, igualmente elegante en su atuendo, la siguió con ojos amorosos. Los gestos cariñosos entre ellos, los besos robados y las risas compartidas, no son más que complicidad y ternura. La promesa de amor que los unía era evidente en cada roce e intercambio de miradas. En los salones del castillo, las largas mesas estaban meticulosamente decoradas con arreglos florales y velas parpadeantes. Los tentadores aromas de la cocina preparada para la ocasión comenzaron a difundirse, aumentando la anticipación por la inminente fiesta.

Dakota y Callen, mientras se preparaban para la cena, disfrutaron de momentos íntimos antes del ajetreo de la celebración. En una de las salas bailaron suavemente al son de una melodía interpretada por hábiles músicos.

- Yo te amo.

- UE-

Antes de que pudiera terminar, su amigo Dean gritó:

- ¡Estaban aquí!

La cena en el suntuoso castillo de Callan y Dakota fue una verdadera celebración, un banquete que llenó de alegría y satisfacción los corazones de los invitados. La casa, ahora símbolo del amor y la unión de la pareja, fue elogiada calurosamente por su belleza y encanto, y cada rincón revela el cuidado puesto en su construcción. Las mesas lujosamente decoradas eran un espectáculo digno de contemplar. La comida cuidadosamente preparada conquistó el paladar de todos y suscitó cálidos elogios.

Dakota, envuelta en su impresionante vestido, fue el centro de atención, irradiando felicidad y gracia mientras recibía elogios de sus amigos e invitados. Anna, entre ellos, compartió risas e historias, contribuyendo a la animación de la noche. El padre de Dakota, acompañado de algunos amigos, también participó de las animadas conversaciones. Callen, mostrando su capacidad para hacer amigos, había establecido una conexión amistosa con los maridos de sus amigas, fortaleciendo los vínculos entre ellos.

La noche continuó con atractivos bailes y juegos animados, cada momento lleno de alegría e inocencia. La música resonaba por los pasillos del castillo, mientras risas y voces felices llenaban el espacio.

Después de horas de celebración, el cansancio empezó a aparecer. Los invitados, satisfechos y felices, se retiraron a descansar llevándose consigo los recuerdos de esa noche tan especial. Callen y Dakota, agotados por la intensidad de las emociones y la diversión sin fin, se fueron a la cama a dormir.

Estaba teniendo uno de esos sueños en los que caminaba y de repente se encontraba cayendo, cayendo, cayendo. Se despertó asustada, pero inmediatamente se calmó al ver al pelirrojo fuerte y sin camisa a su lado, con la boca ligeramente abierta mientras dormía. Parecía tranquilo tumbado frente a ella. Tan hermosa que el calor entre sus piernas era agonizante. Ella lo besó, él se despertó un poco y se acercó a ella. Las manos de la joven bajaron hasta su zona íntima y luego acariciaron su miembro con la esperanza de hacerlo moverse mientras sus dedos le hacían cosquillas y provocan.

Se dio cuenta de que estaba empezando a despertar. El pelirrojo abrió los ojos, mientras su mente registraba dónde estaba y qué estaba pasando. La comisura de sus labios apareció levemente.

- ¿Intentando?

Dakota volvió a besarlo, esta vez con un poco más de energía. Tu mano estaba dentro de sus pantalones, haciendo lo mejor que podías con más urgencia.

— ¿Pensé que estabas cansada?

Preguntó un poco incrédulo, conteniendo su gemido, tratando de no abalanzarse sobre ella como un león. Eran las 2:48 de la madrugada.

— Por favor...

Ella suplicó, preocupada de que él pudiera rechazar su pedido.

- Usted manda.

Dijo la pelirroja subiéndose encima de ella, sedienta de horas de placer. Y en esta nueva casa podría gritar, nadie la oiría.



El sol salió sobre el castillo, pintando el cielo de tonos amarillos que se filtraban a través de las cortinas del dormitorio. Callen, al despertar con la suave luz, sonrió al ver el rostro sereno de Dakota. Se inclinó para besarla, despertándola con tiernas caricias.

- Buen día. Espero que hayas dormido tan bien como yo.

Dakota, todavía somnolienta, le devolvió la sonrisa a Callen. El día prometía ser tan radiante como el anterior y ella esperaba con ansias cada momento junto al hombre que amaba.

A lo largo del día compartieron risas y conversaciones, recorriendo los jardines y salones del castillo. Su felicidad era evidente, una sinfonía de amor que resonaba por los pasillos. Sin embargo, en cierto momento, una visita inesperada interrumpió la tranquilidad. Callen, manteniendo la calma, se dirigió a la oficina para ocuparse de asuntos pendientes. El deber lo llamaba, pero le prometió a Dakota que volvería pronto para continuar el día juntos.

Mientras el guardián se sumergía en sus tareas, Dakota, luego de tomar un delicioso desayuno en el castillo, decidió tomarse un tiempo para ella misma. Tomó las hojas de papel que Callen le había ofrecido, ansiosa por expresar sus sentimientos y pensamientos. Mientras estaba sentada a la mesa, con el bolígrafo deslizándose sobre el papel, contemplaba sobre qué escribiría.

El silencio del entorno del castillo proporcionaba una atmósfera propicia a la inspiración. Dakota, sin embargo, de repente sintió una sensación de hundimiento en el estómago. Un sentimiento extraño e incómodo que la hizo dejar de escribir. El malestar aumentó hasta convertirse en náuseas, y ella se levantó apresuradamente y corrió hacia el baño. Mientras se acercaba al baño, una de las criadas, preocupada por el repentino apuro, preguntó:

— Señora Dakota, ¿está todo bien?

Dakota, con la palidez invadiendo su rostro, apenas podía negar con la cabeza. Las náuseas aumentaron y se inclinó para vomitar. La doncella, comprendiendo la situación, se paró a su lado, ofreciéndole consuelo.

— Déjeme llamar a un médico, señora. Puede ser algo que necesite atención.

— No hace falta llamar a un médico, todo está bien. Debe haber sido algo que comí en el desayuno. — Dakota intentó tranquilizar a la criada, aunque su palidez revelaba un persistente malestar.

La criada, respetando la decisión de Dakota, asintió y ofreció ayuda:

— Permíteme al menos preparar la cama para que puedas descansar un poco. A veces un breve descanso es la mejor medicina.

Dakota le dio las gracias y, con cierta resistencia, accedió a tumbarse un rato. La doncella organizó diligentemente la habitación, ajustando las cortinas para que la luz no cansara los ojos de su ama.

Mientras tanto, en la sala de la oficina, Callen estaba inmerso en sus tareas diarias. Al recibir la noticia de que Dakota no se sentía bien, inmediatamente abandonó sus tareas. El instinto protector entró en acción y se dirigió al dormitorio para comprobar el estado de su amada. Cuando entró, encontró a Dakota acostada, con una expresión un poco mejor, tratando de sonreír para aliviar sus preocupaciones.

—Dakota, ¿qué pasó? ¿Por qué no me llamaste?

— No quería molestarte. Debe haber sido algo que comí en el desayuno, pero estoy bien. Sólo necesito descansar un poco.

Callen, a pesar de la aparente calma de Dakota, permaneció a su lado, preocupado. Se sentó en el borde de la cama y le tomó la mano con ternura.

— Si sientes alguna molestia, llámame inmediatamente. No quiero que me ocultes nada.

Dakota asintió y agradeció a Callen por su preocupación. Después de asegurarse de que Dakota descansará cómodamente, regresó a la oficina para completar sus responsabilidades. Estaba ansioso por asegurarse de que todo estuviera bien con Dakota, pero también tenía deberes que cumplir.

Por la noche, cuando Dakota se despertó, sintiéndose renovada después de un breve descanso, decidió darse una ducha antes de cenar. El relajante calor del agua disipó parte de la tensión que había estado sintiendo. Después de prepararse, bajó las escaleras para unirse a Callen para comer. Sentada a la mesa, bajo el suave resplandor de las velas, Dakota lo miró con curiosidad.

- ¿Se siente mejor? preguntó suavemente, extendiendo la mano para tomarle la mano.

Dakota sonrió, disfrutando de la atención y el afecto de Callen.

— Sí, ahora me siento bien. Creo que fue algo que comí en el desayuno.

Callen asintió, pero su expresión indicaba que su preocupación aún persistía.

— ¿Qué hiciste todo el día en la oficina? Parece que estaba profundamente concentrado.

Callen sonrió, apreciando su preocupación.

— Tenía algunos asuntos administrativos que resolver, negocios que necesitaban mi atención. Pero, sinceramente, pasé la mayor parte del día pensando en ti. Estaba preocupado por su salud.

- ¿Qué pregunta?

Ella dice en serio. En el fondo sentía que algo iba a pasar y temía que ese sentimiento no estuviera sólo en su cabeza.

- Un trabajo.

- ¿Qué trabajo?

— Un servicio de seguridad para un agricultor.

— ¿Qué granjero?

— Creo que se llama José da Silva Guimarães.

- ¿OMS? ¿Dónde... dónde está este trabajo, Callen?

- Brasil.

Dejó el tenedor y arqueó las cejas con incredulidad.

- ¿Vas a Brasil? ¿Qué vas a hacer allá?

- Servicios de seguridad. Protegeré a los agricultores y propietarios de plantaciones. Hay desafíos considerables allí y muchos necesitan que alguien garantice la seguridad de sus propiedades.

Dakota sintió una opresión en el pecho, una mezcla de preocupación y comprensión.

— ¿Proteger contra amenazas locales? ¿Como enfrentamientos con tribus indígenas?

— Sí, entre otras posibilidades. La región es vasta y está llena de desafíos. Me gusta el trabajo, Dakota. Además, será una oportunidad de ganar una importante cantidad de dinero.

Intentó sonreír, queriendo mostrar apoyo, pero no pudo contener su ansiedad.

—Entiendo, Callen. Amas lo que haces y siempre he admirado tu dedicación a tu trabajo. Yo sólo... Me siento incómodo al pensar que estás tan lejos, enfrentando peligros desconocidos.

Callen tomó sus manos y la miró a los ojos con amor.

- Yo se. Y agradezco su comprensión. Esto no será para siempre. Tan pronto como completé mis compromisos, regresaré a casa. Yo también quiero poner dinero en esta casa.

Dakota asintió, tratando de calmarse.

- Yo confío en ti.

Callen sonrió y se acercó para besar suavemente su frente.

La semana previa a la partida de Callen a Brasil estuvo llena de aprensión y ansiedad para Dakota. Hizo todo lo posible por ocultar sus sentimientos nerviosos, pero fue una tarea difícil. El miedo de que algo le pudiera pasar a Callen durante el viaje la perseguía constantemente. Durante los últimos días, Dakota no sólo ha estado preocupada por Callen, sino también por su propia salud. Se sentía constantemente enferma, con dolores corporales y un cansancio que parecía no tener fin. Sin embargo, ocultó estos síntomas a Callen, temiendo que él pospusiera o reconsiderara el viaje si sabía que ella no se encontraba bien.

Un día, mientras Callen estaba ocupada haciendo los últimos preparativos para el viaje, Dakota decidió buscar ayuda. Ella fue a la casa Zoé, tu amigo cercano, para compartir tus inquietudes y buscar consejo. Zoé, al notar la expresión preocupada de Dakota, la invitó a pasar y sentarse. Con un suspiro, Dakota expresó sus temores y su constante sentimiento de inquietud.

— Dakota, cariño, creo que será mejor que consultes a un médico. Podría ser simplemente el estrés de la situación, pero estos síntomas persistentes no deben ignorarse.

Dakota asintió, agradeciéndole su preocupación. Ella sabía que Zoé tenía razón, pero otra preocupación se instaló en su mente.

—Zoé, hay algo más. No se lo he dicho a Callen, pero tengo miedo de que posponga el viaje si descubre que me siento mal. Ha estado trabajando muy duro para esto y no quiero ser la razón por la que se rinda.

Zoé puso su mano sobre el hombro de Dakota, transmitiendo apoyo. — Tienes que cuidarte, Dakota. Y, si existe la posibilidad de que esté embarazada, esto hace que sea aún más importante buscar ayuda médica. No podemos permitir que el miedo a preocupar a Callen le impida cuidar su propia salud.

Después de una visita al médico, las preocupaciones de Dakota se confirmaron. Descubrió que estaba embarazada. La noticia trajo una mezcla de emociones, desde sorpresa hasta alegría, pero también una nueva capa de preocupación. Ahora consciente de su condición, terminó tan confundida y triste que se limitó a llorar. Estaba nerviosa por decírselo, especialmente porque Callen estaba muy entusiasmada con el viaje. La confusión la paralizó y no tuvo el valor de compartir la noticia antes de partir, porque el día de la partida llegó como una niebla gris, envolviendo todo en una atmósfera de tristeza y dolor para Dakota. El cielo, que normalmente reflejaba vibrantes tonos de azul, ahora parecía oscurecido por pesadas nubes que reflejaban el

peso de su inminente despedida. Cada momento que pasaba aumentaba la angustia en su pecho.

A medida que se acercaba el momento de la despedida, Dakota luchaba por sonreír, mientras su mente se llenaba de preocupaciones y pensamientos oscuros. Su corazón se hundió, vio a Callen haciendo los ajustes finales a su equipaje, una profunda tristeza flotando en el aire... Antes de partir, se acercó a él, sintiendo como si sus pies estuvieran atrapados en el suelo, incapaz de dar el siguiente paso. Dakota abrazó a Callen como si intentara retenerlo, como si ese abrazo fuera un ancla que evitará que se dejara llevar por una corriente de emociones abrumadoras.

¿Cuántos meses estaría ausente? La pregunta resonó en su mente como un eco constante. ¿Serían nueve? El mismo período que un embarazo. La idea la aterrorizó y le hizo temer que pudiera morir al dar a luz, tal como lo había hecho su madre. Una sensación de impotencia crecía en su interior, la sensación de que la vida podía deslizarse entre sus dedos como arena fina.

Dakota debatió internamente, preguntándose si debería compartir sus preocupaciones con Callen. Anhelaba tenerlo a su lado, sentir su apoyo durante lo que podría ser un viaje difícil. Pero al mismo tiempo, el miedo a añadir más peso sobre sus hombros le impidió pronunciar las palabras que flotaban como sombras sobre su mente.

—Callen, yo-

Intentó hablar, pero fue interrumpida.

— ¡Vamos Callen, no queremos llegar allí el año que viene!

Dice su nuevo compañero arrastrándolo a subir al carruaje.

- ¿Si querida?

Pregunta sonriendo. Dakota en ese momento tomó la decisión de no compartir sus aprensiones con Callen. Ella creía que no quería ser egoísta, especialmente después de que él había estado a su lado todos esos meses. Merecía seguir su camino con alegría y determinación, sin el peso añadido de sus preocupaciones. Decidida, reprimió los miedos que la perseguían y forjó una sonrisa cuando Callen giró para mirarla antes de irse. Ella no quería ser un ancla atada a él, atándose a preocupaciones que pudieran robarle la experiencia que buscaba en Brasil.

— No te demores. Estaré aquí esperándote, cada hora, cada minuto, cada segundo... Te amo.

- ¡No tardaré mucho! Y te amo también.

Ella cerró los ojos y lo abrazó con tantas ganas de contarle sobre el bebé...

- Yo te amo mucho.

— Te amo más de lo que significa mucho.

— ¿Prometes que volverás antes de mi cumpleaños?

Calle sintió un nudo en la garganta al escuchar la petición de Dakota. Su promesa trajo consigo la implacable cuenta regresiva del tiempo que pasarían separados. La fuerza de su abrazo reflejaba su deseo de congelar ese momento en el tiempo, de mantener a Dakota cerca por toda la eternidad.

— Te prometo que volveré antes de tu cumpleaños, mi amor. No quiero ver esa mirada triste en tus ojos.

Susurró, sus labios rozando suavemente los de ella.

La despedida era inminente, pero él se estremeció, no sólo por el frío que se arrastraba en la brisa, sino también por la melancolía que ya comenzaba a invadir su corazón. Aferrándose a ella como si cada segundo fuera demasiado valioso para desperdiciarlo, le dio un suave beso en la frente, susurrando palabras de amor que desafiaban el tiempo y la distancia.

Entonces, ha llegado el momento. Callen se alejó lentamente, con la mirada fija en los ojos de Dakota. El beso final fue una silenciosa sinfonía de emociones, una última promesa antes de que se convirtiera en un recuerdo para ambos. Mientras el carruaje se alejaba, Dakota estaba parada en el umbral de la casa, con los ojos brillando por lágrimas contenidas. La melancolía flotaba en el aire, una sombra silenciosa que envolvía su corazón. La visión de Callen alejándose, cada paso hundiéndose en la creciente distancia, era una imagen que mantendría con ella. El grito atrapado en sus ojos hacía eco de la tristeza de la separación, un dolor que sólo compartiría con el viento y las silenciosas paredes de la casa.

— Y esa fue la última vez que se vieron.

Callen leyó las palabras del libro que había escrito a mano en los últimos años, con la voz quebrada, mientras los recuerdos regresaban como una marea de emociones. El anochecer arrojó una luz suave sobre la biblioteca del castillo, resaltando los rasgos envejecidos de Callen. A los 12 años, Daisy, con su cabello rojo y rizado que recordaba a su madre, estaba recostada en el sofá escuchando las historias que le contaba su padre. Al mencionar la última vez que se vieron, Callen cerró momentáneamente los ojos...

La llegada de Callen a Escocia fue como un regreso doloroso, un regreso tardío que lo perseguiría para siempre. Las noticias de Brasil fueron una sombra que se cernía sobre su viaje, pero nunca hubiera podido anticipar cuán devastadoras serían las consecuencias de su ausencia. Al llegar a casa, esperaba reunirse con Dakota y comenzar una nueva etapa en sus vidas. Sin embargo, la cruel realidad lo enfrentó cuando descubrió que las cosas se habían complicado, que su ausencia se había traducido en tragedia.

La muerte de Dakota fue un acontecimiento marcado por una serie de complicaciones durante el nacimiento de Daisy. El pequeño castillo, una vez lleno de alegría y expectativas, se convirtió en un oscuro escenario de tragedia. La mujer que amaba más allá de las palabras ya no estaba allí.

La tumba, ahora vacía de esperanza, se convirtió en un sombrío monumento a su fracaso. Callen, inmerso en el dolor, sucumbió a la tentación de desenterrar a la mujer que era su razón de vivir. La conmoción de ver la horrible escena reveló una verdad aterradora: no era ella. Era una mezcla macabra de recuerdos, un reflejo distorsionado del día en que enterró al duque de Ambrose.

El karma, como una sombra persistente, envolvió a Callen, haciéndolo cuestionar sus elecciones y la implacable rueda del destino. Cayó en una espiral de depresión y la culpa pesaba sobre su alma. La imagen de la mujer que amaba, distorsionada y ausente, acechaba sus días y atormentaba sus noches.

Sin embargo, en medio de la oscuridad, surgió una luz. Quedó una pequeña vida, fruto del amor entre Callen y Dakota. Juró ser padre y madre de esa niña, superando la tristeza para ofrecerle un hogar y un amor inquebrantable. Cada lágrima que caía era una oración silenciosa para Dakota, un anhelo que lo consumía a diario. La rodilla en el suelo se convirtió en un ritual, y sus oraciones pedían consuelo y esperanza. El peso de la culpa amenazaba con asfixiarlo, pero su determinación de criar a su hija mantuvo encendida la llama de la vida.

Con cada oscuro pensamiento de darse por vencido, miraba a la pequeña niña que ahora

dependía de él, encontrando la fuerza para continuar. Callen, que no podía predecir el embarazo de Dakota, encontró consuelo sabiendo que estaría en un lugar mejor. Sin embargo, el peso de la culpa y la pérdida permanece, una sombra constante en el viaje que ahora recorría solo.

Callen miró a Daisy y sus ojos revelaban una profunda melancolía. La inocente niña notó el cambio en el rostro de su padre, pero no comprendió del todo el dolor que llevaba.

— Papá, ¿escribiste todo este libro para mí? Preguntó Daisy, con sus ojos curiosos fijos en el manuscrito.

Callen asintió, sosteniendo el libro con delicadeza como si fuera un tesoro.

— Sí, para que puedas recordar a tu madre para siempre. Ella no merece ser olvidada... Y nunca lo será. — Murmuró, con la voz ahogada por la tristeza que aún lo atormentaba.

La niña ladeó la cabeza, absorbiendo las palabras de su padre.

— Hmm... Mamá también escribió libros... ¡Creo que estaría feliz si viera que tú escribiste uno!

Esas palabras golpearon a Callen como una ola de nostalgia. En un instante, vio a Dakota en su mente, sonriendo mientras estaba absorta en su escritura. Era un recuerdo suave y cálido, un recuerdo que atesoraré para siempre. Una solitaria lágrima escapó de sus ojos, testigo silencioso de su tristeza. Daisy, distraída por la llegada de su abuelo, no notó el gesto involuntario de su padre.

— ¡Ha llegado el abuelo! ¡Abuela abuelo!

Exclamó emocionada, corriendo hacia el viejo duque en la sala de estar.

El duque, una vez envuelto en una profunda tristeza por la pérdida de su hija, encontró un inesperado rayo de luz en su vida. Una señora, una esposa, cuya llegada parecía un soplo de esperanza, apareció para sacarlo de la depresión que lo consumía. Trajo consigo un aura de vitalidad y alegría, disipando las sombras que se cernían sobre el duque.

Con el tiempo, aprendió a permitirse volver a ser feliz, aceptando la mano tendida de aquella mujer que se había convertido en su confidente y compañera. Juntos enfrentaron los desafíos y el duque comenzó a redescubrir el significado de la felicidad. La llegada de Daisy, su nieta, también jugó un papel fundamental en este proceso de curación. La niña aportó una nueva perspectiva a la vida del duque, inundando sus días de risas, travesuras y el amor puro e incondicional que sólo un niño podía ofrecer.

Callen una vez más se seca las lágrimas de los ojos y se levanta para saludar al duque y su esposa. Se dirige al estante donde estaban los libros de astronomía favoritos de Dakota, todavía olía a ella, así que ni siquiera tuvo el valor de tocarlo. Pero al intentar volver a encajar el manuscrito entre ellos, uno de los libros cayó al suelo.

Callen tragó saliva y se agachó para recoger el libro del suelo.

- "Un protector inesperado". — Leyó el título, cerró los ojos oliendo las páginas con su perfume, abrió los ojos y volvió a hojear el libro. — Un protector inesperado – Agujeros negros supermasivos: Los centros de muchas galaxias albergan agujeros negros supermasivos. En teoría, estos agujeros negros pueden —proteger— la estabilidad de las órbitas de las estrellas cercanas, influyendo en el movimiento de las estrellas a su alrededor...

Mientras hojeaba el libro, algo sorprendente llamó su atención. Entre las páginas, el papel

delicadamente doblado revelaba palabras escritas por la mano de Dakota. Callen desdobló el papel con cuidado, ansioso por descubrir otro fragmento más de los pensamientos de Dakota. Las palabras fluían con tinta elegante, trazando líneas que revelaban sus sentimientos.

"Querido Callen,

Si estás leyendo esto es que me extrañas mucho, mucho... Mucho para hojear mis libros. disponible de algo. También significa que estoy más allá de las estrellas, pero mi amor permanece.

Siempre.

No te arrepientas de mi partida, porque la vida es un viaje de descubrimiento, y cada estrella del cielo es un recordatorio del infinito que nos espera. Te convertiste en el inesperado protector de mi vida, guiándome en las noches más oscuras e iluminando mi camino con el brillo de tus ojos. Continúe explorando el universo, tanto el vasto cosmos como los rincones secretos de su propio corazón.

Daisy será testigo de nuestro amor eterno. Ella está por nacer y sé que iré. Siento... Cuídala como me cuidaste a mí. El amor es como las estrellas, siempre presente, incluso cuando no es visible.

Con amor eterno, Dakota."

Calle sintió un nudo en la garganta al leer las palabras que trascendieron la barrera entre el más allá y el aquí. Dakota estaba allí, entre líneas, compartiendo su amor y sabiduría de una manera que ningún manuscrito o libro podría expresar plenamente.

— Papá, el abuelo trajo un cachorrito, ¡ven a ver! ¡Venir a ver!

- Vamos cariño.

Callen tomó la mano de Daisy, guiándose por los pasillos de la casa que ahora alberga una nueva forma de alegría. Cada paso era una suave melodía, un testimonio del amor infinito que le dio a su pequeño tesoro. Daisy se rió, sus rizos rojos bailando al ritmo de su felicidad. Al llegar a la sala, donde el cachorro jugaba entusiasmado con la pequeña, y el Duque y su esposa se derrieron ante lo que vieron, Callen sintió la suave presencia de Dakota, un eco del pasado que bendecía el presente. Acogió el momento con ternura, decidido a cumplir su promesa de ser el padre amoroso que ella merecía.

El final, marcado por risas y destellos de anhelo, se entrelaza con la aceptación y determinación de Callen. Eligió abrazar la vida que tenía por delante y darle a su hija un hogar donde prosperará. Incluso con la tristeza de la ausencia, había belleza en el viaje que trajo a Daisy hasta él. La tristeza fue suavizada por la certeza de que el amor nunca se desvanece...

Se transforman.

Con amor,
Lo mismo.